MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

JUNIO 16
1937



Cuentos

ROBERTO ARLT
SEVERO DIAZ ALMAGRO
JOSE M. BRAÑA
HUMBERTO DE CAMPOS
CARLOS A. CASTELLAN
RUBEN CASTILLO
SOFIA ESPINDOLA
EUGENIO JULIO IGLESIAS

Notas

DARDO CUNEO
N. CHOURROUT
MADOX FORD
IGNACIO GACITUA
JOSEFINA MARPONS
NESTOR
RAUL PIERREDOR
DOROTHY ROE
MARIO SMITH

Secciones

H. REGA MOLINA
TIRSO LORENZO
FLORENCIO ESCARDO
KING
ARTURO SILVESTRE
VALENTINA
JUAN JACOBO
D. F. DE AGOSTINELLI
ROQUE DE REINA
LUCILA BELL
REMO ALGANI
NENUFAR

Historietas

DANTE QUINTERNO
KNERR
SOGLOW
HAROLD R. FOSTER
DAVIES

Dibujos

JOSE A. GINZO
ANDRES GUEVARA
HECTOR RODRIGUEZ
JEAN A. JOSSE
J. MONTERO LACASA
HECTOR POZZO

Notas - Cuentos - Historietas

Caricaturas - Modas - Labores

20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PAG. 3



GINGER ROGERS

siempre bonita y vistosa, posa para sus admiradoras con una creación muy original; el pijama es de satin color perla y la falda aplicable de tono bleu obscuro. Un conjunto extravagante, no hay duda, pero de espléndido efecto y distinguidísima presentación.

Foto Internacional.

MUNDO ARGENTINO

"LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA"

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029. | Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 26.328

Año XXVII — 16 de junio de 1937 — Nº 1378

CONTENIDO DE ESTA EDICION

Once notas

EL VIEJO LOBO DE MAR HA LLEGADO A PUERTO, por *Dardo Cúneo* 4
APUESTO A QUE GANARA MARY ASTOR EN SU LUCHA POR LA FELICIDAD, por *Dorothy Roe* 6
LAS COCINERAS TIENEN LA CULPA DE LAS GUERRAS, por *Madox Ford* 7
LAS FORMULAS PRESIDENCIALES DE LOS PARTIDOS SURGEN EN UN AMBIENTE DE GRAN INDECISION ... 8
EN MEDIO DE LA SELVA PARAGUAYA SE LEVANTA UNA ESCUELITA ARGENTINA, por *Mario Smith* 13
BAILANDO LLEGO HASTA LA SILLA ELECTRICA, por *Ignacio Gacitúa* 14
LOS PRESOS NO QUIEREN ABANDONAR LAS CARCELES EN LOS TERRITORIOS NACIONALES, por *Raúl Pierredor* .. 16
GLORIA SWANSON, GRAN VAMPIRESA DE LA PANTALLA, FUE DERROTADA EN LA VIDA REAL POR LA ESPOSA DE HERBERT MARSHALL, por *Néstor* 20
TRABAJO DURO Y VIDA ERRANTE SOPORTAN NUESTROS PRODUCTORES DE PAPA, por *N. Chourrout* 40
NO ES UN EXPONENTE DE NUESTRO FUTBOL EL EQUIPO QUE VA A DALLAS, por *Horacio Turio* 42
LAS TRABAJADORAS DE LA AGUJA VIVEN EN HABITACIONES ANTIHIGIENICAS PORQUE SU LABOR ES MAL RETRIBUIDA, *por Josefina Marpons* 63

Ocho cuentos

UN SECUESTRO EXTRAÑO, por *Severo Díaz Almagro* 5
LA TRAMPA, por *Eugenio Julio Iglesias* 10
LA OLA DE PERFUME VERDE, por *Roberto Arlt* 18
LA VIDA POR UN BESO, por *Humberto de Campos* 12
CHARLA DE PEONES, por *Rubén Castillo* 15
EL HOMBRE QUE APRENDIO A LLORAR DEMASIADO TARDE, por *Carlos Alberto Castellán* 32
UNA MALA MUJER, por *Sofía Espíndola* 54
EL TAPADO DE PIEL, por *José M. Braña* 74

Labores y modas

BUSCANDO PUNTOS PARA NUESTROS TEJIDOS, por *Valentina* 66
LA MODA DEL ESCOCES 67
DIAS FRIOS Y LLUVIOSOS 68
SIGUEN LOS FRESCOS 70
ELEGANCIA PRACTICA 71

Comentarios

COSAS DEL MOMENTO 3

Historietas - Caricaturas

DON FERMIN, por *Dante Quinterno* 26
EL PRINCIPE VALIENTE, por *Harold R. Foster* 48
EL ESPEJO DE LA OPINION PUBLICA 56
DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA, por *Knerr* 59
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN, por *Knerr* 59
POMIDORO EL CENTINELA, por *Soglow* 62
EL REY PETISO, por *Soglow* 62

Otras secciones

LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA, por *Tirso Lorenzo* 17
AL COMPAS DE LA VIGUELA, por *El Nieto de Juan Moreira* 21
TEATRO NACIONAL 1937, por *Horacio Rega Molina* 22
EL MAESTRO EN EL AULA, por *Juan Jacobo* 29
CORREO CINEMATOGRAFICO, por *King* 30
ONDAS DE TODO EL MUNDO 47
MUNDO FILATELICO 49
HACE TANTOS AÑOS, por *Arturo Silvestre* 50
LA SONRISA DEL MUNDO 52
AJEDREZ, por *Roque de Reina* 58
PALABRAS CRUZADAS 58
CHARLAS FEMENINAS, por *Delfina F. de Agostinelli* 61
EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS, por *Nenúfar* 64
PARA LAS MADRES, por el doctor *Escardó* 65
CODIGO DE BELLEZA, por *Lucila Bell* 72
TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS MANOS, por *Remo Algani* 73

Cosas del Momento

Comentarios de Actualidad Nacional

HACIA DONDE DEBE CONVERGER LA CONTRIBUCION PRIVADA

El otro día dispuso el gobierno destinar un millón de pesos para adquirir materiales con que renovar el envejecido "stock" de los laboratorios de física, química e historia natural en colegios nacionales y escuelas normales dependientes del Ministerio de Instrucción Pública.

Sucede que la enseñanza que en ellos se imparte es sobremanera deficiente, pues siendo como debe ser rigurosamente experimental, se torna intelectualista y palabrera, en razón de que los aludidos institutos carecen hasta de los elementos más indispensables para que los alumnos practiquen aquellas disciplinas como se debe.

El actual director de la escuela normal de profesores "Mariano Acosta", cuando se hizo cargo de sus funciones, recibió los laboratorios en tal estado de abandono, que resolvió reparar de su peculio, uno a uno, los aparatos y las máquinas en que consistía la precaria dotación de tales laboratorios.

Lo que ahora pueda hacerse con un millón de pesos no será mucho que digamos. En cambio, sería considerable lo que podría hacerse si los hombres de fortuna — que los hay entre nosotros, pues todos los años se ventilan cuantiosas sucesiones en los tribunales, — acudieran de vez en cuando a colaborar con el Estado en esta preocupación de abastecer los desmantelados institutos de enseñanza. Sería dinero bien empleado. Sería emular patrióticamente el ejemplo del popular banquero yanqui, fallecido hace poco, y de quien ahora se sabe que destinó quinientos millones de dólares para socorrer a su país, vale decir, al país donde amasó sus fabulosas ganancias.

POR qué la Municipalidad se permite el lujo de hacer tabla rasa de las ordenanzas vigentes? Es la pregunta que fluye del modo cómo se están ejecutando las demoliciones en el corazón de la ciudad. Los imprescindibles lienzos, que son obligatorios en estas circunstancias, hasta cuando se trata de obras en construcción, no aparecen por ninguna parte, ni han sido tenidos en cuenta, ni se han adoptado, siquiera provisoriamente, en los casos a que nos referimos. Con la consiguiente molestia — claro está — para los transeúntes, pues es suficiente un soplo de viento para hacer imposible el tráfico en los alrededores. Y no digamos qué ocurrirá si, como es frecuente en estos meses, sobrevinieran dos o tres días ventosos.

COMO cambian los tiempos!... El recorrido entre Buenos Aires y Córdoba, que tardaba seis días, término medio, en la época de la colonia, acaba de ser cubierto en nueve horas y minutos por el convoy oficial, que inauguró el flamante camino, delineado para ser proseguido hasta Bolivia. ¡Cómo cambian los tiempos!... Pero los que hicieron el recorrido comprobaron que todavía, como en la época de la colonia, hay extensas superficies sin cultivar, y que ni siquiera han sido parceladas, y familias enteras que viven en ranchos de adobe, mientras la población se hacina en las ciudades y se construyen rascacielos. Porque esta es la tremenda realidad del país, donde hay tanto que hacer por delante.

CUALQUIERA sabe que el agua de consumo es un vehículo de innumerables contagios. Sin ir más lejos, el tifus tiene en ella un agente de propagación considerable. ¿Qué pensar si a esta altura de las conquistas encaminadas a proteger la salud pública, resulta que se han hallado gérmenes del grupo coli-airógenes y seudomonas, o sean temibles bacterias generadoras de las más variadas enfermedades infecciosas? Nos referimos al agua de mala calidad que se consume en Ramos Mejía, y utilizamos el testimonio de las inspecciones sanitarias que han practicado el consiguiente análisis. Y apelamos a la conciencia de las autoridades para que eviten el peligro a tiempo.

VERDADERAMENTE es una diversión de salvajes apedrear un tren de pasajeros, según aconteció el otro día en las inmediaciones de la estación Ituzaingó. Tratábase de un tren que había salido del Once con destino a Chivilcoy. Los proyectiles rompieron cristales en las ventanillas de tres coches, circunstancia que induce a suponer que fué un atentado colectivo, consumado a expensas de la obscuridad y en un paraje desprovisto absolutamente de vigilancia. Una señora que viajaba con dos niños sufrió serias lesiones. Ahora bien: aprehender a los autores es lo de menos. Lo que urge es predicar, enseñar, inculcar el respeto al prójimo, a la vida ajena, para que estos atentados sean imposibles.

COMO se fomenta el turismo de verano, interesa ya al país fomentar el turismo de invierno. Dentro de nuestro clima, Córdoba o Mar del Plata son parajes que ofrecen indiscutibles atractivos, y que tienen la ventaja de su proximidad con la Capital Federal. Acontecía, sin embargo, que los hoteles se clausuraran a la entrada del otoño. Y contra toda esperanza de provecho, los sitios antes frecuentados quedaban desiertos. Ahora parece que las cosas empiezan a tomar otro cariz. ¡Menos mal!...

LOS PRESOS NO QUIEREN ABANDONAR LAS CARCELES EN LOS TERRITORIOS NACIONALES

LEA ESTA NOTA EN LA PAGINA 16



EL VIEJO LOBO DE MAR HA LLEGADO A PUERTO

Diez y ocho veleros lo conocieron como capitán, y ahora, en su vejez, pone su alma de marino en los barquitos de madera que llenan de sueños a los niños de la Boca.

Por DARDO CUNEO

ESTA paralítico. La parálisis que ha detenido sus piernas es su presente, su presente de viejo marino.

—*Tantos golpes de mar me las mojaron...*

Mira sus piernas. Quietas. Las mira como herramientas en desuso. También tiene, no totalmente, inutilizada una mano, la izquierda. Muchas cicatrices y arrugas. Y está alegre. Trabaja. Su mano derecha toma el formón. Hace sangrar a un pedazo de cedro. Canta. Así son sus días detenidos. Sin trayectos, sin rutas, en la ribera, en una ribera definitiva. De llegada.

Su nombre, de inmigrante italiano, es Vicente Baglietto. En un calendario que su vista fatigada de cielos y costas busca en la pared de cinc, cuenta sus días.

—*Tengo setenta años, más un mes, más siete días. Ya soy viejo.*

Vive en la Boca. Nació en Génova. Fué marino. Sus pequeños ojos negros son de muchacho de catorce años. Habla.

—*Mi padre, mi abuelo, mi bisabuelo, eran marinos. Los de mi madre también... Todos marinos.*

Sonríe. Se interna en el recuerdo de su niñez. Su padre — rubio como él — era, en Génova, capitán de costas. Después, contramaestre en los audaces bergantines de ultramar. Su abuelo, capitán de costas también. Hacía viajes desde Savona a Gibraltar, desde Savona a dos Dardanelos. Conocía el secreto de las costas picadas. El Mediterráneo era su casa grande. El, Vicente Baglietto, como su padre, como su abuelo, fué hombre de mar a los trece años.

—*¡Eh! Somos de Génova, de la ribera.*

Los ojos del viejo acentúan su expresión, se iluminan. Vuelve a sonreír.



El abuelo hace de sus nietos sus colaboradores. Durante sus jornadas de constructor de pequeños barcos de madera, los llama: —Juancito, alcanzá el formón...



Al mediodía, cuando abandonan las aulas, una caravana de guardapolvos blancos llega hasta la ventana de la casa de cinc, donde el viejo marinero expone su sonrisa y sus barquitos al asombro de los escolares.

Sus manos, que abrieron a los vientos las velas de innumerables bergantines, trabajan. Toman el formón, la sierra, el martillo... Dan forma a la madera.

Calla. Recuerda. Esta habitación, con una ventana sobre la calle Alvarado, a cuadra y media del Riachuelo, desde donde se ven los palos de las embarcaciones que cargan, expone recuerdos. Cuadros del padre con ropas de marino. Fotos de muchacho. Fotos de naves perdidas. Cajas de vidrio con barquitos de madera. Sentado, el viejo. Su mano derecha, la sana, acude a la frente. En la frente se han abierto las arrugas de un itinerario largo.

—*A la edad suya hacía rato que estaba navegando. ¡Ya conocía medio mundo!*

Con voz de vencido agrega:

—*Ahora, ahora también estaría navegando. Estas piernas no me dejan. Si no... Ahora hago buques, buques de madera... Mire...*

UNA HISTORIA DE MAR

1880. Trece años. Savona. El "León Juan Carlos" es un patache. Dos palos. Velas. Parte. Es el primer viaje del muchacho grumete que una herencia de mar lleva al mar. Es rubio. Su infancia en el hogar marino había soñado partir. Trabajo y aventura. Partir. La primera ruta: Africa. El primer puerto: Ceuta. No lo dejan bajar.

Navega dos años el muchacho grumete. Siempre parte de Savona, la ribera natal. Para sus viajes largos lleva un retrato ajado de ocupar los bolsillos: el de la madre, y en su espíritu sorprendido de distancias y lunas un recuerdo: el de la muchacha que vió la última vez. Su vida aclara bajo soles irritados y noches cargadas de estrellas grandes. Despierta al misterio del mar y al rumor de lenguas extrañas que pueblan los puertos de ultramar adonde siempre se llega. Barcelona, Trípoli, Argel, Cardiff, Tarragona, Buenos Aires. En 1881 — lleva un año de transeúnte del mundo — viene a Buenos Aires. La Boca. Encuentra hombres que hablan su lengua. Encuentra a Génova trasladada a una ribera lejana, tapizada de pajonales encendidos de verde. Hace amigos. Vuelve a partir. Vuelve a los veleros. "Padre", "Carmelina", "Giovanni A". Vuelve a los puertos: Barcelona, Trípoli, Argel, Cardiff, Tarragona, Buenos Aires...

ENCUENTRO CON LA MUERTE

1890. Otra vez Buenos Aires. La Boca. Angosto es el Riachuelo. Una laguna. Astilleros. "Scala". "Accinelli". "Badaracco". El "Pontín", puente rudimentario de un arroyo desaparecido.

(Continúa en la página 69)

UN SECUESTRO EXTRAÑO

Cuento por SEVERO DIAZ ALMAGRO

TODOS los enfermos de la sala del sanatorio sonreían complacidos cuando Elena Rivas entraba en ella. Su belleza y su juventud, que no le impedían cumplir a conciencia con las funciones delicadas de su profesión, hacían de ella la favorita de sus compañeros de tarea y de los enfermos.

Atravesó gran parte de la sala, con una palabra y una sonrisa para cada uno, hasta llegar a la cama de Roberto Garay, quien, sentado, aguardaba impaciente su llegada. Era joven y buen mozo, de facciones serenas; pero en las que se revelaba cierta debilidad.

La sonrisa de Elena palideció ligeramente al observar la expresión de sus ojos. Roberto Garay parecía interesarse demasiado por ella, y eso le desagradaba, porque los datos que había obtenido respecto al joven actor, no eran como para inspirarle mucha confianza. Sin embargo, su deber era conducirse con todos por igual, y recordando la operación severa que había sufrido, sintió pena por él.

—Buenos días — le saludó. — ¿Cómo está usted hoy?

—Bien; gracias.

—Tiene buen aspecto ya. El doctor dice que podrá salir el lunes.

—¿El lunes? — La expresión ansiosa de su rostro desapareció. — ¡Oh!... Me hubiera gustado permanecer aquí un tiempo más.

—Tendrá que provocarse algún ataque de apendicitis, entonces — sonrió ella.

—No se vaya, señorita Rivas — dijo apresuradamente el enfermo. — Se lo ruego. Tengo algo muy importante que pedirle. Es muy importante...

Ella vaciló, asaltada por la duda. Y, repentinamente, se le ocurrió que ella había visto a ese hombre en alguna oportunidad anterior.

—¿Roberto Garay es su nombre verdadero? — preguntó de improviso.

—Realmente, lo es — replicó él, sorprendido. — ¿Por qué?...

—No me parece usted un desconocido.

—¡Oh!... Ya sé lo que quiere decir. — Se rió al tiempo que tomaba del interior de su cartera un recorte de periódico. — Aquí está la explicación.

El trozo de diario consistía simplemente en una foto de un joven, con el nombre de Carlos Ansúa. Elena recordó inmediatamente que se había encontrado con el millonario Ansúa cuando éste donó una buena suma para ser invertida en el hospital. Pudo muy bien haber sido el hermano mellizo del muchacho que estaba frente a ella.

—¡Qué extraordinario parecido hay entre ustedes dos! — exclamó, mirando nuevamente la fotografía y comparando los rasgos fisonómicos.

—Lo sé. — Su rostro adquirió una expresión contrariada. — Y siento mucho que así sea.

—¿Será porque los confunden a veces?

—No — respondió, mientras colocaba nuevamente el recorte en su lugar. — Pero no hablemos más de eso.

Evidentemente se trataba de un asunto desagradable, y Elena tuvo la sensación de que la conducta de Roberto Garay no aparecía del todo clara.

—Le dije que necesitaba hablar con usted, y no sé cómo empezar — admitió nerviosamente. — Sin duda, mi pedido va a parecer curioso y fuera de lugar. He sido un canalla, lo sé; pero no creo que usted...



—¿Qué fin persigue con todo esto? — preguntó, sonriendo, Elena, ante la seriedad con que pronunció estas palabras.

—Es difícil de explicar. Pero debo hacerlo... Y lo primero que tiene que saber respecto a mis antecedentes...

—Sé algo de eso — interrumpió la joven fríamente. — Entre las obligaciones de mi cargo está comprendida la de averiguar los datos personales.

—Entonces, están de más mis palabras. — El enfermo parecía aliviado de un gran peso. — Pero se ha producido una transformación desde que me interné aquí — prosiguió. — Tengo ahora una idea para poder emplear mi vida en algo más digno. No he definido mis planes aún; pero..., en una palabra, quiero dar vuelta la hoja.

Su última frase llevaba impresa una firme determinación, que se manifestaba claramente en su actitud casi desafiante.

—Continúe — dijo Elena con suavidad.

—La vida me parece diferente ahora; es más real, más hermosa...

—Su operación fué difícil...

—Eso no significa nada, o al menos no es lo que ha influído tan poderosamente en mí... Ha sido usted...

Elena permaneció callada, y Garay le dirigió una mirada ansiosa.

—No quiero que me interprete mal. No le voy a decir que estoy enamorado, porque bien..., yo sé por qué. Pero sí deseo confesarle que usted es la mujer más encantadora que he conocido, y que, por momentos, me ha hecho sentir realmente avergonzado de mí mismo.

—Me alegro de saber eso, si es verdad...

—Le aseguro que es cierto. La he observado diariamente en su visita de inspección a la sala, y, por momentos, me sentía tentado de ocultar mi cara por temor de que pudiera leer en ella mi verdadera condición.

—Si está resuelto a cambiar, lo demás no tiene importancia.

—Sin embargo, señorita Rivas, usted podría ayudarme... si quisiera.

—¿De qué manera?

—Le daré todos los detalles. — Garay se movió nerviosamente. — No puedo abandonar a Slade...

—¿Qué puedo hacer por usted?

—¡Oh, le diré...! — Nuevamente había un pronunciado acento de ansiedad en su voz. — ¡Escúcheme, por favor!... Cuando abandone este lugar, el lunes, celebraré una entrevista con un hombre, un hombre que tiene una gran influencia sobre mi vida.

—¿Para bien?

—No. Todo lo contrario. No es, en verdad, un hombre malo; pero exige de mí algo que yo no puedo cumplir.

—Con negarse, asunto concluído.

—Ahí está precisamente el problema. Temo no poder resistir a sus medios de persuasión. Me siento débil para ello, y por eso deseo que me ayude.

Elena vaciló, no habiendo podido definir el juicio que le merecía este joven.

—¿Y qué debo hacer?

—Todo se reduce a que usted acceda a tomar el té conmigo el jueves.

—Pero...

—Atiéndame, señorita. — Las palabras brotaban rápidas de entre los labios temblorosos de Garay. — Este acontecimiento temo que se producirá el viernes, y, por lo tanto, el jueves es el día que yo deseo encontrarme con usted. Si tiene confianza en mí, me dará fuerzas nuevas...

Elena consideró este extraño pedido; precisamente ese día tenía un compromiso con Alejandro...; pero eso se podía arreglar fácilmente. Lo que le preocupaba era saber si a Roberto Garay lo podía considerar realmente sincero en sus manifestaciones.

—Muy bien — dijo finalmente, — acepto.

Y se retiró, dejando tras sí al joven, agradecido, que la seguía con ojos llenos de ternura. Luego se comunicó con el inspector de policía, Alejandro Poncio, avisándole que, circunstancias especiales, le impedían cumplir su compromiso.

—Tú sabes lo que haces, Elena — fué la respuesta. — Pero he conseguido un par de entradas para el teatro. Si te parece, podríamos ocuparlas después que hayas finalizado tu misión de ayudar a ese pobre hombre que ha amenazado con suicidarse si no sales con él...

Así quedó convenido que se encontrarían a la hora de la función. Los días siguientes pasaron rápidamente para Elena, ocupada como siempre con los deberes que le imponía su profesión, sin recordar mayormente la promesa.

El jueves, poco antes del almuerzo, un doctor Rosarti solicitó hablarle.

Manifestó ser amigo de Roberto Garay, agregando que éste había sufrido ciertas complicaciones, debidas a su operación, y que, por lo tanto, estaba imposibilitado de concurrir a la cita. Le rogaba, al mismo tiempo, que accediera a visitar la casa en la cual Roberto se alojaba momentáneamente.



—Esta tarde iré a la ciudad desde Morón, que es el lugar en que está la casa. Si usted acepta esta invitación, que le hago en nombre de Roberto, puedo pasar por el hospital a buscarla.

—No estoy segura de poder ir — dudó un tanto Elena; — tengo un compromiso para la noche.

—No hay inconveniente. Mandaré luego a mi chauffeur para que haga el trayecto de regreso, que, por otra parte, es corto y le permitirá estar en la ciudad en poco tiempo.

A las cuatro de la tarde Elena es-

(Continúa en la página 29)

APUESTO A QUE GANARA MARY ASTOR EN SU LUCHA POR LA FELICIDAD

Por DOROTHY ROE

Estas apreciaciones sobre la vida íntima de la estrella se deben a la pluma de una conocida escritora norteamericana, amiga personal de Mary Astor, la estrella cinematográfica.

EL comentario del día en Hollywood, discutido ávidamente en todo "cocktail party" o club nocturno de la colonia filmadora, versa sobre una pregunta absorbente:



Mary Astor con su segundo esposo, el doctor Thorpe, en los tiempos cuando aún creía hallar la felicidad a su lado.

—¿Conseguirá, por fin, Mary Astor la felicidad en su tercer matrimonio? Yo apuesto que sí.

Comencé a conocer a la verdadera Mary Astor durante el terrible escándalo del verano pasado, cuando el centro de las conversaciones era su famoso "diario" que, con su contenido, provocó verdaderas tempestades de opiniones, adversas o favorables. Recién entonces comprobé lo extraordinario de su simple filosofía sobre la vida y el amor: "Lo mejor de la vida es aquello que merece ser conquistado aun a costa de grandes sacrificios."

Tuve oportunidad de conversar con ella en su casa, inmediatamente de cerrada la causa judicial.

—He pasado momentos realmente amargos — me dijo. — Muchas dificultades se han presentado en mi camino; pero no me he abandonado al desaliento. Creo todavía que hay mucho de bello y amable en la vida, y estoy dispuesta a encontrarlo.

La jovial pelirroja, Mary Astor, libra ahora una de las más desesperadas luchas de su accidentada carrera, para borrar el pasado y emprender de nuevo una tranquila y feliz vida matrimonial.

Una felicidad común, normal: eso es lo que ha constituído la aspiración más grande en la vida de Mary Astor. Y cree que la ha encontrado finalmente en su casamiento con el joven Manuel Martínez del Campo, el atractivo jugador de polo, descendiente de una aristocrática familia mejicana.

Pero aún se elevan fantasmas que es necesario vencer antes de que sus sueños, largamente acariciados, se conviertan en realidad: los fantasmas de sus viejos amores y sus pasados disgustos que surgieron de las páginas estrechamente escritas de su diario durante el tan sonado proceso de hace unos meses.

Sin embargo, Mary afirma:

—Lo único que he necesitado, desde mi divorcio del doctor Thorpe, es poder comenzar de nuevo, e iniciar una vida normal en beneficio de Maylyn y mío. Pienso que, por fin, voy a ver satisfechos mis deseos. Me casé con Manuel porque lo amo. Tenemos intereses en común, hablamos el mismo idioma, y sus relaciones con Maylyn son de lo más amistosas. Creo y confío en que vamos a ser muy felices.

Maylyn es la hijita de cabellos dorados y rostro pecoso, por cuya custodia Mary sostuvo su sensacional pleito con su ex esposo, el doctor Franklyn Thorpe.

Mary Astor está muy lejos de ser la frívola e irreflexiva joven que el público cinematográfico ha imaginado. En su apacible hogar de Toluca Lake, en las colinas de Hollywood, reina una atmósfera de recogimiento que revela su temperamento reposado y filosófico.

Su búsqueda, tenaz y esperanzada, del idilio perfecto, la ha conducido a un terreno peligroso, envolviéndola en uno de los más sensacionales escándalos que hayan preocupado al círculo de chismosos, considerable, por cierto, de Hollywood.

Pero a través de todo eso, Mary ha conservado, en primer lugar, una perfecta sinceridad para consigo misma. Encontré en ella un alma cándida, ingenua, enteramente desprovista de pretensiones.

Pero sobre sus demás características, hay algo en Mary Astor que la hace digna de admiración: es esto su valentía. Se niega a admitir la derrota. Mantiene su frente erguida ante las dificultades, o, por mejor decir, frente a los desastres que hubieran bastado para anonadar cualquier ser humano. Aún osó arriesgar su carrera en la pantalla, arrostrando bravamente el escándalo que siguió a su lucha por la custodia de su hijita. Los magnates de Hollywood la apremiaban para que abandonase la causa; decían que debía pensar en su carrera y en la industria cinematográfica; el público no la toleraría. Pero estas propuestas encontraban sólo una rotunda negativa de parte de Mary.



George Kaufman, el dramaturgo que le había inspirado algo más que un sentimiento amistoso, se alejó de Mary al iniciarse su ruidoso proceso por la custodia de su hijita.



Su aparición en público, en efecto, unas semanas después del juicio, confirmó la opinión de la joven. Era durante el estreno del film "Dodsworth", en el cual había trabajado durante las se-

(Continúa en la página 23)



Las cocineras tienen la culpa de las guerras

Por MADOX FORD

Esta original tesis la apoya el conocido escritor norteamericano con argumentos interesantes que se basan en la influencia que la salud tiene sobre las acciones humanas.



EL asunto que nos ocupa no requiere en sí el concurso de científicos ni estadistas; es sencillamente una cuestión de sentido común que está al alcance de cualquier ser humano. Ciñéndose meramente a la lógica todos podrán comprender las reacciones de los pueblos, sin ningún conocimiento especial.

He aquí, por ejemplo, una pregunta para la cual encontraría fácilmente respuesta cualquiera persona normal.

—¿Qué le ocurriría a un campesino cuyos ascendientes han sido hombres de campo durante miles de años, si se le apartara de sus verdes praderas para confinarlo en habitaciones estrechas, obligándolo a una existencia sedentaria y a una total falta de ejercicio? ¿Qué le ocurriría si, además, se le proporcionara la misma comida y en la misma cantidad, pero mucho menos fresca y preparada en forma totalmente opuesta a la que estaba acostumbrado en sus tiempos de labrador?



No se necesita ser un biólogo ni un especialista en estómagos, ni ostentar ningún título para estar en condiciones de responder:

—Ese hombre deberá sufrir una indigestión crónica. Comenzará a sentir padecimientos de gota, estará en un perpetuo estado de irritación. Se verá sujeto a alteraciones en su sistema nervioso durante ciertos períodos de tiempo en los cuales cometerá toda clase de excesos temperamentales. Y a medida que su salud se vaya resintiendo, irá perdiendo la firmeza de su voluntad y su agudeza en el juicio.

Y a esta pregunta:

—Si, en cambio, se somete a las mismas condiciones de treinta a sesenta millones de campesinos bien alimentados, ¿qué sucederá con ellos?

Usted mismo, sin ser un sociólogo, ni un economista ni un estadista podrá contestar:

—Darán origen a una raza de seres humanos o a una nación que padecerá de indigestiones, y estará, por consiguiente, en un continuo estado de inferioridad física irritante, que provocará manifestaciones temperamentales y estados de ánimo propicios a toda clase de excesos.

El asunto está claramente expuesto. Una raza o una nación está compuesta por individuos. Si todos estos individuos están sujetos a condiciones que, según se ha calculado, determinan un grado de deterioración moral y física, es evidente que aquella raza o nación experimentará el mismo descenso lógico.

Eso es, precisamente, lo que ha estado ocurriendo a nuestra civilización, con extraordinaria rapidez, durante los últimos cien años, y con una celeridad que bien puede calificarse de vertiginosa en los últimos cincuenta años. Para dar una definición exacta, podría compararse nuestra civilización con un bote que se aproxima al centro de un remolino. Perderá su dirección, se tambaleará y se hundirá irremediablemente si no se recurre a algún procedimiento eficaz para salvarlo.

Consideremos, por ejemplo, lo que ha sucedido en el mundo durante el último siglo. En 1830 se comenzaba a registrar recién un aumento considerable de personas en las ciudades y fábricas. Un ochenta o noventa por ciento de los habitantes vivían en la campaña, mientras que sólo el diez o veinte por ciento restante pertenecían a los grandes centros. Actualmente, en todas las naciones civilizadas del mundo, excepto en Francia, la población de las ciudades excede a la del campo, pudiendo clasificarse como ejemplo típico de esto a los Estados Unidos. El último censo de población de este país arrojó un total de 123.000.000 de habitantes. De éstos, 69.000.000 moraban en las ciudades, mientras que 54.000.000 continuaban aún habitando la campaña. Pero de entre los últimos 54.000.000 solamente 30.000.000 se ocupan en tareas agrícolas, de modo que los restantes 90.000.000 estaban dedicados a labores malsanas o poco indicadas para favorecer la salud de las personas que las practicaban.

Considerando el asunto desde el punto de vista histórico, vemos que, desde 1815, el año de la batalla de Waterloo, hasta 1895, o sea durante un período de 80 años, las guerras encontraban campo poco propicio para desenvolverse. Más adelante sobrevino la gran guerra y su casi tan desastrosa paz, sembrada de clamores y crisis que es la causa principal del presente terriblemente agitado que vivimos. Paso a paso con el tiempo el pueblo ha seguido elevando su protesta, y las tempestades nerviosas de patriotismo ofendido han conducido a la matanza de pueblos enteros.

Antes de 1895 se podía desencadenar una guerra en cualquier rincón del mundo sin que los habitantes de las naciones comprometidas se interesaran mayormente por combatir.

Un ejemplo característico es que durante la juventud de los hombres de mi edad — hace treinta años más o menos — los restaurantes populares del continente americano, así como del europeo, trabajaban bajo la consigna: "comida casera", cosa que nadie tiene en cuenta en la actualidad. Ningún restaurante ostenta ese anuncio hoy, y las madres de esta generación no se han criado en el campo, y lo que es más, han olvidado la manera de cocinar. Por consiguiente, ingerimos alimentos com-

(Continúa en la página 29)

Las fórmulas presidenciales de los partidos

BINOMIOS PROVISORIOS. — ¿SE DESHACE LA CONCORDANCIA? — VISIBLES TENTATIVAS RADICALIZANTES. — LA BATALLA DECISIVA SE LIBRARA EN EL COLEGIO ELECTORAL. — TAMPOCO SE ENTIENDEN LOS CAMPEONES DE LA DEMOCRACIA.

Estamos llegando a los comicios del 5 de septiembre en una marcha verdaderamente forzada. Nadie sabe el porvenir que le espera y el ambiente, en vez de ser de entusiasmo, de confianza, de fe, es de indecisión. Los políticos miran hacia atrás como si se hubieran olvidado de algo, o como si esperaran encontrar en el piso la huella orientadora que les señale la última rumbeada. Se atribuye a la reforma de la ley Sáenz Peña, al suprimir las minorías en el Colegio Electoral, ese estado de desorientación que nos lleva a aceptar como únicas soluciones factibles los frutos de la improvisación; pero la verdadera causa es otra; si los hombres que dirigen a la opinión pública, ya sea desde arriba como en el llano, hubieran procedido desde un principio en forma menos calculista, no estaríamos viviendo ahora esta triste actualidad.

Ha sido la esperanza constante del "arreglo", la ilusión de las "combinaciones" y la vislumbre de los "acomodos", lo que ha hecho fracasar la línea recta de una política idealista, democrática y popular.

Después de tanto hablar de soluciones patrióticas, levantadas y nacionales, nos encontramos con que esas son palabras más vacías que una manga de viento. Las únicas soluciones que todos han buscado con unánime espíritu de ventaja, han sido las prácticas, las que, de una u otra manera, conducen al presupuesto. Y ya que ésta es la verdad, la cruda verdad, no la ocultemos, para que ella sirva de algo a los que leen buscando el provecho de sus asimilaciones.

Binomios provisorios

Ya han empezado a aparecer las fórmulas presidenciales. El radicalismo inició la serie, después de esperar mucho tiempo a que se despejara el horizonte. Como el horizonte no se despejaba, hubo que actuar entre la niebla...

La fórmula Alvear-Mosca habría sido, en 1928, una fórmula netamente antipersonalista. Acaso por eso no ha satisfecho a los intransigentes, que son los antiguos hombres del personalismo. Y también por eso, ha caído en frío. Se dice que ese binomio es provisorio, que será "cambiado" en el Colegio Electoral, y que sólo servirá de motivo para llenar las formalidades legales de la elección.

Hay sobradas razones para creer que acaso sea así nomás, como se dice. Los radicales saben que ellos no cuentan más que con la Capital, Córdoba y Entre Ríos, que el resto del país pertenece a la "política dirigida", y que, por lo tanto, si quieren derrotar a los conservadores, tendrán que ir, forzosamente, a un entendimiento con aquélla, la cual se disimula prudentemente detrás de los radicales rosados o antipersonalistas, que hacen con habilidad su papel de "campana".

Esas negociaciones ya están muy adelantadas, a juzgar tanto por las versiones circulantes en los círculos políticos, como por ciertas exteriorizaciones que no pueden evitarse.

Después de la convención

¿Qué ha sucedido después de la convención radical del Coliseo?

El partido continúa en estado de marasmo, mientras el presidente de la República recorre triunfalmente las provincias opositoras, recibiendo de ellas las más alentadoras pruebas de simpatía. Entre Ríos recibió al general Justo como al más radical de los presidentes, y por cierto que los encargados del protocolo ya sabían que eso iba a ser así.

Córdoba es otro caso significativo. Cada vez que el primer magistrado ha estado por ahí, el gobernador Sabattini se ha preocupado de demostrar que no es tan león como lo pintan.

Entre Ríos y Córdoba siguen el ritmo de las "soluciones levantadas", tratando de demostrar que al radicalismo todo lo une y nada lo separa, según la frase célebre.

Pero hay otros detalles más concretos y orientadores. Así, por ejemplo, la actitud de los diputados Soldano, Aguirrezabala y otros el día de la lectura del mensaje. La actitud del diputado Mihura, oponiéndose en la convención a que en la declaración política del partido se empleara la expresión "defender el comicio", y la resolución de dicho cuerpo de felicitar a los gobiernos de las citadas provincias de Entre Ríos y Córdoba, como una desautorización a los que en su mismo seno se habían permitido censurar a dichos mandatarios por el exceso de etiqueta y comedimiento en que habían incurrido, a su parecer, con motivo de las visitas presidenciales.

Esto quiere decir que los radicales, después que la Casa Rosada cortó el puente, se arrepintieron de no haberlo sabido aprovechar, y ahora son ellos quienes lo tienden, con la desventaja que significan siempre las segundas partes.

El aspecto parlamentario

Después de una proclamación de candidaturas, lo lógico y obligado es que un partido se lance a la acción resueltamente y sin más norte que el de sus propias aspiraciones.

Dentro de esa órbita, no sólo los comités tendrían que estar en plena ebullición, sino que el congreso debería reflejar fielmente el estado de ánimo de la multitud.

Pero nada de eso ocurre. Al doctor Alvear se le ha organizado una jira por el interior, precisamente para alejarlo de la metrópoli y hacer que de ese modo el ambiente se conserve aquí calmo y propicio a las actividades invisibles. Y en la Cámara de Diputados se procura eludir las cuestiones básicas para no alterar tampoco con ellas la tranquilidad que tan celosamente se trata de mantener. De ahí que con cualquier pretexto se producen largas vacacio-



DOCTOR NICOLAS REPETTO
El congreso que proclamó la fórmula presidencial Repetto-Orgaz dejó establecido que el fracaso del Frente Popular se debe al radicalismo.

nes y la cuestión de los diplomas fraudulentos no sale de su escondite.

¿Y qué se resolvió sobre esa otra cuestión de la ética, que se presentó al comité de la capital con motivo de las frecuentes visitas de dirigentes a las oficinas administrativas?

Todo está en suspenso. Hay una consigna: la de no provocar conflictos, ni internos ni externos. Los conflictos internos podrían desencadenar una disidencia inoportuna, y los externos darían pie a los conservadores para que tomaran la ofensiva y provocaran las "definiciones" de la Casa Rosada. El binomio radical resulta así no sólo provisorio, sino prematuro.

No hay concordancia

La concordancia no existe prácticamente, por más que se trate de darla como existente. El radicalismo rosado le saca el cuerpo y todos sus esfuerzos se encaminan a realizar el ideal de la fórmula integral. De ahí que no haya querido participar en la fórmula mixta y que haya dejado solos a los conservadores en el momento culminante de la acción electoral, cuando el pacto de partidos debía hacerse efectivo e indisoluble, mediante la elección del binomio común.

El único camino que queda ahora es el de la simulación, para llegar al Colegio Electoral lo mejor que se pueda.

Los conservadores fingen que se amoldan a las normas de la "política dirigida", pero lo que tratan es de defender las elecciones "reguladas", para que no les falle la composición del Colegio.

Cuando se llegue al final, cuando el "camouflage" ya no sea necesario, veremos más de un episodio de rebeldía.

Y acaso entonces se ponga al descubierto que el doctor Ortiz no ha sido nunca el candidato de corazón de los conservadores, como los conservadores no han sido nunca los amigos del corazón del primer magistrado...

La política es un ring

La política es un ring: en él no hay amigos, sino adversarios. Todos tiran a pegarse y, lo que es peor, también a "pegársela".

Puesto que la concordancia no existe y que los radicalismos buscan el "clinch", no cabe duda de que la batalla final y decisiva se librará en el Colegio Electoral, donde los resultados de la elección pueden ser muy distintos de los que se han venido pronosticando.

Si la "política dirigida" ha llegado a entenderse con los tradicionalistas, como se sospecha y lo deja suponer el estado de "armisticio" que ha sobrevenido entre una y otra parte, debemos dar por seguros dos hechos importantes: el patriótico alejamiento del doctor Alvear y la consagración del doctor Ortiz como futuro presidente.

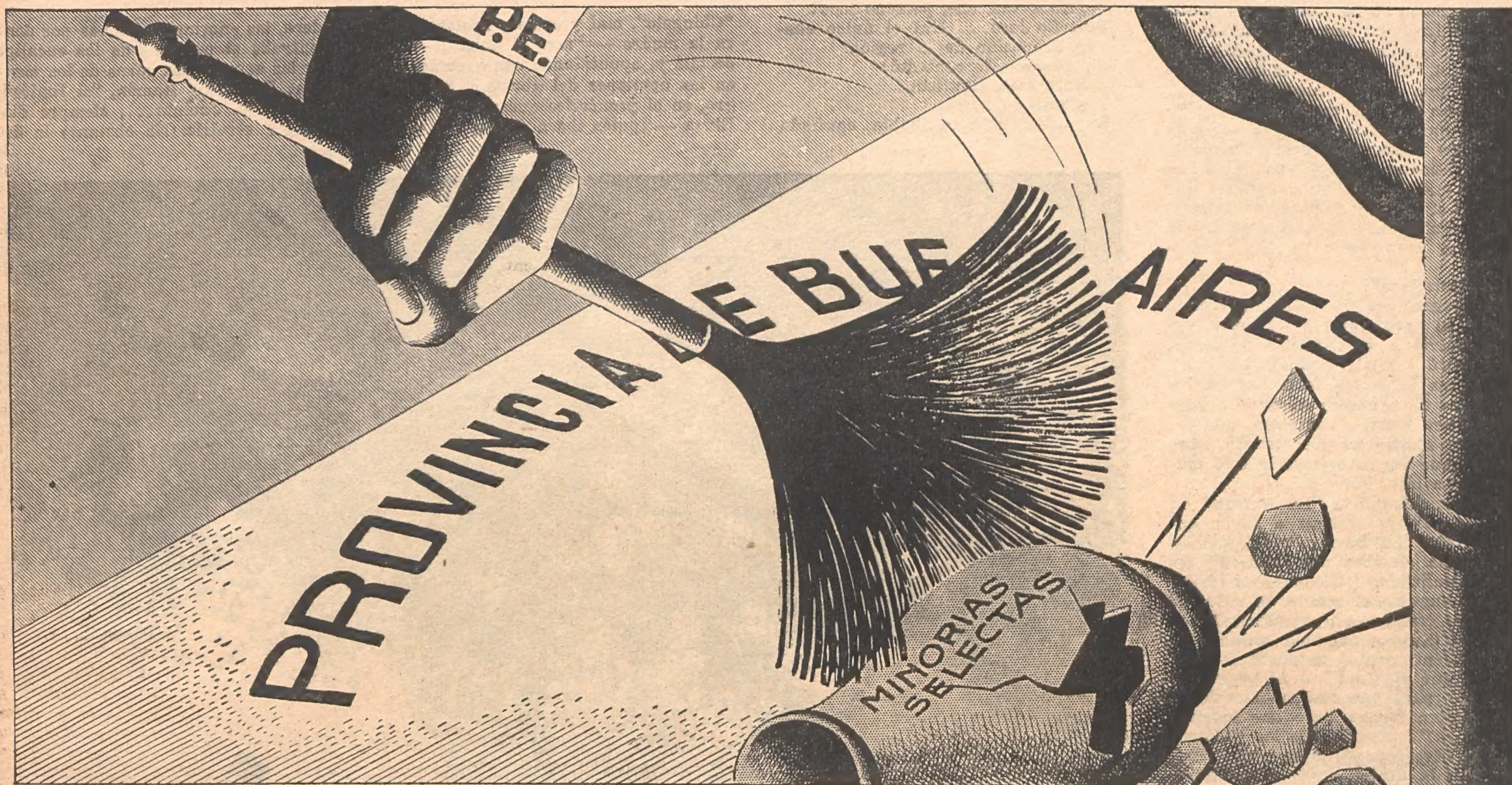
¿Cuál sería, entonces, la posición del doctor Mosca?

Mientras por una parte se anuncia que el líder del radicalismo santafecino será desplazado por el doctor Gallo, o por el doctor Laurencena en el arreglo final, otros sostienen que quedará firme y que será el integrante de la fórmula integral.

Los primeros basan su comentario en el antecedente de que los tucumanos habrían ofrecido apoyar al radicalismo con sus electores siempre que el doctor Gallo entre en la fórmula; pero, por otra parte, la candidatura del doctor Laurencena aparecería en el mismo plano en virtud de iguales exigencias de los entrerrianos. Los segundos, por su parte, sostienen que el doctor Mosca ha sido hábilmente designado por la convención en virtud de su vieja amistad con el general Justo y en su calidad de moderado, precisamente para evitar el choque de tendencias y aspiraciones tendenciosas en el Colegio Electoral.

Si tenemos en cuenta que no es posible que los electores de una provincia vayan a hacer fracasar la posibilidad de un acuerdo radicalizante por una cuestión localista, debemos admitir que la fórmula del porvenir puede ser Ortiz-Mosca, como polarización no sólo del radicalismo, sino también de la política de conciliación que tanto parece interesar a la Casa Rosada como garantía de la tranquilidad futura de la Nación, ya que ésta sólo puede descansar, positivamente, sobre la base de los gobiernos ma--ritarios y de la regularización de las instituciones.

surgen en un ambiente de gran indecisión



"Las minorías selectas", rodará por el suelo como un pote de barro derribado de su repisa, si el P. E. se decidiera a intervenir a Buenos Aires.

Impotencia conservadora

En algunas esferas autorizadas del conservadorismo se ha demostrado últimamente cierta nerviosidad por el giro que van tomando las cosas. Hay quienes se sienten traicionados por la "política dirigida" y quisieran encontrar un medio rápido y eficaz de llegar a las famosas "definiciones" en forma que éstas delimiten netamente los terrenos electorales. Pero esa salida no existe, y no existiendo, no se la encontrará por más que se la busque. Los conservadores son tributarios de la "política dirigida" y tienen que aceptar las soluciones que ésta quiera imponer, sencillamente porque no cuentan con capital propio para hacerse valer. Es decir, que todo lo que aparentemente poseen es producto del fraude. Bastaría, pues, que el P. E. se decidiera a intervenir a Buenos Aires para que toda la novela de las "minorías selectas" rodara por el suelo como un pote de barro derribado de su repisa.

La potencia conservadora o concordancista es el castillo de naipes y, desde luego, con esos recursos, no se puede hacer frente a ninguna situación; lo único que queda es la adaptación. Y eso es lo que los dirgentes de Buenos Aires recomiendan a sus amigos, para que el castillo de naipes no se derrumbe y la concordancia se quede sin los baluartes con que necesita contar para ser algo en el Colegio Electoral.

Si el radicalismo se organiza sobre la base de la fórmula integral, la concordancia estará decididamente derrotada, pues no habrá posibilidad alguna de realizar combinaciones para contrarrestar aquella maniobra. Sin embargo, los conservadores no pierden las esperanzas, sin que pueda decirse en qué se basa su optimismo. No cuentan con el apoyo del ejército, que se ha replegado a sus cuarteles, ni hay la menor perspectiva de que los rosados se aparten de las orientaciones de la "política dirigida" para correrse una aventura con la candidatura del doctor Melo. ¿Cuentan, acaso, con algún "tapao"? ¿Sería posible que los rosados de Santiago del Estero o de Santa Fe se desmembraran para sumarse a una nueva fórmula que ofreciera especiales perspectivas para ellos? ¿O es que se cifra demasiada confianza en el poder barrenador del dinero? Más probable será que sean los mismos concordancistas los que acaben por dividirse, para convertirse una parte de ellos al orticismo o al neorradicalismo. Ya habría, en ese sentido, una especie de precedente, pues ha llegado a saberse que los autonomistas de Corrientes, aliados de los antipersonalistas, optarían por delegar en éstos, exclusivamente, la dirección política de sus electores, lo cual querría decir que los 16 representantes de Corrientes en el Colegio Electoral podrían contarse como votos radicales.

No se entienden los compadres

Otro detalle significativo de cómo marchan las cosas lo tenemos en la declaración política del socialismo. El congreso que proclamó la fórmula presidencial Repetto-Orgaz dejó establecido que el fracaso del Frente Popular se debe a la negativa del radicalismo de "conjugarse con partidos repudiados por la opinión pública".

En realidad, el socialismo no sufre el repudio de la opinión argentina, sino que, simplemente, "no entra"; pero a los radicales les convenía exagerar la nota para sacarse el lazo, y como la política es un ring...

El ideal democrático es pura declamación cuando se entra a sacar cuentas. Y las cuentas del radicalismo dieron por resultado dos cosas: que una alianza con los socialistas les significaría tener que sacrificar algunas diputaciones y concejalías, sin ninguna compensación práctica, puesto que los socialistas no mejorarían electoralmente las posiciones del radicalismo en ningún terreno. Y segundo, que de formalizarse el Frente Popular se anularía completamente la combinación radicalizante y, por lo tanto, se favorecería la reconstrucción de la concordancia.

No hay que perder de vista que el principal objetivo que persigue el partido radical en esta jornada no es la presidencia de la república, sino la quiebra de los conservadores. Quitadas de en medio las "minorías selectas", éstas necesitarían otra revolución para restablecerse. Es decir que, dado el primer golpe, los demás serían fáciles y seguros. Ante ese cuadro, no cabe duda que el Frente Popular tenía que ser sacrificado, y aunque parezca paradójico, el rechazo de una conciliación democrática, en este caso, puede significar la salvación de la democracia. Porque ¿qué haríamos con el Frente Popular si subsistieran las elecciones "reguladas" y las "minorías selectas" se afianzaran en el gobierno por un nuevo período de seis años? ¿Qué quedaría, al cabo de ellos, de nuestras leyes liberales, de nuestro régimen administrativo, de nuestro sistema electoral?

El radicalismo, tanto rosado como tradicionalista, sabe que los conservadores se disponen a librar una nueva batalla, a realizar, desde arriba, una nueva revolución, para acabar con los restos del pasado e inaugurar, sobre bases firmes — puesto que serían leyes — el imperio de una nueva época que tendería a asegurarles una completa dominación. Y ese porvenir no les conviene a los radicales de ninguna tendencia o filiación, puesto que para todos por igual envuelve una formal amenaza de exterminio.

De ahí que la resistencia de los rosados a formar parte de la concordancia no deja de ser inteligente y previsora, del mismo modo que la cuerpeada de los tradicionalistas al Frente Popular tiene su explicación.

Radicales y conservadores siguen siendo, dentro de los convencionalismos y disimulos de la época, los adversarios tradicionales. La fórmula integral sería, pues, la llamada a terminar con los espejismos y a restablecer las cosas en su sitio. Socialistas por su lado, conservadores por el suyo y radicales en el centro.

Con una política hábil, constructiva, moderna, capaz — es decir, con una política como el radicalismo no ha hecho hasta ahora, ni en el gobierno ni en el llano, porque en el gobierno ha sido rutinario y en el llano demasiado sentimentalista — el centro no tendría nada que temer de los flancos, y el país podría recobrar su equilibrio político, metiendo, dentro de él, un poco más de sano idealismo que el que sirve de estímulo a su fe republicana en estos momentos.

EN EL PROXIMO NUMERO:

La campaña presidencial se inicia con tres fórmulas distintas y ninguna candidatura verdadera.

Otra nota de gran actualidad sobre la política nacional.

LA TRAMPA DE

I

La lluvia seguía castigando de costado y movida por fuertes rachas. El frío le insensibilizaba las mejillas y le agarrotaba las manos en las riendas. La huella era una irregular cadena de baches. Pero había que llegar, no pensando en que el sulqui, en un barquinazo, podría perder una de las ruedas. Llegar y volver, en seguida, con el médico. ¡Pobre Elena! Estaría inclinada sobre la carita de "Chingolo", acariciándole la frente, contemplando sus ojos cerrados, escuchando los ronquidos que partían el alma, y "Chingolo" pegaría y despegaría los labios, resecos por la fiebre, y se movería "sin hallar postura".

—¡"Pueblera"!

La yegua, en un esfuerzo visible, alargó el paso, pero, a los pocos metros, volvió a su trotecito de antes. Era inútil exigirle rapidez: los charcos y las lagunitas formados en los tres días de aguacero continuo obligaban a una marcha cautelosa, que los animales realizaban por instinto, aunque al que los maneje se le esté muriendo un hijo.

Al pasar frente a "La Aurora" de los Aldunzi vió el maíz a medio entrojar. En "La Baviera", del alemán Grosse, la siembra del "kanred" estaba paralizada. (¡Cómo le envidiaba a don Augusto el monte de refugio! ¿Cuándo estarían así sus álamos? Los otros chacareros también asilaban el mismo sentimiento de envidia, pero, "¿para qué plantar?" — se preguntaban, — ¿para que mañana nos digan que sienten mucho, pero que tenemos que irnos?") En uno de los potreros de "La Esperanza" no se podía finalizar con la alfalfa. Junto al gallinero, el tractor brillaba por el agua. (Recordó la lamentación del "gallego González": "¡si pudiese verme de nuevo con la volanta, la chata y las yuntas!... No dime cuenta que la chacra era chica..." ¡Lindo mayo! Pensó en su cuadro preparado para el "ruso"; en el abrigo, a medio hacer, para los cerdos; en los tablones de la quinta... ¡Lindo mayo! Y, para colmo, "Chingolo" enfermo.

—¡"Pueblera"!

El grito y el látigo estimularon a la overa tuerta a salir del pantano, situado a unas diez cuadras de "El Resuello", el boliche del vasco Arraudi. Faltaba una legua para llegar al pueblo. ¿Cómo estaría el arroyo? Enrique recordó las palabras de su mujer, dichas el día de la llegada a "La Cachirla":

—¿Y éste es el campo que te gusta?

Sí, era ése; el que lo atrajo en los años mozos, cuando la estancia del abuelo ofrecía a su entusiasmo las tropillas de criollos; cuando las habitaciones de "las casas" ofertaban a sus cansancios de "niño" la amplitud de su silencio perfumado; cuando los peones satisfacían sus deseos con la presteza que exige el pedido del patrón... Sí, era ése; el que había recordado en Buenos Aires, después de vendida "Santa Brígida"; el que le obligó a meditar: "¿Y voy a pasarme la vida anclado en esta oficina, ordenando expendientes, sometido a la discutible inteligencia de un jefe o a la espera de que un ministro reconozca mi eficiencia?" Elena no quiso hacerse eco de esas reflexiones. Setecientos pesos, seguros todos los fines de mes, no son un gran ingreso, pero para ellos dos y "Chingolo" — por nacer aún — bastaban, aunque él objetase: "¿Por qué no tentar la suerte? Estamos en la obligación de asegurar el porvenir de nuestro hijo... ¡La independencia, Elena, la independencia!" Disfrazaba su pensamiento. Su verdad era otra, ésta: "¡El campo! ¡Ah, cómo me gustaría volverme a ver en un arreo, en una marcación!... ¡Trabajar porque sí! ¡Dormir y descansar a capricho!"

Se decía esta verdad en el convencimiento de que ella no sabría descubrirla...

El vasco le gritó, desde la puerta del boliche:

—¿Ande vas, che, porteño loco?

Porteño loco... Era el único chacarero argentino de la región.

Sin pararse, le contestó:

—Enfermos, Bautista.

Y siguió de largo.

En oportunidades, había confiado



sus esperanzas al abuelo, cuyos ojillos grises y acuosos chispeaban de alegría al pensar que el nieto prolongaría el nombre de los Aranda en el medio rural. ("¿No tenés áhi las trescienta h'ectáreas de "La Cachirla"? Tuyas son desde que naciste, y pa tenerlas mal arrendadas... Más no tengo, hijito... ¡Ah, l'estancia vieja! ¡Maldita política!") Y a su suegro, don Aurelio Lombardi, subgerente de un consorcio vitivinícola, el cual, con su característico sentido práctico, llegó a manifestarle:

—Insista, Enrique. Elena acabará por comprender. "Hace" la niña bien, porque sus hermanas, Enrique... "Ma", la conozco. En cuanto "agare" una libreta y un lápiz... Y chacra, Enrique, ¡chacra!

Un día, a los ocho meses de nacido "Chingolo", mal y con un mensaje para la madre — "seré el único", — se decidió y, apuntalando sus argumentos en las opiniones del abuelo y del suegro, en el pronóstico que pesaba sobre Elena — ¡quién iba a decirlo! — y en la debilidad del hijo, reinició la suspendida línea de su terquedad. La mujer quiso proseguir en su actitud defensiva, pero, desgraciadamente, el azar — esto es, la vida — puso ante sus ojos y ante su sentimiento una bolilla negra y sólo un derecho: el de escoger. O el campo y la salud de la criatura; o la ciudad y... La mujer se doblegó.

—¡Vamos, "Pueblera"!

Don Lucio le facilitó el último resto de su fortuna: ocho mil pesos ("Me los pagarás, m'hijito..., ¡pero no hipotequés, no hipotequés nunca!")

Ese era el campo que le gustaba. ¿Ese o el otro, el de ayer?

El día de su arribo evocó bajo el techo de dos aguas los altos cielorrasos de "Santa Brígida", los pisos de madera, las enormes ventanas por donde entraba el perfume de los eucaliptos y las acacias, las caras de los mensuales: Primitivo, Ramón, "el Inglés", Laureano, la Jacinta..., siempre dispuestos a servirlo. No obstante la desolación que le produjo el contraste entre la realidad y el recuerdo, se afianzó sobre la tierra y, apretando un ojal más la correa del cinturón — ¿y el cinto, y el monograma y los botones de la rastra? — ratificó sus ansias de conquista. Sólo Elena constituía una fuerza negativa: lloraba; se miraba las manos; se ensimismaba al contemplar las nuevas ropas—¿él no le había hablado de corraleras y bombachas de vicuña? — gritaba, cuando la poseía la angustia del aislamiento... Ni las medias palabras, ni las risas, ni las gracias de "Chingolo" la distraían de su amargura. En algunos momentos, Enrique llegó a suponer que lo odiaba.

Ilustración

ORO

Novela corta por
EUGENIO JULIO IGLESIAS

Pero era tarde: en Buenos Aires tendría que empezar de nuevo, y las antesalas lo aterrorizaban, tanto como los pedidos de recomendación. Aunque lo odiase, seguiría adelante.

para la piara... Deshechos, los tablones de la quinta... ¡Ah, si él fuese pintor! ¡O "niño de estancia"!

—¡"Pueblera"!

"Chingolo" se moría.



El pausado voleo de la pierna; el tironcito de riendas, apenas perceptible; la curva de la lonja hacia el anca... Y lo miró desaparecer, poco a poco; primero, tras las dos parvas grandes...

—¡Dale, "Pueblera"! ¡Arriba "Pueblera"!

El agua, que mojaba la panza del animal, se filtraba por entre las tablas del piso, y las ruedas, resbalando de costado en las piedras del fondo, alcanzaron a duras penas a llegar a la otra orilla. Repitió la pregunta, dolorosa y socarrona al mismo tiempo, de la mujer:

—¿Y éste es el campo que te gusta?

Ese... Y si fuese pintor eternizaría ese arroyo.

Aquel cuadro, preparado para el "ruso"... El abrigo, a medio hacer,

Unas gotas corrieron por su cara. No era la lluvia.

II

Por la mañana había girado al abuelo el último saldo de la deuda. Don Lucio estaba convencido de que el nieto prolongaba en el tiempo al estanciero de "Santa Brígida". Felizmente, para Enrique, el anciano no podía trasladarse a "La Cachirla".

Después trató con el representante de "Peter Clark an Sons", por la máquina.

Eran las tres de la tarde y regresaba de "La Aurora".

"Van para tres años. Fueron cuatro días y cuatro noches largos; luego, un mes de laxitud. Ahora Elena y yo estamos solos. Contrariamente a lo que supuse, el año fué rendidor. Preparé, con Silvano y Camilo, el campo nuevo para el lino. Hay que curar el trigo, pero sin sulfato; no voy a quemar semilla inútilmente."

La chacra estructuraba así el pensamiento de Enrique, con ideas y ambiciones primarias: "Mañana hay que iniciar la arada..." "Tal día empezaré a sembrar..." "Este año no conviene vender a término..." Y mientras Elena, resignada al medio, ayudaba a lavar, a fregar, a cocinar y cuidaba el gallinero — la sirvienta, la "china" Lucía, no podía con todo, — él engrosaba cuidadosamente sus ahorros y afianzaba su crédito en la sucursal del banco, en las casas de implementos agrícolas, en el almacén de ramos generales... Algunas veces, y casi siempre al caer de la tarde, evocaba un restaurante de lujo, la sala de un cine o de un teatro, el radiador de la biblioteca paterna, etc.,; pero se guardaba muy bien de comunicar a Elena sus recuerdos.

Lo cierto es que ella no necesitaba los recuerdos de su marido: vivía los suyos propios, con la esperanza, no muy firme, del regreso. ¿O su marido era tan tonto que la suponía adaptada definitivamente? Sí; se había propuesto ayudarlo, cooperar en su empresa, pero no para eternizarse en ese par de ranchos que la soledad de la llanura aplastaba contra el suelo; atendía las dos incubadoras — compradas a pedido suyo, — pero no por el placer de acariciar las bolitas negras y amarillas, sino por el anhelo de acumular elementos que justificasen el retorno. Y a los dos los estimulaba la última cifra inserta en la libreta de ahorros. Tres o cuatro años más, y ese guarismo, con olor a cereal, a estiércol y a chiquero, le devolvería a ella las delicadezas de la ciudad: el perfume, el modelo de Lucy — sus cuñadas se habían empeñado en que Lucy la vistiese, — el copetín, las fiestas...

Desde el momento en que se alejó de la tranquera de "La Aurora", ningún aspecto del paisaje le sugirió a Enrique la composición de un cuadro. Volvía satisfecho del negocio y, desde el asiento del fordcito, a través del parabrisas, miraba los potreros, indiferente a la tonalidad violácea que el crepúsculo extendía sobre los sembrados y los rastrojos.

En ese mismo instante una voz sorprendía a Elena, entregada a la tarea de astillar para el fuego:

—¿Cóme va, patrona?

Era Nicola, el chacarero de "La Lombarda". Hizo un gesto de sorpresa, y en seguida disimuló uno de desdén al estrechar la mano ancha, cascaruda y sudorosa del hombre, que, como todos los del pago, la molestaba, sin saberlo, con ese término: patrona. ¿Cuándo volvería a escuchar: "señora"..., "Elena"...? Repuso:

—Bien. ¿Y doña Rosa? ¿Y los chicos?

—¡Eh! Come siempre. Gordos come chanchos... ¡Eh! Más vale así. No se podemo quecar. Tampoco osteden poeden quecarse. ¡Eh! No vamo a estar hablando siempre de la crí... Alcuna ve, ¡gran pera!, tenía que irno bien. Se no hubiese sido por los precio básicos... ¡Eh! Claro que ahora aumentarán los ariendo... ¿E don Enrique?

—Llegará de un momento a otro.

Deseaba con toda el alma que llegase; que se pusiese a hablar mano a mano con el visitante, en un rincón de la cocina; que la librase de esas confidencias que a ella no le interesaban. ¡Como si don Nicola pudiese hacerle otras!

—Se este año la avena no faya vamos a tener otro año bueno, se lo garanto yo... ¡Eh! Eso sí, el trigo de invierno no me convence má. Hay que ir a lo seguro. Ya no estoy para prueba... ¡Eh! Eso está bien para ostede, que son cóvenes. La Rosa, 'n coanto yega'l frío, ya se anda quecando del lomo, e hay que trabacar foerte se queremo comprar ina casita al poeblo e que los muchacho sigan con la chacra. ¿No le parece, patrona?

—¡Ajá!...

—A prepósito... ¿E la Luchía?

—Un poco enferma.

—¡Ah!... E, me dica un poco, patrona — inquirió don Nicola sentándose en una pila de ladrillos, — ¿ostedes piensan seguir así?

—¿Cómo, así?

—¡Eh! Me explico... Sen comprar...

Y, extendiendo el brazo, trazó en el aire una escalerita imaginaria.

Elena cesó de hachar. Sintió ganas de gritarle: "¡bruto!"; pero se contuvo. Tenía el convencimiento de que el hombre había preguntado con la intención más noble, más rústica; pero las intenciones, aunque sean noblemente rústicas, suelen causar tanto dolor como las otras. ¿Iba a explicarle las causas por las cuales no venía al mundo otro "Chingolo"? Vió la carita del hijo, sus ojos negros y grandotes, sus encías apenas ornadas por los dientecitos de leche, y repuso:

—Sin comprar — con voz no estrangulada por las lágrimas, pero sí opaca por la amargura, y pidió en seguida:
— Ayúdeme, don Nicola, ¿quiere?

Y, abrazando un haz de astillas, se encaminó hacia la cocina. El hombre la siguió, sin suponer los pensamientos originadores de la negativa.

Un cuarto de hora más tarde la llegada de Enrique trajo el alivio que necesitaba. Alivio momentáneo. El marido, apenas hubo saludado al visitante, se acercó a palmearla en un hombro y, satisfecho, eufórico, contento, le anunció:

—¡Negocio redondo!

Y, sin advertir la expresión de ansia y de curiosidad de la mujer, habló de la cantidad invertida en la compra de la trilladora. Trillaría su chacra y trillaría las chacras del partido. Entusiasmado por la operación, habló sin tregua de la máquina, de la tropilla, del galpón que construiría un poco más allá del chiquero, de la lona, de las hectáreas que destinaría al lino... Cuando terminó, don Nicola, alzándose del banco largo, le sacudió el brazo, mientras exclamaba, sinceramente alegre:

—¡Bravo! ¡Bravo! ¿E cuanto dico?

Enrique repitió la cifra y:

—Todo mi capital, pero, ¡ah!... — manifestó.

Elena, que lo había escuchado con el asombro con que se escucha la noticia más desagradable y menos esperada, previó su vida futura: no serían tres o cuatro años; serían más, y más trabajo, y menos posibilidades de huir del visitante, de Grosse, del "gallego" González, de doña Rosa, de los peones... Y sintió ganas de apagar los mecheros de las incubadoras, de prenderles fuego a las trojes, al galponcito, a los ranchos; de abofetear a su marido... El dueño de "La Lombarda" interrumpió sus pensamientos:

—¡Bravo, patrona! ¡Eh! Ostede serán ricos..., ricos... ¡Eh! Ser dueño de ina triyadora..., ¡eh!...

Ricos... Una trilladora... Si no fuese porque ahí, cerquita... "Chingolo" la encadenaba aún. Maquinal-

(Continúa en la página 24)

de MONTERO LACASA

Los cuentistas brasileños

LA VIDA POR UN BESO

Cuento por HUMBERTO DE CAMPOS



ENTRE los vaqueros de Campo Alegre, la famosa fazenda marajoara (1), era Catimbáu, sin duda, el más temerario. A la tarde, cuando la campiña, extensa hasta perderse de vista, empezaba a cubrirse de una tenue ceniza con que la noche espolvorea su camino, él era el primero en espolear al caballo allá, en la extremidad de la planicie, y sofrenarlo, de repente, en el terrazo de la casa, con el sombrero de cuero echado sobre la nuca, el rebenque en la mano, risueño y contento, después de doce horas de campo, como si volviese de un paseo dominguero.

Era un caboclo (2) fuerte y ágil. Su rostro moreno, tostado por el sol, animado por los ojos risueños, se iluminaba por completo cuando reía, descubriendo la dentadura sana de las razas primitivas. Toda su silueta constituía, en fin, una fiesta de bravura y de salud, que llenaba de envidia a los hombres y enfermaba de pasión a las mujeres.

En su vida de héroe, hijo y rey de aquellas amplitudes verdes, había, con todo, una tristeza secreta, aquella que le ganara el corazón hacía dos años, allá por San Juan, en la fiesta de Aquirí, en la fazenda de Joaquín Ignacio, cuando conoció a Rosina, la hija menor de Juan Soares, y el botón que habría de ser, el año próximo, la rosa más linda y más fresca de aquellos alrededores.

La hija de Juan Soares era el tipo clásico de la cabocla paraense. Cabellos lacios y largos, recogidos en rosetas sobre las orejas; morena como las torcazas del terrazo; nariz correcta y fina; ojos negros y húmedos; toda ella era candor y tentación.

Dos cosas, sin embargo, no abandonaban la imaginación de Catimbáu: el seno abundante de la joven, acezante como las ondas del río después de la *poroca* (3), y aquella boca pequeña y roja, de una movilidad aturdidora, que mostraba, a la más leve sonrisa, dos rosarios de dientes pequeñitos que eran a sus ojos de hombre de campo, como gotas de leche entre los belfos rosados de un ternerito.

Besar aquella boca, sorber aquellas gotas de leche, tornóse para el vaquero la mayor ambición de su destino. Para ver a la joven, asimismo de paso, galopaba cinco leguas, tres veces por semana. Para ello inventaba los pretextos más ingenuos: ora la persecución de un novillo de la fazenda, arreado de intento hacia aquella dirección, ora la caza de una vaquilla, que sabía dónde se encontraba, pero que iba a buscarla siempre hacia las praderas de Juan Soares. Y cada una de esas veces eran las horas perdidas de charla en la galería: él sobre el caballo, con el codo izquierdo apoyado en el arzón del recado, la curva de la pierna derecha doblada en posición de descanso; ella feliz, admirada y risueña, aplastando los senos vírgenes en la tabla obscura del parapeto.

La despedida solía ser todo un poema de ternura que casi no tenía fin. Mano en la mano, ojos en los ojos, permanecían así largo tiempo, sin una palabra en los labios. Hasta que, fría, trémula, con un sacudimiento violento de los nervios, Rosina le pedía, cerrando los ojos y desprendiéndose de la férrea prisión de sus dedos:

—¡Ahora, vete!...

Y espoleando el caballo, tras dos corcovos, partía como una flecha.

Cierta vez, sin embargo, con la voz cortada por la emoción, el joven vaquero se resistió:

—¡No! ¡No me voy!

Y enunciando un deseo que hacía mucho le llenaba el corazón:

—¡Sólo si me das un beso!

La respuesta, esa vez, fué una carrera veloz, de venadita arisca, hacia el interior de la casa. Otra vez, mientras tanto, Rosina prometió, enrojeciendo:

—¡Ahora, no!... Para Navidad. Te lo prometo...

—Está bien; pero, mira: ¡promesa es promesa! — observó el vaquero.

De agosto a diciembre, el pensamiento de Catimbáu no se asió a otra cosa. Alentado por la esperanza de su felicidad, su imaginación galopaba más que su caballo. Para que el beso prometido fuese más dulce y no comprometiera otros por la repugnancia que acaso pudiera provocar en la joven, había dejado de fumar. Para perfumar la boca, se alimentaba de cuajada y comía, en el campo, las frutas más olorosas de la isla. Y fué así que, con el corazón saltándole como un potro chúcaro, llegó, por fin, el mes de Navidad.

El día de la Concepción era de fiesta, y fiesta había en Aquiri. De todos los extremos de la isla concurrirían vaqueros y mozas a los festejos de Nuestra Señora. Allí estaría también Rosina, cuya belleza se acentuaba a medida que se hacía mujer y el amor se le insinuaba como una aurora en los abismos floridos de su alma.

Cuando Catimbáu llegó a la fazenda, en fiesta, de Joaquín Ignacio, la casa estaba llena de gente. Se bailaba en la sala, en la galería y hasta en la antecocina. Al ver, desde lejos, el movimiento de las parejas, el corazón del caboclo se contrajo. ¿Estaría bailando Rosina? ¿Con quién? Al aproximarse, sin embargo, a la casa, el alma floreció en su rostro en una sonrisa de felicidad: resistiendo a las solicitaciones de otros jóvenes, Rosina se mantenía un tanto aislada en un extremo de la galería, esperándolo.

A la tarde, con el sombrear de la campiña, los invitados salieron todos a la veranda y el patio. Para esperar la noche y dar un breve descanso a los músicos, fué sugerida una "caza al novillo". Y la idea fué acogida con una salva de aplausos por las mujeres y con una explosión de entusiasmo por los vaqueros, dispuestos siempre a poner en evidencia su bravura en la carrera y su destreza en el manejo del lazo.

Frente a la casa, a unos cincuenta metros, estaba el corral, en donde un lote de novillos, que había llegado por la mañana, aguardaba el día siguiente para seguir viaje rumbo a Soure. Chocando los cuernos, amontonándose ora en un extremo del corral, otra en otro, las reses chúcaras permanecían de pie, sin descanso. A la menor aproximación de una persona, se agitaban en remolino, en la previsión instintiva de la fatalidad inminente.

Uno de los vaqueros se dirigió hacia allá para escoger un orejano. La tranquera se abrió, y el primer novillo que irrumpió en el terrazo fué un torete alazán de cuernos torcidos y cuello precoz. Al sentirse en libertad, el animal se detuvo de golpe, irresoluto, como si tratara de orientarse. Al ver, sin embargo, a pocos metros, a un vaquero que venía a su encuentro, rompió en carrera desenfrenada, campo afuera, llevando en su persecución, cada vez más cerca, al caballo y al jinete. Este era Ventolera, famoso campero de la fazenda Agua Doce, rival de Catimbáu en el manejo del lazo.

Echado hacia adelante, afirmado apenas en los estribos, en pocos segundos el tropero alcanzó a la res, se le apareó asiéndola de la cola extendida en la carrera, y con un movimiento súbito, haciéndolo girar violentamente derribó al novillo, saltando rápidamente sobre él, paralizándolo, con el hocico en el suelo. Un griterío de alborozo saludó la hazaña.

—¡Catimbáu!... ¡Catimbáu!... — gritaban las mozas y los peones partidarios del vaquero de Campo Alegre.

Junto a la enamorada, el caboclo se mostraba indiferente a todo aquello. ¿Qué le importaban la gloria, la fama de vaquero, si poseía allí el corazón de Rosina? ¡Que Ventolera le arrebatase todos los laureles que quisiese, pero que le dejase aquellos, de hombre que ama y que es amado!... Además, le llenaba el alma un presentimiento doloroso... Le parecía que si se apartaba de allí, del lado de la novia, algo le había de acontecer...

Su indiferencia hacia la hazaña del otro empezaba, sin embargo, a despertar extrañeza. ¿Dónde, pues, estaba su tan mentado coraje? Los partidarios de Ventolera empezaron a sonreír, victoriosos; los amigos de Catimbáu murmuraban, resabiados. Y quien advirtió aquella atmósfera de prevención que se iba formando, fué Rosina.

—¿Por qué no vas? — indagó, mimosa.

—Para no separarme de ti.

—¿Y si yo te lo pidiera?

—Iba... Iba, pero con una condición... Que me darás hoy el beso que prometiste darme en Navidad...

La joven se ruborizó. Sus pequeñas

(Continúa en la página 27)



(1) Marajoara: nativo de la isla Marajó, en la desembocadura del Amazonas, uno de los más bellos y fértiles parajes del Brasil tropical, en donde se perdieron con su aparato los aviadores Duggan y Olivero, y hallados luego por el marajoara Josino Cardoso.

(2) Caboclo: producto racial del cruzamiento entre portugués e india. Por extensión, el hombre valiente y cabal.

(3) Poroca: nombre que en el Brasil norteño se da a la gran onda ruidosa, de algunos metros de altura, que recorre ciertos ríos de Pará, en determinadas épocas del año. También suele designarse dicho fenómeno fluvial con la expresión de "rabo de marea".

ILUSTRACIONES DE GUEVARA

En medio de la SELVA PARAGUAYA se levanta una escuelita ARGENTINA

Por MARIO SMITH



El paso de los escolares, al frente de los cuales marchan los abanderados, pone una nota emotiva en las calles de la colonia.

COMO un signo de progreso, en medio de la selva salvaje se levanta una escuelita argentina en la república del Paraguay. En la Colonia Hohenau de ese país existe una escuela de edificación humilde: una salita de madera que se alza a 800 metros de la ribera del Paraná, facilitada por un compatriota nuestro.

Fundó esta escuela el educador Emilio Cardoso Maldonado, también argentino, con el propósito de educar a los niños y adultos de la zona, y con especialidad a los hijos de nuestros compatriotas residentes en dicha colonia y sus inmediaciones. Funciona también la Sociedad Argentina de Ayuda Mutua "General San Martín", que protege al establecimiento educacional, ya sea en la atención del edificio, biblioteca y parque, ya en la asistencia material y espiritual del alumnado y personal docente.

POR QUE SE FUNDO LA ESCUELA

En los parajes vecinos a la Colonia Hohenau, llamados Santa Rosa, Cabayu-i, Campo Angel, Pirapó, etc., se radicaron mucho antes de producirse la guerra del Chaco centenares de trabajadores argentinos, ocupándose en la explotación de los montes y yerbales, afrontando con denuedo los sacrificios que imponíales la región abrupta en que instalaron sus viviendas. Al estallar la guerra paraguayoboliviana, la situación se tornó tan difícil, que los establecimientos regionales, en su gran mayoría argentinos, paralizaron sus actividades, y ese centenar de compatriotas quedó sin trabajo. De más está decir la pobreza en que se vió sumida la población. El hambre y la miseria crearon una situación insostenible en los humildes hogares, y los niños sintieron en mayor grado sus efectos. Era necesario hacer algo para remediar este grave mal, y de ahí que surgió la iniciativa de crear la Sociedad Argentina de Ayuda Mutua y la escuelita, que fué bautizada con el nombre de "Canciller Saavedra Lamas".

Cabe destacar las dificultades que tiene que vencer esta escuela, huérfana de toda ayuda oficial, que no sólo ha podido hacerse conocer en medio de la selva, sino también en las poblaciones vecinas y hasta en la Argentina.

LA CAMPANA DE LA ESCUELA

Como ya he dicho, la escuelita está compuesta de una sala de madera. Un eje de carro hace de campana, que batida por un martillo llama a chicos y grandes a su retiro. El apostolado del magisterio se imparte en un ambiente familiar. Niños pobres, débiles, hombres rudos, radicados muchos a largas distancias, concurren a la escuela, ya sea a pie o a caballo. Algunos vienen con provisiones de naranjas y mandioca, otros con caña y tabaco negro; pero, todos ansiosos, llegan a la rústica escuela con el afán de aprender a leer y escribir.

LAS FIESTAS PATRIAS EN LA ESCUELA

Las fiestas patrias de ambos países dan lugar a actos de mutuo acercamiento entre pueblos y autoridades, y siempre, oportunamente, cuando diversas efemérides se conmemoran, la escuela y la Sociedad Argentina "General San Martín" encabezan las fiestas, organizando ceremonias adecuadas, en las que intervienen los escolares.

Mas la verdadera obra benéfica que se realiza es la que silenciosa, en medio de la selva, que arrullan las voces de cien niños de origen argentino, alimenta los espíritus a la vez que cubre la desnudez y nutre los débiles cuerpecitos del alumnado de la escuela.



Aprendiendo a cantar en la soledad de la selva para alegrar el espíritu entristecido por tanta quietud.

El fundador de este establecimiento, el señor Cardoso Maldonado, dirigido por el Rotary Club y el Frente Unico del Magisterio, vino a la Capital Federal con el fin de llevar a cabo las gestiones necesarias para dar estabilidad a las obras que dirige y que hoy se han hecho indispensables.

El Consejo Superior de Educación de la provincia de Entre Ríos costeó generosamente los sueldos por el mes de marzo de los dos maestros que actualmente están al frente de la escuela "Canciller Saavedra Lamas". El mismo Rotary Club ha contribuído también para pagar sueldos a los mismos educadores.

HAY QUE AYUDAR A LOS NIÑOS SEMIDESNUDOS

En algunas notas gráficas que acompañan a la presente nota, se podrá apreciar cómo visten los niñitos de la Colonia Hohenau y otras. Los cuerpos de esos desamparados pequeños sólo están cubiertos con un vestido o trajecito cuyas telas, de tanto uso, están gastadas. El calzado se desconoce y deben andar forzosamente descalzos, tanto en el invierno como en el verano. Muchas veces, gracias a la loable acción de la Sociedad Argentina "General San Martín", se obtiene ropa usada que se destina a los más pobres.

Hay que ayudar a esa escuela, a sus niños, a sus abnegados maestros. Se trata de una escuela fundada por argentinos, dirigida por argentinos y destinada a argentinos y paraguayos.

LA ENSEÑANZA QUE SE IMPARTE

La escuela "Canciller Saavedra Lamas" adopta los textos recomendados por la Dirección General de Escuelas del Paraguay, incluyendo, además, para el desarrollo de diversas asignaturas, los que a juicio de dicha repartición convengan. Se siguen los programas oficiales, ampliándolos con un curso especial de lecciones tendientes a hacer conocer, vincular y amar a los pueblos americanos, y más preferentemente a la Argentina y el Paraguay, por medio de lecturas, explicaciones y actos instructivos y de ilustración. Las artes y oficios, y principalmente la agricultura, tienen un lugar preponderante en la educación del niño, ya que la escuela se hace un deber de conducirlo a las actividades de su medio y vocación.

ES UNA GRAN OBRA PATRIOTICA

Se trata, pues, de una gran obra patriótica. Los esfuerzos desinteresados de unos pocos argentinos residentes en el Paraguay, tuvieron la virtud de crear una obra de positivos méritos. "Por cada escuela que se abre — ha dicho Sarmiento — se cierra una cárcel." Y cada escuela es, pues, un altar de la civilización, que impulsa a las generaciones nuevas a convertirse en seres de provecho para la patria. Estos centros de cultura deben fomentarse. La labor sacrificada que cumplen los maestros, que se divorcian de los halagos de los centros de civilización para internarse en las selvas vírgenes, debe tener su estímulo.



El 25 de Mayo, fecha cordial, reúne a los argentinos de las zonas linderas, quienes, emocionados, evocan, en el santuario de la escuela y al amparo de la insignia, nuestra epopeya magna.

Bailando llegó hasta la silla eléctrica

Por IGNACIO GACITUA

"MATE a su esposa si quiere! Pero mantenga relaciones amistosas con los vecinos antes y después del hecho."

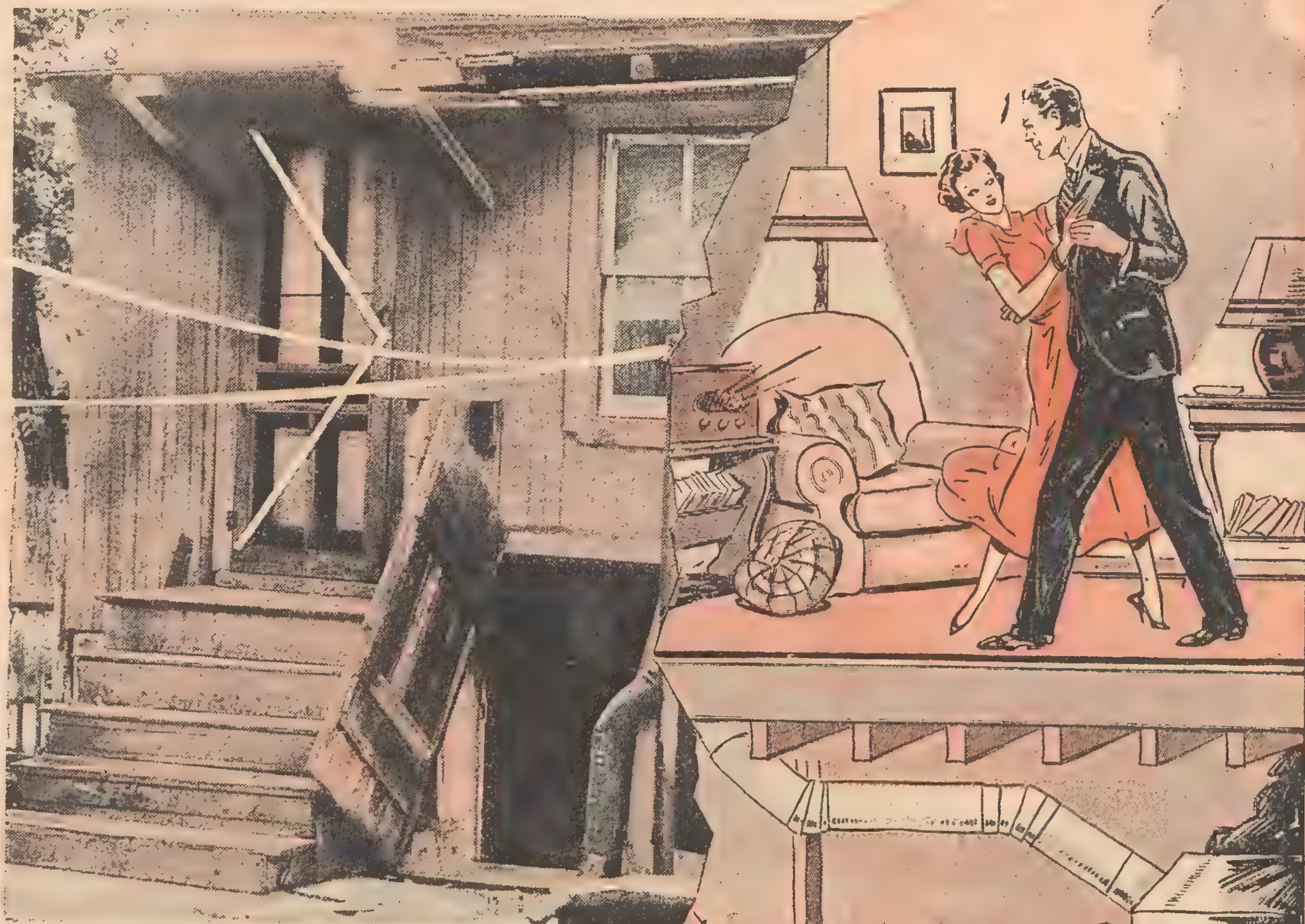
Esto, que parece un precepto de suma eficacia para muchos maridos y es aparentemente sencillo, requiere, sin embargo, cierta atención. Olby O. Hethcoat, de Alabama, Estados Unidos, así lo ha manifestado, y con verdadero conocimiento de causa, pues por olvidarlo cayó en poder de la justicia y la murmuración fué el principal factor que sirvió para condenarlo por la muerte de su esposa.

Antes que los vecinos empezaran a crear la sospecha en torno suyo, Olby gozaba tranquilamente de su libertad, esperando que se le presentara la oportunidad de elegir una nueva esposa que, por otra parte, debía reunir ciertas condiciones esenciales, entre ellas la de poseer unos cuantos miles de dólares.

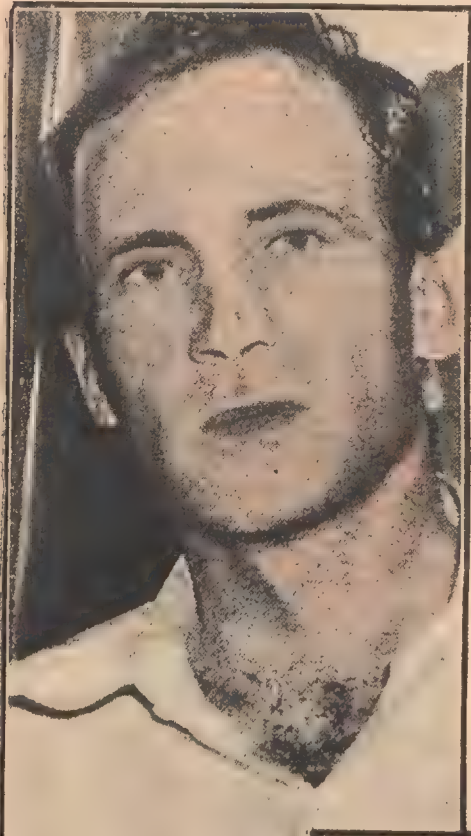
No obstante, Hethcoat no pudo encontrar su "ideal", y esto lo debió a su vanidad. Su pasión por el baile fué la que finalmente guió sus pasos hacia el banquillo de los acusados. Todos sus sentimientos salvajes y sus raptos de locura hallaban expresión desenfrenada en cada fiesta que organizaba, y se ponían en evidencia en forma tal que la gente comenzó a manifestar su asombro.

Solamente hubiera bastado con restringir su manía de convertirse en émulo de Fred Astaire en el arte del zapateo para conservar su tranquilidad y no despertar sospecha alguna. Pero Olby se dedicaba noche tras noche frenéticamente a la danza en su casa, teniendo como compañera de baile a una joven soltera.

Cuando Hethcoat se estableció en Trenton, se le conocía con el nombre de Ramón Cota, y muy pronto se hizo popular en la vecindad. Tenía marcada preferencia por las mujeres, y una de ellas, Mary Miller, de veintiún años, llegó a interesarle considerablemente, siendo a su vez correspondido.



En el sótano de su casa el criminal había ocultado el cadáver de su esposa, y sobre el mismo lugar se entregaba a su desenfrenada afición al baile.



Olby O. Hethcoat o Ramón Cota, que no supo cuidarse de las murmuraciones de los vecinos, y como consecuencia de ello fué descubierto su crimen.



Mary Miller, la hermosa joven cuya presencia en la casa del asesino hizo despertar las sospechas del vecindario.

Había otra mujer, sin embargo, que amaba a Ramón; era ésta Emily Reidell, pequeña e insignificante, cuyo único atractivo residía, posiblemente, en los treinta mil dólares que había logrado ahorrar.

La vida de Emily había estado consagrada desde muy temprana edad al trabajo, y los treinta y cinco años la habían sorprendido sin un idilio que sirviera de aliento a su obscura existencia. Pero el destino quiso que Olby se cruzara en su camino, y desde entonces una nueva luz alumbró sus días.

Todo parecía sonreírle a Emily; Hethcoat demostraba cariño por ella, y el 11 de mayo contrajeron enlace. Poco tiempo después, a mediados de junio, la esposa había desaparecido.

Las preguntas de los vecinos y amigos hallaron en él la respuesta que generalmente brota de labios del Barba Azul habitual. Primeramente sus informes se redujeron a manifestar que su esposa había ido a pasar una temporada de visita, pero posteriormente amplificó esto, pues, según parecía, Emily se había fugado con otro hombre llamado Marty.

Los vecinos, aun las mujeres, comenzaron a considerar que el hecho aparecía rodeado de cierto misterio. Se tejieron las primeras suposiciones, y poco a poco las murmuraciones fueron aumentando. Mientras tanto Mary Miller se había establecido en la casa de Cota para desempeñar las funciones de ama de llaves, y pocos meses después era madre de un bebé.

La casa de Cota tenía, además, otros inquilinos; la señora Mary Warner y su hija, Margaret, quienes veían con asombro las pruebas de felicidad que daba Mr. Cota con sus continuos bailes, y estaban al mismo tiempo interesadas en conocer el paradero de la señora de Cota. Inútiles eran las averi-

(Continúa en la página 61)



CHARLA DE PEONES

Cuento por RUBEN CASTILLO

HABIAN terminado de emparvar al mediodía.

—Sábado... — suspiró Perico (veinte años fuertes e ingenuos), tirado sobre el catre, los tobillos cruzados y las manos a la nuca.

—Ajá... El primer domingo libre, en dos meses. ¡Tiempos de antes!...

La exclamación del tuerto Juancho — pingajo que ni el camino quiere y al cual el viento acaba por enganchar en una púa, — nacida de los recuerdos, prologó un silencio largo, que, como un eco, fué roto por la voz opaca de Cirilo:

—De antes...

Había colocado el baulito sobre un cajón de kerosene — mesilla de luz y cómoda — y buscaba una muda nueva. Extrayendo una bombacha negra, la extendió sobre la colcha; luego hizo lo mismo con una camisa. Sus dedos tropezaron de pronto con un objeto duro: el arriador. Lo sacó y, a la escasa luz que penetraba en el galpón por la ventanita de enfrente, observó que las virolas estaban como veladas, lo mismo que sus cuarenta años de vida sin motivo.

—¿Tuyo? — le preguntó Juancho, sin cesar en su balanceo de piernas.

Perico dió vuelta la cabeza, movido por la curiosidad.

—Mío... Primero jué'e mi padre. El viejo se llamaba como yo: Cirilo.

Sobaba y sobaba la trenza de la azotera.

— Aquí'stán las letras, una C y una M: Cirilo Moreno... ¿Ustedes conocieron "San Justo"?

—No — respondieron a la vez los otros.

—¡Vos qué vas a conocer!... — agregó Juancho, despectivo.

Perico no intentó replicar.

—El viejo jué capataz'e "San Justo" hasta que los Ortega la vendieron, n'el diez y ocho, cuando el bajón grande... Tuvimos que separarnos. A los dos años murió, dicen que del corazón. Así será... No me dejó más qu'esto... Vos, Juancho, supiste ser resero, ¿no?

—Hasta ayer nomás.

—Yo también.

—Debe ser lindo — terció Perico. — Yo apenitas si arrié chanchos, allá en 9 de Julio...

—Siempre pegao a la familia, como cuzco a las casas.

Cirilo no escuchaba. Veía el camino, la hacienda, los jinetes, las tropillas... Un brazo que se alza, agitando un rebenque. Un pingo que pecha a un rezagado. Un grito: ¡chuá, chuá, aca, aca! Un rítimico y pausado tintinear de cencerro. Por allá sube la luna... Ya está la noche...

—¿Esto será mejor?

La pregunta de Juancho, mal intencionada y pesimista como todas las suyas, quebró el ensueño, y los tres, vueltos a la realidad, pensaron en el presente, Perico sin mayor pena. Para ellos nada era mejor ni peor. La vida era como se les ofrecía, y tenían que aceptarla, como la aceptan todos los mortales, como la acepta todo el mundo. Al fin de cuentas, sólo podemos mandar en nuestros pensamientos, cada cual en los suyos. ¿Quién podía robarle a Cirilo el camino que llevaba adentro? ¿Quién, a Perico, el campito y la mujer que había forjado? ¿Y a Juancho?... Bueno; a Juancho nadie le robó nada nunca, ni lo de adentro ni lo de afuera.

—Yo no he guardao nada, ni un botón'e tientos... ¿Pa qué, guardar? Lo que es di hoy es di hoy, y de no ser por vos, che, Cirilo, ¡qué diablos m'iba'cordar'el camino! Amás, el que vive solteriando...

No terminó la frase. Echando hacia atrás la cabeza entrecana y revuelta y dejando colgar las piernas, clavó el único ojo en una viga del techo. Esta se llamaba Matilde; aquélla, Luciana; la otra, Casilda... El se hubiera casado con la Deolinda, pero se acordó tarde, cuando el dolor del tobillo "sabía" traerle de "a rato en rato" una renguera, y la viuda — sin vueltas se lo dijo — "no había nacido p'atender bichocos". Fué entonces que vendió los criollos, para "chuparse" los pesos y acabar, convencido de que no podía ser más "de a caballo", de arador en "San Ciriaco"... Ningún patrón tuvo la culpa; no guardó porque no quiso, no porque no le sobrase; pero, ¿quién cae a una cuadrera, o a una mesa de monte, o a una partida de taba, y no se muestra de acuerdo a lo que calza? En realidad, Juancho había sido el resero compadre, charlatán y presuntuoso, y no el común, ése que, modesto y reservado, arrea animales y silencios.

Reanudó la charla:

—Lo último que vendí jué un cuchillo'e cabo'e plata... No me dieron nada, pero, ¿qué? Pa comer, uno'e cachas negras sirve lo mesmo. No te viá decir que soy feliz, pero tampoco viá decirte que soy un desgraciao. Soy como todos...

Perico se había dormido.

—¡Cómo será ése un día!... ¿Nunca te mostró la libreta? Tiene rejuntao más'e dos mil pesos. Si nunca te lo dijo, ni mentés la cosa. Una güelta le pregunté: "¿pa qué querés tanta plata?" Y ¿a que no colegís lo que me dijo? "¡Pa casarme!" Quiere acollararse y no sabe con quién, igualito a los muchachos que juegan al martín pescador... ¡Había sido sonso!... Y yo sé con quién se va a casar, áhi tenés.

Se incorporó al decir las últimas palabras.

—¿Con quién?

—¡Con la Teresa!

Cirilo dejó de sobar la lonja y se quedó mirándolo, con ojos de asombro.

—Y es ella la que li arrastra l'ala, de fijo que aconsejada por el viejo. ¡Si hasta me parece óirlo. "Mirá que el muchacho es bueno..., que nu es como los otros, como ese Juancho... o como ese Cirilo..." ¡Agarrao' eporra! Meta guardar y guardar, como si no juese a estirarlas como uno... Pero, ¿qué tenés?

—Nada — repuso su interlocutor, para agregar, después de haberse levantado y acercado a la puerta: — Decime, Juancho, ¿vos la vistes a ella?

—¡Como t'estoy viendo! Y él, abombao, meta puntiar el suelo con l'alpargata. Claro que ella parece una mandada, y andá sabé nomás si el viejo no la amenazó con atracarle'una'e palos...

Cirilo permaneció un instante pensativo; luego, sin mirar al compañero:

—No puede ser — sentenció.

—¿Qué es lo que no puede ser?

—Lo que vos decís... No creo que la Teresa... Oí, Juancho: la Teresa me quiere.

—¿A vos?

(Continúa en la página 23)

LOS PRESOS NO QUIEREN ABANDONAR LAS CARCELES EN LOS TERRITORIOS NACIONALES

El temible asaltante Lajús, que buscó la complicidad de los demás asilados, debió realizar solo su funesto intento

Por RAUL PIERREDOR

LAS autoridades carcelarias de la nación se hallan abocadas actualmente al estudio de un problema cuya gravedad está determinada por su mismo enunciado: ciertos presos no quieren abandonar las cárceles, y aun más: algunos delinquen nuevamente para asegurarse su permanencia en ellas. Los casos se suceden con frecuencia: ayer fué un preso de Resistencia, que en un escri to presentado al juez renunciaba a la defensa y pedía se le aplicara todo el rigor de la pena, "porque estaba rehaciendo su vida en la cárcel", donde habíase curado de una trágica enfermedad y aumentado de peso; o el libertado que preguntaba, espantado, al director de la cárcel de Neuquén:

—Y ahora, ¿qué voy a hacer? ¿Adónde ir? ¡Déjeme quedarme, señor!

O el beneficiado con la libertad condicional, que se embriaga al día siguiente, contrariando expresamente lo dispuesto en el inciso 2º del artículo 13 del Código Penal, y que le dice al juez, luego que se le revoca el auto de libertad condicional:

—¡No sabe usted, doctor, cuánto se lo agradezco!...

Pero el caso más trágico, más elocuente y más significativo: la nota que dejó el asaltante del Banco Anglo Sudamericano, alojado en la cárcel de Encausados de Río Gallegos, a la espera de la sentencia del juez letrado del territorio:

Lajús, para facilitar su fuga, quiso complicar a sus compañeros de prisión en un complot que había dispuesto de amplias consecuencias, negándose éstos, salvo uno, a acompañarlo en ese aventurado intento, con lo que se contraría una vez más el aforismo tantas veces sostenido de que un hombre privado de la libertad dará su vida por recuperarla.

Los demás presos de la cárcel de Río Gallegos se negaron a colaborar en el amago de fuga de Lajús, lo que mereció de parte de éste un concepto despectivo hacia ellos. Efectivamente, en las ropas del cadáver del asaltante, luego de los funestos sucesos que todos conocen, fué hallada una nota escrita en una hoja de libreta con la intención de arrojarla, en su precipitada fuga, dentro de alguna celda, y en la que expresaba su repudio por la falta de decisión de los demás presos, quienes habían preferido quedarse tranquilos y seguros a lanzarse a una aventura de hipotéticos resultados.



En este estado lamentable ingresaron estos cinco indios en la cárcel, operándose en ellos poco después una completa transformación.



Antes se les esposaba a los presos y se les tenía poco menos que desnudos, tal como éste que ven nuestros lectores.

Así eran las cárceles hace poco más de diez años, cuando no ofrecían ninguna garantía de higiene ni de seguridad para los presos.

LAS CARCELES SON SEGURAS E HIGIENICAS

De las cárceles de los territorios nacionales, al menos en estos últimos años, puede decirse, sin peligro de incurrir en excesos, que dan satisfacción a las prescripciones del artículo 18 de la Constitución: son sanas y limpias, ventiladas, tienen baños con agua caliente, hay calefacción en las del Sur, la comida es abundante y saludable, el régimen muy humano, el tratamiento racional y el trabajo adecuado y aleccionador.

Estas ventajas de la civilización no las conocieron la mayoría de los delincuentes antes de cometer su delito, pues la población carcelaria de los territorios nacionales está integrada en su mayoría por analfabetos, individuos de vida miserable, sin conocimientos prácticos que les permitan ganarse la vida decentemente ni ser otras cosas que rudos obreros explotados en el bosque o en el campo, y por aborígenes sin la más elemental idea del mundo civilizado, que gente como esa hay, desgraciadamente, en los territorios nacionales, tanto del Norte como del Sur argentinos.

La cárcel, en este caso, significa para ellos una novedad que necesariamente debe resultarles agradable. Allí aprenden a leer y escribir, lo que significa conocer un mundo jamás imaginado; adquieren la práctica del baño diario y del trabajo productivo y organizado en jornadas de ocho horas; se convierten en expertos obreros (herreros, carpinteros, mecánicos, albañiles, etc.) y reciben por su esfuerzo, aparte de la satisfacción natural y lógica del hombre ante la contemplación de su obra, una remuneración que llega, en muchos casos, hasta un peso diario.

Con hombres sin el menor concepto de la albañilería ni de carpintería de obra, pero bajo la dirección de un personal técnico y comprensivo, se ha llegado a la realización de trabajos, al parecer, imposibles, como la construcción de los edificios, pabellones, talleres, escuelas y casas para empleados, debiéndose para ello emprender la nivelación de la ladera de un monte hasta la altura de más de dos metros para permitir la canalización y riego de los terrenos adecuados. Esto ha ocurrido en Esquel, General Roca, Rawson, Neuquén, Río Gallegos, Santa Rosa y Resistencia.

En Rawson, por ejemplo, los presos, que trabajan en número de cerca de cien bajo la vigilancia de pocos guardias, que hacen las veces de capataces, y con materiales y elementos logrados por la misma cárcel, han construído un nuevo y espacioso establecimiento dotado de todos los adelantos conocidos en materia carcelaria, y cuyo cálculo de gastos es inferior a la mitad del presupuesto.

LA OBRA MERITORIA DE LOS PRESOS

No sólo trabajan los presos en la construcción de sus propias cárceles, cuyo costo abaratan de un modo extraordinario, sino en obras de mejoramiento edilicio, como en la construcción de carreteras, nivelación de los terrenos, fabricación de mosaicos y cañerías de cemento, etc.

Varias ciudades han sido embellecidas por las obras de los presos mediante la edificación de casas del más

(Continúa en la página 56)



Construcciones nuevas, las cárceles de los territorios nacionales son ahora establecimientos modelos donde los presos llevan una existencia más de acuerdo con su condición de seres humanos.



La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

LA ANDANZA GRIS, por Jorge Newton. Colección Claridad.

A los escritores rebeldes, dominados por la idea fija de la justicia social, la inquietud, la preocupación por su objetivo los vence, someten a ella todo recurso, todo artificio, denuncian de entrada el móvil, y esta circunstancia, por lo general, los malogra, pues necesitan sacrificar la novedad, la espontaneidad y muchas veces la verdad y el arte, a la consecución de su condicionado propósito.

Este defecto, siempre notorio en las novelas de este escritor, se halla un poco disimulado en "Andaza Gris", pero no por eso deja de hacerse notar a los pocos pasos, apenas el protagonista, al pasar de la infancia desdichada a la juventud, empieza su andanza infatigable y mísera sin encontrar recalada en ningún puerto, en el curso de una existencia inútil y vacía.

El héroe de esta novela es un infeliz mortal que el autor convierte, un poco artificiosamente, en un náufrago de la vida, un "paria", que no encuentra dónde anclar porque así conviene a los designios del autor, quien necesita hacerlo rodar por tierras de América para mejor desarrollar su programa social, haciéndolo testigo de que en todas partes reinan la injusticia, la esclavitud y el dolor. Es un rebelde, un paria, que se convierte en revolucionario porque sí, sin que por su parte haya hecho nada para libertarse, rehabilitarse. "El gris de mi vida — dice — nació del torbellino con que me cegó la ignorancia para hundirme en la violencia."

De esta condición son muchos hombres, indignos de dar un tipo modelo edificante o ilustrativo, que, no obstante su insignificacia, se erigen en apóstoles de un credo social.

Es lamentable esta inconsistencia de los elementos éticos de las obras de Jorge Newton, porque en realidad, sus novelas sociales, no obstante esa condición que las ditingue, no pueden pasar inadvertidas, por muchos valores dignos de ponderación. Newton domina el arte de novelar; su estilo es ágil; sabe ser brillante y emotivo en momentos oportunos, al punto de hacer interesantes y bellas situaciones que carecerían de tales atributos sin la intervención de una mano experta. Y quizá lo que condiciona y sacrifica su arte, la propaganda social, sea lo que mejor exalta y le da categoría y calor de que en otras circunstancias y sin ese aliciente carecería.

ELLA EN TODAS, por Aristóbulo Bambill.

Versos galantes, de un poeta altivo y rebelde que pone en su estro un matiz tímidamente sensual, no obstante andar por medio, un poco, la musa satánica de Verlaine. Su rima es fácil y amable, arrebatadora por momentos, aun cuando no siempre interese su obsesión pasional y atormentada.

La mujer, mejor dicho, una mujer lo llena todo en el panorama sensitivo y lírico del poeta, circunstancia que, por otra parte, reedita la invariable sugestión romántica de toda alma joven que siente en su interior los aleteos musicales y cadenciosos de la rima.

El poema que transcribimos a continuación es una de las poesías del libro en que resalta más categórico el estilo abierto y apasionado del poeta:

INDIFERENCIA

Una canción sin vida. Una oración.
—Amiga:—en la desolación y en el [espanto —
la noche está llorando nuestra [separación
con neblinoso llanto.
Esta será la noche de nuestra nueva [unión.
Sin luna, sin estrellas,
la noche es como el féretro enlutado
de un corazón, de nuestro corazón.
Sin ecos, sin suspiros, sin diálogos de [rosas,
la noche es el silencio atormentado
de lo que hemos premeditadamente [silenciado
en muchas otras noches milagrosas.
La noche es nuestra propia muerte;
es absolutamente tuya y mía;
es la conformidad en agonía
de tu suerte y mi suerte.
Noche fría...

EL MONTUVIO ECUATORIANO, por José de la Cuadra. Ediciones Imán.

El montuvio es el proletario del campo ecuatoriano que vive a orillas de los grandes ríos; es la resultante de la fusión del indio con el negro, y en la que, el correr de los siglos ha depositado gotas de sangre blanca, y es fruto, además, de la herencia dejada por las antiguas importaciones africanas de los terratenientes esclavistas.

La figura del montuvio tiene, además, física y espiritualmente, características interesantes e inconfundibles, que, al igual de los gauchos en la Argentina, explota con acierto y amenidad la literatura ecuatoriana.

En este "ensayo de presentación", su autor, José de la Cuadra, joven escritor contemporáneo del Ecuador, que goza de prestigio mundial, conocido como cuentista de vigor y divulgador enjundioso, hace un estudio amplio y curioso del montuvio, presentándolo además con el panorama del país y la región en que la naturaleza tiene el escenario propicio a la vida campesina de ese tipo ecuatoriano.

VIDA DE ARNALDO, por Benito Mussolini. Edición Milani.

En esta obra que F. T. Marinetti prologa con una apología calurosa del fascismo y de su supremo conductor, el Duce, están presentes muchas intimidades del ardoroso gobernante italiano y la admiración que profesó a su hermano, que fué consecuente y activo colaborador de sus tareas y propagandas políticas. Libro de efusión sentimental, tiene, también, aparte del interés anecdótico, curiosas referencias que ilustran sobre actividades públicas relacionadas con la actual orientación política italiana.

Versión de Augusto Scarpitti y Jorge F. Sergi.

DOLOR Y HUMANIDAD (Publicación del Patronato de Leprosos.)

En un volumen de 250 páginas, que prologa la señora Delfina Bunge de Gálvez, se hallan reunidos una selección de los trabajos enviados al certamen literario organizado por dicha institución. Entre ellos se encuentran los premiados, que son los siguientes: "Ensayo", por Luis Cané; "Una obra social jesucristiana", por A. Soler; "Hermano", cuento, por Francisco García Jiménez; "Parábolas", por S. Medina; "Parábolas", por Sara Poggi. Y a continuación, los trabajos que obtuvieron primera y segunda mención, respectivamente.

En el mismo volumen figuran las bases del concurso, y el acta del jurado, que suscriben los miembros componentes del mismo: señora Delfina Bunge de Gálvez, y señores doctor Leopoldo Melo y doctor Juan B. Terán.

Completan el volumen algunos otros trabajos literarios relacionados con la filantrópica misión que desempeña el Patronato.

OTROS LIBROS RECIBIDOS

Aquende, por Juan Filloy. Edición privada. Imprenta Ferrari. Buenos Aires.

El candelabro enterrado, por Stefan Zweig. Traducción y prólogo de Alfredo Cahn. Editorial Tor.

Desventura, cuentos, por Orestes Bellé. Editorial "Edison", Bs. Aires.

Defensa nacional urgente. (Creación de hogares-escuelas en las provincias del Norte y territorios.) Por Juan Antonio Solari.

El Estado y el niño pobre. (Proyecto de ley presentado por el diputado nacional José Guillermo Bertotto.)

Flor de caballería, por Alberto Franco. Romancero. Editorial "Serviam".

Corazón de madre, Copa de barro, y Cantos sollozantes. Tres opúsculos. Poesías, por Carmen Piñeiro de Alonso.

LIBROS, FOLLETOS Y OTRAS PUBLICACIONES.

Anuario de la Dirección General de Estadística de la provincia de Mendoza. Correspondiente al año 1935.

In memoriam. Sus amigos a Lucas Kraglievich. Album de comentarios, pensamientos y homenajes, a la memoria del sabio argentino que fué discípulo predilecto de Ameghino, fallecido el año pasado.

LA OLA DE PERFUME VERDE

Cuento por ROBERTO ARLT

Yo ignoro cuáles son las causas que lo determinaron al profesor Hagenbuk a dedicarse a perder las noches jugando a los naipes, en vez de volverse bizco en los tratados de matemáticas superiorres. Y si digo volverse bizco, es porque el profesor Hagenbuk siempre bizqueó algo; pero aquella noche, dejando los naipes sobre la mesa, exclamó:

—¿Ya apareció el espantoso mal olor?

El olfato del profesor Hagenbuk había siempre funcionado un poco defectuosamente, pero debo convenir que no éramos nosotros solos los que percibíamos ese olor en aquel restaurant de después de medianoche, concurrido por periodistas y gente ocupada en trabajos nocturnos, sino que también otros comensales levantaban intrigados la cabeza y fruncían la nariz, buscando alrededor el origen de esa pestilencia elaborada como con gas de petróleo y esencia de clavel.

El dueño del restaurant, un hombre impasible, pues a su mostrador se arrimaban borrachos conspicuos que toda la noche bebían y discutían de pie frante a él, abandonó su flema, y, dirigiéndose a nosotros — desde el mostrador, naturalmente, — meneó la cabeza para indicarnos lo insólito de semejante perfume.

Luis y yo asomamos, en compañía de otros trasnochadores, a la puerta del restaurant. En la calle acontecía el mismo ridículo espectáculo. La gente, detenida bajo los focos eléctricos o en el centro de la calzada, levantaba la cabeza y fruncía las narices; los vigilantes, semejantes a podencos, husmeaban alarmados en todas direcciones. El fenómeno en cierto modo resultaba divertido y alarmante, llegando a despertar a los durmientes. En las habitaciones fronteras a la calle, se veían encenderse las lámparas y moverse las siluetas de los recién despiertos, proyectadas en los muros a través de los cristales. Algunas puertas de calle se abrían. Finalmente comenzaron a presentarse vecinos en pijamas, que con alarmante entonación de voz preguntaban:

—¿No serán gases asfixiantes?

A las tres de la madrugada la ciudad estaba completamente despierta. La tesis de que el hedor clavel-petróleo fuera determinada por la emanación de un gas de guerra, se había desvanecido, debido a la creencia general en nuestro público de que los gases de guerra son de efecto inmediato. Lo cual contribuía a desvanecer un pánico que hubiera podido tener tremendas consecuencias.

Los fotógrafos de los periódicos perforaban la media luz nocturna con fogonazos de magnesio, impresionando gestos y posturas de personas que en los zaguanes, balcones, terrazas y plazuelas, enfundadas en sus salidas de baño o pijamas, comentaban el fenómeno inexplicable.

Lo más curioso del caso es que en este alboroto participaban los gatos y los caballos. "Xenius", el hábil fotógrafo de "El Mundo" nos ha dejado una estupenda colección de caballos aparentemente encabritados de alegría entre las varas de sus coches y levantando los belfos de manera tal, que al dejar descubierto el teclado de la dentadura pareciera que se estuviesen riendo.

Junto a los zócalos de casi todos los edificios se veían gatos maullando de satisfacción, encrespando el hocico, enarcado el lomo, frotando los flancos contra los muros o las pantorrillas de los transeúntes. Los perros también participaban de esta orgía, pues saltando a diestra y siniestra o arrimando el hocico al suelo corrían como si persiguieran un rastro, mas terminaban por echarse jadeantes al suelo, la lengua caída entre los dientes.

A las cuatro de la madrugada no había un solo habitante de nuestra ciudad que durmiera, ni la fachada de una sola casa que no mostrara sus interiores iluminados. Todos miraban hacia la bóveda estrellada. Nos encontrábamos a comienzos del verano. La luna lucía su media hoz de plata amarillenta, y los gorriones y jilgueros aposentados en los árboles de los paseos piaban desesperadamente.

Algunos ciudadanos que habían vivido en Barcelona les referían a otros que aquel vocerío de pájaros les recordaba la Rambla de las Flores, donde parecen haberse refugiado los pájaros de todas las montañas que circunvalan a Barcelona. En los vecindarios donde había loros, éstos graznaban tan furiosamente, que era necesario taparse los oídos o estrangularles.

—¿Qué sucede? ¿Qué pasa? — era la pregunta suspendida veinte veces, cuarenta veces, cien veces, en la misma boca.

Jamás se registraron tantos llamados telefónicos en las secretarías de los diarios como entonces. Los telefonistas de guardia en las centrales enloquecían frente a los tableros de los conmutadores; a las cinco de la mañana era imposible obtener una sola comunicación; los hombres, con la camisa abierta sobre el pecho, habían colgado los auriculares. Las calles ennegrecían de multitudes. Los vestíbulos de las comisarías se llenaban de visitantes distinguidos, jefes de comités políticos, militares retirados, y todos formulaban la misma pregunta, que nadie podía responder:

—¿Qué sucede? ¿De dónde sale este perfume?

Se veían viejos comandantes de caballería, el collar de la barba y el bastón de puño de oro, ejerciendo la autoridad de la experiencia, interrogados sobre química de guerra; los hombres hablaban de lo que sabían, y no sabían mucho. Lo único que podían afirmar es que no se estaba en presencia de un fenómeno letal, y ello era bien evidente, pero la gente les agradecía la afirmación. Muchos estaban asustados, y no era para menos.



El profesor Hagenbuk se volvió hacia mí, y mirándome ahora muy grave con su extraordinario ojo bizco, repitió:
— Lo había previsto.

A las cinco de la mañana se recibían telegramas de Córdoba, Santa Fe, Paraná, y por el Sur de Mar del Plata, Tandil, Santa Rosa de Toay dando cuenta de la ocurrencia del fenómeno. Los andenes de las estaciones hervían de gente que, con la arrugada nariz empinada hacia el cielo, consultaban ávidamente la fragancia del aire.

En los cuarteles se presentaban oficiales que no estaban de guardia o con licencia. El ministro de Guerra se dirigió a la Casa de Gobierno a las cinco y cuarto de la mañana; hubo consultas e inmediatamente se procedió a citar a los químicos de todas las reparticiones nacionales, a las seis de la mañana. Yo, por no ser menos que el ministro, me presenté en la redacción del diario; cierto es que estaba con licencia o enfermo, no recuerdo bien, pero en estas circunstancias un periodista prudente se presenta siempre. Y por milésima vez escuché y repetí esta vacua pregunta:

—¿Qué sucede? ¿De dónde viene este perfume?

Imposible transitar frente a la pizarra de los diarios. Las multitudes se apretujaban en las aceras; la gente de primera fila leía el texto de los telegramas y lo transmitía a los que estaban mucho más lejos.

"Comunican que la ola de perfume ha llegado a San Juan."

"De Goya informan que ha llegado la ola de perfume."

"Los químicos e ingenieros militares reunidos en el Ministerio de Guerra dictaminan que, dada la amplitud de la ola de perfume, ésta no tiene su origen en ninguna fábrica de productos tóxicos."

"La Jefactura de Policía se ha comunicado con el Ministerio de Guerra.

(Continúa en la página siguiente)

Ilustración de JEAN A. JOSSE

No se registra ninguna víctima y no existen razones para suponer que el perfume petróleo-clavel sea peligroso."

"El observatorio astronómico de La Plata y el observatorio de Córdoba informan que no se ha registrado ningún fenómeno estelar que pueda hacer suponer que esta ola sea de origen astral. Se cree que se debe a un fenómeno de fermentación o de radioactividad."

"Bariloche informa que ha llegado la ola de perfume."

"Río Grande do Sul informa que ha llegado la ola de perfume."

"El observatorio astronómico de Córdoba informa que la ola de perfume avanza a la velocidad de doce kilómetros por minuto."

Nuestro diario instaló un servicio permanente de comunicación con estación de radio; además situó a un hombre frente a las pizarras de su administración; éste comunicaba por un megáfono las últimas novedades, pero recién a las seis y cuarto de la mañana se supo que en reunión de ministros se había resuelto declarar el día feriado. El ministro del Interior, por intermedio de las estaciones de radio y los periódicos se dirigía a todos los habitantes del país, encareciéndoles:

"1º No alarmarse por la persistencia de este fenómeno que, aunque de origen ignorado, se presume absolutamente inofensivo.

"2º Por consejo del Departamento Nacional de Higiene se recomienda a la población abstenerse de beber y comer en exceso, pues aún se ignoran los trastornos que puede originar la ola de perfume."

Lo que resulta evidente es que el día 15 de septiembre los sentimientos religiosos adormecidos en mucha gente despertaron con inusitada violencia, pues las iglesias rebosaban de ciudadanos, y aunque el tema de los predicadores no era "estamos en las proximidades del fin del mundo", en muchas personas se desperazaba ya esta pregunta.

A las nueve de la mañana, la población fatigada de una noche de insomnio y de emociones, se echó a la cama. Inútil intentar dormir. Este perfume penetrante petróleo-clavel se fijaba en las pituitarias con tal violencia, que terminaba por hacer vibrar en la pulpa del cerebro cierta ansiedad crispada. Las personas se revolvían en las camas impacientes, aturdidas por la calidez de la emanación repugnante, que acababa por infectar los alimentos de un repulsivo sabor aromático. Muchos comenzaban a experimentar los primeros ataques de neuralgia, que en algunos se prolongaron durante más de sesenta horas; las farmacias en pocas horas agotaron su stok de productos a base de antitérmicos, a las once de la mañana, hora en que apareció el segundo boletín extraordinario editado por todos los periódicos; el negocio fué un fracaso. En los subsuelos de los periódicos grupos de vendedores yacían extenuados; en las viviendas la gente, tendida en la cama, permanecía amodorrada; en los cuarteles los soldados y oficiales terminaron por seguir el ejemplo de los civiles; a la una de la tarde en toda Sud América se habían interrumpido las actividades más vitales a las necesidades de las poblaciones; los trenes permanecían en medio de los campos con los fuegos apagados; los agentes de policía dormitaban en los umbrales de las casas: se dió el caso de un ladrón que, haciendo un prodigioso esfuerzo de voluntad, se introdujo en una oficina bancaria, despojó al director del establecimiento de sus llaves e intentó abrir la caja de hierro en presencia de los serenos que le miraban actuar sin reaccionar, pero cuando quiso mover la puerta de acero su voluntad se quebró y cayó amodorrado junto a los otros.

En las cárceles el aire confinado determinó más rápidamente la modorra en los presos que en los centinelas que los custodiaban en lo alto de las murallas donde la atmósfera se renovaba, pero al final los guardianes terminaron por ceder a la violencia del sueño que se les metía en una "especie de aire verde por las narices" y se dejaban caer al suelo. Este fué el origen de lo que se llamó el perfume verde. Todos, antes de sucumbir a la modorra, teníamos la sensación de que nos envolvía un torbellino suave, pero sumamente espeso, de aire verde.

Las únicas que parecían insensibles a la atmósfera del perfume clavel-petróleo eran las ratas, y fué la única vez que se pudo asistir al espectáculo en que los roedores, saliendo de sus cuevas, atacaban encarnizadamente a sus viejos enemigos los gatos. Numerosos gatos fueron destrozados por los ratones.

A las tres de la tarde respirábamos con dificultad. El profesor Hagenbuk, tendido en un sofá de mi escritorio, miraba a través de los cristales al sol envuelto en una atmósfera verdosa; yo, apoltronado en mi sillón, pensaba que millones y millones de hombres íbamos a morir, pues en nuestra total inercia el aire se aparecía cada vez más enrarecido y extraño a los pulmones, que levantaban penosamente la tablilla del pecho; luego perdimos el sentido, y de aquel instante el único recuerdo que conservo es el del ojo bizco del profesor Hagenbuk mirando el sol verdoso.

Debimos permanecer en la más completa inconsciencia durante tres horas. Cuando despertamos la total negrura del cielo estaba rayada por tan terribles relámpagos, que los ojos se entrecerraban medrosos frente al ígneo espectáculo.

(Continúa en la página 27)

GLORIA SWANSON, gran vampiresa de la pantalla, FUE DERROTADA en la vida real por la esposa de HERBERT MARSHALL

Por NESTOR

FUE hace dos años, cuando todavía Gloria Swanson no se había desprendido de su cuarto esposo, el millonario británico Michael Farmer. Un buen día, la noticia se espació por todo Hollywood como un reguero de pólvora.

—Gloria Swanson... Herbert Marshall...

—Herbert Marshall... Gloria Swanson...

En la Meca del Cine no hacen falta muchas palabras... Allá todos son muy buenos entendedores...

Primero fueron los rumores privados... "Estrictamente confidenciales". En la tertulia del estudio, entre bastidores, en las treguas de los ensayos, en los camarines...

Después el chisme público, en la calle, en los cafés, en la radio y en los diarios.

Hasta que, finalmente, la noticia se formalizó:

"Gloria Swanson desmiente sus relaciones con Herbert Marshall...", dijeron los titulares de varios diarios en su primera página.

Era la "confirmación oficial" de los rumores.

Porque, ya lo sabemos bien: en Hollywood, cuando o un astro o una estrella "desmiente" sus relaciones, es porque... ya se ha comprometido. Y cuando afirma que se ha comprometido... es porque ya está a punto de divorciarse.



Herbert Marshall, de quien se dijo que mantenía relaciones con Gloria Swanson y que iba a separarse de su esposa.

Edna Best, la esposa de Herbert Marshall, con uno de sus hijos. Ella no se dejó trastornar por lo que se decía acerca de su marido y de Gloria Swanson.

Gloria Swanson con su cuarto esposo, el millonario Michael Farmer, del cual todavía no se había divorciado cuando sucedieron los hechos que se cuentan en esta nota.

UN DIVORCIO MAS. ¿QUE IMPORTA AL MUNDO?...

Naturalmente, tan pronto como Gloria anunció que "no tenía nada" con Herbert Marshall, para confirmarlo, empezó a salir en todas partes retratada junto a Herbert Marshall... Se hicieron compañeros inseparables en público.

Entretanto, surgió la pregunta de rigor en Hollywood:

—¿Y qué pasa con Michael Farmer... el marido?

Porque la verdad era que, hasta entonces, Gloria seguía siendo esposa legítima y auténtica del joven potentado europeo, que casi se había fundido al financiar la última película de ella. En la cual, además, había hecho su debut como actor.

No hubo, pues, más remedio que divorciarse. Aunque en la realidad Gloria y Michael estaban prácticamente divorciados, pues en tanto que ella había regresado a Hollywood él se había quedado en Europa, hacía ya más de seis meses.

Era el cuarto divorcio de Gloria.

UNA COMPETICION ORIGINAL

Pero todavía no estaba completo el "affaire". Apenas divorciada Gloria, surgió el nuevo interrogante:

—¿Y qué pasa con Edna Best..., la esposa de Herbert Marshall?

Porque lo cierto es que hasta entonces nadie había reparado en ello. Como sucede generalmente en Hollywood, donde nunca nadie pregunta si el pretendiente masculino es casado o soltero...

Hasta que se divorció Gloria, a nadie se le ocurrió pensar que "el otro" también estaba casado.

Y aquí estaba la parte más difícil del problema.

Porque eso de hacerla divorciar a Gloria Swanson, que ya andaba por su cuarto matrimonio, y se disponía a comenzar el quinto, no tenía nada del otro mundo. Pero hacerlo divorciar a él, a Herbert Marshall, un gentleman antes que actor, y, además, padre de dos hijos, y cuya esposa, Edna Best, una de las más brillantes figuras del teatro y del cine británicos, había abandonado el arte para dedicarse a su hogar..., ¡eso sí que era difícil!

Y en Hollywood comenzaron las apuestas...

Los americanos jugaban a favor de Gloria... Le tenían una fe ciega. La sabían una vampiresa irresistible... ¡También, con un récord de cuatro maridos!... Primero, Wallace Beery; luego, Herbert Sornborn; más tarde, el marqués — ¡un marqués! — de la Falaise de la Coudraye; y, finalmente, el propio Farmer. Realmente no podía negarse que era una foja matrimonial de excepción.

Por eso es que sus compatriotas de la Meca se jugaban enteros a favor del triunfo de Gloria. Bajo su seducción no era posible que el impecable gentleman Marshall pudiera conservar su imperturbable flema británica...

Por su parte, los astros y estrellas británicos, que forman una numerosa colonia en Hollywood, permanecían irreducibles: su compatriota Herbert Marshall estaba viviendo una aventura... Una ligera aventura, con más de publicidad que de otra cosa. Y estaban seguros de que él no abandonaría su hogar, su esposa y sus hijos por correr en pos de una coqueta, por más estrella que fuese...

Así asistió Hollywood, durante meses y meses, a este curioso y sabroso espectáculo de la aventura de Gloria Swanson y Herbert Marshall. Una especie de "steeple chase"... O de cacería del zorro. El zorrito era Marshall. La cazadora, Gloria... Muy zorrita, además.

Durante esos meses, ambos actores fueron los niños mimados de la farándula cinematográfica. Los actores y actrices americanos, sobre todo, en su empeño de verla triunfar a Gloria, no se perdían una oportunidad de reunir a los dos posibles cónyuges. Fiestas, convites, cocktails, tés, y todo lo que es posible inventar, preparar o improvisar en materia de reuniones sociales, fueron ensayados para atraer a los dos candidatos.

Y los diarios y revistas, por su parte, contribuían considerablemente con su buen caudal de publicidad, fotografiándolos a cada momento como la "pareja del día"...

En tanto que los compatriotas de

(Continúa en la página



Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA



EN UNA CIUDAD de Norte América se ha erigido un monumento a la gaviota. ¿Por qué motivo? Por la acción benéfica que la gaviota desarrolla en la lucha contra la langosta. En nuestras llanuras es ella una de las combatientes más tesoneras contra el acridio que tanto preocupa a nuestros agricultores.

●

EL CABALLO CRIOLLO de hoy, el mejorado, el civilizado, es, no obstante ese mejoramiento y esa civilización, un continuador de la resistencia que caracterizaba a las caballadas salvajes del indio. Los indios tehuelches han sido los proveedores, en gran parte, de las yeguadas que fueron abuelas o madres de los *criollos* perfeccionados de nuestros días.

●

EL HOMBRE DE CAMPO no debe ser muy desconfiado con el forastero, pero sí un poco, lo suficiente como para ser discreto. No acepte remedios para sus rebaños y sus majadas, no emplee medicamentos y no se entusiasme por lo bueno y barato sin antes consultar con el Ministerio de Agricultura. Este está obligado a aconsejarlo y a dirigirlo, y lo hace sin exigir paga por ello.

LAS LINEAS férreas que cruzan nuestras llanuras y nuestras montañas son las de mayor extensión del continente americano, en el Sur: su longitud es de 41.024 kilómetros.

●

DESDE EL RIO COLORADO hasta Ushuaia, y desde la cordillera de los Andes hasta el Atlántico, pastan en la meseta patagónica unos quince millones de ovejas, aproximadamente.

●

SE CUMPLE el 17 de este mes el 116º aniversario de la muerte de Güemes, y para nosotros, los criollos, decir Güemes es nombrar al más bravo, heroico y bueno de los jefes gauchos. El fué quien, allá en Salta, con sus bravos centauros, defendió la libertad argentina e hizo que ese calificativo, "gaucho", pasase a la historia como un sinónimo de intrepidez y valentía.

●

LOS MAESTROS de las escuelas rurales deben empeñarse para que los futuros ganaderos y agricultores conozcan nuestra flora más auténtica, y, a propósito, ofrezco a continuación una serie de árboles con nombres indígenas: pacará, urunday, guayacán, caldén, ñandubay, viraró, guayaibí, peteribí, urundel y coihué.

●

EL CHILCO es un lindo y útil arbusto argentino que crece junto a los lagos, en el Sur. Los indígenas usan sus ramas para teñir de negro los tejidos. Además, sus hojas son un buen alimento para el ganado. Su flor es hermosa: cáliz escarlata y pétalos de color azul obscuro.

Marshall, hacían lo suyo también. Celebraban sus habituales tés, invitándolo a Herbert solamente...

LA VERDADERA TRIUNFADORA

Pero, de todos modos, ni los americanos ni los ingleses de Hollywood pudieron decidir el asunto.

Transcurrieron meses y meses, y mientras, por una parte, Marshall y la Swanson continuaban más amigos que nunca, por otra parte, no se vislumbraba ninguna perspectiva de matrimonio. Ni de compromiso siquiera...

No habían vencido los yankis ni los británicos.

No: la que había vencido, en realidad, era una tercera persona. Un tercer personaje, que, aparentemente, no había tomado arte ni parte en la disputa. Como que ni siquiera estaba en Hollywood. Ni aparecía en las fotografías. Ni estaba en los tés ni en los cocktails. Ni hacía correr chismes...

La que había vencido era la esposa de Herbert Marshall: Edna Best.

Desde Inglaterra... Es decir, a más de 10.000 kilómetros de distancia de Hollywood, sin dar un paso, sin moverse de su hogar, la vieja casa solariega de Oxford, donde vive con sus hijos, que son los hijos de Herbert Marshall, la señora Edna Best venció el fatídico influjo de la temible vampiresa...

Y venció con dignidad. Como corresponde a una madre.

Venció con elegancia. Como corresponde a una lady.

Sin un gesto... Sin una palabra, Edna Best, gran señora, altiva y delicada a la vez, supo darse su lugar en este enojoso pleito familiar con toda altura.

A pesar de la escandalosa publicidad dada en los diarios y revistas a las aventuras de su esposo con la Swanson, Edna Best siguió impasible, sin decir jamás ni el menor reproche. Ni un comentario siquiera.

Para ella, nada de eso existía. Para ella, Herbert Marshall es, por sobre todas las cosas, su marido. Y, como tal, el hombre a quien debe tenerle fe. Y de cuya lealtad no puede dudar siquiera. Si ella hubiera sido capaz de dudar de él, su desconfianza hubiera constituído una ofensa imperdonable.

Por eso, durante los dos años en que estuvo en juego el nombre de su marido junto al de Gloria Swanson, Edna Best no perdió su calma. Y siguió siempre escribiéndole a su esposo con la misma ternura y el mismo cariño de siempre.

Y cuando algún repórter indiscreto o alguna amiga con poco tacto se atrevió a deslizar en su oído la pregunta, consabida, lady Marshall se limitó a contestar:

—Publicidad... Películas...

Y así fué: pura publicidad, al fin. En eso quedó el tan mentado idilio. Quizá porque no fué sincero, como muchas cosas del cine. O quizá también porque, al compararla a Gloria y a su esposa, el gran actor pudo discernir como nunca lo que eran ambas: ¡Gloria Swanson, el cine!... ¡Edna Best, la realidad!...

Los últimos estrenos
Por GINZO



DON MARIANO (S. Fernández):
Yo a Corrientes ensanché,
a Cerrito demolí,
a Sarmiento destruí,
Cangallo... ¡descangallé!

De "San Francisco en Buenos Aires". Teatro Casino.



ELLA (María Antinea): ¿Soltero?...

EL (P. Quartucci): Y sin ningún hijo.

ELLA: Es natural.

EL: Sería natural si lo tuviera...

De "San Francisco en Buenos Aires". Teatro Casino.



EULALIA (Mapy Cortés): Os noto quemado, marqués. ¿Estuvisteis en Mar del Plata?

EL MARQUES (A. Anchart): No, condesa; estuve charlando un largo rato con el Rey Sol...

De "SAN FRANCISCO EN BUENOS AIRES". Teatro Casino.

TEATRO NACIONAL 1937

Por H. REGA MOLINA

"COMO TU ME QUIERES", DE PIRANDELLO, EN EL TEATRO ODEON

Más que el problema del "yo", Pirandello ha tratado de resolver, en el teatro, el de la personalidad. "Como tú me quieres", dado a conocer por la Xirgu, es una insistencia más del autor de "Seis personajes en busca de autor". Ya el cinematógrafo había difundido el título y la esencia de esta pieza, traducida en imágenes, e interpretada por Greta Garbo. Reconozcamos que en ella está el talento y la modalidad del gran siciliano. Pero es demasiada intelectual, y presenta el problema del ser que fracasa ante la incomprensión circundante, descarnada en el fondo de los secretos profundos que presta la humanidad. No ha podido Pirandello, desde la época de "Seis personajes", eludir la sugestión de hacer teatro deshumanizado. En "Cuando se es alguien", en que pinta el drama del escritor que no puede realizar su vida; en "La nueva colonia", cuyo destino es ahondar en el problema de la sociedad corrompida, que apenas si se salva en la promesa fecunda de la madre, que puede ser la raíz de mejores vidas, Pirandello trató de avanzar sobre el corazón de los espectadores. Pero influído por corrientes psicológicas modernas, analista de los secretos de la vida interior, carece del profundo soplo lírico capaz de exaltar a sus personajes a otros planos, desde donde resulten visibles para todos. De todo esto resulta un fenómeno extraño: Pirandello, autor de capilla, ha alcanzado una popularidad extraordinaria. Su fama recuerda la frase del personaje en la tragedia de Eurípedes: "¡Oh, Zeus; de todas tus grandezas, sólo tu nombre me es conocido!" Pirandello, así, a secas, ha pasado a ser una especie de entelequia. Y quedará como una manifestación genial de una época del teatro, que se abre y se cierra en él, sin influencias.

●

FE DE ERRATAS

Más de una vez nos referimos al gran número de compañías españolas que actúan en Buenos Aires. Y no con ánimo adverso, pero sí señalando que ellas no cumplirán con un propósito elevado de labor cultural. A través de las piezas que han ofrecido, no podía ser más desfavorable el juicio del espectador argentino sobre el teatro hispano.

●

Así las cosas, el concejal Stanchina acaba de presentar un proyecto que tiende a limitar el trabajo de los elencos extranjeros. El asunto ha causado el condigno revuelo. Y no sería del todo improbable que alcanzara sanción en el cuerpo colegiado.

En Europa se fijan plazos, y a veces breves, para la actuación de conjuntos extranjeros. O se oponen trabas de diversa índole, pues el proteccionismo alcanza límites intolerables. En Italia es oficial el amparo al teatro y a los artistas del país. Entre nosotros es de buen tono ir a los estrenos que no sean de obras nacionales. Y un sector no despreciable del público manifiesta en formas bien visibles su desdén por nuestras actividades escénicas. Hay hechos y argumentos notorios que abonan esa actitud y la justifican. Pero lo cierto es que el teatro extranjero, salvo excepciones que no pasan desapercibidas, es tan mediocre como el argentino...

●

Asiste, pese a los pesimistas, bastante público a las funciones del Teatro Nacional de Comedia. No obstante, las entradas que se registran corresponden a un nivel bajísimo, con respecto a otras salas. Y es que al Cervantes va la gente que pudiendo pagar no paga, no obstante los precios populares que rigen.

●

El viejo problema — resuelto siempre a favor de los empresarios y no de la población — de la hora en que deben terminar los espectáculos, acaba de tener en el propio Presidente de la República a un hombre dispuesto a darle término. Y por de pronto, a sugerir su solución. No es posible, en efecto, admitir que existe una Inspección de Teatros que contravenga todas las disposiciones y permita que ciertos espectáculos comiencen poco menos que a las doce de la noche en su última sección. Los teatros deben cerrar a las doce, y quizás antes, siguiendo el ejemplo que nos da Alemania y otros países.

Uno de los argumentos del Presidente es que se priva al que debe levantarse temprano, al día siguiente, del indispensable reposo.

Cosa digna de admitir
Con la debida excepción.
Esto es, cuando la función
Nos hace más bien dormir.

●

Una vez había un autor teatral que no culpó del fracaso de su obra a la compañía que la representó.

●

Y también hubo una vez un crítico que no puso en su crónica todo lo contrario de lo que opinó en el vestíbulo del teatro.

●

Y se dice que hubo un artista sin vanidad; y un dramaturgo que al hablar con desdén del teatro como "una cuestión de pesos" no hubiera deseado tenerlos él.

●

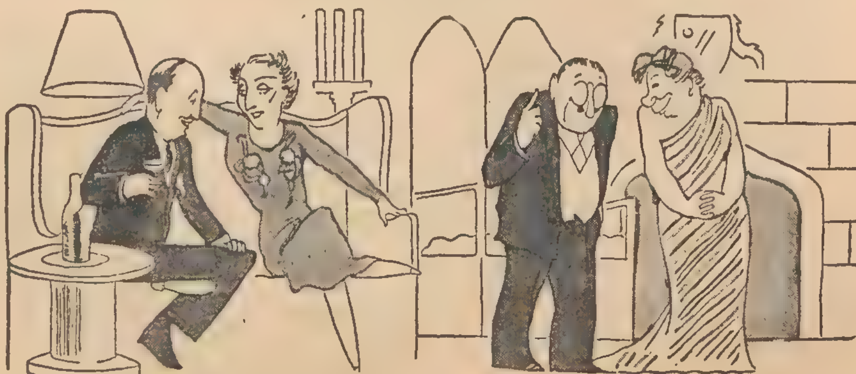
La poesía en el teatro: "La poesía no deforma la vida, sino que la exalta en sus valores más secretos y firmes y puede ahondar en el drama insondable de la especie." Federico Orcajo Acuña. "Teatro de hoy", página 66.

●

No hace mucho, un autor teatral se quejó oficialmente de las "morcillas" o agregados que los actores hacían por su cuenta, en un sainete suyo.

Comentando el suceso un avisado crítico decía:

"La única explicación de esa intolerancia (ya que gozaba del común beneplácito la desinteresada colaboración de los intérpretes) es que ahora éstos cuando una "morcilla" arranca carcajadas al público, han encontrado, en el gesto, un modo de manifestar que les pertenece. Y hasta hubo alguno que insinuó un saludo. La colaboración, en esos términos, puede dejar malparado al autor. Cada uno a lo suyo. Y si hay "morcillas" que parezcan que están en la letra...



VICTORIA (Irene López Heredia): A mí me gustan los hombres maduros, otoñales; vamos: ya hechos...

JORGE (M. Asquerino): Entonces, yo soy su ideal, porque ya estoy completamente "hecho"...

FERRER (F. Rodríguez Ros): Muchas veces he pensado volverme a casar. Si usted quisiera...

ERCILIA (Mercedes Díaz): ¿Qué? Dígame, ¿qué?...

FERRER: ...si usted quisiera aconsejarme...

De "La mujer que se vendió". Teatro Politeama.

COSAS INCOMPRENSIBLES

Todavía no sé por qué sonríen los hombres con esa chocante ironía al dejar pasar por sus labios el nombre de la mujer que les hizo el homenaje de amarles, o les concedió el beso y el favor.

Todavía no lo sé. Debieran guardar la seriedad del silencio, sacarse el sombrero, o cambiar por la palabra que compromete y acusa, la palabra que elogia. Porque algún elogio merece la que amó, aunque después haya olvidado, aunque después haya dañado.

Al fin y al cabo las mujeres siempre hacen bien a los hombres, mismo cuando ellas creen hacerles mal.

Por poco que una mujer valga, vale siempre más que el hombre que sonríe pérfidamente e intencionadamente al nombrarla.

También me pregunto: ¿por qué el honor de la mujer sólo está en el amor?

En cambio, en ese terreno el hombre puede hacer lo que quiera sin afectar su dignidad.

El hombre sabe que la mujer todo lo pierde por amar, pero la induce hoy a querer, y mañana, por haber querido, la denigra con su irónica sonrisa.

¿Por qué?... Porque le falta el sentido de la piedad y, tal vez, el de la gratitud.

La honra masculina está perdida si el hombre roba o es mal pagador. Pero las mujeres pasamos delante de esos hombres sin sonreír, sin codearnos, sin insinuar nada.

A esta altura de la vida aún no comprendo por qué hay mofa para la mujer que tuvo la gloria de amar y el pecado de equivocarse.

¿Es que no hay respeto ninguno para la valentía femenina, que todo lo desafía por amar, que todo lo peligra por amar?

Los que sonríen al hablar de la mujer que les amó, son los que se olvidan que es mujer también la propia hermana, mujer la madre, mujer la esposa, que será madre de sus hijos, y de quienes algún hombre puede a su vez sonreír si ellas cometen el pecado de amar, y de amar a quien no merece el homenaje del amor.

Apuesto a que ganará...

(Continuación de la página 6)

manas del juicio, y su entrada en la sala provocó una ovación de la muchedumbre reunida para juzgarla. El film fué un éxito, y el público celebró el coraje con que Mary exponía todo por su pequeña hija.

A la terminación del proceso, Mary Astor se encontró en una de las más penosas crisis de su existencia. Estaba sola, desilusionada por la veleidad de sus amigos hollywoodenses, disgustada por los hombres que había elegido para compañeros.

Su primer matrimonio con el brillante y joven director, Kenneth Hawks, había epilogado en una tragedia, cuando éste perdió la vida en un accidente de aviación. Sólo sus más íntimos amigos permanecieron a su lado en el curso de los últimos acontecimientos, y la ausencia de George Kaufman, el dramaturgo que le había inspirado algo más que un sentimiento amistoso, sólo provocó en Mary una sonrisa filosófica.

Fué entonces que la colonia cinematográfica pensó en Marcus Goodrich como posible sucesor del doctor Thorpe en el corazón de la actriz, basándose en su fidelidad cuando la mayor parte de Hollywood se alejaba de su lado. Pero Mary se encontró con del Campo.

Ruth Chatterton, otra de las pocas amigas que acompañaron a Mary durante sus más aciagos días, fué quien se lo presentó. De esta manera miss Astor tiene otra deuda de gratitud para con Ruth Chatterton, quien arriesgó las críticas, y aun el daño para su propia carrera, sentándose junto a Mary cada día de prueba en el tribunal.

El gran error de Mary fué escribir un diario — declaró luego. — Pero no es ésa una razón para condenarla. Es una persona completamente sincera, y no tiene por qué presentar las cosas bajo un falso aspecto.

Después de cada desastre en su vida sentimental, Mary Astor ha recurrido inexorablemente a su fuerza de voluntad; de ahí su declaración cuando logró ver cumplidos sus sueños de fama en la pantalla:

—Ahora que lo tengo todo, sólo me quedan cenizas. Pero no me doy por vencida. Creo en la vida y en la felicidad.

Y cada vez que sentía la proximidad de un nuevo amor, se preguntaba:

—¿Será esto lo que deseo? Voy a seguir creyendo siempre que sí lo es.

La búsqueda de Mary Astor de "algo hermoso, algo que dure toda la vida", ha sido larga y matizada de acontecimientos penosos. Espero que, por fin, lo haya encontrado.

Charla de peones

(Continuación de la página 15)

—Ajá... Mirá — introdujo una mano en el baúl y sacó un pañuelo de seda: — Me lo bordó ella. — Dió vuelta la cabeza y clavó los ojos en el dormido. — Habías sido chorlito... Pa que luego'e casarte venga otro y te la lleve.

—Ganale'e mano — sugirió Juancho, cuya mocedad andariega le había servido de escuela en las artes de la picardía y el juego, hasta el día en que le vaciaron el ojo de un puntazo.

Cirilo, en un primer momento, pensó que era lo mejor. Proponerle una huída a la moza; después... Después, ¿qué? Al llegar a este punto de la reflexión se detuvo y observó a su interlocutor, como con desprecio. Vió resplandecer en el único ojo — para colmo, zarco — la chispa de la perversidad. "¿Qué otra cosa podía insinuar un hombre como vos?" — Había vuelto a ordenar las ropas en el baúl. — "Y ¿para qué?" El nunca sintió por la Teresa más entusiasmo que el que despierta un capricho, y si la noticia lo había sorprendido, no era por él sino porque no suponía a la infeliz capaz de jugar a dos cartas.

—Si juese vos...

No lo escuchó. ¿Y si le dijese la verdad a Perico? "Teresa y yo..." ¿Tenía derecho a deshacer el sueño de felicidad del "güenazo"? ¿No habían quedado en que era un pobre muchacho, un pobre ser ingenuo? Recogería la flor que Cirilo había acariciado al pasar por la huella, es cierto, pero el que se para ante ella, ¿sabe si alguien la acarició antes? Perico se sentiría feliz con creerse el primero. "Supondrá que ha tomao lo mejor del mundo". En cambio, él... Acomodó el arriador entre las ropas.

—Regalalo, che, Cirilo... Los recuerdos no sirven pa más que pa tráir tristezas.

—Asigún; si son'e gente güena enderiezan cuando nos ladiamos.

Juancho se encogió de hombros y:

—¡Bah!... ¡Macanas!... — sentenció, desdeñoso.

El silencio se enseñoreó en el rostro de felicidad del dormido y en el alma de Cirilo y Juancho; en el primero, tranquilamente, y en los segundos, estremecido por los pensamientos. Como siempre, Juancho fué el primero en romperlo.

—Mirala — dijo, al mismo tiempo que extendía un índice hacia la puerta.

—¡La mosca muerta!

—Mesmo que las mujeres que dejastes... y que dejé. ¿O pa ganarlas les decíamos que íbamos a engañarlas? A ni una habrás ganao con la verdá... Ni vos ni yo juimos como ése — aludía al dormido; — ése manda la falta con treinta y trés'e mano ciertas.

—'Tas en un mal día, hermano.

—Ajá... Sábado, y mañana es domingo. ¿Vas a dir al pueblo?

—Si convidás...

—Te pregunto... porque si vas rumbeo pa otro lao.

Juancho, tirándose hacia arriba la bombacha mal fajada, pensó que no valía la pena encocorarse.

A la noche siguiente, Cirilo no volvió a "las casas".

La trampa de oro

(Continuación de la página 11)

mente, tornó a pelar las papas, después de suspirar:

—Está bien...

—Le tengo ganas — se atrevió a decir, como para sondear el ánimo de Elena.

En realidad, el coche que le ofrecían estaba en buen estado y la oferta era tentadora: mil quinientos pesos y su fordcito modelo 26, al cual le había cambiado la tapicería primitiva por una casera, de cuero de novillo.

Ella continuó hamacándose, la cabeza hacia atrás, los ojos en el cielo.

—Cerrado. Cuatro puertas...

El viento, un viento suave del noroeste, traía un perfume cálido del trigal a medio segar. La noche, de un diciembre poco apretador, invitaba a una permanencia en el patio, de tierra y sombreado a trechos por cuatro paraísos. El capataz y los peones, después de haber cerrado la radio, se habían acostado y sólo se oían, sordas, opacas, las pisadas de las yuntas encerradas a corral y uno que otro gruñido proveniente del chiquero.

—Poco baqueteado... Diez y ocho mil kilómetros... "Amás", el año fué bueno...

Fué bueno. Pudo haber sido malo. En el campo son la tierra y el cielo los que deciden. Llueve oportunamente, o no llueve, o llueve mucho. Como en Norte América, como en Rusia, como en Australia. Y el hombre expone su trabajo al azar, y el azar tiene dos caras, lo mismo que la taba. A Enrique se le dió buena por espacio de cuatro años seguidos: ni una cosecha malograda, y en el último vendió el cuarentón a siete cuarenta; el lino a quince noventa; la avena a seis ochenta y cinco, y el trigo, lo único colocado a término, a trece setenta y ocho. Y no sólo había reconquistado lo invertido en la trilladora, en la construcción del galpón y en las yuntas: los campos de "La Lombarda", de "La Aurora", de "La Germania", de "La Primera", de "Santa Julia", de casi todas las chacras de dos partidos, le dieron el triple de lo gastado. Se expresó como todos los chacareros:

—¡Hay pa tirar p'arriba!

¿Dónde estaban los restaurantes de lujo? ¿Dónde los cines, los teatros y las "boîtes"? ¿Dónde, el radiador de la biblioteca paterna?

Entre un grano y otro de cereal, el hombre acaba por enraizar en la tierra. Los poetas hablan del oro de las mieses, y la metáfora, vieja, es siempre hermosa; los chacareros cambian "oro" por "pesos" y "mieses" por "trigo, lino, avena, maíz", etc., y la metáfora desaparece, pero la hermosura subsiste. Mes por mes, año por año, Enrique fué olvidando la expresión poética y consolidando un afán distinto del que lo llevó al campo: sembrar pesos, y más más pesos y más pesos. Los temas de sus conversaciones se redujeron a media docena: la lluvia, la sequía, los precios — "en lugar de embarque", "en vagón a destino", — la calidad de las semillas, los jornales de los braceros, los rendimientos por hectárea... Y todos comprendían ese lenguaje, desde el jefe de la estación hasta el mensual, desde el dueño del almacén hasta el pinche del elevador; ese lenguaje, ese idioma cuya parquedad contrasta con la abundancia de aquello a que se alude y que acaba por nivelar a los hombres que lo hablan. (A veces, sólo a veces, el recuerdo de "Chingolo": el océano de cereal es enorme y sus mareas ahogan el pasado.) Si Enrique es igual a chacarero y don Nicola igual a chacarero, Enrique es igual a don Nicola. Dos hombres con iguales inquietudes son iguales entre sí, y el que dude, que permanezca en la ciudad.

—¿No decís nada?

Elena cesó de hamacarse.

—Podríamos esperar un año más. Te hace falta la guadañadora... ¿Y vas a comprar o no el camión de Lombardi?

Hizo la pregunta e, inmediatamente, la figura de doña Rosa, la mujer de don Nicola, surgió en su memoria, gruesa, opulenta, de rostro cachetudo, encendido y ornado de cabellos rubios, como para confirmarle lo que le pronosticara seis años atrás: "¡Eh!, doña Elena, se acostumbrará, como yo." En su juventud había sido "muchacha de las quintas", muchacha que vive entre el campo y el pueblo, seducida por los encantos del segundo, pero los padres la convencieron y, en nueve años, dió siete hijos y arrumbó su corsé en el fondo del último cajón de la cómoda. Elena repitió mentalmente el augurio sentencioso y, mentalmente también, reconstruyó los capítulos de su historia chacarera:

"Primer año: lágrimas, cuidado de "Chingolo"; "¡quiero volver!". Segundo: la salud de "Chingolo" no preocupa más; viaje de aturdimiento a Buenos Aires; en la ciudad, recuerdo del marido y pena por el mismo; retorno; esfuerzo de adaptación. Tercero: buena cosecha; "no vale la pena gastar"; un fordcito, dos peones. Cuarto: una trilladora. Quinto y sexto: ¿mañana empiezan con el trigo?"; "¿cuándo dan vuelta el rastrojo?"; "estas bombachas todavía están buenas". Séptimo: "no cambiés el fordcito"; "si papá quiere verme, que venga"; "¿y el camión de Lombardi?"... Eso sí; en cada uno de los capítulos, la imagen del hijo perdido, y no sola, sino rodeada de otras de otros niños, de esos que, al verla llegar a las chacras, se prenden, sucios y chúcaros, a las polleras de las madres; y, además de esas imágenes, un dedo que se mueve perpetuamente, como un limpiaparabrisas en día lluvioso, asegurándole: ¡no más!, ¡no más! Era la única esperanza que no podía alimentar sobre la tierra, entre el cereal que, después de cercarla con violencia, la había conquistado con su oro — pesos — lo mismo que a Enrique.

—Tenés razón. Podemos esperar. La cortadora y el camión, primeros...

La discusión iba subiendo de tono, y el "gallego González", afirmaba, al son de sus propios puñetazos en la mesa:

—¡No queda nada, don Enrique!

—¡Queda! — replicó este último. — ¡Queda! ¿Acaso sembré más que ustedes? ¿Acaso "La Cachirla" es más grande que "La Esperanza" y que "La Germania"? ¡Cuestión de prever, de administrar, de defenderse por lo malo que pueda venir! Esto no lo aprendí acá...

Grosse lo interrumpió, sonriendo:

—Me custa oírle haflar así: hay que safer aminisdrar, y prefer, y tefenderse... Sus compatriodas pocas feces haflan así...

(Continúa en la página siguiente)

Cartas de un argentino que se enoja

EL GOBIERNO NADA HACE PARA SACAR A LOS INDIOS DE LA SITUACION DE MISERIA FISICA y MORAL EN QUE SE HALLAN

Señor Director:

Hace algunas semanas una información procedente del Chaco denunciaba que cerca de un centenar de indios había asaltado una pequeña localidad de esa gobernación saqueando los comercios, ante el estupor de los tranquilos vecinos. En los primeros momentos la imaginación de los pobladores hizo pensar en un malón sanguinario, pero muy pronto, estimado señor Director, se comprobó que en realidad se trataba de unos pacíficos indios hambrientos y semidesnudos que sólo buscaban alimentos y ropas.

Este lamentable episodio, señor Director, es una prueba irrefutable más sobre el olvido y desamparo en que el Poder público tiene a la cantidad considerable de indios que se hallan radicados en el Norte y en el Sur del país, sufriendo una existencia de parias. Nuestras leyes fundamentales determinan claramente la atención que el Estado debe prestarles a fin de que, transformados en hombres útiles a la sociedad, puedan incorporarse a la vida civilizada. La ley de tierras, en su artículo 17, impone al Poder Ejecutivo la obligación de fomentar la reducción de las tribus indígenas, procurando su establecimiento por medio de misiones y suministrándoles tierras y elementos de trabajo. Sin embargo, señor Director, hay que confesar que nada hemos hecho por incorporar a nuestra sociedad a esa considerable masa de pobladores que vive al margen de todas las leyes y a la que no le alcanza ninguno de los beneficios de la vida civilizada.

Nuestros pobres indios, señor Director, son explotados ignominiosamente por contratistas sin escrúpulos que los hacen trabajar de sol a sol en los más rudos trabajos, mal alimentados y semidesnudos, por una paga miserable, que por lo general se les impulsa a invertir en alcohol para llevar al máximo la explotación.

El Estado, señor Director, está en la obligación de impedir que esta explotación continúe y de mejorar sus condiciones de vida, y para ello nada más acertado que darle a la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios los medios necesarios para llevar a la práctica el amplio plan de labor que tiene preparado desde hace algunos años, y cuya aprobación ha pedido insistentemente al Poder Ejecutivo.

La Comisión de Reducción de Indios cumple, señor Director, una obra altamente meritoria y humanitaria a pesar de los modestos recursos con que cuenta. Sin contar con un solo peso de subvención oficial, ha organizado cuatro colonias que en conjunto albergan a más de seis mil indios y que se costean exclusivamente con el producto del trabajo de estos pobladores. Como dato ilustrativo baste recordar que en las colonias de Napalpí y de las Casas, en las que trabajan cuatro mil seiscientos aborígenes, de los cuales cerca de quinientos son chacareros, han recogido en una sola cosecha 1.160 toneladas de algodón que fueron vendidas, en bruto, en la suma de 265.819 pesos. La Comisión Honoraria, luego de satisfacer los gastos de víveres, ropas y jornales de los peones y cosecheros, ha entregado a cada chacarero, en mano propia, una libreta de caja de ahorros con la parte proporcional que le correspondía del remanente.

Se ve, pues, señor Director, la enorme obra social que podría llevarse a cabo si se establecieran en el número necesario colonias al estilo de las que ha creado la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios. Sólo es preciso para que los indios se conviertan en hombres útiles a la sociedad, y por consiguiente, en factor del progreso económico del país, que el gobierno dedique un mínimo de esfuerzo.

ARGENTINO D. VERAS.

Enrique esbozó una sonrisa de triunfo.

—E fertá, senior Aranta — prosiguió don Augusto, — y González y ió también safemos tefendernos y aminisdrar..., pero no se olfite que usdé nunca pacó ariendo, que drafajó en campo propio...

La sonrisa pasó a los labios de González. Enrique, al verse derrotado ante su propia mujer, que asistía muda a la disputa, intentó hallar un argumento salvador:

—Vea, don Augusto...

La figura de "Pirincho", el peoncito, se recortó en la puerta.

—¿Qué hay?

—El forastero, señor, que dice que se va y que quiere despedirse.

—Voy... Permiso; en seguida vuelvo.

El paisano, al verlo aproximarse, se adelantó a su encuentro y, descubriéndose, le manifestó:

—Gracias por todo, señor, y lo mismo a la patrona, ¿no?

Del rostro de Enrique había desaparecido el gesto de ira, consecuencia de la discusión. El tono de la voz que acababa de escuchar, esa cara, esa corralera y esas bombachas le recordaban otras horas. Las letras entrelazadas de la rastra le hicieron pensar en la S y la B entrelazadas de "Santa Brígida" y, en un minuto, en un segundo, reconstruyó el paisaje de la estancia vieja.

—A sus órdenes, amigo, "pa" lo que guste.

—Lo mismo digo... Y ya sabe: Nicanor Andrade, pa servirlo.

Vió cómo se alejaba en dirección a la tranquera. (Del otro lado de la huella esperaban los caballos de tiro.) Siguió todos los movimientos del hombre: la introducción de la punta de la bota en el estribo de campana; el pausado voleo de la pierna; el tironcito de riendas, apenas perceptible; la curva de la lonja hacia el anca... Y lo miró desaparecer, poco a poco; primero, tras las dos parvas grandes; luego, tras las máquinas cubiertas; más tarde, en la bajada que cae sobre "El Hornero"... Pensó: "¿por qué habrá venido?" Le había parecido un sueño, el sueño de haber permitido pasar la noche en "La Cachirla" a Primitivo, a Laureano, a "el Inglés", a Ramón, acaso a don Lucio... Hundiendo las manos en los bolsillos de las bombachas, ásperas y duras, clavó los ojos en el inifinito de sí mismo, donde alguien, el él de ayer, se reía, socarrón, implacable, como los recuerdos de las ambiciones que fracasan.

Lentamente, volvió al comedor.

—¿Y...? — le preguntó Grosse, de entrada.

—¿A siete cuarenta y cinco? — insinuó González, apurado por aceptar la oferta del elevador.

Evadido del sueño, Enrique sostuvo su propuesta:

—Siete cincuenta. Ni un centavo menos.

Elena manifestó su conformidad, lacónicamente:

—Comprará.

Y ambos, marido y mujer, se miraron con inteligencia. La chacra, la codicia que despierta la chacra, los había vinculado como el amor en los primeros tiempos del noviazgo.

Por el vano de la puerta se veía ondular, allá, lejos, chiquitito, el banderín de la melga. La ciudad estaba más allá, más lejos, más chiquitita todavía.



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO













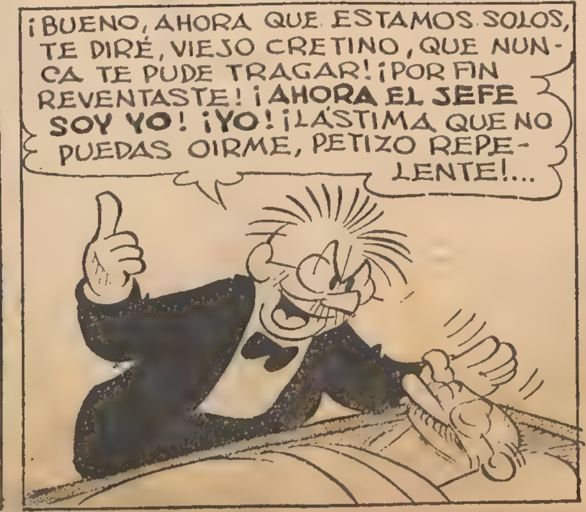


Y MÁS TARDE











La vida por un beso

(Continuación de la página 12)

orejas se le volvieron de lacre, como dos crestas de gallo. Pensó un momento, sin embargo. La fama, el renombre, la dignidad campera de su enamorado, de su novio, del hombre que era su orgullo, estaban en peligro. Y fué, resuelta, decidida que, violentándose a sí misma, prometió:

— Te lo daré.

En un arranque, saltando sobre el parapeto de la galería, Catimbáu se vió a horcajadas sobre su alazán, con la sonrisa en los labios, un brillo extraño en los ojos y el lazo arrollado junto al arzón.

Una salva de aplausos cubrióle el gesto inopinado.

— ¡Suelta el bicho! — gritó.

Un momento más y, arrancando por la tranquera medio abierta, sacudiendo los palos hacia un lado, irrumpía en el campo la mayor pieza de la fazenda: un toro negro, de sangre criolla que, después de varios meses de vida arisca y salvaje, había sido, la víspera, recogido al corral.

Piernas extendidas, el cuerpo ligeramente inclinado hacia adelante, las manos en las riendas, la mirada de halcón que acecha el paso de la presa, el lazo pendiente del recado, Catimbáu esperaba el arranque del toro. Y cuando éste irrumpió fuera del corral se oyó una doble exclamación, rápida, seca, repentina, como un alarido de guerra:

— ¡Upa!... ¡Upa!...

Y el caballo partió tras dos encabritamientos, con una asombrosa elasticidad de sus músculos, en persecución de la res.

Llevando ésta una ventaja de treinta metros, el jinete a poco la alcanzó. Cuerpeando, volviendo, torciendo, el toro dificultaba el "agarre" que el mismo vaquero evitaba, prefiriendo prolongar la hazaña a fin de dar mayor campo a la variedad de su destreza. De repente, en medio de la llanura, en una gran maniobra elegante, Catimbáu dejó que el toro se distanciara.

— ¡El lazo!... ¡El lazo!... — exclamaron todos, que conocían punto por punto los procesos del vaquero.

Y no se engañaron. Al fondo de la planicie inmensa y verde, que se tornaba azul en proporción a la distancia, el toro y el caballo eran como dos hormigas en una gran bandeja de esmeralda. Tomando el lazo, sintiendo su extremo bien amarrado al recado, Catimbáu clavó las espuelas al caballo, apretó las rodillas a los costados, y soltó el clásico alarido del momento culminante:

— ¡Ecóooo!...

Comprendiendo la señal, el caballo y la res desarrollaron el máximo de su velocidad y esfuerzo. Dos flechas que cortasen el aire, impelidas por el arco de un gigante, no serían más veloces. No era una carrera: era un vértigo.

— ¡Ecóooo!...

A diez metros de la res se vió, o se creyó ver desde la galería, describir el lazo un círculo sobre la cabeza del vaquero, y a un impulso violento, justo, certero, aquel arco partió, rodó, bajó, yendo a caer, preciso, sobre la cabeza del toro.

— ¡Lo enlazó! ¡Lo enlazó! — gritaron voces nerviosas en la galería y en el terrazo.

De súbito la cuerda se estiró. Diríase que se iba a cortar, a reventar. Jinete y toro, al choque formidable, se estremecieron sin detenerse. Pero a este choque correspondió una nueva escena imprevista: el cuerpo de Catimbáu arrancado del recado, en un salto siniestro, fué a apostarse, de pie, entre el toro y el caballo, sostenido del cuello por un doble anillo del lazo.

— ¡Virgen Santísima!...

— ¡Dios mío! — gritaron cuarenta voces en la galería.

Con las manos tapándose el rostro, las mujeres no querían ver. Con el estupor retratado en los ojos, los hombres. Al arrojar el lazo éste envolvió el cuello del vaquero, el cual al estirarse fué desprendido del recado, estrangulado.

A lo lejos, en la campiña, el toro y el caballo, presos el uno al otro por el lazo distendido, continuaban corriendo en dirección al monte distante. Y de pie, sostenido, arrastrado como un bólido, por el llano, corría también con ellos el cadáver del vaquero.

Varios jinetes partieron rápidos, estrepitosamente, en medio de una nube de polvo. Al alcanzar al toro y al caballo, éstos se acercaban al monte misterioso, pero ya sin el compañero siniestro.

La cabeza del vaquero fué encontrada primero, cubierta de sangre y de tierra. El cuerpo lo hallaron después.

Una hora más tarde, la cabeza descepada de Catimbáu recibía en la boca sangrienta, en la galería de la casa de la fazenda, delante de los compañeros conmovidos, el prometido beso de Navidad...

La ola de perfume verde

(Continuación de la página 19)

El profesor Hagenbuk, de pie junto a la ventana, murmuró:

—Lo había previsto, ¡vaya si lo había previsto!

Un estampido de violencia tal que me ensordeció durante un cuarto de hora me impidió escuchar lo que él decía haber previsto. Un rayo acababa de hendir un rascacielo, y el edificio se desmoronó por la mitad, y al sucesivo fogonazo de los rayos se podía percibir el interior del edificio con los pisos alfombrados colgando en el aire y los muebles tumbados en posiciones inverosímiles.

Fué la última descarga eléctrica.

El profesor Hagenbuk se volvió hacia mí, y mirándome ahora muy grave con su extraordinario ojo bizco, repitió:

—Lo había previsto.

Irritado me volví hacia él.

—¿Qué es lo que había previsto usted, profesor? —grité.

—Todo lo que ha sucedido.

Sonreí incrédulamente. El profesor se echó las manos al bolsillo, retiró de allí una libreta, la abrió y en la tercera hoja leí:

"Descripción de los efectos que los hidrocarburos cometarios pueden ejercer sobre las poblaciones de la Tierra."

—¿Qué es eso de los hidrocarburos cometarios?

El profesor Hagenbuk sonrió piadosamente y me contestó:

—La substancia dominante que forma la cola de los cometas. Nosotros hemos atravesado la cola de un cometa.

—¿Y por qué no lo dijo antes?

—Para no alarmar a la gente. Hace diez días que espero la ocurrencia de este fenómeno, pero..., a propósito; anoche usted se ha quedado debiéndome treinta tantos de nuestra partida...

Aunque no lo crean ustedes, yo quedé sin habla frente al profesor. Y estas son las horas en que pienso escribir la historia de su fantástica vida y causas de su no menos fantástico silencio.

EL MAESTRO EN EL AULA

Por JUAN JACOBO

¿Por qué? y ¿Para qué?

HOY APLICAMOS ESTAS DOS PREGUNTAS COMPLEMENTARIAS AL CULTIVO DE LAS PLANTAS DENTRO DE LAS CASAS: ¿POR QUE Y PARA QUE CULTIVAMOS PLANTAS EN NUESTROS DOMICILIOS?...

Cultivamos plantas en nuestros domicilios POR varias razones, entre las que podemos mencionar las siguientes: la necesidad de entretener, con una ocupación grata, los momentos de ocio; el agrado que a la vista le produce la contemplación del verde de las hojas y los colores múltiples de las flores. Además, PORQUE las plantas purifican el aire.

Cultivamos plantas en nuestros domicilios PARA rodearnos de un ambiente que hermosee el lugar donde vivimos, y si esas plantas son comestibles o dan frutos aprovechables, PARA utilizarlas en nuestra alimentación o en nuestras actividades.

No dejes de leer esto

En el esquema que publiqué la semana anterior sobre las funciones de nuestro organismo, se ha deslizado en un error que debes salvar tú mismo, para no aprender cosas inexactas.

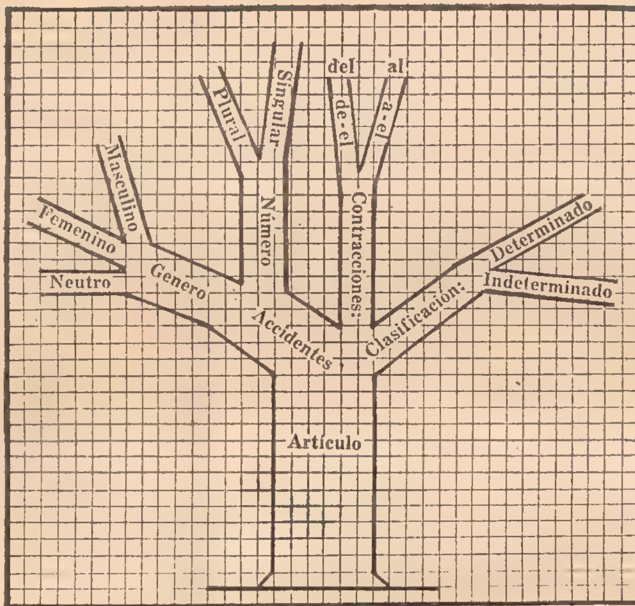
Los movimientos involuntarios o reflejos, aparecieron ilustrados por un esquema en el que interviene el cerebro, lo que no es verdad, porque dependen de centros situados en la medula.

El verdadero esquema, pues, de la actividad refleja, que recortarás y pegarás sobre el otro, es el siguiente:

SENSACION
Médula espinal
Incitación motriz
Impresión sensitiva
Músculo
Piel
Movimiento
Excitante

EL ARBOL DEL ARTICULO

Con este esquema a la vista podrás estudiar el artículo más fácilmente y luego lo recordarás mejor si lo asocias con el árbol, en el que figuran los accidentes gramaticales de la función mencionada, su clasificación y las contracciones que forma, al unirse con las preposiciones *a* y *de*, el artículo el.



CARTAS DEL TIO PEDRO

Buenos Aires, 16 de junio de 1937.

Queridos sobrinos:

Así como los amigos tratan de andar siempre juntos, en vuestro idioma hay dos verbos que se resisten a estar separados, pues el uno pide siempre la compañía del otro; son las palabras amar y honrar. La primera significa, según lo sabéis, el sentimiento que despiertan en vosotros las personas con quienes os vincula el cariño. En tanto que la segunda se refiere al conjunto de actos que realizáis para conseguir la alegría y la satisfacción de esas personas mediante vuestro comportamiento. Una es el amor como goce en vuestra sensibilidad. La otra es el amor como conducta, o sea, como goce para los seres amados.

De acuerdo con lo que concluyo de deciros, mentiréis — aunque sea involuntariamente — si decís que amáis a vuestra patria, a vuestros padres, a vuestros hermanos o a vuestros educadores, y realizáis acciones que los disgusten o los aflijan, desde que amar significa también honrar. Honrar a vuestra patria, siendo trabajadores y buenos; honrar a vuestros padres, obedeciéndoles en todo cuanto os ordenen; honrar a vuestros hermanos, ayudándoles y defendiéndoles, en cambio de reñir con ellos; honrar a vuestros educadores, en fin, escuchándoles con respeto y cumpliendo alegremente la tarea que os encargan cada día.

Recoge este aprendizaje de hoy, sobrino que me lees, y guárdalo en lo profundo de tu conciencia. Porque te será muy útil, a lo largo de tu vida, saber que muy poco vale el amor que se desata en mimos y caricias, si la conducta no se empeña firmemente, a la vez, en honrar al ser amado en todas y cada una de las acciones que pueden repercutir en su sensibilidad, iluminándola o entenebreciéndola.

Tu tío

PEDRO.

Una norma de vida que puede serte muy útil es la que llamaríamos del TERMINO MEDIO, y que consiste en pensar que lo exacto casi nunca está en los extremos. Por ejemplo: no es cuestión de hablar permanentemente ni de estarse callado por sistema, sino de hablar cuando se tiene algo significativo que decir, y callar cuando lo que dijéramos carecería de valor.

Con este concreto a la vista, idea tú otros, aplicados siempre a casos prácticos, y escríbelos, que así irás completando tu norma del término medio.

APRENDE A EXPRESAR

Si de buenas a primeras te hablase así:

— No puedo resueltar este problema.

¿Qué pensarías de mí? Que debo aprender a hablar, ¿no es cierto?

— Resuelto — dirías, y con razón, — es el participio pasado irregular del verbo resolver. El verbo, por lo tanto, es resolver, y siendo esta palabra tan linda, no hay motivo alguno para inventar esa otra (resueltar), que tan desagradablemente suena en los oídos.

Todo está muy bien. Pero ahora soy yo quien se dirige a ti y te pregunto:

— ¿Por qué, entonces, dices presupuestar (de presupuesto) cuando el verbo auténtico es *presuponer*, del que deriva presupuesto como participio pasado irregular? Habitúate, pues, a decir *presupongo, presupones, presuponemos, etc.*, en vez de presupuesto, presupuestas, presupuestamos, voces tan horribles como resueltar.

Cómo se asimilan los alimentos que comemos



En este esquema está representado el proceso de la asimilación, o sea del aprovechamiento, por nuestro organismo, de las substancias nutritivas que ingerimos al alimentarnos.

Después de estudiar el tema, guarda muy bien el gráfico, pues se relaciona con otro, también interesante, que publicaré en breve.

PARA LA FIESTA DEL 9 DE JULIO

Como sé que ya andáis en busca de números para la fiesta con que celebraréis, en la escuela donde os educáis, el próximo 9 de Julio, os ofrezco hoy una alegoría sobre el escudo argentino.

Empezad por dibujar, en una hoja de cartulina blanca, un escudo que la abarque totalmente, y pintadlo. Hecho esto, recortad cada una de sus partes: gorro frigio, manos entrelazadas y la pica, sol naciente, laureles, olivos y el moño azul celeste. Después, en otra hoja de cartulina, dibujad de nuevo los campos — exactamente iguales a los anteriores, — pintad el azul y recortadlos.

Al interpretar el número en la fiesta, cada niño trae el trozo de Escudo que representa, lo exhibe mientras pronuncia las palabras que le corresponden, y lo fija con chinches en un pizarrón que se colocará para este fin. Luego se sitúa, en guardia de honor, uno a la derecha y otro a la izquierda del Escudo, que se irá formando, y que quedará integrado con la participación del último niño.

He aquí las distintas partes:

Campo blanco: Simbolizo, en el escudo, la blancura de la conducta, que no se deja ensuciar de vicios ni de malas acciones: soy la pureza.

Campo azul celeste: Reflejo del cielo que brilla sobre nuestras cabezas, atrayendo nuestros ojos hacia lo alto, yo represento los ideales nobles.

Manos entrelazadas y pica: Por mí — por la fraternidad, — se llega a la unión de todos los corazones y de todas las voluntades empeñadas en construir una patria grande y próspera.

Gorro frigio: Signo de la libertad, yo concedo todas las atribuciones, a cambio de un solo deber: usar nuestros derechos de manera que no perturben la vida del prójimo ni comprometan la del país.

Sol naciente: Mi luz nace diariamente en el firmamento de la patria, y en las inteligencias que se preparan para servirla con dignidad.

Rama de olivos: Jesús, hace veinte siglos, me consagró emblema de la paz. Reino desde entonces en la tranquilidad de la familia y animo el espíritu de trabajo.

Rama de laurel: A la vez que los triunfos alcanzados en los campos de batalla, soy la divisa de las victorias obtenidas en el esfuerzo de todos los días, hacia el bien y la verdad.

Moño azul celeste: Asumiendo la representación de todo el pueblo argentino, vengo a rubricar — con los colores de nuestra nacionalidad — las expresiones distintas del escudo, para que sea, por los siglos de los siglos, lo que fué hasta ahora: símbolo de una nación que "nunca pasó sobre el dolor de los vencidos sin recoger, al mismo tiempo, la bendición de los libertados".

Todos los niños que han participado desfilan ante el Escudo, finalmente.

Las cocineras tienen...

(Continuación de la página 7)

pletamente ineficaces, que solamente imitan la comida sana de la campaña, y que son de los menos indicados para el estómago del hombre de la ciudad. Y lo que es peor, la gran mayoría de nosotros ignora todo lo relativo a la cocina, de manera que no estamos en condiciones de censurar nuestros alimentos o de saber la manera en que los mismos podrían ser mejorados.

Todos los hombres, al igual que las mujeres, deben conocer por lo menos los elementos de cocina: la manera de usar convenientemente los condimentos, y otros muchos secretos de los buenos manjares.

Si todo el mundo aprendiera una docena de reglas elementales de esa naturaleza en la escuela, la gente estaría en condiciones de hacer notar a la cocinera que su comida es insoportable, y no solamente eso, sino que hasta podría indicarle la forma de corregir sus métodos. El que pueda hacer esto tiene derecho a pretender ser bien alimentado, con las consiguientes ventajas que esto implica, pues no es usual que una persona perfectamente nutrida cometa crímenes, fomente contiendas civiles o forme parte de tumultos, incitando a sus naciones o a partidos a tomar parte en guerras extranjeras o civiles. La mayoría de los criminales son enfermos o mal alimentados.

Por supuesto, la comida no es todo en la vida de un hombre, ni es posible que desaparezcan los problemas sociales, por el mero hecho de que hayan sido perfectamente regulados los alimentos de una población. Pero desde el momento que la salud de una nación depende de su comida, y considerando que el vigor y la inteligencia de un pueblo tienen una relación directa con su salud, sería razonable dedicar la atención necesaria a este aspecto de la existencia, para estar en condiciones de atender los problemas nacionales e internacionales con más ingenio y más paciencia. Una vez logrado esto, habrá, en verdad, pocos problemas que puedan considerarse como insolubles, y, por consiguiente, la civilización habrá dado un gran paso en favor de su mejoramiento.

Un secuestro extraño

(Continuación de la página 5)

tába esperando en el vestíbulo del hospital, y unos minutos después llegaba un automóvil al frente del edificio.

Un hombre de mediana edad saltó del interior del mismo, dirigiéndose al portero:

—¿La señorita Rivas, por favor?...

Elena se adelantó rápidamente:

—¿Es usted el doctor Rosarti? — preguntó.

— Efectivamente — respondió el hombre, ofreciéndole su mano. — Me alegro de conocerla. Pero no perdamos tiempo. Hay un hombre que la espera impaciente en Morón.

—¿Sin duda le une una estrecha amistad con el señor Garay? — preguntó la joven, mientras el auto emprendía la marcha.

— No; casi diría que es una relación puramente comercial. Soy dramaturgo, y a menudo solicito de Roberto que colabore conmigo en la parte técnica. Por eso lo invité ayer a mi casa.

—¿Es buen actor?

— Sí; aunque es un tanto descuidado, como usted sabrá.

El viaje lo efectuaron con toda rapidez, para hallarse frente a una enorme casa, en la cual el paso de los años había dejado profunda huella.

El doctor Rosarti abrió la puerta de entrada e introdujo a Elena en una habitación triste y obscura. La joven echó una mirada a su alrededor, percibiendo el olor a humedad, y una sombra de duda la asaltó.

— Me parece — comenzó a decir — que este lugar...

— Es poco tranquilizador, ¿eh? . . . Pero lo que ocurre es que recién me he mudado aquí. — Y tomándola de un brazo, añadió: — Venga conmigo.

Algo de inexplicable había en todo eso. Ella trató de librarse de la presión que ejercía con la mano sobre su brazo; pero fué inútil. Comprendiendo entonces que la situación era grave, hizo un esfuerzo por salvarse; pero él, haciendo caso omiso de los golpes que le propinaba Elena, la condujo hasta otro aposento. Era en vano resistirse. La joven así lo entendió al comprobar que nadie respondía a sus gritos pidiendo auxilio.

— Mi estimada señorita — le dijo el pretendido médico, sonriendo. — Es inútil que continúe llamando a Roberto, o a cualquier otra persona. Estamos los dos solos en la casa. Y tampoco pretenderá que la escuchen los vecinos, porque habrá observado que no los hay próximos.

Elena lo contempló fijamente. El rostro del secuestrador tenía una expresión benévola, que atenuaba un tanto la dureza de la mirada.

— Supongo que usted será Slade, ¿verdad? — preguntó ella, un tanto calmada.

— Efectivamente. Soy Slade.

—¿Dónde está Roberto Garay?

— Debe estar esperándola ansiosamente para tomar el té.

—¿Y qué significa todo esto?

— No tema, señorita; nada le sucederá.

—¿No ha pensado en las consecuencias que puede tener este secuestro?

— Creo que sí — dijo Slade amablemente. — Espero que todo se arreglará sin tropiezos. Ahora sólo le ruego que me atienda un momento.

Elena se dispuso a escuchar, comprendiendo que no tenía otra alternativa.

— Usted me comprenderá cuando le haya explicado todo — prosiguió Slade con su bien modulada voz. — Soy un hombre de quien puede decirse que vive de su ingenio. Tenía un plan perfectamente preparado, listo para ejecutar, cuando Roberto cayó enfermo. Esperé con paciencia, pues para llevar a cabo mi propósito necesitaba el concurso de mi amigo. Pero he aquí que cuando salió del hospital me ma-

(Continúa en la página 36)

Correo Cinematográfico

Atendido por KING desde Hollywood

Se prueba en Hollywood que Clark Gable no es el padre de una niña de trece años

CUATRO días apenas duró el proceso en que se probó que Clark Gable no era el padre de la niña Gwendolyn Norton, tal como lo había asegurado la madre de ésta, la señora Violet Wells Norton. Cuatro días, durante los cuales la colonia cinematográfica de Hollywood vivió pendiente de sus alternativas para, finalmente, desilusionarse ante el fallo que eximía al astro de toda responsabilidad.

Pues lo cierto es que en Hollywood muchos hubiesen deseado que la paternidad fuese cierta, aunque no sea más que por el escándalo que se habría armado. Pero nada de eso ocurrió, y las admiradoras del actor respiraron tranquilas. Miles de personas se estacionaron ante las puertas del juzgado federal, donde se ventiló el asunto, nada más que para ver entrar o salir a Clark Gable. Lo ovacionaban cada vez que lo veían. Y cuando, al cuarto día, se anunció el fallo del jurado, muchas mujeres lloraban de alegría, como si aquello les importase íntimamente.

Dos veces el artista fué llamado a declarar en el banquillo de los testigos. Negó conocer a su acusadora y haber estado en Inglaterra. Sus abogados pudieron probar la veracidad de esta segunda declaración, y como los abogados de la dama no fueron muy hábiles, el jurado se pronunció en favor de él. Participó también en el lío una señorita llamada Franz Doerfer, que hace quince años se permitió el lujo de decir "no" a Clark Gable, cuando éste le declaró su amor, siendo peón en un aserradero. Una empresa periodística le ha ofrecido 15.000 dólares para que describa aquellas épocas en que conoció al galán; pero ella se ha rehusado.

— Clark era muy tímido entonces



CLARK GABLE

— dijo ella ante el juez. — Yo no lo quería, y, además, él ganaba sólo veinte dólares por semana.

El patrón del aserradero de marras probó, con libros y recibos de los sueldos cobrados por Clark, que hace quince años éste estaba en Estados Unidos. La acusadora dijo que eso era imposible, y que su corazón de madre no podía engañarla. Y cuando conoció el fallo del jurado, dijo que había sido víctima de una gran injusticia. La niña, por su parte, dijo lo siguiente:

—Al principio creí que mamá tenía razón, y que Clark Gable era ese Frank Billings que ella dice que es mi padre. Pero después que vi al actor, lo oí hablar, y escuchar a los demás asegurar que él nunca había estado en Inglaterra, me convencí de que él no era mi padre. Me agradaría que un hombre tan distinguido y simpático fuese mi padre; pero está visto que no lo es.

La señora ha sido condenada por extorsión, y si el fallo no se rectifica, tendrá que pagar una multa de mil dólares o cumplir cinco años de cárcel. Sin embargo, se descarta que la sentencia será apelada y rectificada, en mérito a que, al mismo tiempo, se ha probado que la señora no intentó obtener dinero por ese medio, sino que, simplemente, fué víctima de una equivocación.

Los periódicos han elogiado la actitud caballeresca de Clark Gable, que supo llevar las cosas con entereza y probar su inocencia. Aprovechó, naturalmente, el asunto para hacerse de un poco de publicidad, y durante cuatro días su nombre ocupó páginas enteras en los periódicos. Posó infinidad de veces para los fotógrafos, firmó autógrafos a granel, y tuvo una vez más oportunidad de comprobar cuánto lo aman las mujeres de la América del Norte. Diez horas antes de que la sala del juzgado se abriese al público, cientos de mujeres aguardaban en la puerta, provistas de canastas con sandwiches y bebidas. Algunas llevaban hasta sillas portátiles para sentarse.

Terminado el lío, Clark Gable hizo muy pocas declaraciones, y en ningún momento condenó la actitud de la señora, que, como él dijo:

— No hace más que buscar al padre de su hija.

Y así se cerró en Hollywood un nuevo capítulo, que pudo resultar trascendental, y que provocó la desilusión no confesada de mucha gente. Porque es indudable que si Clark fuese en realidad el padre de la criatura, muy probablemente su carrera estaría poco menos que terminada, no porque la gente repudie estas cosas, sino porque la niña tiene trece años y su madre más de cincuenta. Si la criatura tuviese dos o tres años, y su madre poco más de veinte, ¡todavía! Pero así...

Pronto funcionará en Londres una sucursal de Hollywood

El fracaso casi total de la cinematografía británica ha sido en estos últimos días el plato preferido en las conversaciones de los productores de Hollywood. Ha quedado comprobada la incapacidad de Inglaterra para producir films a la par de los norteamericanos, y como las libras esterlinas perdidas se cuentan por millones, la producción ha quedado casi paralizada.

Hollywood no se conforma, sin embargo, con observar este fracaso y ha decidido muy inteligentemente sacar de él la mejor tajada posible. Un estudio, el de la Metro Goldwyn Mayer, comenzará dentro de poco a producir films en Inglaterra, con directores, capitales, técnicos y artistas americanos.

Robert Taylor y Luise Rainer serán los primeros en partir. Filmarán dos películas en Londres y luego regresarán. Entonces irá Clark Gable para hacer otras dos. Y detrás de ellos irán las principales figuras con que el estudio cuenta.

Como se ve, dentro de poco los norteamericanos estarán filmando en Inglaterra. Con el cuento de que "hay que ayudar a Inglaterra", Holywood comenzará a explotar un terreno nuevo y del cual, indiscutiblemente, puede obtenerse mucho ganancia. Además de la Metro Goldwyn Mayer, cuatro estudios más hacen actualmente los trámites para imitarlo. Se invertirán grandes capitales, serán utilizados gran número de artistas ingleses, y en menos de dos años se espera levantar definitivamente a la producción británica.

En Estados Unidos todos están encantados con la idea de que a fin de cuentas esto significa que Londres necesita la ayuda de Hollywood. Pero los ingleses no han aceptado con tanto entusiasmo tal idea, apoyados por el periodismo británico, que tampoco se muestra inclinado a aceptarla. Pero quieran o no, lo cierto es que no pasarán muchos meses sin que los norteamericanos empiecen a hacer sus películas en la Gran Bretaña.

CONTESTANDO A LOS LECTORES



La presente sección es atendida por King directamente desde Hollywood. Cualquier pregunta sobre cinematografía que nuestros lectores deseen formularle será contestada, debiendo la correspondencia ser dirigida a: KING, 728 SOUTH HILL STREET, LOS ANGELES, CALIFORNIA (U. S. A.)

¿CUAL ES LA DIRECCION DE GINGER ROGERS?

R. K. O. Studios 780 Gower Street. Hollywood. California.

a **Edward Fandor**

¿QUE SE REQUIERE PARA SER ARTISTA DE CINE?

Lo ignoro, y te aseguro que si conociese la receta, a estas horas ya lo habría intentado yo mismo. Y perdona que no pueda dar satisfacción a tu pregunta, pues es una de esas que no sé contestar, y que nadie podrá contestarte, ni siquiera los mismos artistas de cine.

a **Chela**

¿ES CASADO CLARK GABLE?

Lo estaba hasta hace algunos meses, pues ahora se divorció de su esposa, **Josefina Dillón**, y es muy probable que dentro de poco se case con **Carole Lombard**. Su último film hecho aquí es **Parnell"**, con **MYRNA LOY.**

a **Una admiradora**

¿CUANTO TARDAN LOS ESCRITORES EN HACER EL LIBRETO DE UN FILM?

Por regla general, de tres a cuatro semanas. A veces más, a veces menos. Todo depende de la extensión y de la calidad del film. Las películas cómicas requieren más tiempo, debido al mayor diálogo y acción que necesitan. Hay argumentos, como el de **"Romeo y Julieta"**, por ejemplo, que requieren hasta seis meses para ser compuestos. Pero los hay también que no necesitan más que dos semanas. Como te digo, todo depende del film de que se trate.

a **Futuro argumentista**

¿SE RADICARA EN HOLLYWOOD DOUGLAS FAIRBANKS (H.)?

No puedo responderte con exactitud; pero a juzgar por la forma como está considerando su futuro, parece ser que no piensa emigrar. Ultimamente ha tenido varias propuestas, algunas de gran importancia, y es probable que acepte alguna y se decida a quedarse aquí permanentemente. Con la compañía cinematográfica que fundó en Inglaterra, y de la que era patrón, le fué bastante mal. Si a eso le sumas el hecho de que el séptimo arte británico está pasando por un momento muy débil, llegarás a la conclusión de que lo más fácil es que **Douglas** se decida a quedarse permanentemente en la Meca del Cine.

a **Intrigado**

¿SE ESTAN HACIENDO MUCHAS PELICULAS DE COW-BOYS?

Muchas, no. Sólo algunas, y casi todas en estudios independientes, es decir, estudios de segunda línea. Los films de cow-boys ya no son hechos por los principales, porque no les conviene, pues las ganancias que dejan son muy escasas. En cambio, los otros los hacen, pues este tipo de películas cuesta actualmente muy poco, ya que intervienen en ellas actores y actrices de segunda categoría. Nunca son exhibidos en cines de gran importancia, ni en las principales ciudades de los Estados Unidos. Van directamente a los pueblos.

a **Fernand J. Robledo**

¿QUIENES FUERON LOS MEJORES ARTISTAS DE 1936?

Según la Academia de Arte y Ciencias Cinematográficas de Hollywood, **PAUL MUNI**, por su labor en **"La tragedia de Luis Pasteur"**, y **LUISE RAINER**, por su actuación en **"El gran Ziegfeld"**.

a **Provinciana catamarqueña**

¿CUAL ES EL MAS RECIENTE FILM DE ROBERT MONTGOMERY?

Uno titulado **"Ever since Eve"**, en el que acompaña a **MARION DAVIES**. Antes hizo otro, **"Night must fall"**, con **ROSALIND RUSSELL.**

a **Montgomeriano**

FIGURAS CONOCIDAS en UNA PREMIER en Hollywood



Ginger Rogers, heroína del film que esa noche fué homenajeado, hace sola su entrada en el cine, detalle que a nadie pasó inadvertido.

LA premier de "Shall we dance", la más reciente película musical de la celebrada pareja, formada por Ginger Rogers y Fred Staire, tuvo lugar hace poco en la Meca del Cine. El espectáculo constituyó un acontecimiento, no sólo por la calidad del film, sino por la gran cantidad de astros y estrellas de la pantalla que a él asistieron, algunos de los cuales aparecen en la presente nota gráfica, remitida directamente desde Hollywood por King.



Dijérase que el campeón de tennis Fred Perry, marido de Helen Vinson, está aquí a punto de abrazar a Ann Sothern, pero no es así. Ha extendido el brazo sólo para recoger su entrada.



En el hall Joan Crawford conversa con una amiga, mientras su esposo, el galán Franchot Tone, satisface el pedido de una coleccionista de autógrafos.



Siempre ganándole de mano al fotógrafo, el astro cómico Eddie Cantor adopta su ya carecterístico gesto al ser enfocado por la cámara.

Fotos R. K. O. Radio Pictures.

El hombre que aprendió a llorar demasiado tarde

Cuento por CARLOS ALBERTO CASTELLAN

EL desgraciado protagonista de esta extraña y dolorosa historia, me exigió en su postrer instante la promesa de no revelar a nadie hasta después de su muerte el terrible drama de su vida. Muerto él, llegado es el momento de poder hacerlo.

La primera emoción dolorosa que este personaje causó a sus padres fué en el mismo día de su nacimiento, pues todos lo creyeron muerto porque no lloraba. El médico que lo atendió al nacer lo suspendió de las piernitas, como es costumbre, para facilitar la respiración y producir el llanto, y el recién nacido apenas si dió una especie de gruñido, como si no fuera de su agrado la recepción que le hacían en este valle de lágrimas.



Y efectivamente, dos gruesos lagrimones rodaron por las mejillas de aquel desgraciado personaje, los primeros vertidos en su vida.

Creció el niño sin que sus padres tuvieran que reprocharle, sino de vez en cuando, una travesura de las muy comunes en las criaturas de su edad. Pero el contento de la madre, al verlo rebosando de salud, se eclipsaba ante la naturaleza extraña y el carácter curioso que poseía el niño: nunca pidió ni aceptó un beso, ni jamás recibió complacido una caricia. Sus grandes ojos no conocieron una sola lágrima; cuanto deseaba lo pedía a gritos y lo recibía con malos modales.

Cuando se hizo hombre, todavía el dolor ni el sufrimiento no habían conseguido arrancarle una lágrima.

Cierto día su padre amaneció muerto en su lecho, y el primero en enterarse fué su único heredero. Roque Franco, que así se llamaba nuestro protagonista, penetró en su dormitorio, y sin desesperaciones inútiles lo contempló un rato, y luego pasó tranquilamente a ver a su madre para darle la grata nueva, y con acento reposado le dijo:

—Mamá, estamos en desgracia.

—¿Qué ocurre? ¡Dios mío!

—Nada. Es que papá...

—¿Está enfermo? ¿Grave?

—No se apure, mamá; no está grave, ni enfermo siquiera. Ya no corre peligro, ya murió y no necesita cuidado de nadie...

—¡Hijo mío, hijo mío! ¡Estaba tan bien anoche! ¡Eso no puede ser, no puede ser! ¡Además, es tu padre, y no lloras siquiera!...

—¿Mi padre? Fué en un tiempo. Ahora está muerto. No hay remedio. Descanse usted, mamá, y deje todo por mi cuenta.

Y sin otra palabra dejó sola a su madre, que por los dos llorara, en la vieja casa de campo en que vivían.

Roque cargó con su padre muerto, lo condujo al pueblo y, haciéndolo examinar por los médicos, supo que su muerte se debía a haber engordado demasiado. Una apoplejía había terminado con su existencia ejemplar, sin que él mismo se diera cuenta de la llegada de la Intrusa. El hijo le hizo dar sepultura y regresó a la casa de campo con la misma tranquilidad con que había salido de ella.

Al día siguiente de la muerte de su padre, Roque llegó a casa de mis progenitores a dar cuenta de lo ocurrido, manifestándome sus deseos de que lo acompañara hasta la suya. Así lo hice, y más tarde pude escuchar lo que dialogaran en la sobremesa madre e hijo, y que trataré de reproducirlo en los mismos o parecidos términos.

—Si me llevas de aquí, terminarás de matarme.

—Puede hacer usted lo que quiera, mamá; pero yo no estoy dispuesto a seguir viviendo entre esta gente salvaje. ¡Demasiado hemos aguantado tanto tiempo el capricho estúpido del viejo!

—¿Y eres capaz de dejarme sola en estos campos apartados?

—Si así usted lo desea, a mí no me disgusta, aunque puede venir a vivir conmigo en el pueblo. Teniendo el dinero que tenemos, ya hallaremos dónde y cómo pasar tranquilitos.

—Sí, pero dejar esta casa donde has nacido y donde ha muerto tu padre, me parece mucho desamor y...

—¡Haga usted cuanto le parezca, señora, que yo me encargaré de hacer lo que me plazca!

La infeliz madre no tuvo otro remedio que seguir los pasos de su hijo, y al poco tiempo de residir en el pueblo dejó de existir a causa de su enorme pena. Cuando Roque comprobó que ya nada quedaba por hacer, sin derramar una lágrima de sentimiento, dijo simplemente estas textuales palabras ante el cadáver de su madre:

—¡Pobre vieja! Estaba ya demasiado achacosa, y esto yo lo esperaba de un momento a otro... Pero he de hacerle un gran entierro.

Efectivamente, Roque cumplió su palabra. Pagó un entierro de primera y sepultó a su madre en un panteón de lujo.

Con el dinero amontonado por sus progenitores laboriosos y desdichados, Roque Franco se dedicó a grandes empresas industriales y financieras, que muy pronto tuvieron la virtud de duplicar su capital, conquistando para su nombre un buen lugar en la opinión pública y ganando el respeto de todos y la fama de ser un caballero perfecto y un ciudadano honrado. Era otra, sin embargo, la realidad. Como ustedes lo saben, Roque era un hombre duro de corazón, como tal vez no habrá habido ni habrá otro sobre el haz de la tierra, pues para él jamás existió el dolor ni nadie habrá sentido menos que él la desgracia de los demás.

No era un hombre malo, porque nunca robó ni mató, ni cometió la menor villanía. Pero tampoco era un hombre bueno, pues tengo entendido que la bondad no consiste solamente en no hacer mal al prójimo, sino en reír cuando alguien ríe, en saber llorar cuando los otros lloran y en hacer el bien y practicar la caridad cuando sea preciso, aun con algún perjuicio para nosotros mismos.

Roque Franco era esto: un hombre honorable que carecía de bondad. No hubo lujo que no gastara, ni calamidad política que no tapara con sus montes de oro, para hacerse simpático a las mujeres vanidosas y ser halagado por los aduladores de profesión.

Un día resolvió casarse. Eligió la niña más hermosa y encumbrada de la sociedad, y a ella enlazó su vida en la

(Continúa en la página 36)

Ilustración de HECTOR POZZO

TINO

s ante

masia-
aba de
de ha-

lió su
rimera
eón de

or sus
hados,
es em-
s, que
de du-
ara su
pinión
odos y
ecto y
a, sin
des lo
ro de
habido
tierra,
dolor
que él

e nun-

menor
ombre
ue la
en no
reír
llorar
cer el
do sea
para

ombre
d. No
midad
mon-
tico a
lagado

gió la
de la
en la

36)

DE RESISTENCIA



Asociados del Círculo Italiano de Socorros Mutuos se reunieron en una comida para festejar un nuevo aniversario de la fundación de la entidad.



Señoritas de la Juventud Femenina a cuyo cargo estuvo el té servido en los salones del Club Progreso, reunión que congregó a lo más selecto de la localidad.



En casa de los esposos D'Ara-Refijos se efectuó una fiesta infantil con motivo del cumpleaños de su hijita Lili.

Fotos Boschetti.

El hombre que afirma que habló con Dios



Locura o santidad, es curioso lo que pasa con el montañés Jackson Whitlow, de Stooping Oak (Estados Unidos). Afirma que dice haber hablado con Dios, quien le ha ordenado que se prepare para cumplir una gran misión. Jackson se ha deshecho de todos sus bienes, repartió su dinero entre los pobres y ha comenzado un ayuno que durará, según dice, cuarenta días. Después de esto estará en condiciones de llevar a cabo la misión que el Supremo Hacedor le ha confiado.

Se ha eclipsado una ESTRELLA CUANDO BRILLABA con más POTENTE FULGOR



La sonrisa de Jean Harlow, que acaba de morir inesperadamente en Hollywood, era una de sus mayores atracciones. Había tanta travesura juvenil en ella, que el espectador se sentía dominado ante este rostro de expresión comúnmente alegre y siempre comunicativo, que subrayaban los ojos grandes y claros de esta rubia de cabellera deslumbrante.



Entre las personas que estuvieron junto al lecho de muerte de la gran artista desaparecida, figuraba el conocido actor William Powell, su amigo predilecto y con quien solía vérsele a menudo en fiestas y paseos de Hollywood. William Powell tenía mucha simpatía por la Harlow, tanto que hasta se llegó a decir que estaba en vísperas de declarar su compromiso matrimonial con ella.

HA muerto en plena juventud y cuando su personalidad descollante se afirmaba mejor, Jean Harlow, esa "rubia platinada", dinámica y derrochadora de simpatía que ya nunca podrá borrarse del recuerdo de los aficionados del cine. Artista de talento y de belleza netamente femenina, Jean Harlow sabía dar la sensación de realidad con los personajes de ficción que el espectador ve moverse en la tela. Producción en que interviniera esta actriz que se nos va tan prematuramente, puede asegurarse que era un éxito, pese a la endeblez de su argumento o la deficiente dirección. Su juventud arrogante, su elegancia, su sentido del matiz artístico en escenas que llegaban directamente al público, todo contribuyó poderosamente en la "rubia platinada" a hacer de ella una figura de primer orden, que desaparece cuando tantas excelentes creaciones estaba en vísperas de brindarnos.



A la edad de seis años aparece en esta fotografía Jean Harlow. Como se ve, era una niña bonita y atrayente, cualidades que fueron acrecentándose hasta convertirla en una de las mujeres más sugestivas de Hollywood.

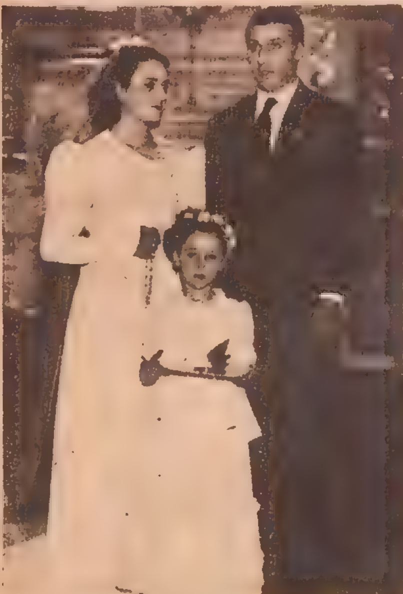
DE CORDOBA



Banquete ofrecido a los nuevos ingenieros que egresaron de la facultad cordobesa recientemente.



En el Club Inglés se ofreció un lunch, al que concurrieron el gobernador de la provincia, doctor Amadeo Sabattini, los ministros de Gobierno y Obras Públicas, doctor A. Garzón Agulla e ingeniero Medina Allende, el jefe de policía, señor Paz Casas, y otros funcionarios.



Señorita Dalia del Valle y señor Ernesto Sugasti, quienes contrajeron enlace en la localidad de Villa Nueva, donde los contrayentes gozan de generales simpatías.

Fotos Ardiles.

Hasta los niños protestan en Bombay



Hace poco se verificó en Bombay una gran manifestación para protestar contra las reformas de la nueva constitución de la India. Hombres, mujeres y niños evidenciaron su desconformidad, y algunos de los pequeños manifestantes llevaban carteles con leyendas que decían: "¡Abajo la esclavizante constitución!" Esta fué la nota más emotiva del grandioso desfile.

Un secuestro extraño

(Continuación de la página 29)

nifestó que había resuelto abandonar toda intervención en mi proyecto.

— ¿Por qué no lo deja tranquilo? — gritó Elena. — Está tratando de volver al camino recto.

— Desgraciadamente, Roberto es del todo esencial para mi plan. Usted habrá notado quizá el extraordinario parecido que existe entre él y un joven millonario llamado Carlos Ansúa.

— Así es.

— Bien. Existe un hombre en Londres interesado por invertir una enorme suma de dinero en mi compañía; pero sólo lo hará cuando tenga la convicción de que el millonario Ansúa hace lo mismo. Mi plan consiste en hacer pasar a Roberto por el hombre en cuestión. Muy simple, como verá.

— ¿Y Roberto ha accedido?

— Todo fué bien hasta el lunes; parece que él está enamorado de usted, y que su influencia lo ha impulsado a rechazar mi propuesta; por eso decidí que era necesario impedir que se reuniera hoy con él, y que usted lo asegurara en su negativa. Y ahí está la explicación de mi procedimiento.

— Estoy segura de que él se negará a secundarlo a pesar de todo — afirmó ella con energía.

— Yo, por el contrario, no creo lo mismo. Encontrará que todas sus esperanzas se han desvanecido y perderá la fe que ha depositado en usted. Como lógica consecuencia, volverá a reunirse conmigo.

Elena permaneció silenciosa; reconocía que este hombre sin escrúpulos tenía razón. Roberto se sentiría defraudado.

— Tendrá que permanecer un tiempo aquí — exclamó Slade, mientras se levantaba de su silla y extraía unas ligaduras de su bolsillo. — Lo siento, pero tendré que atarla.

Antes de que ella pudiera defenderse, el secuestrador la ató de pies y manos, colocándole un pañuelo sobre la boca a manera de mordaza. Pocos minutos después se oyeron fuertes golpes en la puerta y la voz de Roberto que llegaba en busca de Slade.

— No sé qué pensar. Ella no llegó a la cita — decía en la otra habitación, —y ahora comprendo que me hizo aquella promesa sólo para librarse de mí.

— No esperaste mucho tiempo, según parece...

— ¿Para qué? Telefoneé al hospital y me dijeron que había salido con un doctor Rosarti.

— Bien; no perdamos tiempo entonces. ¿Estás dispuesto a acompañarme?

— Cuando quieras.

— Será mañana a las once, en el lugar ya convenido.

— No lo olvidaré.

Los dos hombres salieron juntos, y poco después Elena alcanzó a escuchar el ruido de la puerta que se cerraba. No tardó mucho en estar de vuelta Slade, y lo primero que hizo fué sacarle la mordaza.

— Suélteme — insistió ella.

Pero Slade se sentó con toda tranquilidad en un sillón, y durante un tiempo estuvo charlando amablemente, a pesar de que ella no daba la menor seña de interesarse en lo que decía. Al caer la noche, una tormenta se desencadenó sobre la vieja casa, y durante horas y horas el soplar furioso del viento y el repiqueteo de la lluvia mantuvo despiertos a Elena y a su carcelero. Fué un verdadero alivio para ambos la llegada del día. Recién entonces Slade la dejó sola por un instante, para regresar poco después listo para partir.

— Creo que no nos veremos más, mi estimada señorita — dijo. — Tengo que salir inmediatamente para no llegar tarde a mi cita con Roberto. No tiene nada que temer. Cuando haya terminado mi negocio, me encargaré de decirle a mi amigo dónde está usted, y él vendrá a sacarla de esta ingrata postura. Y con un amable saludo, Slade abandonó la habitación. Elena estaba desolada. No sabía qué hacer ni pensar. Fué entonces que percibió, sobre el piso, varios trozos de vidrio de una ventana rota durante la tormenta. De inmediato concibió un plan.

El resto fué fácil, aunque demandó mucha paciencia de su parte. Contra un trozo de vidrio fué cortando fibra por fibra las cuerdas que amarraban sus muñecas. Y así, después de un tiempo, se vió libre de sus ligaduras.

Cediendo al primer impulso, saltó por el hueco de la ventana rota y corrió rápidamente, con la sola idea de encontrar un teléfono y hablar a Alejandro. Quizá estuviera todavía a tiempo para detener a Slade. Pero en ese caso se exponía también a que Roberto cayese en manos de la policía. ¿Qué hacer? Finalmente, cuando ya comenzaba a perder el aliento, llegó a un almacén y pidió hablar por teléfono. Desde allí se comunicó con Alejandro.

— Alejandro — preguntó, — ¿qué hora es?

— Las once menos cuarto. Pero Elena, ¿qué pasa? ¿Dónde estás?

— Más tarde te lo diré. ¿Cuánto tiempo tardarás en llegar hasta Palermo?

— Diez minutos. ¿Por qué?

Entonces la joven le dió la dirección de la casa y le pidió que se dispusiera a detener a dos hombres que estarían por entrar en ella.

— Pero... — protestó el inspector de policía.

— ¡Por favor, Alejandro, es urgente!

— Bien; lo haré.

El rostro de Elena denotaba una gran preocupación cuando salía del almacén. ¿Comprendería Roberto Garay su verdadera intención? ¿Su propósito de impedir que, sin quererlo, cometiera un acto delictuoso?

Decidida a la acción, tomó un automóvil y en él se dirigió a Palermo. Allí encontró a un policía que la condujo ante Alejandro. A su lado estaban Slade y Roberto.

— Ya está todo hecho, tal como me lo pediste, Elena — dijo Alejandro.

— Creo que tendrás que llevar detenido a Slade solamente. El señor Garay no tiene nada que ver con esto.

— Si me dieras los detalles...

— ¡Cómo no! — Y después de haber descripto los acontecimientos de los últimos días, añadió: — Supongo que el señor Slade no negará eso, ¿verdad?

— Seguramente que no, señorita — respondió el interpelado.

— Entonces tendrá que acompañarme — dijo Alejandro. — ¿Vas para el hospital, Elena?

— Sí. ¿Me invitas a cenar esta noche?

— ¡Encantado!

Cuando el inspector hubo partido con su prisionero, Elena dirigió una mirada inquisidora a Garay.

— Si me lo permite — dijo él, vacilante, — me gustaría contarle a este señor que pensábamos visitar, cuál es el plan que habían tejido alrededor suyo para que, en el porvenir, tenga más cuidado.

— Así me gusta — le respondió Elena, con una sonrisa y extendiéndole la mano. — Y si experimenta alguna molestia a causa de su operación, puede venir a verme cuando le parezca...

El hombre que aprendió...

(Continuación de la página 32)

boda más solemne que se recuerda en mi pueblo natal, sin importarle no amar ni ser amado. De ese matrimonio, no tan afortunado que digamos, tuvo cuatro hijos, y ninguno de ellos alcanzó a vivir más de dos años, con excepción de una niña muy bella que había heredado los encantos de la madre, muerta al darla a luz. Ni la muerte de sus hijos ni la pérdida de su joven y hermosa compañera sensibilizaron su corazón de piedra, ni consiguieron arrancarle una lágrima de sufrimiento. Pero aquella niña, tan bonita y delicada que amenazaba dejarlo solo al menor descuido de las ayas y los médicos encargados de su crianza y su salud, iba lentamente enterneciendo su alma, y muy pronto se convirtió en tirana de su vida.

Instalada en su hogar con los lujos más caros y con una servidumbre compuesta de numerosos criados, tuvo los caprichos más raros y extravagantes que imaginarse pueda, sin que su padre fuera capaz de dejar uno solo de ellos sin satisfacerlo. Así, la chica llegó a cumplir diez años de edad, cuando se vió atacada de una dolencia que los médicos no supieron clasificarla siquiera. Entre que se moría y no se moría, poco a poco se iba extinguiendo la existencia de aquella divina criatura, ante la desesperación del padre y la ineficacia de los facultativos.

La niña ya no pudo abandonar el lecho, ni el padre la habitación de ella, hasta que un día el médico de cabecera lo llamó aparte para decirle que se armara de valor porque la chica no tendría más vida que unas contadas

(Continúa en la página 51)



LOS MODELOS DE LUCILLE BALL

LAS curiosas lectoras conocerán, sin duda, a esta muchacha del elenco cinematográfico de la *R. K. O. Radio Pictures*, famosa por sus hallazgos elegantes y de distinguido porte.

Lucille Ball, gentil y siempre complaciente con sus amigas, regala estas ideas a fin de combinar lindas coqueterías. ¡A aprovechar, pues!



Hela aquí ensayando un nuevo peinado; Lucille peinó su cabello hacia atrás y rizó suavemente las puntas, consiguiendo este efecto.

La delicada elegancia de Lucille Ball se manifiesta en esta toilette de franco estilo deportivo. Viste sobre falda de gabardina, blusa y saquito tejido a mano con punto torcido.



Este abrigo de la elegante artista está hecho en suave paño color habano, absolutamente recto y simple. El gorrito es de piel de Suecia con adornos de pluma verde pálido. Zapatos abotinados de cabritilla marrón.

cómo se entrenan los jugadores de fútbol

A TRAVES DE LAS PIERNAS del jugador Gandulla, podemos ver a varios players en otra parte de su habitual adiestramiento. Infante, Alessio, Crosa, Borgnia y Alvarez, con un entusiasmo loable, no faltan a ninguna de las sesiones que se realizan en el campo de deportes de la entidad ferrocarrilera, dos veces por semana, siguiendo sin descanso todos los ejercicios que les hace realizar el trainer, conociendo las ventajas de presentarse a cumplir un compromiso oficial ostentando un buen estado físico.

CON EL EQUIPO DE F. C. OESTE

RECHAZA EN POSICION DIFICIL. — En una jugada que con frecuencia se le ve realizar en las canchas al back Tenorio, aparece en esta instantánea rechazando la pelota en posición difícil. Pese a ello, muy pocas veces este zaguero marra en su intento de alejar el peligro, por la seguridad con que interviene. Hecho en las filas del All Boys Athletic Club, Tenorio pasó esta temporada a F. C. Oeste, siendo incluído inmediatamente en el primer equipo; pero no amoldado aún su juego al de sus nuevos compañeros debió descendérsele a segunda división, hasta hallarse en situación de volver a primera. Como condiciones no le faltan: antes de mucho estará otra vez en el equipo superior.

CABECEANDO. — El wing Emeal se dispone a cabecear la pelota, observado atentamente por los jugadores Borgnia y Arcadio López. F. C. Oeste se ha destacado siempre por los elementos que ha tenido en sus divisiones inferiores, muchos de los cuales están actuando hoy día en su primer equipo. Uno de ellos lo es Borgnia, que ha sido ascendido al team de primera división, conjuntamente con varios hombres de la cuarta especial, debido a la discreta campaña que estaba cumpliendo el team en el certamen profesional. De esa cuarta especial, que está a cargo del socio Carlos Calocero, el club podrá sacar a elementos que en el futuro le servirán para reforzar sus equipos superiores. Por ello se les presta especial atención a sus divisiones inferiores.

DIRIGIENDO EL ENTRENAMIENTO. — El trainer del club, Serafín Dengra, tiene a su cargo el entrenamiento de los jugadores de primera y segunda divisiones del Club F. C. Oeste. En plena labor, obliga a los players Borgnia y Dacunto a realizar diversas flexiones, para mejorar su estado atlético, factor indispensable en el desempeño de todos los componentes de los equipos del club para cumplir en mejor forma sus actuaciones oficiales.

CORRIENDO. — Cualquier clase de entrenamiento que sirva para que los jugadores adquieran un mejor estado, es empleado por todos los trainers. El de F. C. Oeste, Serafín Dengra, alterna la gimnasia y el fútbol con carreras, que obliga a realizar en todos los adiestramientos. Al lado suyo, dando el ejemplo, aparecen los jugadores Agnelli, Gandulla, Patrignani, Garavano, Dacunto, Chapuis, Emeal, Lamas y otros, recorriendo la cancha.

EL PATALEO. — Colocados en la posición en que los vemos en esta instantánea, diversos jugadores de los equipos profesionales del Club F. C. Oeste, deben conservarla durante algunos minutos, por obligación del entrenador. Este ejercicio violento, que en principio llegaba a cansarlos, hoy día no les produce la más mínima molestia, y sus beneficios son incalculables, pues les permite dar elasticidad a los músculos de todo el organismo, obteniendo un estado atlético excelente.

DISPONIENDOSE A SHOTEAR. — Aquí vemos al eficiente zaguero José Agnelli, que en el primer team del Club F. C. Oeste constituye uno de sus más sólidos valores, mostrándonos cómo recibe la pelota en sus frecuentes rechazos durante la realización de los partidos oficiales. Agnelli, luego de actuar en River Plate, fué transferido a su actual club, en el que surgió como un elemento de méritos, que lo han colocado entre los mejores backs argentinos. Es uno de los que con más entusiasmo asisten a todas las sesiones de entrenamiento que efectúan los players ferrocarrileros.

UN MERECIDO DESCANSO. — Luego de haber realizado fútbol, gimnasia y carreras, los jugadores se toman un descanso, a fin de reponer sus energías, y volver con mayor entusiasmo al entrenamiento. Los directores de la entidad saben los esfuerzos que deben realizar los players durante un partido oficial, y por ello han impuesto, como obligación a los componentes de sus equipos, la concurrencia al campo de deportes, dos veces por semana, para someterse a diversos ejercicios bajo la dirección técnica del entrenador Dengra.

En el próximo número: ATLANTA

Fotos CAMERA TALKS

COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

TRABAJO DURO Y VIDA ERRANTE SOPORTAN NUESTROS PRODUCTORES DE PAPA

Por N. CHOURROUT

El año pasado, por intermedio del Ministerio de Agricultura de la Nación, fueron introducidas en el país más de cuatro mil toneladas de papa extranjera para semilla. Se ha llegado a la comprobación de que al rotar las semillas con la papa importada, los rindes se superan en forma sorprendente. Por otra parte, los precios de la papa también suben, pero aun así el hombre que trabaja la tierra continúa en la indigencia. ¿Por qué, a su vez, no mejora la precaria situación del productor?...

MILES de pesos escapan de las manos del productor de papa en nuestro país! ¡Son millones que andan en juego por cosecha!... Y así, millares de hombres y familias cultivadoras de la región se ven obligados a soportar una vida de pobreza. No voy a referirme a cosas raras que suelen ocurrir entre el bosque o la montaña; es a pocas horas de Buenos Aires, donde en cualquier zona se les presenta la misma situación a estos colonos.

La producción del tubérculo tiene características particulares, y solamente aquellas personas que las conozcan a fondo son capaces de afrontarlas. Un trabajo que se hace a la intemperie, tan ímprobo como es el de la siembra y recolección de papas, no solamente es hecho por hombres fuertes y aclimatados, sino también por familias enteras, chicos, grandes, varones y mujeres. Es de lamentar doblemente que esfuerzos de esta naturaleza dejen tan poco beneficio a sus ejecutores, y que nunca, por más que se sacrifiquen, puedan emanciparse haciendo alguna economía propia.

Las causas pueden ser muchas, pero el problema inmediato es el que a diario, y generación tras generación se oye repetir en las zonas productoras en términos semejantes a los que emplea este colono que tuvimos oportunidad de entrevistar:

—¡Es absurdo, amigo! ¡Un disparate es lo que nos ocurre con la semilla de papa importada! — exclama el colono, respondiendo a mi pregunta al respecto.

—Sin embargo, señor — me adelanto, — es innegable el resultado que han dado esas semillas extranjeras, importadas el año pasado por el Ministerio de Agricultura...

—Por eso le digo que es absurdo lo que nos ocurre.

—No comprendo...

—No es extraño que usted no comprenda; hay mucha gente que tampoco lo comprende.

—¿Entonces, el problema debe ser complicado?

—El asunto sería sencillo; pero hay cosas que lo enredan tanto que al último parece que los productores tuviéramos la culpa de lo que nos pasa.

—¿Cuál es la cuestión fundamental, entonces?

—La cuestión fundamental es la naturaleza de la producción de la papa, que se agrava, porque las tierras no son nuestras. Tenemos el inconveniente de los arrendamientos, que siempre es desastroso para todos los chacareros del país; pero para el que cosecha papas es mucho peor. Yo creo que usted debe saber que la papa no debe sembrarse dos años seguidos en el mismo lugar.

—Prefiero conocerlo en detalles.

—Pues bien: no debe sembrarse dos años seguidos, porque empobrece mucho la tierra, y, por lo mismo, los dueños de campo, salvo raros casos, lo prohiben terminantemente.

—¿Y no se pueden sembrar cereales en el mismo sitio?

—¡Cómo no! Es lo que hacen los dueños de campo durante dos o tres años.

—Entonces, con cambiar de cultivo, el asunto estaría arreglado...

—Efectivamente; así lo arreglan los dueños de las tierras; pero la mayoría de los que se dedican a sembrar papa "van afuera".

—No comprendo por qué, si un hombre ha cumplido sembrando papas, no puede seguir sembrando alguna otra cosa...

Pero usted puede comprobarlo: fíjese en aquello que se ve por allá.

Miro, y a unas cinco o seis cuadras alcanzo a distinguir algo así como una mudanza de campaña cuando para en el camino mientras pasa algún temporal. Veo hacinamiento de cosas, un carricoche, pequeños bultos y unas chapas paradas en forma de carpa. Después de observarlos, pregunto al colono:

—Y eso, ¿qué es?

—¿Usted creerá que se trata de gente que va de paso, y ha parado a descansar?

—Así parece...

—¡Pues, no! ¡Es la vivienda de unos cultivadores de papa!

—¡Pero no puede ser!...

—¡Sí, amigo, puede ser! Así es, y allá, más lejos, se alcanza a divisar otro montón de cacharros, medio parecido, y en toda esta zona papera, a nadie le llama la atención eso: siempre ocurre lo mismo.

—Pero podrían levantar aunque fuera un ranchito más seguro...

—¡No vale ni la pena! Y en muchos casos, si se permite, es con el compromiso de levantar todo o destruirlo cuando termina la cosecha.

—¡Sabe que me extraña de ver tantas cosas raras!...

—¡Oh! ¡Si usted tuviera que sembrar y cosechar papas alguna vez, entonces recién sabría lo que es esto!...

—Pero por lo menos usted vive con su familia en una casa con árboles, y está bien arreglada...

—¡Bah! Esta casa ni es mía ni vivo solamente de la papa; pero no vaya a creer que desconozco el trabajo. ¡He pasado por todas las calamidades de la papa! ¡Como esos que están ahí, he tenido que vivir en covachas, en agujeros, mejor dicho, cavando algo así como pozos en el suelo, y poniéndoles reparos de cualquier cosa! ¡Mojándose cuando llueve, helándose cuando hace frío y cocinándose cuando vienen los calores! ¡Ni siquiera un árbol para sombra!...

—Pero, entonces, ¿durante esos trabajos hay que abandonar a la familia?

—¡Seguramente, hombre!... Es que, para decirle una cosa muy común, casi todos los que se amontonan para trabajar en esa forma, son hombres solos, que vaya uno a saber dónde dejaron la familia, en el caso de que la tengan. Son hombres curtidos, hechos al trabajo duro...

—Sin embargo, he visto muchas veces familias trabajando: mujeres y criaturas.

—Sí; las hay también. Pero el trabajo de la papa se presta para que vengan hombres de cualquier parte, se asienten, estén un año en esa forma, siembren una cosecha, y después se vayan a otro lado, cosa que resulta tan penosa para un hombre con familia; aunque, desgraciadamente, también ocurre a cada rato.

—Pero, ¿por qué hay que venir, sembrar una cosecha y después tener que irse sin que se le permita sembrar otros cereales?

—El que sembró la papa, podría sembrar otra cosa; pero resulta que un colono con su familia, o dos o tres hombres que vivan en la forma que le digo, sólo pueden trabajar unas pocas hectáreas de papa, y esa misma cantidad de tierra, explotada con trigo o maíz, no alcanza para nada: una hectárea de papa puede producir, en bruto, doy por caso, veinte veces más que lo que daría echándole cualquier cereal común. Esto no lo tome como base de algún estudio; se lo digo para que se dé cuenta de la diferencia que hay de un cultivo a otro, y conozca el porqué, una vez terminada la cosecha de papa, la mayoría de los colonos tienen que irse a otra parte.

—¡Ahora me explico la vida nómade de esa gente que se ve obligada a vivir en covachas!...

—¡Si sólo nos quedara algún beneficio!...

—Pero, de cualquier manera, señor — digo al colono, — esta iniciativa que se tradujo en hechos, en el sentido de rotar las semillas con papa extranjera para mejorar la producción, es buena...

—Yo no le digo que no es buena; si alguna vez se ha hecho una cosa acertada, es ésa; lo que quise decirle es que nosotros no nos beneficiamos gran cosa con esa medida.

—Pero si la semilla importada cuesta como la del país, y rinde mucho más, no cabe duda de que les conviene sembrar la que más rinde...

—Así es cómo tendría que ser; pero ese beneficio nunca, o muy rara vez, va a manos del productor que trabaja la tierra, que es el que arriesga y se sacrifica, sino que pasa a los bolsillos de los dueños de los campos. A ellos sí les resulta la mejora de los rindes; así aumentan los arrendamientos en la misma medida, y a veces en mayor proporción de lo que hayan mejorado los rindes o subido los precios de la papa.

—Y si llega a fallar la cosecha, ¿los dueños se encontrarán con que no les pueden pagar?

—¡Ah, no! ¡Eso al dueño del campo no le ocurre jamás! Ellos cobran siempre adelantado, y el que se las ve negras es uno mismo, que tiene que dejar el campo sin un peso, ¡y vaya a saber después dónde lo dejan meter! Así que ya lo ve; una cosa buena, que podría resultarnos, se malogra para los que trabajamos.

—Y dígame otra cosa — pregunto: — esta nueva gestión del Ministerio en el sentido de que los colonos compren directamente la papa en el extranjero, ¿qué le parece?

Aquí el colono vuelve a meditar un instante, y después de espantar unos pollos que picoteaban la papa, termina diciendo:

—No es mala para los que dispongan de dinero; pero para nosotros se presenta con inconvenientes, y puede fracasar por unas cuantas razones, medias parecidas a las que le estuve diciendo, y para que eso nos resultara, tendríamos que estar organizados y disponer de buenas cooperativas.

BELLEZAS DE SAN JUAN



CHIQUITA BALAGUER MURIEL
Fotos Pollet.



OTILIA BUSTOS VIDELA



ELVIRA B. DE GRAFFIGNA



JULIA SOLIVERES

Un seminario abisinio en el Vaticano



Tal vez muchos de nuestros lectores no sepan que en pleno Vaticano, y aun antes de que Etiopía pasara a ser de Italia, funciona un seminario exclusivamente para abisinios. Aquí vemos un grupo de jóvenes etíopes subiendo por una escalera de caracol al piso superior de la escuela de teología donde se educan. Parece ser que la guerra no ha variado su vida, pues siguen estudiando con el mismo fervor que lo hacían antes, cuando eran súbditos de Haile Selassie.

NO ES UN EXPONENTE de nuestro FUTBOL el EQUIPO que va a DALLAS

Por HORACIO TURIO

CUANDO el referee anunció con su silbato la terminación del primer tiempo del match de práctica del combinado que irá a Dallas con la cuarta especial de Independiente, la impresión de desconcierto fué general. Todos los entendidos que presenciaban el partido recordaron de inmediato el excelente desempeño del equipo peruano en todos los últimos campeonatos suramericanos, y la pregunta surgió espontáneamente:

—¿Y con estos chicos piensan jugar contra los limeños?

En ese momento no podía caber reflexión más lógica. A través de 30 minutos de juego, la cuarta de Independiente, una cuarta apenas discreta, le había dado una lección de técnica primaria al cuadro que se presentaría en Dallas como un exponente del fútbol argentino.

LA OPINION DE SEOANE

Seoane, recostado en el alambrado, había seguido las incidencias del tiempo con una sonrisa de satisfacción por el desempeño de los muchachos de Independiente. Nos acercamos:

—¿Qué le parece esto?

—El cuadrito todavía no está asentado. No podría hacer un juicio definitivo sobre sus valores — nos dijo, con una expresión dubitativa. — Está fallando el eje de la línea media, y usted sabe que no hay buen equipo cuando el centre-half juega mal. De todos modos, creo que tendrán que cambiar varios hombres.

Se inició el segundo tiempo, y las esperanzas cifradas en la reacción del combinado se esfumaron de inmediato. Independiente acentuó su dominio rubricado por dos nuevos goals, y recién al final del tiempo los delanteros del combinado realizaron algunas incursiones en el campo adversario, más vistosas que peligrosas. Inútilmente el referee prolongó algunos minutos el tiempo para ayudar a la línea que dirigía Laferrara a salvar los honores del match. Independiente se defendía bien, sin apremios, y hubiera llegado la noche sin que se alterara el score de 4 a 0.

Volvimos a conversar con Seoane.

—Es evidente que los muchachos del combinado tampoco valen mucho individualmente — nos expresó. — Cuando once hombres no se entienden, pero saben jugar, por lo menos se registran algunas acciones aisladas que salvan la plata. Y en este equipo, solamente el centre-forward y el ala derecha han jugado discretamente. Los demás no han puesto en evidencia recursos suficientes como para justificar su inclusión en un combinado argentino.

UNA IMPRESION TOTALMENTE DESFAVORABLE

Salimos del field queriendo justificar el trabajo de los seleccionadores. Pero a medida que recordábamos la labor de cada línea y puntualizábamos sus virtudes y defectos, volvíamos a la pregunta inicial:

—¿Y con estos chicos piensan jugar contra los peruanos?

Porque esos dos fullbacks que a cada momento se metían dentro del arco, dejando trabajar con toda holgura a los delanteros contrarios, no podían jugar un match internacional; y esos halves que habían corrido toda la cancha sin encontrar colocación para interceptar un pase, tampoco podían mejorar en un mes lo suficiente como para detener una mediocre línea de forwards y alimentar el juego de los delanteros.

Solamente analizábamos con alguna satisfacción el juego de Laferrara — un futuro crack de líneas delanteras, con clara noción de su puesto de eje y de la distribución del juego — y del winger derecho, Agostino, rápido y certero en sus centros y hombre de gran empuje.

Barrionuevo, decidido y elástico, también nos había dejado buena impresión, a pesar de su tendencia a salir del arco.

EL OPTIMISMO DE LOS SELECCIONADORES

Confesamos que si hubiéramos integrado la comisión de selección del equipo, habríamos declarado paladinamente nuestro error después de la última pitada del referee. Un estricto sentido de la responsabilidad habría indicado el camino: "Hay que obligar a los clubs amateurs a desprenderse de sus mejores jugadores para formar un cuadro que en cierta medida dé la impresión de ser un exponente de nuestro fútbol. Basta de ensayos con jugadores de cuarta división."

En cambio, tuvimos que admirarnos de las digresiones de algunos miembros de la comisión que comentaban el match más o menos en la siguiente forma: "El cuadro no está ajustado todavía, pero mejorará notablemente reforzando la línea media. Cambiando algunos forwards, la delantera actuará bien..." Seguían, pues, con su idea...

ONCE PROFESIONALES OLVIDADOS DE SU OFICIO

"Puede ser que nos equivoquemos", fué la filosófica reflexión que hicimos cuando el combinado comenzó a jugar otro match de práctica con la segunda de Independiente. Vimos que, de acuerdo con el anticipo, la línea media había sido casi totalmente alterada, e integraban la delantera valores nuevos, como Carniglia y Sarlanga. Los muchachos se asentaban mejor; había armonía en el juego de líneas, los insiders jugaban un poco retrasados, de acuerdo con las nuevas modalidades... En fin, se había mejorado. Pero... faltaba empuje, evidentemente, y entonces dedicamos nuestra atención al juego de los adversarios.

Los once hombres de Independiente parecían aburridos. Corrían la pelota con desgano, y a los pocos minutos nos dieron la sensación de profesionales un poco olvidados de su oficio que reinician actividades en un partidito suave... Así tenía que mejorar el problema para los pibes del combinado. Recorrieron la cancha con pases que nadie interceptaba, llegaron hasta el arco ante la soñolienta apatía de los fullbacks y, lógicamente..., comenzaron a mandar la redonda al fondo de la red.

A los 10 minutos un señor gordo, sentado en la tribuna, dejaba oír sus ronquidos. Otros hablaban de la fija del domingo en la cuarta carrera...

ERA JUGANDO...

Un poco alarmados corrimos a preguntar:

—¿Qué le pasa a la segunda de Independiente?... ¿Los muchachos no tienen ganas de jugar?

—No, mi amigo. No hay tal cosa. Es que han recibido orden de no hacerle fuerza al combinado. Así los pibes se van asentando, coordinan mejor su juego y al mismo tiempo se entonan..., adquieren seguridad, que es lo que les falta.

—¡Ah! ¿Pero usted cree que Dallas los va a tratar con esa exquisita cortesía? Porque si tienen datos en ese sentido, no había necesidad de tantos partidos de entrenamiento, salvo que, como es natural, se quieran llenar las formas...

—No tome el rábano por las hojas — nos contestaron. — Usted verá, en otros matches de entrenamiento con cuadros más fuertes que la segunda de Independiente, cómo se van a emplear a fondo contra los pibes jugadores mucho mejores que éstos.

—¡Ah, bueno! Entonces, este match era jugando...



Estos son los jugadores de cuarta división especial que defenderán los prestigios de nuestro fútbol en Dallas. Aparecen en la fotografía Barrionuevo, Gualdone, Blanes, Spinelli, Sánchez, de Terán, Agostini, Carniglia, Laferrara, Sarlanga y Deambrosi.

OTRA "PRUEBA DE FUEGO"

Pocos días después supimos que el combinado realizaría una práctica "seria" con la segunda de Boca Juniors, equipo que ha conquistado bien merecidos prestigios. Con extraordinario interés fuimos a presenciar el match que recién nos daría la medida de lo que vale el equipo que representará nuestro fútbol en Dallas.

Los pibes estaban bien entrenados, evidentemente. En el peloteo preliminar pudo apreciarse su excelente estado físico, la elasticidad de sus movimientos, la seguridad en el tiro al arco...

Y comenzó el match. Fueron ellos los primeros en atacar, los más veloces y los más decididos. Anotaron el goal inicial con una bonita jugada y continuaron presionando.

Pero... ¿y los hombres de Boca? No somos desconfiados, pero comenzamos a columbrar que ese match también era para los otarios, como dicen los carreristas. La defensa de la segunda, bien colocada, por hábito, jugaba como en "ralentisseur"... Los fullbacks devolvían la pelota con una sonrisa de complacencia para los ágiles del combinado, como diciéndoles: "No se apuren, pibes, que todo saldrá bien." El delantero Sanz se dedicó a hacer "dribblings" frente al arco en dos oportunidades en que no encontraba al compañero para hacer un pase que permitiera colocarse a los fullbacks del combinado... En fin, aquello no parecía una cosa seria. Llegó otro goal de los chicos, celebrado con satisfacción por los seleccionadores y recibido con silbidos por los "hinchas" de Boca, que empezaban a sospechar que su gran segunda se estaba "bombeando". Y si el match hubiera terminado sin otras variantes, no hubieran tenido razón para ser tan suspicaces los ocupantes de las tribunas, porque aparentemente, el combinado dominaba la situación. Los hombres de Boca podían estar en un mal día, o... los otros ser mucho mejores.

UN NUEVO ELEMENTO DE DUDA

Pero ocurrió lo inesperado. Parece que los muchachos de la segunda de Boca se cansaron de hacer posturitas en la cancha y comenzaron a jugar de veras, cuando faltaban 15 minutos para terminar el match. Había que contentar a la "hinchada" defendiendo prestigios duramente adquiridos...

Y en esos 15 minutos, los delanteros del combinado pudieron pasar en contadas ocasiones la mitad de la cancha. No había remates, porque los delanteros de la segunda estaban en un mal día y hubo tiros inexplicablemente desviados. Pero la tarea del fullback Gualdone y del centre-half Sánchez — un elemento de positivo mérito — fué realmente abrumadora. El combinado se desinfló...; los halves de ala comenzaron a correr la liebre, los forwards no lograban coordinar un avance, a pesar de los empeños de Laferrara...

Los "hinchas", satisfechos ya, no continuaron la silbatina, pero los seleccionadores salieron evidentemente preocupados... a la espera de otro partido de práctica.

NO ES UN EXPONENTE DE NUESTRO FUTBOL

Es probable que los pibes de la cuarta mejoren estos desempeños en Dallas. Entrarán a la cancha con el recuerdo de la patria lejana adentrado en sus corazones y la fe incontaminada de sus 20 años, a dejar bien sentados los prestigios de nuestro deporte. Se jugarán enteros en cada minuto de juego y, triunfantes o vencidos producirán, sin duda, performances honrosas.

Pero no debemos dejar confiados los prestigios de nuestro deporte al loable entusiasmo de once esperanzas. Hay que ser más positivos. Si no se pudo formar un equipo con hombres experimentados, para los cuales la emoción del sentido de la responsabilidad sea ya un accidente momentáneo sin mayores consecuencias cuando tienen que poner a contribución toda su serenidad y toda su energía en una prueba deportiva en que se juegan los prestigios de todo un país, no se debió mandar un equipo a esa competición internacional.

SEAMOS OPTIMISTAS A PESAR DE TODO

Seamos optimistas, sin embargo. Olvidemos estas observaciones crudas, y para reafirmar nuestra esperanza recordemos algunas indicaciones de la experiencia: en muchas oportunidades el entusiasmo juvenil ha hecho verdaderos milagros. A través de la historia de nuestro fútbol han sido frecuentes los casos en que un equipo integrado casi totalmente por jugadores de divisiones inferiores, ha llegado a imponerse a hombres consagrados por una larga teoría de brillantes desempeños. Esperemos, pues, que estos futuros cracks, contradiciendo todas las afirmaciones de los que hemos vivido 20 años analizando jugadas al borde del césped, regresen a la patria agigantados por el primer espaldarazo de la gloria...

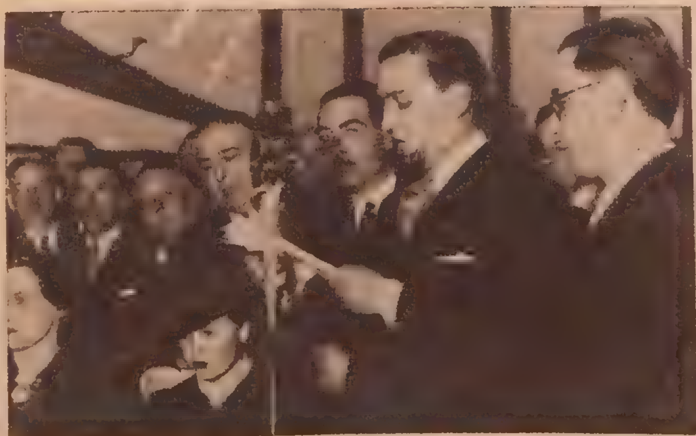
CINCUENTENARIO del Club GIMNASIA y ESGRIMA de LA PLATA



Presenciando las pruebas gimnásticas que se realizaron, en el club platense aparecen en esta fotografía los ministros de Hacienda y Obras Públicas de la provincia, doctor Ameghino e ingeniero Bustillo, el intendente municipal, doctor Luis M. Berro, el general Medina y autoridades de la institución.



En los salones del Jockey Club se sirvió un banquete en celebración del cincuentenario de la institución de referencia, al que concurrieron autoridades locales y el presidente del club.



Ante las autoridades pronunció un discurso el presidente de la comisión de festejos, doctor Tejo, quien hizo el elogio de la institución que de tan justo prestigio goza en todo el país.

Fotos de la Mela.

Confraternizaron los marinos argentinos y alemanes



Los marinos argentinos del "Rivadavia" fueron objeto en Hamburgo de diversas demostraciones de afecto por parte de las autoridades y del pueblo. En esta fotografía, llegada por avión, vemos a algunos de nuestros muchachos tomados del brazo de marinos alemanes, en simpática camaradería, mientras a su espalda flamea nuestro pabellón.

Informaciones metropolitanas



Al presidente de la Cámara de Diputados, doctor Carlos M. Noel, le entregó un petitorio una delegación de la Confederación Nacional de Maestros, en el que se solicitan reformas a la ley de jubilaciones.



Ernesto Lecuona, el prestigioso músico cubano, ha vuelto al país para brindarnos otra temporada artística a través del micrófono de Radio "El Mundo", haciéndonos conocer una serie de novedades con que ha enriquecido su selecto repertorio.





Sobre "Una política de la persona" habló en Amigos del Arte el escritor francés Rogel Breuil, que es nuestro huésped, escuchando su palabra un público selecto. Arriba, a la izquierda: el conferenciante durante su disertación.



Crecido público asistió a la audición ofrecida en la Escuela para Adultos Nº 3, del Consejo Escolar XVIII, por la orquesta de la Asociación del Profesorado Orquestal, bajo la dirección del maestro B. Bandini.



Los miembros de la Sociedad de Socorros Mutuos San Crispín, festejando el 81º aniversario de la fundación de la entidad, se reunieron en un banquete que tuvo lugar en el restaurante La Emiliana.

VISITA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA a Gualeguaychú



Tanto las autoridades como el pueblo de Gualeguaychú (Entre Ríos) agasajaron al primer magistrado durante su visita. Aquí lo vemos al salir del Club Recreo Argentino, donde se efectuó una fiesta de gala en su honor.



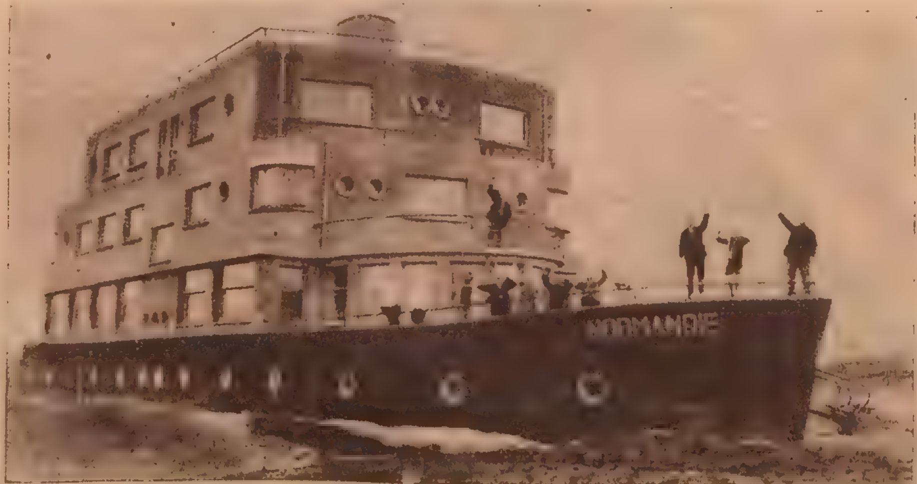
Doña Ana Bernal de Justo realizó una visita al hospital de la localidad, conversando con algunas de las enfermas que se asisten en el establecimiento.



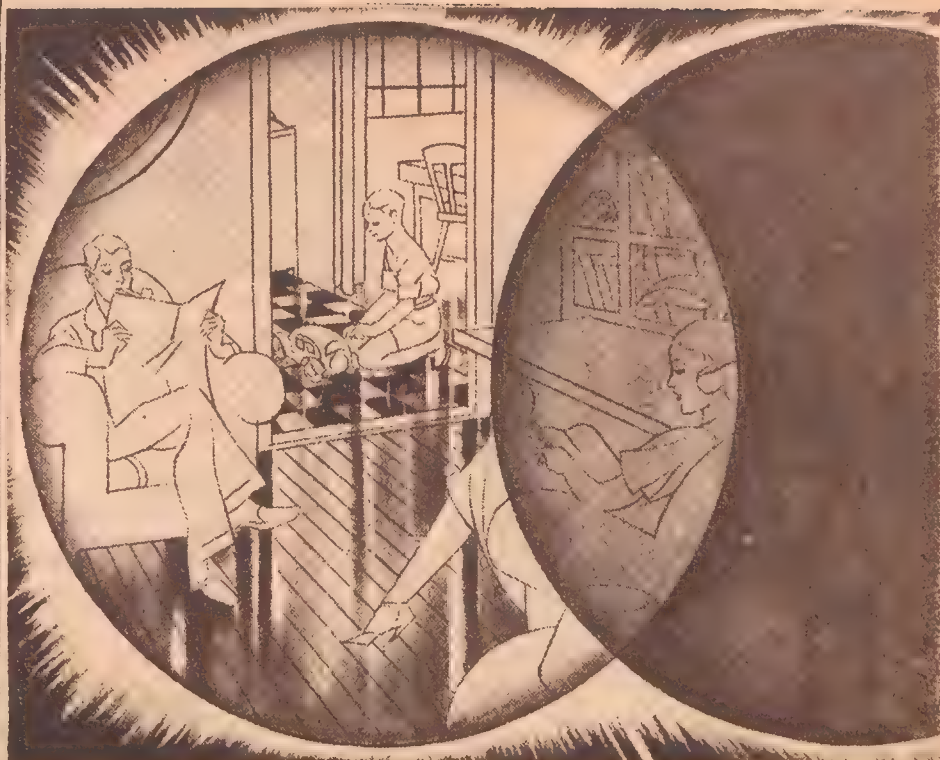
Con el ministro de Agricultura, doctor Miguel Angel Cárcano, realizó una visita al Frigorífico Gualeguachú el general Justo, a quien vemos aquí rodeado de los obreros del establecimiento mencionado.

Fotos "Placas".

EL HOTEL EN FORMA DE BARCO



Para los amantes de la navegación debe ser un doble placer comer en este hotel de Ostende (Bélgica), que, como se ve, muestra la forma de un barco. Los huéspedes tienen acceso al establecimiento por una planchada que se ve a la derecha, y como el personal del curioso hotel viste una especie de uniforme marinero, resulta que la ilusión es completa, y sin moverse de la tierra firme, puede tenerse la sensación de que se come a bordo de una embarcación y en alta mar.



EL MUNDO EN LA FOTOGRAFIA Y EN EL COMENTARIO



Un niño sobreviviente de la catástrofe del "Hindenburg"

Werner Franz, que tiene sólo trece años, escapó de la catástrofe del gigantesco dirigible alemán que quedó destruído en Lakehurst (Estados Unidos) en la forma de todos conocida. Franz, que era cadete de la grandiosa aeronave, resultó absolutamente ileso, salvándose de manera que ni él mismo sabe explicar cómo fué. Pero la terrible impresión sufrida no podrá borrarla de su espíritu por muchos años que viva.



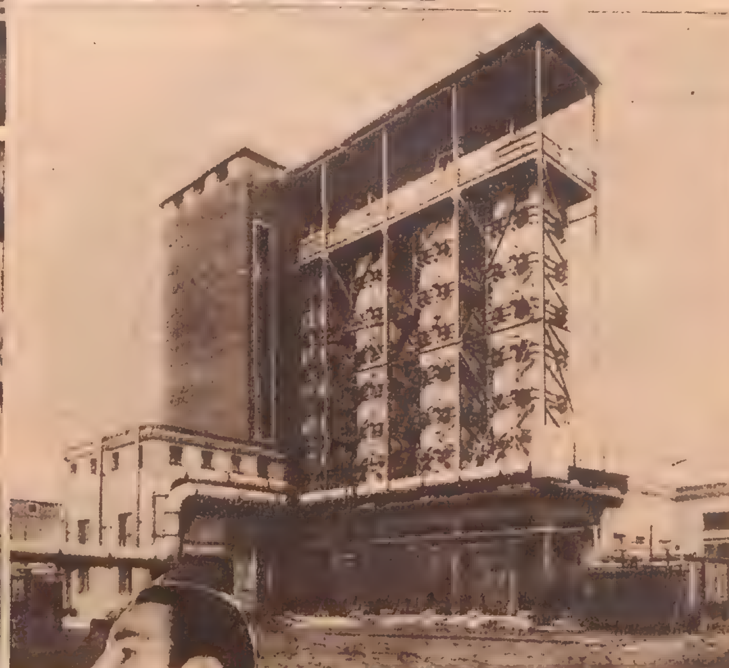
Los adelantos de la industria hindú

Para demostrar los grandes progresos alcanzados por la industria en la India, la Cruz Roja organizó un importante desfile por las calles de Bombay, en el cual se exhibieron vehículos como éste, que representaban el interior de un hogar moderno hindú, con ricos muebles y utensilios domésticos que nada tienen que envidiar a los europeos.



Exposición alemana "Dadme cuatro años de plazo"

En Berlín ha de inaugurarse en breve la exposición denominada significativamente "Dadme cuatro años de plazo", en la que han de exhibirse todos los adelantos de Alemania alcanzados en los últimos tiempos. Esta fotografía muestra un aspecto de la exposición, en la que puede verse que los tanques, los cañones antiaéreos y los aviones ocupan preferente lugar, de acuerdo con la mentalidad bélica que impera actualmente en Europa.



Para combatir la niebla en Londres

Sabido es que el grave inconveniente de Londres es la niebla, que dificulta muchos días la circulación de vehículos y ocasiona contratiempos de diversa índole. De ahí que después de muchos años de investigaciones científicas, se haya logrado un medio para combatirla eficazmente. Por medio de gigantescos aparatos se substrae del aire el azufre que contiene y que provoca la contaminación de la atmósfera. Los ensayos que se vienen haciendo están dando óptimo resultado.



Danza acrobática que triunfa en Inglaterra

Elizabeth y John Brown, bailarines que están actuando en las principales salas de Inglaterra, han ideado una danza acrobática que se llama "adagio" y que obliga a la pareja a las mayores contorsiones y violencias corporales. Pero como los músculos y los nervios de estos bailarines poseen un perfecto entrenamiento, las más dislocadas figuras de la nueva danza no les acarrean los perjuicios que sufrirían otros.

Ondas de Todo el Mundo

Finlandia tendrá pronto una "broadcasting" de ondas cortas

Según informaciones que acabamos de recibir de Helsingfors (Finlandia), en las proximidades de dicha ciudad, se está terminando de construir una poderosa estación radiodifusora de ondas cortas, que será la primera de su género instalada en dicha república.

Todavía no se conocen las letras características ni la frecuencia en que habrá de operar; pero se adelanta que su potencia será de 20 kilowatios en la antena, y que irradiará programas destinados a ser escuchados en todo el mundo.

Manojo de Noticias

En el concierto latinoamericano que irradiará hoy miércoles, de 20 a 21, la estación W2XAF, de Nueva York, actuará la orquesta mejicana del maestro Angel J. Mercado, que es una de las más originales y prestigiosas de su género. Interpretará varias novedades, y podrán oírse, además, números de canto y solos de salterio.

Hoy, miércoles, a las 21, actuará Lily Pons, simultáneamente, ante los micrófonos de W2XE (11.830 kilociclos) y de W3XAU (6.060 kilociclos).

La estación alemana de ondas cortas, tiene prevista para mañana jueves, a las 20.30, la transmisión por DJQ y DJN, de un concierto a cargo de los alumnos más aventajados del primer conservatorio musical de Berlín. Por su parte, la joven cantante Tilla Briem se presentará al auditorio con la famosa aria "¡Ah, pérfido!", de Beethoven.

Se oirá a continuación la Sinfonía en Mi bemol mayor, que Mozart compuso cuando tenía ocho años.

Dirigirá este concierto el maestro Fritz Wicke, de dicho conservatorio.

W3XAU (6.060 kcs.) y W2XE (6.120 kcs.), irradiarán el viernes 18, a las 22 horas, un concierto ofrecido desde Filadelfia por la famosa orquesta filarmónica de dicha ciudad.

Radio Colonial de París emitirá el viernes 18, de 0.45 a 1.45 (por TPA4), selecciones de "Rigoletto", de Verdi, y de "Boheme", de Puccini. De 10.30 a 12 (por TPA2) podrá escucharse "La novia vendida", música de Smetana, palabras de Sabina.

Para el sábado 19, de 10.30 a 12, se anuncia (por TPA2): "Una noche en Montmartre, evocación de M. Desforets, a cargo de varios artistas.

El lunes 21, de 0.45 a 1.45, se propalará por TPA4, "Fausto", de Gounod, y "La condenación de Fausto", de Berlioz. Al día siguiente, desde las 10.30 hasta las 12 (por TPA2): "Himeneo", pieza teatral en dos actos, de Nicolás Gogol.

Conviene recordar que...

La primera regla que hay que cumplir para manejar con buen éxito un receptor de ondas cortas, es sintonizar con el mayor cuidado posible.

La selectividad de dichos aparatos es tan grande, que es fácil pasar por alto con el dial una estación determinada, sin advertirlo, si no se hace girar el selector muy lentamente y con máxima atención. A la menor señal que se encuentre, debe graduarse con todo cuidado el dial, sin impacientarse, hasta obtener una recepción suficientemente clara y fuerte, cosa que con tesón siemple puede lograrse, salvo determinadas excepciones.

Londres

17.790 Kcs. — GSG — 16.86 mts.
15.310 Kcs. — GSP — 19.60 mts.
15.180 Kcs. — GSO — 19.76 mts.
15.140 Kcs. — GSF — 19.82 mts.
11.750 Kcs. — GSD — 25.53 mts.
9.510 Kcs. — GSB — 31.55 mts.

De 17 a 19 (por GSG, GSO, GSF, GSB simultáneamente): Noticioso en inglés; señales horarias del meridiano de Greenwich; conciertos orquestales, vocales o instrumentales; disertaciones bailables u otros números. De 19.20 a 21.30 (por GSP, GSO, GSD, GSB simultáneamente): Orquestas, revistas o solistas; a veces dramas o comedias breves; charlas amenas e instructivas; conciertos clásicos por orquestas o solistas; noticioso en inglés.

De los programas correspondientes a estas emisiones merecen destacarse las siguientes audiciones selectas:

Miércoles 16. — De 17.40 a 19: Programa de bailables; selecciones de óperas. De 20 a 20.20: Música a dos pianos por los concertistas Rawicz y Landauer. De 20.35 a 21.10: Octeto Wynford Reynolds.

Jueves 17. — A las 17.20: Recital de sonatas de Schubert por la pianista Kathleen Long. 17.50: John Londoner at Home. Ballables. 18.30: Canciones estudiantiles (orquesta, barítono y coro masculino). 19.45: Recital por la violoncelista Carmen Hill. 20.40 a 21.10: solos de órgano.

Viernes 18. — A las 17.25: "Hawick common riding" (impresiones de uno de los más típicos sucesos anuales escoceses). 19.20: Concierto por la gran orquesta sinfónica dirigida por Clifton Helliwell. 20.35: Bailables por Billy Bissett y sus canadienses (desde el May Fair Hotel).

Sábado 19.—A las 17.20: "Mannin Veg Veen", revista vocal y musical. 18.40: Melodías. De 20 a 20.40: Haydn Fawcett y su orquesta.

Domingo 20. — A las 17.20: Recital por Norina Semino (violoncello) y Marie Goossens (arpa). 18.20: Arias de óperas. 19.30: Música de cámara de Mozart por el violinista Ronald Onley y la pianista Irene Crowther. A las 20: Servicio religioso (baptista) desde la iglesia Baptista de Minehead. 20.50 a 21.10: Recital por soprano neozelandesa Judith Silver y el barítono canadiense Laurece Holmes.

Lunes 21. — A las 17.20: Comentarios sobre el campeonato interclubs británicos de Lawn Tennis (desde Wimbledon). De 17.30 a 18.30: Fragmentos de comedias musicales, por soprano, barítono, coro y orquesta. De 19.30 a 20.10: Harry Gordon y su orquesta de concierto (desde el Beach Pavilion, de Aberdeen). "Haunting hormonies", a dos pianos. 20.25 a 21.10: Música de cámara por el cuarteto Hart House, de Canadá, y barítono.

Martes 22. — De 17.20 a 17.50: "Of all the days", audición especial. A las 20: "Owain Wyn" (poema pastoral, con música y cantos). 20.30 a 21.10: Lionel Falkman y su banda de apaches, con Carmen del Río.

Madrid

9.860 Kcs. — EAQ — 30.43 mts.
9.480 Kcs. — EAR — 31.65 mts.

Diariamente, desde las 17 a las 20, por EAQ y desde las 20.30 hasta las 22 (a veces hasta más tarde), por EAR, incluyendo noticiosos y alocuciones en inglés, español, italiano y portugués sobre la guerra española.

París

15.243 Kcs. — TPA2 — 19.68 mts.
11.885 Kcs. — TPA3 — 25.24 mts.
11.720 Kcs. — TPA4 — 25.60 mts.

Además, todos los días, de 5 a 6 (TPA3): Discos y noticiosos en francés, inglés e italiano. De 7 a 12.05 (por TPA2): Programas variados, incluyendo una audición especial desde las 10.30, menos los domingos. De 12.15 a 15.30 (por TPA3): Noticio y cotizaciones en francés; noticioso en árabe: concierto, retransmisión; Radio Journal de Francia; charla cultural; discos selectos de conciertos. De 15.30 a 19 (TPA3): Noticias y cotizaciones en francés; noticioso en inglés e italiano; retransmisión: cotizaciones; noticioso en portugués. De 19.15 a 21 horas (TPA4): discos de concierto; noticias y cotizaciones en francés; boletines informativos en español y portugués. De 23 a 0.45 (TPA4): Concierto, discos; noticias y cotizaciones en francés e inglés. De 0.45 a 1.45 (TPA4): Programa de concierto. De 1.45 a 2, también por TPA4: Noticioso en alemán.

Praga

15.230 Kcs. — OLR5A — 19.70 mts.
11.840 Kcs. — OLR1A — 25.34 mts.

Diariamente, de 8 55 a 10.50, (por OLR5A) y de 15.30 a 17.30 (por OLR4A). Los lunes y jueves, de 21 a 23.10 (por OLR4A).

Radio "El Mundo"

15.290 Kcs. — LRU — 19.62 mts.
9.660 Kcs. — LRX — 31.06 mts.

Todos los días, desde las 8 hasta las 10 (por LRU) y desde las 10.30 hasta las 0.30 (por LRX): retransmisión de los excelentes programas que al mismo tiempo irradia la estación LR1 Radio "El Mundo" en 1.070 kilociclos.

Además, todos los días, a las 8 y a las 13, interesante boletín noticioso del diario "El Mundo". A las 14: Boletín de cereales, haciendas y lanas. A las 18: Boletín de cereales, títulos y cambios. A las 20: breve boletín con las últimas noticias mundiales. A las 23: Boletín con las últimas noticias del mismo diario.

Berlín

15.280 Kcs. — DJQ — 19.63 mts.
9.540 Kcs. — DJN — 31.45 mts.

Miércoles 16 — A las 18: Radio infantil: Hacemos nuestros rompecabezas; Concierto por el violoncelista Richard Klemm. A las 19: Mosaico musical; Clásicos alemanes (castellano). A las 20.30: Hora de la juventud hitleliana: 1) Heinrich Lersch; 2) Esto es la J. H. (castellano); Ecos de Alemania. A las 21.30: Revista de la prensa, por el redactor jefe Hans Fritzsche; Radio femenino: La mujer y nuestro futuro racial y político. De 22.15 a 23.30: Selecciones de ópera.

Jueves 17. — A las 18: Fantasía en do mayor, de Schumann, por la pianista Gisela Binz; El nuevo libro alemán. A las 19: Máximo Pavese: Novedades de Alemania; Figuras titubeantes. (Una escena alegre, adaptada para la radio, por Paul Schaaf). A las 20.30: Concierto del conservatorio de la ciudad de Berlín; Ecos de Alemania. A las 21.30: lecciones de idioma alemán; Danzas populares cantadas (en castellano). De 22.15 a 23.30: Concierto de música ligera.

Viernes 18. — A las 18: Noche variada; Investigando el pueblo alemán (en portugués); Danzas populares cantadas. A las 19: Nueva música recreativa alemana, por la orquesta dirigida por Eugen Sontag; Ideales del nacionalsocialismo. A las 20.30: Música de cámara (Mozart: cuarteto para piano; Schubert: Triosonata); Concierto de música ligera; Ecos de Alemania. A las 21.30: Concierto de música ligera (continuación); Balnearios alemanes. De 22.15 a 23.30: Cantamos juntos una canción popular; Toca la banda militar.

Sábado 19. — A las 18: Se construye una nave; Canciones de Hans Pfitzner y Hugo Wolf, por Ernst Conrad Haase. A las 19: Gran concierto de pedido. A las 20.30: Canciones y versos de flores y del sol; Ecos de Alemania. A las 21.30: Charla sobre dichos alemanes; Indicaciones prácticas. (La fotografía en los trópicos. Entrevista con el director general Vogtlander). De 22.15 a 23:30; Música de baile.

Domingo 20. — A las 18: Radio infantil: Vamos a la costa del mar (Lección de geografía); Quinteto para piano y cuatro instrumentos de cuerda, de Schumann, por Elisabeth Dounias-Sindermann y el cuarteto de Zernick. A las 19: Pensamientos dominicales; Concierto sinfónico. A las 20.30: Concierto de orquesta popular; Eco del deporte. A las 21.30: Canciones y bailes nórdicos. De 22.15 a 23.30: Concierto con obras de Haydn y Beethoven; Las variaciones en si bemol mayor de Schubert, por el pianista. profesor Willy Klassen.

Lunes 21. — A las 18: Instrumentos y cuestiones del "compás". (Alegre emisión musical por Irmgard Zehner). A las 19: Máximo Pavese: Novedades de Alemania; La hora de las sorpresas. A las 20.30: Emisión especial para el Ecuador (en castellano): Ecos de Alemania. A las 21.30: lección de idioma alemán; Información del día. De 22.15 a 23.30: Programa de bailables.

Martes 22. — A las 18: Marchas alemanas; Hora de la juventud hitleriana; Poetas jóvenes: Heinz Hartmann. A las 19: La voz del amor. (Función auditiva, por la princesa Djavidan Hanoum). A las 20.30: Música ligera; Ecos de Alemania. A las 21.30: El récord mundial. (Escena radiada de Karl Capek); Nuestra vida cotidiana (hombre y animal). De 22.15 a 23.30: Concierto por el cembalista Eta Harich-Schneider; Concierto de música ligera.

NOTA: DJQ y DJN funcionan simultáneamente todos los días de 17.50 a 23.45. A las 18.45 y a las 22: Noticioso en alemán. A las 20.15 y a las 23.30: Noticioso en castellano.

Roma

9.635 Kcs. — 2RO — 31.13 mts.

Jueves 17. — De 19.20 a 20.45: Noticioso en italiano; concierto de órgano. "Los grandes transportes aéreos y su porvenir", conferencia del ingeniero Zappata, proyectista de los aparatos Cant, que detentan el récord mundial de mayor carga. Concierto por la orquesta típica De Angelis; noticioso en español y portugués.

Viernes 18. — De 18.30 a 18.45: Noticioso en español (para la Argentina).

Sábado 19. — De 19.20 a 20.45: Noticioso en italiano; transmisión de un acto de ópera lírica. Jornada del concurso; concierto vocal; noticiosos en español y portugués.

Lunes 21. — De 18.30 a 18.45: Noticioso en español (para la Argentina).

Martes 22. — De 19.30 a 20.45: Noticioso en italiano; transmisión de un acto de ópera lírica; Audición especial para el Uruguay: "La organización de los servicios de navegación entre Italia y las naciones de ultramar", conferencia. Ejecución de canciones españolas; respuestas a las cartas de los radioescuchas; noticioso en español y portugués.

E. U. de Norte América

W3XAL. — Nueva York (17.780 Kcs. 16.87 metros): diariamente, de 10 a 18, programas de la National Broadcasting Corporation (NBC).

W2XE. — Nueva York (17.760 Kcs. 16.89 metros): todos los días, de 13 a 1, programas de la Columbia Broadcasting System (CBS).

W2XAD. — Nueva York (15.330 Kcs. 19.56 metros): de 10 a 19; los martes hasta las 20.

W2XE. — Nueva York (15.270 Kcs. 19.64 metros): todos los días, de 14 a 18 (CBS)).

W1XAL. — Boston (15.250 Kcs. 19.67 metros): los domingos, de 12 a 13.

W8XK. — Pittsburgh (15.210 Kcs. 19.72 metros): diariamente, de 10 a 20 (NBC)).

W8XK. — Pittsburgh (11.870 Kcs. 25.27 metros): todos los días de 20 a 23.

W2XE.— Nueva York (11.830 Kcs. 25.36 metros): de 20 a 23, diariamente (CBS).

W2XAF. — Nueva York (9.530 Kcs. 31.48 metros): todos los días, menos lunes, de 17 a 1 Los lunes, desde las 16.30. Los sábados, solamente, desde las 18. Irradia los siguientes programas latinoamericanos (en castellano): Lunes, de 19.45 a 21.30: noticioso mundial, comentarios y músicas latinoamericanas, recital de piano. Martes, de 19.45 a 21.30: noticioso mundial, obras de grandes músicos, "casos y cosas". Miércoles, de 18.45 a 21: noticioso mundial, concierto latinoamericano. Jueves, de 19.15 a 19.30: noticioso mundial. Viernes, de 18.35 a 19: programa del hogar y musicales.

W3XAU. — Filadelfia (9.590 Kcs. 31.28 metros): todos los días, de 13 a 21 (CBS).

W8XK. — Pittsburgh (6.140 Kcs. 48.86 metros): cotidianamente, desde las 23 hasta la una o las 2 (NBC).

W2XE. — Nueva York (6.120 Kcs. 49 metros): diariamente, de 23 a 24 (CBS).

W9XF. — Chicago (6.100 Kcs. 49.13 metros): de 12.05 a 3 de la madrugada, todos los días, menos sábados y domingos. Algunos domingos de 24.05 a 1, y otros de 2.05 a 3 de la madrugada. Los sábados, de 1 a 2 de la mañana.

W3XAL. — Nueva York (6.100 Kcs. 49.18 metros): de 19 a 24, diariamente.

W8XAL. — Cincinnati (6.060 Kcs. 49.50 metros): diariamente, de 7.30 a 21, y de 24 a 3. Los domingos empieza media hora más tarde.

W3XAU. — Filadelfia (6.060 Kcs. 49.50 metros): de 21 a 24, todos los días (CBS).

Tokío

11.800 Kcs. — JZJ — 25.42 mts.
10.660 Kcs. — JVN — 28.14 mts.

De 17 a 18, todos los días, simultáneamente por JZJ y JVN, transmisiones en inglés y japonés, para el continente americano.

De 1 a 2 (por JZJ): noticioso en inglés, músicas y canciones, charlas breves. A la 1.40: noticioso en japonés (emisión para las colectividades japonesas de todo el mundo).

Eindhoven

(Holanda)

Diariamente, de 9 a 10.30 (los domingos de 8 a 11), por PHI en 17.770 kilociclos (16.88 metros).

Los martes, de 9 a 10 y los miércoles de 9 a 12: en 15.220 Kcs. (19.71 mts.) por PCJ.

Los domingos, de 20 a 21, por PCJ, en 9.590 Kcs. (31.28 mts.).

NOTA: Todos los tiempos indicados en esta página son en hora argentina actual.



El Príncipe Valiente

Una gran historieta de aventuras, vividas en la época del rey Arturo, por HAROLD R. FOSTER

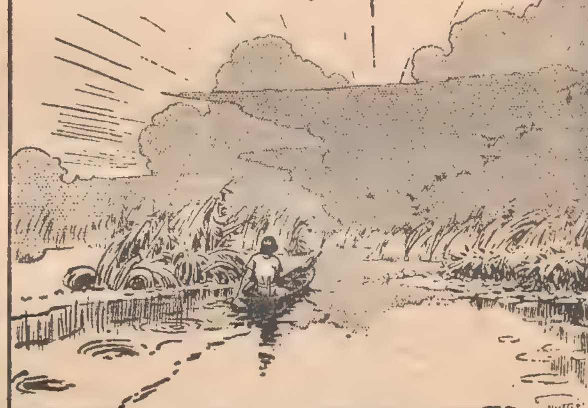






















En el próximo número un nuevo episodio: "EL HIJO DE LA BRUJA".

MUNDO FILATELICO

OTRA GRAN COLECCION QUE SE VENDE

En 1934 fué vendida una de las más famosas colecciones de estampillas del mundo entero: la colección Hind, alcanzando algunos de los sellos altos precios, a









los que nos hemos referido en un número anterior. Este año es subastada en Londres otra colección famosa: la del doctor Michael Stephan. Está considerada como una de las que reúnen ejemplares más valiosos y antiguos, habiendo despertado en los centros filatélicos especial expectativa el anuncio de esas ventas. Figuran en ella algunos ejemplares que pertenecieron a la colección Hind, y el cotejo de precios entre las dos subastas podrá dar una idea de la continuidad o disminución del interés de los coleccionistas por los ejemplares más raros de la filatelia.

Reproducimos hoy algunos de los valiosos sellos, que serán rematados, agregando que es tal la importancia de la colección Stephan, que su venta se llevará a cabo en subastas sucesivas, que terminarán recién en el mes de enero del año próximo.



INTERCAMBIO

"MUNDO ARGENTINO" ha puesto esta sección a disposición de los coleccionistas para insertar sus pedidos gratuitos de canje; pero le es imposible investigar sobre la moral de cada uno de los firmantes de las numerosas cartas que recibe. Queda ello a cargo de cada interesado. A fin de dar un punto de referencia, ampliaremos, en lo sucesivo, las indicaciones que publicamos, indicando cuando así nos lo digan los aficionados, el club o entidad filatélica a que pertenecen.

DESEAN CANJE

Carlos Zavala, Casilla Nº 327, Viña del Mar (Chile), ofrece en canje 10.000 sellos universales.

L. von Csopey, Orán (Salta) F. C. C. N. A., aficionado adelantado, desea canje preferencia: Argentina, alemania, Austria, Hungría. Ofrece universales.

Francisco Ponsi, Sao Borja (Brasil), socio de la Sociedad Filatélica Brasileña, coleccionista adelantado; ofrece canje 10.000 sellos universales diferentes, con las características de cuadros y variedades del Brasil.

Hace tantos años...

Por ARTURO SILVESTRE

Mediados de junio de 1898. Por el lado de la cordillera cerníanse nubes de tempestad. Ya hemos evocado otra vez la angustiosa perspectiva que creó por esos años de fin de siglo la cuestión de límites con Chile. Como lógica reacción contra el descuido que padecíamos en tal sentido, comenzábamos a armarnos precipitadamente. Quizá eso haya sido nuestra salvación. La política interna, en cambio, estaba tranquila. Los colegios electorales acababan de elegir, por segunda vez, Presidente de la República al general Julio Argentino Roca. Después de doce años de espera, el genial "zorro" se sacaba el gusto de dirigir nuevamente los destinos del país. La extrema juventud — 37 años — que tenía cuando debutó en el sillón de Rivadavia, valga el lugar común, le permitió ocuparlo, diez y ocho años después, en plena lozanía. El general, en efecto, no había cumplido aún, en la época que evocamos, sus 55 años. (Esa ventaja tuvo sobre todos los otros presidentes argentinos que quisieron cumplir otro mandato.) Digamos, en honor de la verdad histórica, que hasta los mismos diarios opositores reconocían necesario optar "entre el fantasma de la guerra y la presidencia del general Roca".

EL MUTISMO DEL PRESIDENTE

El doctor José Evaristo Uriburu, a la sazón presidente de la República, en lo que respecta a mutismo, fué un digno precursor de Hipólito Yrigoyen. Es éste uno de los pocos rasgos con que ha llegado hasta la posteridad culta el olvidado mandatario salteño. "El Diario", de Láinez, que le censuraba continuamente tal condición, termina por elogiársela en un pequeño comentario del día 17, al ocuparse de una improvisación oratoria del presidente electo, general Roca:

"Tentados nos sentimos de hacer acto de contrición pública por lo que hemos censurado en el doctor Uriburu, ese mutismo imperturbable que en medio de las mayores inquietudes y de las más intensas agitaciones, cuando la palabra oficial era esperada, él mantenía sus labios sellados por un silencio que atribuíamos a un vicio, y que resulta ahora una virtud inapreciable..."

LA CAPITAL EN CIFRAS

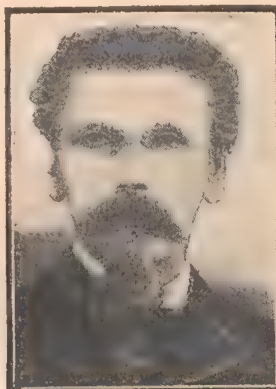
"El Tiempo", de Carlos Vega Belgrano, publica una serie de cifras recogidas del "Anuario de la Oficina de Estadística Municipal", que nos permiten formarnos idea objetiva de nuestra capital en 1898. Según tales cifras, la población metropolitana es de 765.744 habitantes, lo que significa un aumento de 27.260 almas en un año, o sea el 3,7 por ciento. El crecimiento vegetativo es de 17.865 almas. Los nacimientos alcanzan a 31.388, lo que supone un exceso de 1.118 con respecto a 1897. Buenos Aires acusa una natalidad superior a la de las demás grandes ciudades del mundo, con excepción de Colonia, Düsserdoff y Nuremberg. Atribúyese esta alta natalidad, que por cierto ya no registramos, al gran por ciento de gente en edad viril que la inmigración incorpora a la metrópoli. Por la misma causa se acrecientan los casamientos, que en 1898 alcanzan al ocho por mil de la población urbana.

La mortalidad, gracias a Dios, disminuye relativamente: en 1887, con 437.000 habitantes en la ciudad, fué de 12.000; en 1897, con 738.000 habitantes, de 14.216; en 1898, con 765.744 habitantes, de 13.533. Es decir, significó el 17,67 por mil, cuando el año anterior suponía un 19,25 por mil. Los resultados con respecto a la alimentación son satisfactorios: aumenta el consumo de vacuno, ovino y porcino; disminuye, en cambio, el de aves. Se come, y también se bebe más, porque las estadísticas delatan un sensible aumento de borrachos:

"En 1895 hubo 16.192 ebrios. En 1898, 22.238."

Esta era, en un conjunto de cifras, la Buenos Aires que evocamos de fines de siglo.





Doctor José Evaristo Uriburu, cuando era vicepresidente de la República.

PELLEGRINI METE LA PATA

"El Diario", entre sus telegramas de Santiago de Chile, inserta el siguiente:

"D. Francisco Subercaseaux ha recibido y comunicado a los diarios de esta capital una carta que le ha escrito en Europa el Dr. Carlos Pellegrini, la cual ha causado excelente impresión en los círculos políticos y en la prensa. Dice el Dr. Pellegrini que él no cree en la guerra entre Chile y la República Argentina, porque ninguna de las dos naciones puede sacrificar su porvenir. Agrega que la Argentina se arma únicamente porque teme que suban al gobierno de Chile políticos aventureros y guerreros. Dice después que ambos países acudirán lealmente al arbitraje..."

Hasta aquí todo va bien. Pero el doctor Pellegrini...



Combate en las inmediaciones de Camajuaní, perteneciente a la guerra de Cuba.

"...termina indicando la necesidad de que Chile y la República Argentina se unan para hacer frente a los Estados Unidos, cuyos progresos militares constituyen un peligro para la América del Sud."

Días después, el mismo "Diario", comenta risueñamente la ingenua alarma del ex presidente argentino, en estos términos:

"En artículos anteriores, ocupándonos de la diplomacia marcial que cultivaban Chile y la Argentina, y tratando el tema en el tono alegre y risueño que merece por su originalidad y extravagante petulancia, insinuábamos que ambos países debían vincularse en una alianza sincera, y como dos potencias militares entrar a repartirse los destinos sudamericanos. Lo que nosotros opinábamos en un momento de buen humor e hilaridad suscitada por las arrogancias militares de la diplomacia chileno-argentina, estábamos muy lejos de sospechar que el mismo argumento fuera tratado en serio, y explayado por un compatriota que desde París se dirige a un personaje chileno, exponiéndole el mismo pensamiento, y reduciéndolo a un plan de política internacional americana..."

Una verdadera metida de pata, inconcebible en un estadista como Pellegrini.



Retrato del doctor Carlos Pellegrini, cuando desempeñaba el alto cargo de ministro de Guerra y Marina.

SINTOMAS

Transcribimos de "La Nación" del 15, la siguiente noticia:

"Conceptuando de conveniencia el gobierno la difusión en el ejército de la geografía militar de Chile, publicada por el coronel Bomen Rivera, ha resuelto adquirir 800 ejemplares de la obra, atendiendo la propuesta que hizo al respecto nuestro jefe militar de estado mayor, coronel Pablo Riccheri..."

Esa providencia del Poder Ejecutivo, como tantas otras adoptadas por tal época, constituía un claro síntoma de la situación por que atravesábamos. En Chile protestaron por esta compra. Mejor dicho, protestaron porque se había permitido la venta de una obra chilena de ese carácter, en momentos tan difíciles para las relaciones internacionales de las dos naciones.

NUESTRA DIPLOMACIA

"Hace ya tiempo — dice "El Diario" del 13 de junio — *que venimos indicando la necesidad de aplicar a la representación exterior de la República un poco de la atención que requiere el mejor servicio. Basta una rápida comparación entre el personal con que Chile provee esos cargos y el que nuestro*

(Continúa en la página siguiente)

país llama a esas delicadas funciones, para poner en evidencia el criminal abandono y la absoluta falta de criterio con que el gobierno argentino ha procedido."

"El Diario" pone de relieve que, para agravar el contraste, nuestros vecinos encomiendan las altas funciones diplomáticas a sus mejores estadistas. Y dice al respecto:

"En estos momentos los jefes de los partidos más fuertes de Chile, ocupan las legaciones de Río de Janeiro y Buenos Aires, y el más afamado de sus diplomáticos de carrera, desempeña la de Montevideo. A Bolivia acaba de partir un ex ministro de estado, que vuelve a ingresar en la diplomacia para prestar servicios de importancia a su país, como los prestó en otro tiempo; y en el Perú desempeña las mismas funciones el ministro que durante su permanencia en el Uruguay, desvió con sus gestiones la influencia argentina, tan lógica y natural, en razón de la vecindad y de los intereses."

AYER COMO HOY

No era la primera vez que, con motivo del conflicto argentino-chileno, se advertía públicamente la ineptitud de nuestra diplomacia. Tres años antes, en febrero de 1895, decía con su valentía habitual, en "El Correo Español", su director, el señor Fernando López Benedito:

"Debemos confesar que no estamos preparados para la diplomacia. Amarguísima verdad que no necesita demostración. Ya se hizo, sin embargo, esta demostración, a los pocos días, censurando el más doctoral y sesudo de los diarios de esta capital la forma en que se nombran aquí representantes y cónsules; poco más o menos como se nombran profesores: a dedo. Entresacándolos del círculo y la pandilla de amigos políticos; con la consigna de servir éste o aquél, interés determinado, y tengan o no tengan aptitud para el oficio. No hay aquí todavía ni la carrera de la diplomacia, ni la consular, ni la del profesorado, ni algunas otras, no menos importantes que las de abogado, médico o ingeniero, y que demandan estudios tan especialísimos. Nunca en este país se hará nada a derechas mientras haya la preocupación de creer que el abogado sirve para todo, cuando, por regla general, sólo sirve, y sólo debe servir, para ganar pleitos."

Se sorprendería mucho el ilustre sueltista si pudiese comprobar que, cuarenta y dos años después, estamos en la misma situación por él censurada. Nuestros diplomáticos, cónsules y profesores continúan nombrándose a dedo. ¡Y así andan la diplomacia, el cuerpo consular y el profesorado secundario!...

ABOGADO DISTINGUIDO

Al dar cuenta de los exámenes de tesis que se rendirán en la Facultad de Derecho, dice "Tribuna" — el diario de Marianito de Vedia — el lunes 20:

"Institución de heredero: Es el trabajo inaugural de Carlos Ibarguren, laureado con el premio que la Facultad acuerda anualmente a la excelencia del estudio y del talento. Noblese oblige: Ibarguren ha sabido hacer de su tesis algo digno de su fama de trabajador incansable y estudioso aprovechado..."

En 1898 el doctor Carlos Ibarguren era una bella promesa. Treinta y nueve años después podemos decir que la promesa se ha cumplido ampliamente.

LA GUERRA DE CUBA

La guerra entre los Estados Unidos y España — la guerra de Cuba — constituye el tema principal de la información telegráfica del extranjero. "La Prensa" y "La Nación" la destacan diariamente con grandes títulos. Títulos a una columna y sin verbos. ¡Qué distintos a los que usan los diarios ahora! He aquí una muestra de "La Nación":

LA GUERRA

Desembarco en Caimera
Soldados del Marblehead y el Oregon
Izan la bandera norteamericana
Sampson ansioso de invadir
El cable de Santiago, cortado
El casco del Merrimac
Trabajos para destruirlo
Apresamiento de un vapor
Escaramuza frente a La Habana
Salida de cuatro buques españoles
Cañoneo en Pacurabao
El capitán del Argonauta en libertad
Los alemanes en Manila
Cuatro naves y 1.600 hombres
El ataque a Manila
Primo de Rivera en el Senado

Parecen los títulos correspondientes a los episodios de una larga novela por entregas.

El hombre que aprendió...

(Continuación de la pág. 36)

horas. Roque volvió junto al lecho de su niña, y tomándole una de las nanitas, díjole con ternura infinita:

—¿Qué sientes, hija mía? ¿Qué te duele?

—No tengo nada. No siento nada. No me duele nada.

—No tienes nada, no sientes nada, no te duele nada, pero no estás alegre ni ríes como los niños de tu edad...

—¡Déjame, papá, que necesito estar tranquila! ¡Me molestan tu voz y tu presencia! ¡Déjame, por favor!...

Roque guardó un doloroso y respetuoso silencio. Aquello era un templo, hasta que el médico, tomando por última vez las pulsaciones de la enfermita, le dijo que se moría, y abandonó la habitación dejando solos en ella a la niña moribunda y al padre atribulado.

Los minutos corrían lentos y perezosos, y solamente el silbido agudo de la respiración afiebrada de la niña taladraba mortificante los oídos de aquel hombre angustiado. De pronto la chica fijó sus ojos en los ojos fríos y secos de su padre, y con voz casi imperceptible, díjole:

—¡Ahora sí que me muero, y me muero de verdad, porque me siento sola y no tengo quien me quiera!...

—¿Cómo sola y sin quien te quiera? ¿No estoy yo, que soy tu padre y que te idolatro con toda el alma?

—¡Con toda el alma! — repitió la niña con marcada ironía que no pasó inadvertida al padre.

—¡Sí; con toda el alma!

—Entonces, ¿por qué no lloras, sabiendo que soy tu única hija y que me muero irremediablemente?

—¡Hija mía! ¡Hijita mía! ¡Te quiero con toda el alma y lloro!... ¿No ves cómo lloro? ¿No lo ves?

Y efectivamente, dos gruesos lagrimones rodaron por las mejillas de aquel desgraciado personaje, los primeros vertidos en su vida; pero la niña había apoyado ya su cabecita sobre la almohada, exhalando el último suspiro, sin llegar a ver aquello que pudo haber constituído la medicina espiritual que la salvara de la muerte.

Pocos años más tarde, Roque Franco, el hombre que aprendió a llorar demasiado tarde, terminaba su vida desdichada, después de haber testado todos sus bienes a una sociedad de beneficencia y de revelarme su terrible drama, como si con ello pretendiera ganarse la paz de los cielos reservada a las almas de los hombres que fueron justos en la vida y buenos sobre la tierra.

LA SONRISA



EL PESIMISTA

—¿Qué le pasa a usted, señor?

—Es que estoy buscando una lámpara que no se caiga al menor roce.



ENEMIGO DE FORMULAS

—Pero, ¿qué le sucede a su marido, que se va por el balcón?

—Mi marido siente horror por las despedidas, señora.

PELUQUERO DISTRAIDO

—¡Caramba!... ¡Qué conflicto!...

—¿Qué hay?

—¡Que no sé si este señor era calvo cuando vino!...



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

—¿Cómo se siente usted ahora, amigo?

—¡Saludo a los aficionados! ¡Ha sido una gran pelea!...



ALBOROTO EN EL NEGOCIO

—¿Qué ocurre, señor, que hay tanto alboroto?

—Esta pobre lauchita tiene la culpa. Vea usted cómo se han asustado mis vendedoras. ¡No pueden negar que son mujeres!...



EL SIRVIENTE NOVICIO

—Señor, ya he calentado la bañadera.

—Bien. ¿Y qué?

—¿Quiere que ahora le ponga el agua?

LOS MEJORES

Memoria de mujer

—Yo tenía algo que decirte, pero no me acuerdo — díjole a Juan su esposa. — ¡Ah! Sí, ya sé. Te ha llamado por teléfono, hace un momento, tu amigo... ¿Qué nombre me dijo? No recuerdo. Quedó en llamarte dentro de una hora.

—¿Quién era?

—El señor... ¡Qué raro, lo he olvidado! Y era un apellido corriente..., parecido al del vecino de al lado.

—¿Blanco?

—No; pero algo así.

—¿Rojo?

—No, no era un color...; digo, espera..., no. ¿Conoces a alguien que se llame Sáinz?

—Nuestro zapatero.

—No; otra persona que te pueda llamar por teléfono.

—No sé, no recuerdo...

—Me parece que no era Sáinz. ¿Era Suárez?

—Tú sabrás.

—Creo que sí, casi seguro.

—¿Te dijo su nombre de pila?

—Sí, José.

—José Suárez... No conozco...

—Espera, creo que era Antonio. ¿Antonio o Carlos?

—Bueno, pero ¿estás segura de que el apellido era Suárez?

—Completamente segura, no. Creo que era Suárez.

—¿No sería Sandoval? De este apellido sí conozco a uno.

—¿Sandoval? ¿Es aquel que tiene el pelo todo rojo y una cabeza muy grande?

—Sí.

—No; ¡qué había de ser ése! Lo hubiese conocido en la voz; si habla como una mujer. Dime otros nombres de personas conocidas, a ver... En cuanto lo oyera me acordaría.

—Vamos a ver: ¿Julio Rodríguez?

Ella movió la cabeza negativamente.

—¿Pancho Martínez?

—No; era un nombre más corto; algo así como Ruiz, Pons..; creo que empezaba con L.

—¿Luceño? ¿Luque?

—No estoy segura. El caso es que ahora creo que era Muñoz..., o Pedro o Felipe Muñoz.

En ese momento sonó el timbre del teléfono, y Juan se puso al aparato, comenzando el siguiente diálogo telefónico:

—¿Quién llama?

—¿Eres tú, Juan?

—Sí.

—¡Al fin doy contigo!

—¿Quién habla?

—Enrique Núñez. ¿No te ha dicho tu mujer que llamé hace una hora?

Hombre calmoso

Decíase de Abauzit, el filósofo, que no se había encolerizado jamás, y que su criada, que había estado treinta años a su servicio, no le había visto nunca fuera de sí. Un día el gran Rousseau, por gastar una broma a su amigo, prometió a su criada hacerle un regalo si conseguía fastidiarlo. Y la criada consintió en ello. Sabiendo cuánto le gustaba a su amo acostarse cómodamente, una noche no le hizo el lecho. Abauzit

DEL MUNDO



INCONVENIENTE SALVADO

—Estos bigotes, compañero, me estorban demasiado.
—Lo mismo me sucedía a mí, hasta que me dieron la idea de hacerme la permanente.



LA MANGUERA ENCANTADA

—¡Eh, Robustiano! ¡Escúchame!
—¿Qué te ocurre?
—¡Dile a ese maldito encantador de serpientes que deje de tocar la flauta!



Ocurrencias de Lulú

Por MARGE

CHASCARRILLOS

lo advirtió, aunque estaba bastante distraído, y se lo observó al día siguiente. La criada se excusó alegando haberse olvidado de hacerlo. Pero resultó que esa noche tampoco le hizo la cama, y al otro día, nueva observación. En fin, a la tercera vez le dijo:

—Usted no ha hecho aún mi cama. Aparentemente, se trata de un propósito suyo que demuestra que tiene exceso de trabajo. Lo reconozco y no me ofendo, porque ya empiezo a acostumbrarme...

Y, como es de imaginarse, no pudo defraudar mejor a su amigo Rousseau.

Espíritu práctico

El ruso Isolief se ha portado brillantemente en el transcurso de un combate contra los alemanes. El general lo llama y le dice:

—Isolief, eres un valiente y quiero recompensarte. Dime qué prefieres: la cruz de guerra o cien rublos.

—Perdone, mi general, pero quisiera hacerle una preguntita...

—Venga.

—¿Cuánto vale una cruz de guerra?

—Cinco rublos.

—Bueno, pues entonces déme la cruz y noventa y cinco rublos.

Espíritu generoso

La señora de Levy tiene un hijo que debe hacer en breve el servicio militar. La idea de que puedan enviarle a una guarnición del Este la hace sufrir. Un día, en un acceso de generosidad, dice:

—Si mandan a Jacobo a París, les daré veinte francos a los pobres.

Un primo de la señora, que cuenta con buenas relaciones, hace que manden al joven Jacobo a París. Pero la señora de Levy olvida su promesa y no da nada a los pobres.

Uno de sus sobrinos le dice un día:

—¿No prometió usted dar veinte francos a los pobres si Jacobo hacía su servicio en París, tía Sara?

—Sí.

—¿Por qué no ha cumplido usted su promesa?

—Porque he decidido lo contrario. "¿Qué son veinte francos? Nada. Más vale que compre con ellos un billete de lotería. Si gano un millón, daré quinientos francos a los pobres." Ahí tienes la explicación.

Soldado valiente

Durante la guerra rusojaponesa, después de un ataque infructuoso, se da la orden de retirada. Los soldados rusos huyen, perseguidos por los japoneses. Llega un momento en que se detienen para descansar. Un oficial observa con sorpresa que un soldado judío lleva la coraza, no sobre el pecho, sino a la espalda.

—¿Qué quiere decir eso? — pregunta, dirigiéndose al soldado. — ¿Lleva usted la coraza a la espalda?

—¡Es que ya sabía que íbamos a retroceder! — responde el soldado.



EL PEON ROMANTICO

—Música, risas, alegría, idilio a la luz de la luna... ¡Ah, si pudieras hablar, zapatito femenino!...



ASALTANTES EN LA BROADCASTING

—Estimados oyentes: va a dar comienzo el sensacional folletín titulado "Los bandidos generosos".



EL PRESIDIARIO HOLGAZAN

—¿Y qué le pasa a ese condenado?
—Es algo de su propia invención.

Una mala mujer

Cuento por SOFIA ESPINDOLA

LA celda calmará tus nervios. Eres igual que tu padre: perversa, taimada...

—¡No hable de mi padre! ¡No quiero que hable de mi padre!

Carmen apretó los dientes con rabia. Parecía dispuesta a saltar encima de la otra, aferrarse a su endeble garganta de mujer anciana y apretar hasta que sus dedos se hundieran en las carnes. Otra vez lo había intentado. Pero la intervención de un sirviente truncó la trágica escena.

—¡A la celda de reclusión! — ordenó Jacinta con voz temblorosa en aquella ocasión.

Se la llevaron atacada por una crisis nerviosa. Fué arrojada sobre el piso y encerrada durante todo el día. La celda era de dimensiones tan reducidas, que con sólo extender los brazos quedaba medido su espacio. Estaba desprovista de muebles. Unicamente una imagen de Cristo crucificado parecía poner un rayo de piedad en aquel rincón de penitencia. Una reducida claraboya mandaba luz y aire en mínima cantidad.

Carmen gritó, lloró, suplicó. Golpeaba con manos y pies la puerta de hierro. Se tiraba al suelo, arañaba la superficie de cemento, clavaba sus uñas en las carnes para que el dolor físico amenguara el tremendo padecimiento de su espíritu. Dos horas estuvo a merced de sus quebrados nervios. El cansancio la postró, después. Permaneció tirada, como inconsciente, hasta que le franquearon la salida.

—La señora quiere verte — díjole el criado que le abrió la puerta.

Jacinta la aguardaba en una de sus habitaciones, acompañada de otra anciana.

—Aquí la tiene. Es el prototipo de la mujer tarada. Las malas inclinaciones han hecho presa de sus instintos. Su perversidad es innata. Su morbosidad, reconocida. Comprenderá usted que ya no puedo conservarla a mi lado.

—¿Será posible, niña, que estés tan inclinada al mal? — preguntó la dama, mirándola con pena.

—Tiene a quién salir. Usted sabe que su padre es un vicioso, un anormal.—Los ojos de Carmen recobraron su brilo al oír la acusación. Pero su extenuación era tan grande, que la reacción quedó prontamente sofocada.

—En el nombre de Dios, señora, suplícole que la tenga un tiempo más. Por unanimidad, nuestra asociación le cedió la custodia de esta criatura. Su fe cristiana y su proverbial bondad lograrán, al fin, encauzarla por el bien.

Suspiró Jacinta. El cielo la sometía a una durísima prueba: recatar un alma envilecida, limpiarla del morbo que la roía, curarle las lacras congénitas... ¡A qué cruentos ejercicios la sometía su devoción!

—Me resignaré a tenerla a mi lado — dijo al fin con voz desfallecida. — Aunque creo inútil cuanto se haga por esta desdichada. Hay seres que nacen para el servicio del mal. Este es uno de ellos. Vete a tu cuarto. — agregó dirigiéndose a Carmen. — Y pide perdón a Dios por lo perversa que has sido.

Carmen recorrió como un autómata el trayecto que la separaba desde la sala hasta su habitación, entre las miradas recelosas y el bisbiceo de sus compañeras de labor. Era una criatura mala, de torcidos sentimientos, capaz de los actos más repudiables. Así lo declaraba diariamente la señora Jacinta, rodeando sus diez y ocho años de una atmósfera inquietante. Los sirvientes terminaron por cobrarle miedo. Le regateaban su colaboración en los menesteres de la casa. Esquivaban conversar con ella. La apartaban de sus reuniones en las escasas treguas de descanso que disfrutaban.

Carmen, poco a poco, se vió sola, rehuída como una bestezuela peligrosa, perseguida por las miradas furtivas de los timoratos y la intención alerta de los más enérgicos. ¿Y todo por qué? Porque su padre había muerto a un hombre.

Durante toda su vida don Pepe Valdez había sido un espíritu íntegro, un carácter bonachón y honesto. De puro bondadoso y desaprensivo, le quitaron su chacra. Cuando se vió en la calle alzó su frente abatida por el ala negra de su desgracia y miró retadoramente al destino. Tenía dos brazos para trabajar, una mujer que lo quería y una hija que era como una bendición por lo buena y hacendosa.

Entró a servir en la casa de un labriego adinerado. Era feliz trabajando de sol a sol por un sueldo exiguo. Hasta que la casualidad lo llevó de la mano para descorrer una página oculta en el libro de su vida. Y loco de dolor, leyó la infidelidad de su mujer. Asediada por una pasión bastarda, había caído en las márgenes de la deslealtad, como un ave puede caer en una trampa de luz.

Don Pepe Valdez sintió que algo se desgarraba en su interior. Afiló dos cuchillos y aguardó que el patrón estuviera solo en su cuarto.

—¡Defiéndase! — exclamó, arrojándole un cuchillo. Pero el hombre, como todo espíritu mezquino, era cobarde. Quiso huir despavorido ante el acero que brillaba en la mano de su peón. Inútilmente, Pepe Valdez, comprendiendo que intentaba escapar a su castigo, le hundió el cuchillo en la espalda.

Lo llevaron preso. La mujer, causante del drama, fué internada, víctima de un progresivo desequilibrio mental. La niña quedó bajo la custodia de la Asociación de Caridad, institución formada por las damas principales de la localidad.

Desde que ingresara al establecimiento, Carmen comprendió cuán duro es el mendrugo de pan que la caridad ofrece. Las reglas disciplinarias que regían la casa eran severas. Se catigaba cualquier infracción. Muchas exigencias, muchas reprimendas, muchas obligaciones. El espíritu de la muchacha, que se criara a campo abierto, saltando por sobre los límites de la naturaleza, sufrió rudos golpes. Además, el delito de su padre era como un estigma y vivía en la picota. No había asilada que no le arrojara su piedra. La injuria en todos los colores y sonidos era lo único que se colaba por sus oídos.

Por fin le anunciaron que una señora, gran cristiana, gran corazón, se haría cargo de su cuidado.

—Con ella aprenderás a ser buena — díjole la presidenta de la entidad. — Te ofrecemos una oportunidad de borrar de tu vida la mancha que tus padres te pusieron. No la desperdicies.

Carmen entró esperanzada en la gran mansión de la señora Jacinta. Tal vez en ella hallara el calor de hogar que tanto necesitaba. Quizá en las ternuras de la otra mujer saciara su sed de cariño.

Ansiosa de ganar una situación, se propuso hacer cuanto estuviera de su parte para conquistar el corazón de su nueva protectora. Pero no bien tuvo delante la figura escuálida, los ojos fríos y la expresión adusta de mujer que ve la vida tras el cristal de su rígido ascetismo, entrevió que su esperanza había sido un vano sueño.

De entrada, la altiva señora recordóle que solamente sus sentimientos altruístas y su gran devoción habíanla empujado a aceptar la misión de regenerarla. Sabía que sus inclinaciones eran malas, que su espíritu estaba ganado para el vicio. Recordóle el delito de sus padres, seres olvidados por la misericordia divina. Debía poner toda su fe y toda su perseverancia para torcer su destino. Ella debería ayudarla con sumisiones, humildad y penitencias.

Tanto habló, tanta culpa echó sobre sus endebles hombros, tanto machacó en su mente con la idea de su enfermedad moral, que Carmen se quedó aterrada. En realidad, ¿era mala como todos la señalaban? ¿Habían sido tan culpables sus padres, que ni si-

(Continúa en la página siguiente)



—¡No hable de mi padre! ¡No quiero que hable de mi padre!

Una mala mujer

(Cotinuación de la página 54)

quiera el perdón de Dios merecían?...

Esa noche la pasó llorando. Al día siguiente una mujer alta y seca le señaló sus obligaciones diarias. Tenía orden de ser ruda con ella. Así que a trabajar con empeño para evitar el enojo de la señora.

Carmen procuró cumplir en la mejor forma su cometido. Pero era joven. Su pensamiento saltaba por la verja que lindaba la casa, se iba en pos de una ilusión, la corría, la alcanzaba, para tornar con su delantal lleno de ensueños a la tétrica casa donde todo eran sombras. Y las sombras le hablaban agriamente, despertándola a la realidad.

—¿Dos horas para limpiar los patios? — tronaba el ama de llaves. — ¡Eres una negligente! Se lo diré a la señora.

El castigo le llegaba de distintos modos. A veces era un sirviente que la encerraba en su cuarto sin comer. Otras el ama de llaves que le enrostraba la falta de sus padres. O Jacinta, al obligarla a rezos continuos, de hinojos ante las imágenes. Otras veces, cuando a juicio de la señora su yerro no tenía atenuantes, la sometía a disciplinas más fuertes. Una de ellas era la terrible celda, en la cual ella, voluntariamente, se encerraba en sus exaltados momentos de misticismo.

—Irás a la celda de la penitencia, a orar para que Dios te libre de ser una mala mujer.

La primera vez que Carmen entró en la celda se estremeció de pavor. Allí las paredes y el piso parecían exudar frío. El aire sentíalo insuficiente para sus pulmones, habituados a respirar en pleno campo, la gracia del viento juguetón y libre. Luego el rayo de luz que se filtraba desde arriba y caía como un manto de claridad sobre el cuerpo dolorido de Cristo, contribuía a hacer más expectante la atmósfera de la celda. Permaneció de rodillas, llorando amargamente, clamando ante la imagen por ese poco de felicidad y de amor que todos le negaban.

Cuando salió de la celda, la señora le hizo jurar que sería buena. Carmen juró y trató de cumplir su promesa. Pero los hechos se precipitaron unos tras otros, inculcándole ideas de rebelión, ella, que siempre había sido humilde y sumisa. Ayunos, penitencias, ofensas y diatribas eran la recompensa que su labor merecía.

Caía rendida en la cama, buscando descanso. Pero hasta en el sueño se le perseguía. A cualquier hora de la noche se la despertaba. Si hacía frío, para renovar el combustible de las estufas; si calor, para preparar refrescos que la señora, insomne, sorbía ávidamente.

Una noche se quejó a la criada que fué a despertarla. Eran muchos los sirvientes de la casa. ¿Por qué se la llamaba a ella siempre? La mujer, única en la finca que le tenía cierta consideración, le dijo:

—La señora cree que con penitencias, con privarte del sueño, con infligirte ejercicios pesados, podrá adormecer el mal que llevas.

La revelación fué como una luz para Carmen. Aquella casa era su presidio, y Jacinta su más cruel carcelera.

Desde entonces le cobró odio, un odio que llegaba al crimen mental. Cuando la tenía delante, la miraba con rabia, dispuesta a caer sobre ella en cuanto dispusiera un nuevo castigo.

¿Eso era vida? Rechazada por la servidumbre, obligada a tareas ímprobas, perseguida por la tenaz obsesión de una neurótica, falta de sueño y falta de alimentos por los frecuentes ayunos, el físico de Carmen decaía día a día. Sólo su espíritu se mantenía ágil, porque estaba apoyado por el odio y la rebelión.

A veces, cuando tras la verja veía la gente que andaba y el mundo que bullía ebrio de sensaciones; cuando miraba el cielo amplio y el espacio sin fronteras, como una invitación a recorrerlo en un vuelo, sentía sus ojos humedecidos por las lágrimas. ¡Si pudiera huir!... ¡Si pudiera dejar esa casa inhospitalaria donde el amor era pecado y la juventud un impudor!... ¡Si pudiera romper el cerco que la aprisionaba, acercarse a la humanidad con sus manos llenas de agua cristalina para volcarla en labios ansiosos!... ¡Imposible!... La puerta estaba siempre cerrada. Y la verja, vigilada por mastines ariscos.

Esa noche, sin embargo, intentó escapar. Había trabajado más que nunca. La habían ultrajado con palabras y con hechos más que en otras ocasiones. En su desesperación, se propuso incendiar la casa, matar a Jacinta y a toda su recua de sumisos servidores. La calmó el llanto. Entonces, fríamente, meditó la escapatoria. Y la hubiera realizado si uno de los perros, al verla trepada en la verja, no se hubiese prendido de sus faldas, aullando furiosamente.

Descubierta, fué llevada a presencia de Jacinta, la que no halló otro castigo más adecuado que la celda. Carmen escapó a su cuarto y se encerró en él. No iría a la odiada celda. Estaba dispuesta a todo con tal de librarse de aquel horrible castigo. Golpearon la puerta, se la llamó. Carmen oyó a través del tabique de madera la voz autoritaria de su ama. En otra ocasión, hubiera corrido amedrantada a ofrecerle acceso. Tal era la sugestión que ejercía esa mujer sobre su ánimo. Pero ahora no. Sentía su pecho lastimado por las deprimentes sumisiones que le imponía. De cada herida brotaba el odio, la violenta resistencia, como un desahogo necesario.

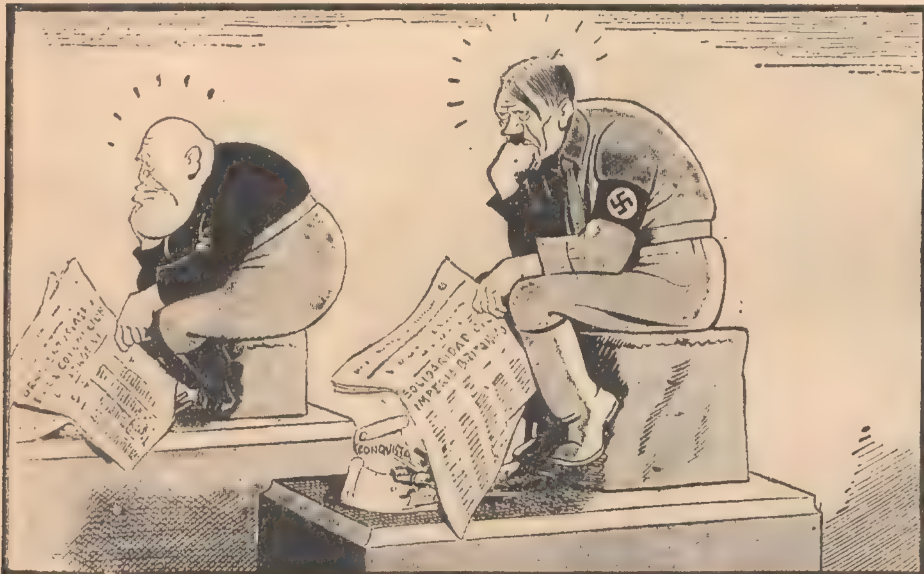
(Continúa en la página 57)

EL ESPEJO DE LA OPINION PUBLICA *en el* EXTRANJERO



PERO, AGENTE, ¡ESE HOMBRE ES UN "ROJO" PELIGROSO!

La evolución del comunismo en la U.R.S.S., hacia la derecha, se revela, según esta caricatura, por la persecución de Trotzky y el fusilamiento de todos los antiguos camaradas de Lenín por el actual dictador de Rusia.



DOS NUEVOS "PENSADORES"

Sugiere el dibujante que el enorme entusiasmo demostrado en las fiestas de la coronación del rey Jorge VI en Londres, ha revelado que el imperio británico está más unido y sólido que nunca, a pesar de la versión propalada en Italia y Alemania de que se hallaba en vísperas de una completa descomposición.



MAS VALE LA AMISTAD QUE LOS TRATADOS

De este modo comenta un importante rotativo londinense las siguientes palabras, expresadas por el señor J. W. Gerard, representante especial del presidente Roosevelt en la coronación: "Nosotros y ustedes del gran imperio británico, estamos unidos por algo más seguro que las alianzas y los tratados."

Los presos no quieren...

(Continuación de la página 16)

puro estilo, que se distinguen enormemente del tipo "standard" de las demás. En Rawson, Neuquén, General Roca, etc., se están construyendo barrios de casitas para empleados del establecimiento carcelario que hasta tendrán escuela.

Respecto a la capacidad efectiva de los presos obreros, baste decir, no ya que fabrican por sí mismos todo cuanto necesitan para la construcción de las obras, sino que llegan a un perfeccionamiento tal en algunos ramos, ebanistería, por ejemplo, que han logrado fabricar mobiliarios en el más moderno de los estilos, cuya presentación en las vidrieras de los comercios porteños causaría admiración. La manipulación del alabastro, abundante en la región de Río Negro, ha dado por resultado objetos de alto valor artístico.

Aparte de ello, los presos cultivan el espíritu en las formas más prístinas y culturales. Asisten a las escuelitas carcelarias, instaladas y mantenidas a fuerza de corazón en esas apartadas regiones patagónicas, y aprenden a leer los libros, los escasos y seleccionados libros de las bibliotecas de los penales, que suelen devorar con satisfacción, con ansias, con alegría.

Antes de ser puesto en libertad, el preso piensa que una vez en la calle se servirá de lo aprendido en la cárcel para ganarse honradamente la vida: él es un buen obrero, un experto horticultor, un capacitado albañil. Fácil le será, pues, encontrar trabajo, reedificar su propia vida, poner en práctica cuanto le enseñaron en la cárcel, hacer de su vida libre un ejemplo de dignidad y gozar de tranquilidad.

Eso piensa el preso antes de ser puesto en libertad; muchos lo han obtenido, pero otros muy presto se dan cuenta, a poco de chocar con la realidad, que se han excedido en sus presunciones; que no hay trabajo ni para el que fué siempre honrado, que la sociedad se resiste inconscientemente a rehabilitarle, que le hace purgar involuntariamente, pero con mayor crueldad, el delito cometido por incomprensión, incapacidad o hambre...

Un presidiario es siempre un presidiario, aunque haya cumplido su pena, aunque posea capacidad técnica superior a cualquier otro, aunque le animen los más sanos propósitos... Siempre es un presidiario para la masa ineducada del pueblo, dentro de la cual ha de convivir, y se le niega trabajo y se le veja con el recelo.



Los reclusos de la cárcel moderna de Resistencia (Chaco) hacen gimnasia al aire libre, en uno de los amplios patios del establecimiento.

¿De qué le sirvió purgar su delito si aún sigue penando? ¿De qué todo cuanto aprendió en la cárcel, con la inteligencia puesta en la labor y el pensamiento en el provecho que habría de sacar de su aprendizaje luego, cuando fuera libre?

El individuo que fué tratado en esa forma por una sociedad aprensiva, se decepciona, y tras su última e inútil tentativa de reconquistar el lugar que le corresponde en la sociedad, se abandona a su desesperanza, y en el renunciamiento de sí mismo, busca volver al lugar donde tanto tiempo, si no feliz, al menos estuvo tranquilo, en el trabajo rudo pero consolador. Y vuelve a la cárcel.

Con lo que la sociedad, por no completar la obra reeducadora de la prisión, lo convierte de nuevo en criminal, en reincidente.

¿DE QUE LES SIRVE SABER TODO ESO?

Se ha dicho, y es verdad sabida, que nada hay duradero, ni lo bueno ni lo malo, y que todo acaba alguna vez. Y el preso que traspuso el umbral de la cárcel con la íntima convicción de salir pronto, se encontrará, llegado el tiempo, otra vez en libertad.

Se encontrará otra vez en medio de las privaciones, en medio de las necesidades y de la miseria que formaban su medio ambiente antes de ser detenido. Y saldrá de un establecimiento donde ha vivido varios años, sometido a un régimen en el cual no debía preocuparse de otra cosa que de readquirir su capacidad productiva; vale decir, readaptarse a la sociedad que le expulsó de su seno a causa de su delito; donde ha aprendido un oficio que no sólo ha entretenido sus largas horas de prisión, sino que le ha reportado un beneficio monetario; donde ha sabido conocer el sentido de esos signos que sirven para la expresión de los pensamientos, y el manejo de los números, que rigen el mundo, ese preso se encontrará nuevamente frente a frente con la vida, que le obliga a la lucha constante, que no le tolera el menor desaliento.

¿DONDE ESTA LA SOLUCION?

Una alta personalidad intelectual, espíritu profundo e investigador, a quien se le formulara el problema, respondió así, un mes después de consultado:

"Cada día, desde entonces, leí y pensé su carta. A medida que la pen-

saba más, era más difícil contestarla. Hoy necesitaría un libro para hacerlo..."

Por nuestra parte, opinamos que el mal no reside totalmente en la autodefensa de la comunidad, sino en el sistema mantenido por ella, y no dejamos de saber la elemental premisa de que si fuera del penal encontrase las mismas condiciones primarias que dentro, no trataría de volver a él.

Pero hoy nos toca considerar la situación inmediata planteada por esos presos que se niegan a abandonar las cárceles o que quieren volver a ellas. Hay una institución que se funda en un artículo del Código Penal, que tiene la misión de aconsejar, patrocinar, ayudar a los excarcelados y facilitarles su reingreso a la vida libre.

Esta función de enfermera, que ayuda a un enfermo por largo tiempo a dar los primeros pasos de la convalecencia, corresponde al Patronato de Liberados y Excarcelados, creados en los territorios nacionales por la feliz iniciativa del doctor Juan José O'Connor el 7 de julio de 1932.

La tarea actual de esas comisiones mixtas debe circunscribirse a otorgar sus beneficios de acuerdo con los medios de que disponen, muy precarios, y que se traducen en facilitar a los presos el pasaje para trasladarse al punto del territorio que lo deseen o racionarlos por varios días.

Debe irse, sin embargo, mucho más lejos, principalmente en esas vastas zonas de nuestro país, despobladas y ricas, como la Patagonia, donde con poco gasto por parte de la nación — el costo de implementos agrícolas — bastaría para dar ocupación a todos esos convalecientes aptos.

Una mala mujer

(Continuación de la página 55)

Los golpes cesaron al fin, las voces se callaron. En la obscuridad, dejó pasar los minutos y las horas. Cuando dedujo que todos los de la casa reposaban, rasgó una sábana de su lecho en varios pedazos, tomó una cuerda y salió. Nadie... Los corredores y la galería estaban solitarios. Fuí a la cocina. Su cuerpo era como una sombra fundida en las sombras de la noche. Escogió un filoso cuchillo, y adoptando precauciones, entró al departamento de Jacinta. Se deslizó sin ruido hasta la cama. La respiración de la anciana le anunció que dormía. Rápidamente, le cubrió la boca con un pedazo de lienzo. Luego, ante el estupor de la mujer, le dijo:

—¡En cuanto se mueva, le meto el cuchillo hasta el mango!...

Paralizada de espanto, Jacinta se dejó maniatar en la cama. Después vió que Carmen amontonaba almohadones alrededor del lecho, quitaba luego la nafta de las estufas y la volcaba sobre ellos.

—¡Ahora va a morir achicharrada como una comadreja! ¡Vieja arpía! ¡Por fin me pagará todo el daño que me ha hecho! Voy a buscar fósforos. Dentro de un momento arderá como hierba mala.

Dejó a la mujer imposibilitada de moverse, y deslizándose con cuidado, llegó a la verja. Su intención no era matarla, como dijo. Quería hacerle sufrir todo el horror que ella le había hecho pasar en un año. Imaginaba su terror, la angustia que sentiría ante la perspectiva escalofriante de morir quemada. Miraría con espanto la puerta por donde ella debía aparecer con el fósforo encendido... Y satisfecha de su venganza, trepó por la verja, resuelta a escalarla, aunque en sus puntas quedara a pedazos su piel.

———

Dos días después Carmen fué aprehendida en el monte. Se le acusó de tentativa de asesinato. Ella trató de justificar su actitud y defenderse. Declaró que no tuvo la intención de llevar a cabo un crimen. Sólo quizo vengarse de los padecimientos que la señora le había dado. Nadie la creyó. ¡Era hija de Pepe Valdez, la enferma moral, la mala mujer!... En cambio, las declaraciones de Jacinta no fueron discutidas. Era una dama piadosa, caritativa. Su condición social y la rectitud de su conducta pasada y presente eran suficiente garantía para colocarla dentro de un plano inmaculado. Se la aureoló por santa. Había hecho lo imposible, hasta exponer su vida, por ganar una conciencia en beneficio de la sociedad.

Carmen fué llevada a la cárcel para expiar por largos años su delito. Cuando se cerraron tras ella las puertas del mundo, tuvo un estremecimiento. Un frío extraño le caló los huesos. Luego emprendió despaciosamente, como guiada por la fatalidad, el camino que la conducía a su encierro.

Al día siguiente, deseosa de desahogar su angustia, confió su historia a una reclusa. Esta quedó unos instantes silenciosa. Luego dijo con profética voz:

—¡Pobre criatura!... Hasta ahora, siendo buena, todos te señalaron por mala. ¡Pueden estar satisfechos los que te mandaron aquí! Porque cuando salgas, serás lo que ellos, con su equivocada obstinación, han querido que seas: ¡una mala mujer!....

AJEDREZ

Por ROQUE DE REYNA



VIENA era, en 1858, al llegar Guillermo Steinitz con sus veintidós años para iniciar los estudios de ingeniería, un baluarte del ajedrez romántico de los gambitos.

En la capital de los Habsburgos había brillado a principios del siglo un hombre, Johann Allgaier, teniente primero contador del ejército austríaco, orgulloso de su ingenio ajedrecístico y presuntuoso como la sexta jugada del gambito que lleva su nombre. Cuéntase de él que estando en Viena los franceses, en 1809, después de la batalla de Wagram, Napoleón le hizo el honor de jugar una partida, y no solamente Allgaier aprovechó la ocasión para darle al emperador un mate lamentable, prescindiendo de todo ceremonial cortesano, sino que, además, se mostró tan irónico y altanero, como si él fuera el invencible jefe y su impertinente y precaria victoria, un desquite por lo de Austerlitz y Wagram...

En la escuela que dejara Allgaier florecieron otros talentos que se agruparon en un famoso círculo, en el cual brillaron Carl von Hamppe, consejero ministerial, conocido por sus luchas con Loewenthal y Szen. Ernesto Falkbeer, fuerte jugador que descubrió el agresivo contragambito del rey. El concertista de piano Rudolf Willmers y el doctor en leyes Friedrich Nowotny, cuyos nombres han llegado hasta nuestros días como célebres compositores de problemas. A la "Wiener Schachgesellschaft", así se llamaba dicha entidad, perteneció también el célebre ajedrecista Ignacio Kolisch, antes de ser barón y millonario.

Fué a la sede de ese centro de ajedrez, que funcionaba en el "Café Rebhuhn", que se asomó una tarde Steinitz, mirando a través de una mampara de cristales que la separaba del salón de naipes y billares. Repara en su atención el presidente del club, y al preguntarle si entendía el juego, aquél le contesta: "Sí, señor, y también juego a la ciega". La respuesta debió ser hecha en un tono especial, porque en seguida se requirió la presencia de los dos mejores ajedrecistas que allí estaban, como para darle una lección al recién llegado, pero ocurrió precisamente lo contrario, y desde ese día quedó incorporado como socio, con todos los honores, el joven ajedrecista de Praga.

Partida Nº 77

Jugada en Viena, en 1859

Apertura Vienesa

BLANCAS	NEGRAS
C. v. Hamppe	W. Steinitz
1. P 4 R	P 4 R
2. C D 3 A	....

El maestro austríaco que conduce las blancas fué el que introdujo esta jugada en la práctica de las partidas de responsabilidad.

.... C R 3 A !

Si se jugara el CD, el gambito que sigue conseguiría un ataque más peligroso.

3. P 4 A ....

En la variante que sigue con 3. A4A, las negras deben continuar así: C×P, eliminando el P central, y si 4. C×C, P4D! o bien 4. A×P+, R×A; 5. C×C, P4D y a pesar del enroque perdido no tardan en imponerse los ágiles AA negros. Si 4. D5T, C3D; 5. A3C, A2R, etc.

.... P 4 D !

Esta es otra razón a favor de la segunda jugada de las negras.

4. P R × P C × P

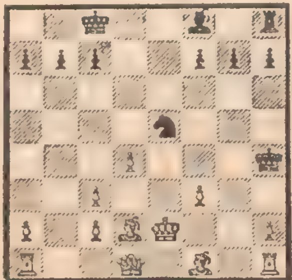
Mejor es: 4 ... P5R entrando en una variante favorable del contragambito Falkbeer.

5. P × P	C × C
6. P C × C	D 5 T +
7. R 2 R	A 5 C +
8. C R 3 A	C D 3 A
9. P 4 D	0 - 0 - 0
10. A 2 D	....

Este A estaría mejor situado en 3R, pero la amenaza C×PR lo impide.

....	A × C +
11. P × A	C × P R

Negras: Steinitz



Blancas: v. Hamppe

El sacrificio del C por dos peones procura a las negras un ataque sostenido que explota la debilidad de los jaqueles de color negro.

12. P × C	A 4 A
13. D 1 R	D 4 A +
14. R 1 D	D × P A
15. T D 1 C	D × P A R +
16. D 2 R	T × A +
17. R × T	T 1 D +
18. R 1 A	....

Es evidente que el R no puede ir a 1R sin perder la dama.

....	A 6 T +
19. T 2 C	D 3 A

Observe el aficionado que toda la acción efectiva de las negras se viene desarrollando en los escaques negros y que la ausencia del AD de las blancas hace esa acción cada vez más peligrosa.

20. A 3 T +	R 1 C
21. D 5 C	....

Defiende y ataca, pero no defiende todo.

....	D 7 D +
22. R 1 C	D 8 D +
23. T × D	T × T mate

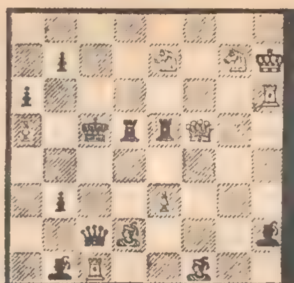
Problema Nº 86

Décimo Tema

DE ARNOLDO ELLERMAN

"Good Companion", oct. 1922

Negras: 9 piezas



Blancas: 10 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Este problema es un ejemplo típico de lo que se ha dado en llamar "Combinación Ellerman"; explicada por el autor así: La pieza blanca del "Half-Pin" (D5A), es liberada por los dos componentes del mecanismo (T4D, T4R) y deben producirse dos mates de "Half-Pin" real.

Solución al prob. Nº 85

Noveno Tema

DE ARNOLDO ELLERMAN

Tercer premio "Good Companions", nov. 1921.

BLANCAS: R1TR, C1D, P2AR, T3TD, D4CR, T5AD, A5CD, A7CR, C7CD = 9 piezas.

NEGRAS: R5D, D1TR, P2AD, P3AD, T3AR, C4TD, A4R, P5R, T6AR, P7TR, C8TD = 11 piezas.

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

CLAVE: 1. C3R y mate a la siguiente.

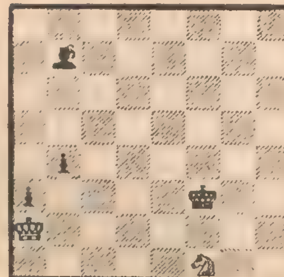
Si 1. ... A3A; 2. C5A mate.
„ 1. ... T3-5A; 2. D7D „

Este ejemplo típico del noveno tema descubierto por A. Ellerman, es característico del "Half-Pin" con desclavada de pieza negra en la defensa (P5R).

Final Nº 86

DE A. A. SELESNIEFF

Negras: 4 piezas



Blancas: 2 piezas

Juegan las blancas y hacen tablas.

Soluciones acertadas

Recibimos claves acertadas del problema número 83 de Arnoldo Ellerman enviadas por los siguientes aficionados: Susana B. F. de Paradelo y Enrique I. Paradelo (French, B. A.), Santiago Vegetti (Pergamino), María V. Mantero (Cap. Fed., Guillermo Atencio La Plata), Oscar R. Lapalma (Villa María, Cba.), Luis Corrado (S. Pedro de Jujuy), Mauricio Alzueta (Alejo Ledesma, F. C. C. A.), Gregorio C. Rivarola (Mercedes, S. L.), "Echécphile" (Montevideo), Julio Rivera (Santa Rosa, Pampa), Urbano Ballestero (Magdalena, B. A.) Juan Scandizzo (French), Buenos Aires) Emilio M. Colombini (Florida, B. A.), Juan A. Cortés (Huanguelén, B. A.), Justo Arnaiz (Munro, F. C. C. C.), Fernando Domínguez Arenes (Sgo. del Estero), Miguel Labanca (Mendoza), José Fleba (Leones, Cba.), Mario Villalba (Pergamino, B. Aires), Fortunato Zucal (Sgo. del Estero), Antonio Cipoloti (Cosquín, Cba.), José A. García (Cosquín, Cba.).

Al final número 83 de K. A. L. Kubbel: Guillermo Atencio, María V. Mantero y Justo Arnaiz.

Solución al final Nº 85

DE A. A. SELESNIEFF

BLANCAS: R5TR, P5CR, P5D, C6CR = 4 piezas.

NEGRAS: R3D, P2AD, P4TD, A7AR = 4 piezas.

Juegan las blancas y hacen tablas.

Una posición típica de rey ahogado en el borde del tablero, la explota Selesnieff en este final.

1. C 5 R ! R × C

Si 1. ... A5D, seguiría 2. C4A+ y C×P. Si 1. ... R×P; 2. P6C, R3R; 3. P7C y ganan.

2. P 6 C	R 3 A
3. P 6 D !	....

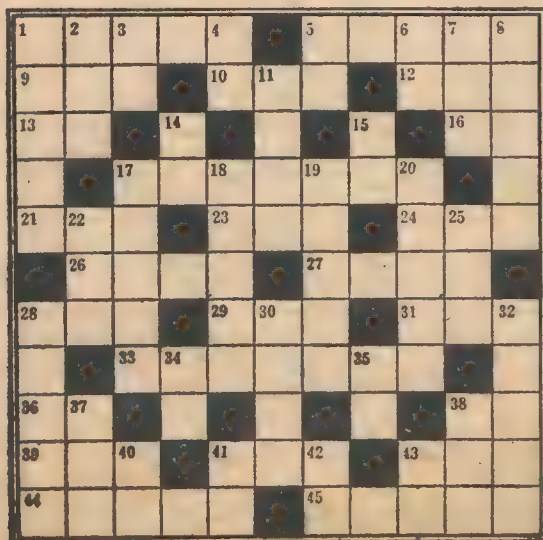
Necesaria, para que el rey blanco quede despojado. Si 3. R6T?, A5D!; 4. P. 6D, R3R! y ganan las negras con el PT.

....	P × P
4. R 6 T	A 5 D
5. P 7 C	R 2 A
6. R 7 T !	A × P

Tablas.

Palabras Cruzadas

PROBLEMA Nº 87

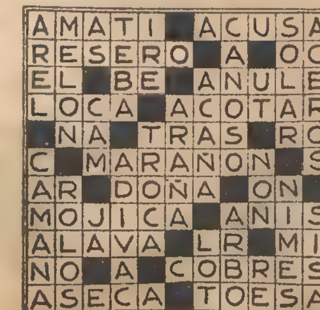


HORIZONTALES

1 — Casualidad, caso fortuito.
5 — Da, manifiesta, expresa una cosa.
9 — Preposición inseparable que significa detrás o después.
10 — El astro rey.
12 — Alcohol que se extrae de la melaza.
13 — Artículo masculino singular.
16 — Pronombre reflexivo de tercera persona en ambos géneros y números.
17 — Ponerle precio.
21 — Repetición del sonido.
23 — Yerno de Mahoma.
24 — Rey legendario de Troya, fundador de Ilión.
26 — Gran lago salado de Asia en el Turquestán Occidental.
27 — Haga consonar dos sílabas en el verso.
28 — Nombre de una cifra.
29 — Muy distraído.
31 — Río de Suiza.
33 — Dícese de lo que sucede cada semana.
36 — Terminación de infinitivo.
38 — Primera palabra del himno de San Juan Bautista.
39 — Existir.
41 — Apócope de sonido.
43 — Adjetivo demostrativo.
44 — Notable fabulista griego.
45 — Perteneciente a la nariz.

VERTICALES

1 — Afluente del Orinoco que nace en Colombia.
2 — Preposición que indica materia, modo o compañía.
3 — Carta de la baraja.
4 — Pronombre personal de segunda persona del plural.
5 — Artículo determinativo singular.
6 — Dirigirse.
7 — Ruido que se produce por la expansión brusca del aire que está en los pulmones.
8 — Nombre de un mes.
11 — Hendedura hecha en la ropa para recibir el botón.
14 — Interjección de incredulidad o desprecio.
15 — Nombre de una consonante.
17 — Bocel, moldura redonda (plural).
18 — Sultán otomano llamado por sus cualidades el Feroz.
19 — Mamífero roedor parecido al ratón que pasa todo el invierno adormecido.
20 — Igual o parecido a otro.
22 — Perro.
25 — Dícese del hilo poco retorcido.
28 — Edicto del zar.
30 — Antecedente que permite llegar más fácilmente al conocimiento de una cosa.
32 — Colonia inglesa, una de las provincias de la Unión Sudafricana.
34 — Dentro de.
35 — Interjección de dolor.
37 — Cualquier animal cuadrúpedo de especies domésticas.
38 — Gasta en su provecho una cosa.
40 — Vocablo que repetido se usa para arrullar a los niños.
41 — Partícula que se agrega a los vocablos despreciativos para dar más fuerza y vigor.
42 — Letras que se usan para determinar cierta persona que no dá su nombre.
43 — Existe.

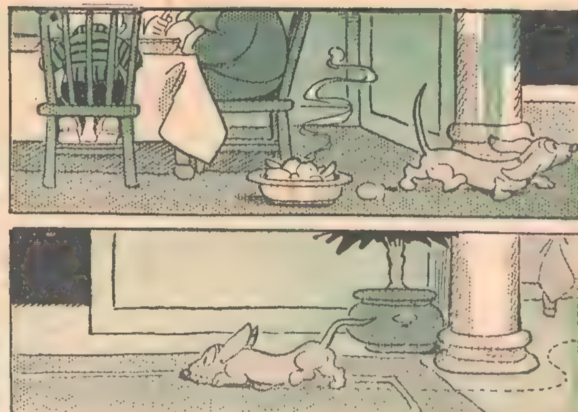


Solución al prob. Nº 86

DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

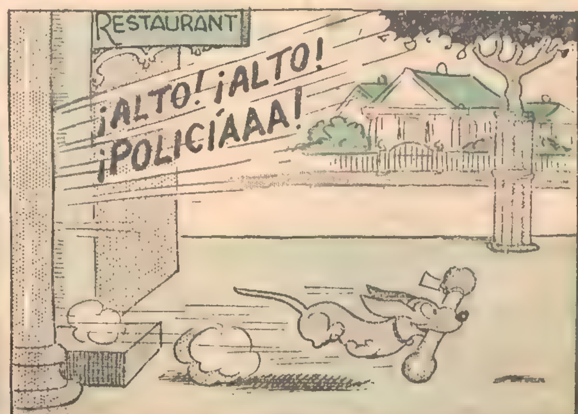
Por KNERR











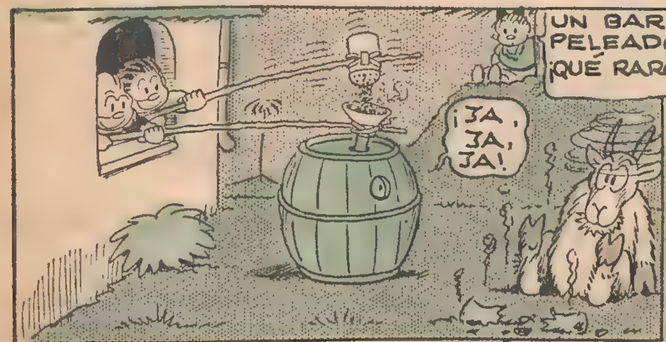
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

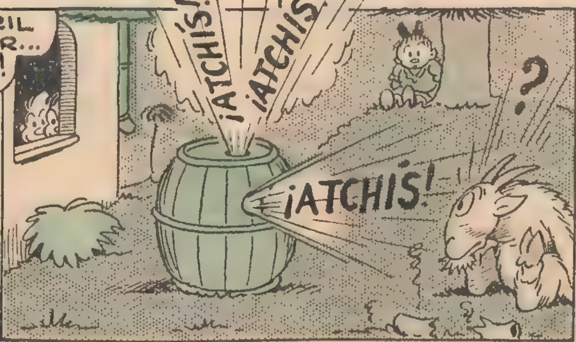
Por KNERR

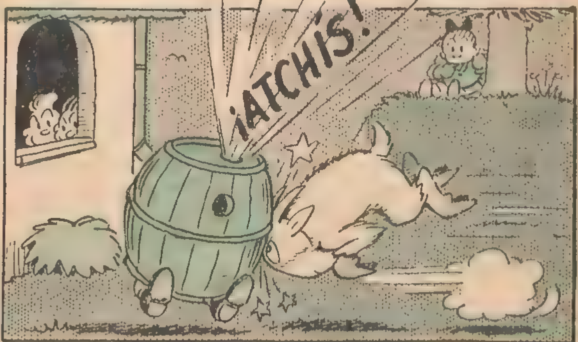


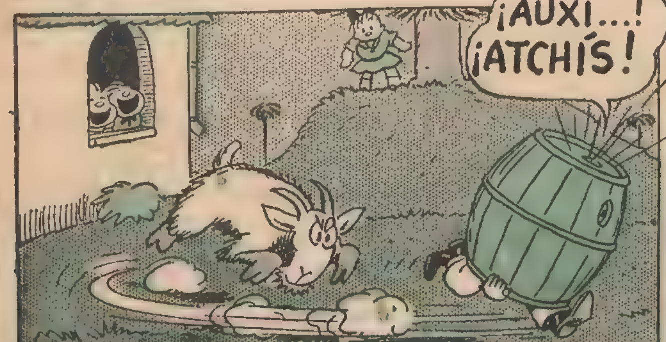


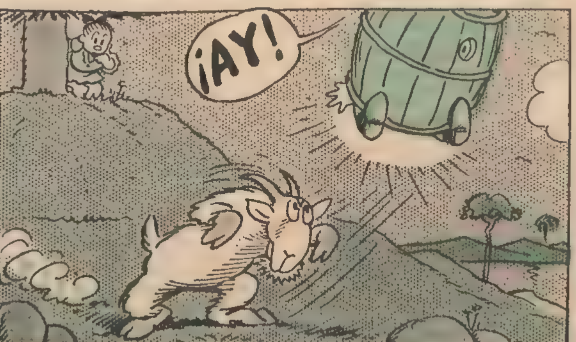








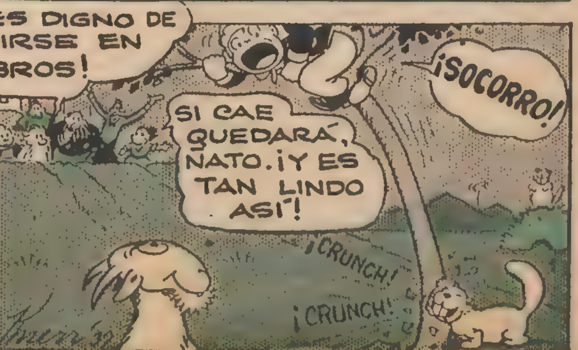












LAS MEJORES RECETAS



CORDERO Y ENSALADA DE CHAUCHAS

Precio en la Capital Federal:

1 pierna de cordero ...	$ 0.80
½ kilo de chauchas	„ 0.20
Aceite y vinagre	„ 0.20
Total	$ 1.20

Sálese la pierna de cordero; colóquesela en la asadera y agregándole dos cucharadas de aceite, regándola, ásesela al horno de fuego lento; córtesela en rebanadas y sírvasela con:

Ensalada de chauchas, que deben preferirse finas y pequeñas. Hiérvanse las chauchas en agua salada después de quitarles las fibras, troncos y puntas; déjeselas enfriar bien en el colador a fin de que pierdan el agua; prepárese la ensalada con mucho aceite, poco vinagre de vino, sal y pimienta a sabor.

DULCE DE NARANJAS

Quítese la cáscara a 4 naranjas dulces, cuidando de conservar intacto el ollejo; divídanse las naranjas primero en dos mitades, transversalmente; luego, cada mitad en ocho partes; colóquense en una cacerola y écheseles agua hasta cubrirlas; agrégueseles una cucharada de bicarbonato, mezclando muy bien; déjese durante una hora; pruébese si las naranjas han perdido el sabor amargo, en cuyo caso deben sacarse de esa agua y enjuagarse en agua fría; póngaselas en la cacerola en que deben hervir, cubriéndolas de agua; después del primer hervor quíteseles toda el agua y agrégueseles dos tazas de agua fría y déjese hervir hasta que se cuezan; agréguese un cuarto kilo de azúcar y déjese hervir a fuego lento, hasta que tome punto. Es un dulce agradable y estomacal.



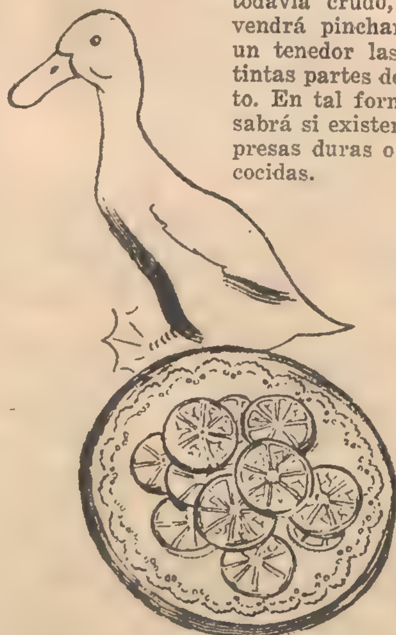
ROSCONES

3 cucharadas grandes de manteca.
150 gr. azúcar.
1 huevo.
2/3 de taza de leche.
1 cucharadita de nuez moscada.
3/4 cucharadita de sal.
335 gr. harina (3 tazas).
4 cucharaditas de polvo de hornear.

Se ablanda la manteca y se le agregan el azúcar y el huevo batido; después la leche, batiendo todo muy bien. Añádanse luego la nuez moscada, sal y harina, que previamente se habrá cernido con el polvo levadura. Se amasa bien, hasta conseguir una pasta consistente, y se la pondrá en una tabla enharinada para pasarle rodillo, hasta lograr un espesor de 6 mm. más o menos. Se corta la masa en forma de rosquillas y se llevan a una sartén con manteca bien caliente. Se dejan dorar, y ya fritas se ponen sobre papel estraza para dejar escurrir. Se espolvorean con azúcar fina y están listas para servir.

PATO ASADO

Para presentar un pato bien asado, elíjase pichón; límpiese cuidadosamente su piel y, como es muy graso, bastará con una media cucharada de aceite, con el que se untará por medio de un pincelito de cocina, en su superficie; lléveselo al asador; sáleselo y cuézase a fuego lento; debe dejarse tostar suavemente toda la carne, y previniendo cualquier pedazo todavía crudo, convendrá pinchar con un tenedor las distintas partes del pato. En tal forma se sabrá si existen aún presas duras o poco cocidas.



Ya bien asado, despresése el pato en porciones chicas y hágase una buena fuente, ornamentando con hojas de lechuga o escarola fresca.

Sírvase este asado con ensalada de lechuga cortada muy finamente.

ENSALADA DE NARANJA
(POSTRE)

Pélense las naranjas, quitándoles perfectamente el ollejo; córteselas en finas rebanadas en sentido transversal; cúbraselas con azúcar molida y agrégueseles una cucharada de vino blanco, dulce.

ADVERTENCIAS UTILES



I — Viértanse unas gotas de vinagre en el agua en que se cocerán los huevos a la "poach".



II — Poca grasa y muy caliente permite freír las papas más tostadas y deliciosas.



III — Después de limpiar cebolla, lávese las manos con agua fría y no persistirá el olor.

BUDIN DE ARROZ

½ taza de arroz.
1 ½ litro de leche.
1 cucharadita de sal.
1 taza de azúcar.
1 taza de pasas sin semillas.
Cáscara rallada de una naranja.

Se lava el arroz y se coloca en una budinera, añadiendo sucesivamente leche, sal, cárcara de naranja y azúcar. Se deja cocinar en horno de temperatura media, por espacio de hora y media hasta que espese bien. Mientras se cocina debe revolverse varias veces. Se añaden las pasas y se deja cocer veinte minutos más.

SOPA DE PATATAS

6 papas.
3 cebollas chicas.
3 cucharadas de manteca.
1 litro de leche.
2 cucharadas perejil picado.
½ cucharada apio picado.
100 gr. de panceta.

Se mondan las patatas, cortándolas en pedazos no muy chicos; de igual manera se procede con las cebollas, llevando luego todo al fuego, para dejar hervir con agua y sal suficiente, hasta que las papas estén bien cocidas.

Se añaden después la manteca, la leche, el perejil y también el apio picado. Una vez bien mezclado, se pone a fuego regular, dejando hervir hasta que tome consistencia de sopa espesa.



SALMON

Acompáñeselo con pepinos

Límpiese el salmón y córteselo en trozos transversales de dos a tres centímetros de espesor; dórese una cucharada de cebolla blanca, bien picada, en sólo una cucharada de aceite, pues el salmón es muy rico en grasa; colóquense, uno a uno, los trozos de salmón en ese aceite con cebolla y aderécese con sal y pimienta; tápese la cacerola, preferentemente de barro; cuézase a fuego lento; pocos minutos antes de retirarse del fuego, agrégueseles dos cucharadas de vino blanco. Sírvase con:



ENSALADA DE PEPINOS

Pélense los pepinos y córteselos transversalmente en finísimas rebanadas; colóquense en una vasija honda y agrégueseles abundante sal; déjeselos en esa sal por lo menos una hora; quíteseles de la sal y enjuágueselos en agua fría varias veces, hasta que resulten sabrosos, no salados; aderécese la ensalada con aceite y vinagre.

CHARLAS FEMENINAS

por Delfina F. de Agostinelli



La tranquilidad

Si pudiéramos tener tranquilidad! Esa tranquilidad amplia que nos sirve para afrontar claramente toda situación difícil. Que nos permite pensar, razonar y actuar con una serena actitud que nos salva de errores.

La tranquilidad que nos evita el ridículo, donde tan fácilmente cae el que procede con apuro y torpeza, el atropellado, que es justamente el contrario de la tranquilidad.

Que en el caso de un enfermo o de un accidentado nos permite acertar con aquello que salve su vida o le ponga en protección de todo otro peligro.

La tranquilidad es la que guía el corazón, cuando el corazón se encuentra entre dos decisiones a tomar, entre dos caminos a seguir, entre dos amores a elegir. La que serenamente aconseja la palabra y reprime la acción. La que controla.

La tranquilidad de adentro del alma, la que nos va diciendo "procediste bien". La que no está perturbada por ninguna inquietud ni por ningún reproche, de esos que nos condenan en silencio las acciones inconfesables.

La tranquilidad material, ésa que nos da el sueño tranquilo, porque el despertar de mañana es cómodo y seguro. Esa que nos permite pasar una hora lacia en una butaca, y tomar un libro y comprenderlo bien a fuerza de tener tranquilo y reposado el cerebro, sin esas preocupaciones que saltan sin cesar en nuestro interior amargándonos las horas, perturbando nuestro pensamiento y nuestra salud.

Dichosos de los ricos que pueden saborear, y dormir y despertar sobre esa sensación adorable de la tranquilidad material, tan desconocida de los que luchamos, tan rara y sublime para los desposeídos, cuando es alcanzada a medias por aquellos que todo lo logran en la angustia de la lucha. ¡Un ciento de trabajo por una migaja de tranquilidad!

Dichoso también el que lleva tranquila la conciencia, sin que le asalte el remordimiento, la cólera, la envidia o el encono. Dichoso de aquel que va cómodo por la vida, sin culpa y sin cargo.

La primera falsedad

Una mentira..., la primera entre tu novio y tú. Es tan sencillo y fácil. Ni siquiera tienes que hacer un plan, ni siquiera la estructura de un cuento. Dices, por ejemplo: "Nunca he amado. Tú el primero. Mis labios inmaculados. Tu beso el primero."

Y tu novio lo cree. Tú lo has dicho con tanta sencillez.., con tanta naturalidad, que él te ha creído. Su vanidad ha cantado en su pecho. ¡Los hombres son tan vanidosos en ese sentido! Ellos siempre quieren que su conquista sea valedera. Ellos quieren que el beso dado a su novia sea el primer beso que la novia ha recibido. Ni siquiera pueden suponer que en sus labios alguien, a hurtadillas, haya besado.

Esa idea de dueño toma en el pensamiento del hombre un lugar preponderante, se afirma, le llena de alegrías. ¡El primero!

Y la vida se desliza dichosa para ambos. Confiados, tú en tu mentira; él en tu palabra, en tu afirmación. Y te casas. Y tu dueño sigue dejando crecer esa vanidad en tu pureza. Pero la vida es terrible. Nada se puede esconder. Hasta lo que llevas secreto y oculto en el fondo del corazón; hasta eso, digo, tuvo o tiene testigos. Hasta eso tan tuyo, solamente tuyo, es de otros. Alguien te vió, alguien fué cómplice o testigo, confidente o compañero. Y después de muchos años, cuando ya te habías olvidado del hecho, cuando llevabas largo tiempo de matrimonio feliz, cuando no pensabas en ello, de pronto, así como cae un rayo del frote inesperado de dos nubes, tu mentira es descubierta, y no era una mentira terrible la tuya, no, ni siquiera perjudicaba tu honor. No era una mentira vital, era una tonta y torpe mentira... Tuviste un amor, el primero; adoraste aquel novio. ¿Que si lo besaste o no lo besaste, eso, ¿qué importancia tiene? ¡Ninguna! Pero lo que tiene importancia es tu mentira. Al descubrirla tu dueño y señor, ya dejaste tú de ser su ídolo. Te empequeñeciste; tú que eras magna para él, te pusiste opaca; tú que eras luminosa.

Su fe se quebró, se lastimó; ya nada es como era. Y, sin embargo, es de una gran sencillez tu mentira. Tan fácil de perdonar y de olvidar. Pero es que rebela ya un hecho en tu contra, muchos años de silencios, de ocultaciones, y ahora él duda. Piensa que puedes seguir teniendo ocultaciones nuevas, y nuevas mentiras salir de tus labios..., y guardar secretos que sean deslealtades. Tú dirás que no; pero él lo piensa, él ya no cree en ti ciegamente.

Para eso inventaste la primera mentira, tal vez la única.

Si en aquella ocasión hubieras dicho la sencilla verdad, todo hubiera sido bien. Al fin y al cabo, cuando tú dispusiste de tu amor, tu marido actual no era nada en tu vida, ni tú en la suya; eran desconocidos. No se sospechaban siquira. ¿Qué mal pudo haber en que otro te amara, y en que tú amaras a otro? Si no lo hubieras ocultado, ninguno; pero como lo ocultaste, convertiste en falta un hecho lógico y natural.

Bailando llegó hasta la silla eléctrica

(Continuación de la página 14)

guaciones a este respecto. Olby parecía abstraído en sus bailes; no quería saber nada de su esposa. La policía, por otra parte, mantenía estrecha vigilancia, sospechando que algo anormal ocurría en esa casa, y esperando que de un momento a otro cesara el afán de danzar que sentía Cota. La ausencia de la esposa de Cota llegó a despertar verdadera expectativa, pero era imposible detener al marido sin prueba alguna que lo justificara.

En esta forma transcurrieron tres meses, hasta que al término de ese período se produjo una novedad. Cota había cobrado dos cheques a la orden de Emily por concepto de pensión, después de la desaparición de ésta. Se comprobó luego que las firmas de los recibos habían sido falsificadas.

Inmediatamente se movilizaron los pesquisas, que se dirigieron al domicilio de Cota, y éste, sometido a los interrogatorios de práctica, manifestó cierta indecisión, pero terminó por declarar que en efecto y tal como se sospechaba, la pobre Emily había muerto. He aquí sus palabras:

—El 14 de junio fué el día del hecho. Muy temprano por la mañana llegó mi esposa acompañada por Marty, un amigo suyo, llevando en la mano un cuchillo de grandes dimensiones. Marty, por su parte, venía armado con un revólver. Su aparición me sorprendió en el momento en que me disponía a fijar el péndulo del reloj con un martillo de maquinista. Instintivamente comprendí la situación en que me encontraba y eché mano al martillo como arma defensiva.

"Le ordené a Marty que dejara su arma, pero no obtuve respuesta alguna. Continuaba avanzando hacia mí en actitud amenazadora; mi única salvación estaba en el martillo. Perdiendo ya todo control, arrojé el péndulo y corrí escaleras abajo. Tenía los ojos llenos de lágrimas, pero a través de ellas alcancé a distinguir el cuerpo de mi mujer que caía pesadamente, mientras lanzaba un "¡oh!" ahogado. Entonces comprendí que estaba muerta."

Sin embargo, la pesquisa continuó; y con éxito, porque finalmente Olby Hethcoat, ex soldado y bígamo, condujo a los policías hasta el lugar en que había ocultado el cadáver de su esposa. Era en el sótano, sobre cuyo techo había bailado noche tras noche con la joven Mary Miller.

Todo esfuerzo por encontrar al supuesto Marty fué vano, pero en cambio se pudo establecer con toda precisión la culpabilidad de Cota. Quedó demostrado que había contraído matrimonio con la señorita Pearl Lockhart, en 1928, pero pronto hubo discordias y tras ellas la separación. No pareció afectar mucho a Cota el divorcio, pues no tardó en exhibirse con una hermosa rubia, con quien se casó luego. Respondía al nombre de Beulah Bell, pero nunca se ha sabido más de ella.

En cuanto a sus medios de vida, quedó comprobado que Cota había servido en el ejército durante nueve años, hasta que el 23 de noviembre de 1934 abandonó las filas. Desde entonces llevó una existencia bastante irregular, dando lugar a que fuera detenido tres veces.

Olby ha demostrado un cinismo a toda prueba, y entre otros pensamientos filosóficos suyos se cuenta éste:

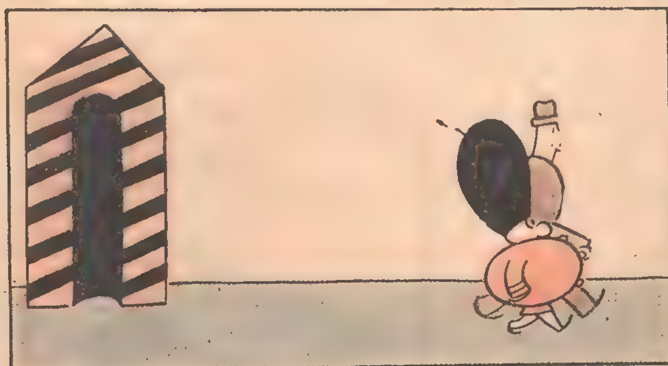
"El hombre que trabaja es un tonto habiendo tantas señoras que pueden hacerse cargo de él."

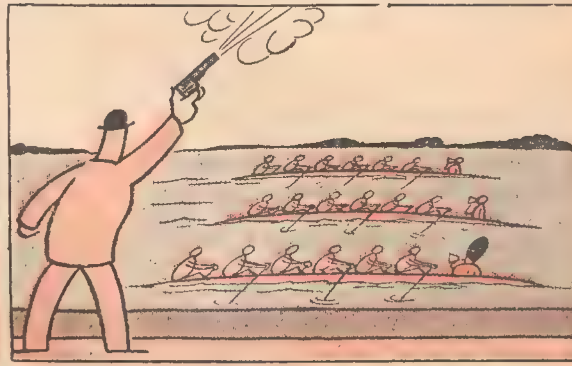
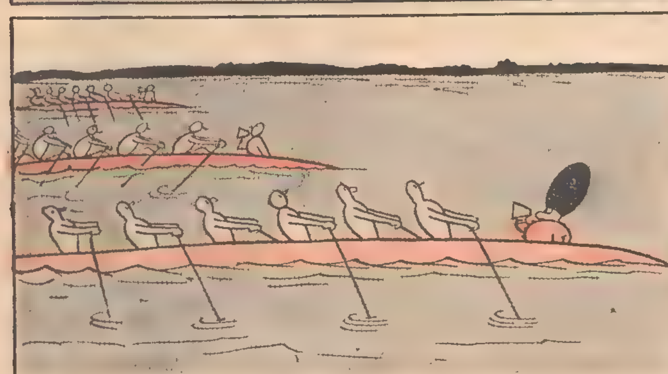
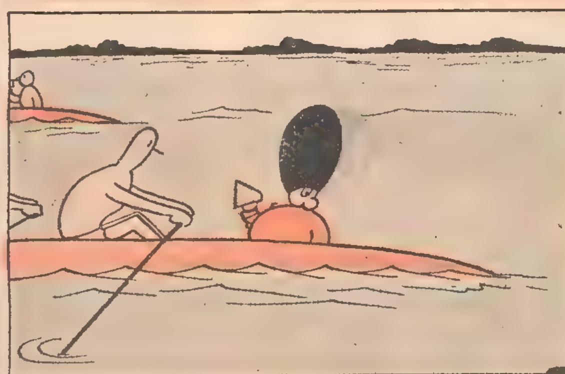
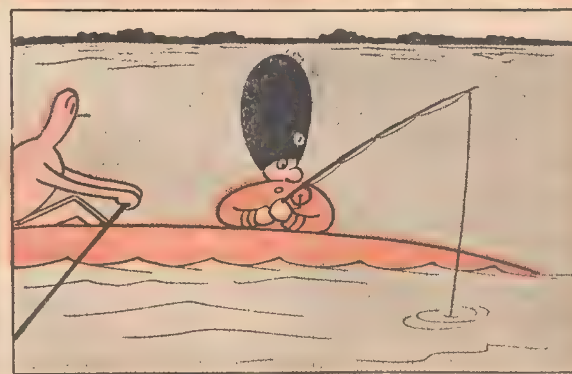
Y he aquí cómo los bailes de Ramón Cota terminaron y, por cierto que definitivamente, en la silla eléctrica, por culpa de los chismes y la murmuración de la vecindad.

POMIDORO EL CENTINELA

Por O. SOGLOW



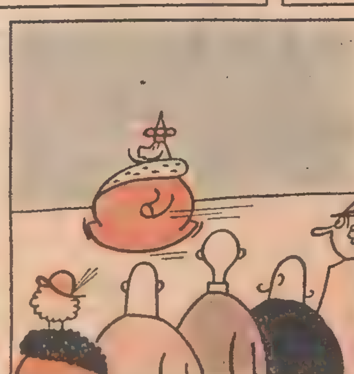





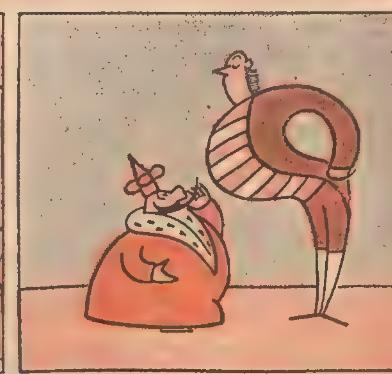
AVENTURAS DEL REY PETISO

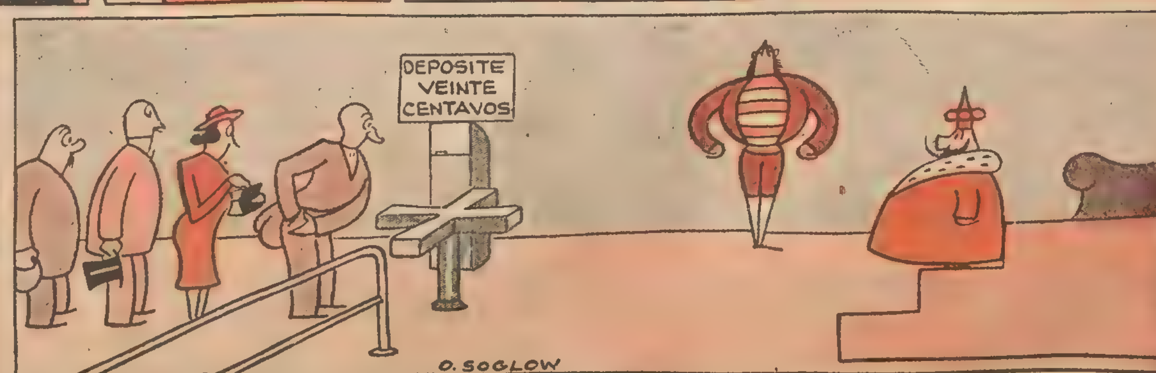
Por SOGLOW









SU MAJESTAD DESCUBRE UN BUEN NEGOCIO

Las trabajadoras de la aguja viven en habitaciones antihigiénicas porque su labor es mal retribuída

Por JOSEFINA MARPONS

NO es posible tratar el problema del trabajo a domicilio sin detenerse a considerar los peligros que encierra para la salud pública la venta de una mercadería que pudo ser confeccionada en una habitación en que hubiera alguna persona atacada de enfermedad infecto-contagiosa, o en locales mal ventilados o que sirvan además de dormitorio a cuatro o más personas.

Como siempre, este asunto, que parece de orden higiénico, es un problema económico, que puede ser resuelto pagando a los trabajadores a domicilio un salario que les permita vivir en buenas condiciones.

Las formas en que se realiza el trabajo a domicilio son hoy conocidas por todo el público a través de una nutrida información periodística que refleja el estado real de un gremio constituído principalmente por mujeres, que reclama el cumplimiento de la legislación destinada a protegerlo de la explotación, que padece en forma más aguda que los trabajadores de fábricas.

El problema es antiguo, como lo es también la campaña emprendida para lograr su solución, sin que haya podido hasta el presente imponerse la justicia reclamada con los más claros argumentos.

BASES DE LA LEGISLACION

En asambleas realizadas en los años 1906 a 1920 por la Asociación Internacional por la Protección Legal de los Trabajadores, en Génova, Lugano y Lucerna; y en los congresos internacionales del Trabajo a Domicilio realizados en los años 1910 y siguientes, fueron ya establecidas las bases para una legislación que contemplara los diferentes intereses a defender, que van desde los propios de los trabajadores a domicilio hasta los considerados de higiene social.

INTERES DE LOS TRABAJADORES

Fué en esos congresos y asambleas donde se estudió la conveniencia de formar comisiones integradas por obreros y empleadores, encargadas de fijar un salario mínimo; de llevar registros y libretas en que conste el número de trabajadores ocupados, así como la clase de trabajo que se les encarga cada vez; su igualdad con los trabajadores de fábricas ante las disposiciones legislativas, en especial la protección de las mujeres y niños, higiene de los locales, prohibición de las tareas peligrosas e insalubres, etc.



La dama elegante que luce vestidos confeccionados por obreras tuberculosas corre grandes riesgos sin sospecharlo. A todos interesa mejorar las condiciones del trabajo a domicilio.

INTERES DE LOS CONSUMIDORES

Teniendo en cuenta que las condiciones de salubridad en que se realice el trabajo a domicilio afecta también a los adquirentes de la mercadería confeccionada en esa forma, se fijaron al mismo tiempo las normas a seguir en caso de producirse enfermedades infecto-contagiosas en las habitaciones en que se efectúa el trabajo, quedando a cargo del Departamento de Higiene el control correspondiente.

MALESTAR GENERAL

Aplicada en forma estricta una legislación internacional levantada sobre esas bases, habría, sin duda, evitado el creciente malestar que se observa por igual en todos los países, ya que la cantidad de trabajadores a domicilio es sumamente numerosa en las distintas naciones.

"El trabajo a domicilio constituye ciertamente uno de los problemas más arduos y graves de la economía y de la higiene sociales. Es por eso, sobre todo en las últimas décadas, que ha reclamado vivamente la atención de los expertos y de los gobiernos, como lo demuestran las publicaciones, los congresos nacionales e internacionales, las exposiciones, las diversas encuestas privadas y oficiales y la legislación consagrada en numerosos países al trabajo a domicilio. (Alemania, Austria, Bélgica, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia, Noruega, etc.). El problema ha llegado a ser más urgente por el número de inválidos o mutilados de guerra que se dedican, en todos los países, a profesiones ejercidas en sus domicilios." (Prof. A. Ranelletti. Roma. "Hygiene du travail". Bureau International du Travail. 1932.).

LEGISLACION ESPECIAL

Sobre trabajo a domicilio pocos son, sin embargo, los países que cuentan con una legislación especial, pudiendo sólo mencionarse a Checoeslovaquia (1919), Francia (1915), Alemania (1911-1923), Gran Bretaña (1902-1911-1918), Noruega (1918-1923), Suiza (1919 y un proyecto de ley en 1922), Argentina (1918) y algún otro.

Leyes que contengan capítulos concernientes al salario mínimo para trabajadores a domicilio, existen en Australia (1900-1922), Canadá 1911-1917), Austria (1918), España (1926).

Leyes generales con algunas disposiciones aplicables al trabajo a domicilio: Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, Italia, Polonia, Países Bajos, Portugal, Suiza, Suecia, Yugoeslavia.

Son bastante numerosas las leyes en las cuales existen capítulos que prohiben o reglamentan el trabajo a domicilio en Estados Unidos (Massachusetts, 1891-1921; Nueva York, 1892-1923; Nueva Jersey, 1893-1917; Illinois, 1893-1925; Pensilvania, 1895-1915-1922; Ohio, 1896-1926; Maryland, 1896-1924; Indiana, 1897-1926; Missouri, 1899-1919; Connecticut, 1899-1918; Michigan, 1901-1915; Wisconsin, 1901-1925, etc.).

LEY 10.505

Como se ve, la Argentina figura también esta vez entre los países que poseen más avanzada legislación, entre los pocos que han dedicado preferente estudio y mayor esfuerzo a resolver tan grave problema. Lo cual no impide que nada hayamos avanzado con respecto a los otros países en materia de protección al trabajo a domicilio.

Las obreras de la aguja siguen cobrando salarios de hambre, y como lógica consecuencia deben prolongar la cantidad de horas de trabajo, alimentarse en forma deficiente, vivir en una sola habitación con todo el resto de su familia; poniendo con todo ello en grave riesgo su salud.

En estos momentos se encuentran en conflicto la sección Confecciones de la Federación Obrera del Vestido con las casas del ramo, a raíz de haber presentado a las roperías un razonable pedido de mejoras sin obtener contestación. Y recién ahora se encuentra en período de labor la comisión de salarios, cuya formación fuera repetidamente solicitada por el gremio, para revisar las tarifas existentes y las medidas tendientes a asegurar su cumplimiento.

De nada vale, pues, la ley 10.505 sin que un fuerte espíritu de justicia le imprima realidad, poniendo fin a las angustias de los trabajadores a domicilio y a su justo pedido de reivindicaciones.

Parece difícil que la reglamentación de esa ley sea tan defectuosa que impida en absoluto su cumplimiento y que sea del todo imposible al Departamento Nacional del Trabajo encontrar la forma de ejercer su control. Son demasiado evidentes las maniobras de los intermediarios y por demás conocidas las maneras en que se viola esa ley, para que los inspectores ignoren dónde y cómo descubrir las infracciones. Un poco de rigor por parte de ellos evitaría conflictos y males de suma gravedad.

El CONSEJERO de los NOVIOS

Por NENUFAR

AGRADEZCO sus cariñosos saludos y buenos deseos, lo mismo que la poesía que ha tenido la gentileza de dedicarme, la que, aunque lo siento, no se publicará.

A su debido tiempo aparecerá la noticia del enlace de su hermanita, a la que deseo le sonría siempre la vida como hoy.

Contestando a "Charito", de Paraná (Entre Ríos).

● ●

LA COLA PUEDE TENER de tres a seis metros o más.

2º Si la boda es a la tarde, el novio debe vestir de jaquet; y si es a la noche, de frac.

Gustosa publicaré su enlace.

Le deseo toda clase de felicidades.

Contestando a "Cordobesita feliz", de Los Cóndores.

● ●

SU PADRE, AL COMPROBAR esa doble resistencia acrecienta irreflexivamente su oposición, sin medir las consecuencias de la misma.

Dejen pasar la borrasca, que se serenen un poco los ánimos, y es muy posible que su padre se muestre más accesible a sus razones. Si no, deberán proceder sin su consentimiento.

Contestando a "Dos tortolitos", de Moreno.

● ●

IMPOSIBLE HACER la excepción que me pide, pues sólo contesto por intermedio de esta revista.

Respondiendo a su consulta, sólo puedo decirle que desapruebo en absoluto esos amores. Usted, que fué tan desgraciada en su vida matrimonial, ¿quiere llevar también la infelicidad a otro hogar? ¿Desea que haya otra mujer que sufra idénticas amarguras que las que le tocó soportar? Si ese hombre hubiese sido libre, quizá mi respuesta hubiese sido otra.

Contestando a "¡Soy tan desgraciada!", de Azul.

● ●

DEBE SER MAS COMPLACIENTE con su novio. Si a él no le agrada que tome parte en esas fiestas, ¿por qué su empeño de lucirse en ellas? Si lo ama realmente, no concibo ese afán suyo de contrariarlo. No continúe en su porfía, que puede acarrearle un disgusto muy grande.

Contestando a "Laura", de San Rafael.

● ●

ES IMPOSIBLE LA VIDA en esa agonía de dudas y temores. Trate de averiguar si no cometió alguna equivocación al interpretar sus últimas palabras, y si comprueba que estuvo en un error, trate de enmendarlo. Busque la forma de poner remedio a esa situación sumamente dolorosa que usted mismo se ha creado. En estos casos no caben los titubeos; es preciso proceder sin pérdida de tiempo. Le deseo buena suerte.

Contestando a "Campeón", de Capital.

● ●

ELLA SE HABRA CONVENCIDO de que no la amaba; por eso buscó la manera de romper esas relaciones.

Al corazón no se le puede obligar a querer; por eso la conducta de esa señorita fué inmejorable, mientras le pareció amarlo, pero al cerciorarse luego de lo contrario resolvió terminar para siempre.

Debe conformarse con lo ocurrido y proponerse olvidar.

Contestando a "¿Será posible?" de Concordia.

● ●

NO ME PARECE MOTIVO suficiente para dejar de frecuentar la casa de esas personas, el motivo que me cita; pero si le parece que sus visitas pueden dar lugar a comentarios y conjeturas desagradables, suprímalas por el momento. Espere para reanudarlas, conocer qué giro toman las cosas.

Contestando a "Almita", de Tucumán.

SIENDO TAN INCOMODA LA SITUACION en que se encuentra, el apresurar la boda resolvería su porvenir.

Después..., usted debe encargarse de que la felicidad de su hogar sea duradera. Una mujer puede mucho en ese sentido, y más cuando esa mujer ha sido víctima de tantas adversidades.

Cuente con mi amistad siempre que la necesite.

Contestando a "¿Podré ser feliz?...", de Tucumán.

● ●

EN CUESTIONES DE AMOR los terceros sobran. Si ustedes dos se aman y se comprenden a las mil maravillas, no tienen por qué hacer caso a lo que digan personas extrañas y ajenas por completo al cariño de ustedes.

Contestando a "Desconfiado", de S. Martín.

AMOR

(Colaboración)

Para mí, tú no tienes sonrisas
Ni una frase amorosa entre labios..
Para mí, sólo tienes desprecios...
¡Desdenes brutales
Que mellan mi orgullo!...
¡Y a pesar de todo
Me acerco a buscarte!

¿Qué has puesto en mi vida
Que tanto me atraes?
¿Por qué no te huyo
Si eres agraviante?

Para mí, no florecen tus besos...
De caricias no saben tus manos....
Para mí sólo brotan venenos...
¡Palabras infames
En cruel juramento!...
¡Y a pesar de todo
Mi gloria es amarte!

LYRA DELIA ROSSI.

FRANCAMENTE, no sabría qué aconsejarle. Las alternativas que han tenido esos amores hacen que resulte muy difícil darles una orientación definitiva. Además, hay tantas contradicciones en sus frases, que me parece que el único que podrá buscar solución o su dilema será usted mismo. Yo no me atrevo a opinar.

Contestando a "Juvenal", de Carmen de Areco.

● ●

ESA MUJER dejó de pertenecerle, desde el momento que le manifestó sinceramente que había dejado de amarle, que la había decepcionado por completo.

No la persiga. Nada conseguirá en su ofuscación. No mendigue lo perdido. Las pasiones llegan, pasan, se marchan..., y queda entonces sólo de ellas su eco, su nostalgia, que también pasa.

Confórmese con su derrota y dé nuevos rumbos a su vida.

Contestando a "Uno, que no cree", de Córdoba.

● ●

LA FALTA DE cumplimiento repetidas veces a las promesas que formulara, da a entender claramente que ese muchacho no tiene interés en continuar esas relaciones.

No debe pedirle explicaciones de ninguna clase, ni tampoco darle ese obsequio. Ningún compromiso la liga a una persona que procede en la forma que lo hace ese joven.

Encantada de contarla entre el grupo de mis amiguitas.

Contestando a "Marilyn Maderson", de Mendoza.

DESPRECIE LAS BURLAS de sus compañeros. Si adora, como dice, a esa chica, sólo debe escuchar la voz de su corazón y no la de personas ajenas por completo a su dicha.

Eso que usted llama defecto, no lo es en realidad.

Contestando a "A. Pertiles", de Resistencia.

● ●

1º **LAS PARTICIPACIONES** de enlace se envían ocho o diez días antes de efectuarse la boda; así que supongo que para entonces ya sabrá con precisión la fecha en que ella se efectuará; pero si aún tuviera dudas, deje el espacio en blanco y después la agrega en la forma que me dice.

2º Puede entregarse el anillo el mismo día de la boda. Lo entrega la misma persona que solicita la mano; pero si se desea, puede darlo el novio.

3º El traje blanco puede ser sencillo, pero en ese caso no debe llevar velo, sino sombrero.

4º Lo que me pregunta, es uno de los requisitos indispensables para el casamiento por la Iglesia.

5º Gustosa publicaré su enlace. Los nombres puede enviármelos en una hojita; no es necesaria la participación.

Reciba mis felicitaciones.

Contestando a "Thank-You", de Güemes (Salta).

● ●

ESE JOVEN SE DA cuenta de que usted le da demasiada importancia y se ocupa más de lo conveniente de su persona, y por eso procede en la forma que lo hace. Haga de cuenta que no existe, trate de alejarse de los sitios adonde él concurre, y me parece que saldrá ganando, pues se evitará nuevos disgustos.

Retribuyo su cariñoso saludo

Contestando a "Olvido", de Cuba.

● ●

SERIA CUESTION de averiguar la verdadera situación de ese joven, para no tomar una resolución equivocada.

Encargue a alguna persona de toda su confianza para que haga las gestiones tendientes a conocer qué lazos vinculan a ese hombre a esas otras personas. Sólo así podrá saber cuáles son las verdaderas intenciones de dicho joven y la conducta a seguir.

Vuelva a escribirme, si lo cree necesario.

Contestando a "Alma desgraciada", de Arroyo Cabral.

● ●

CUANDO EL AMOR une dos corazones, esa diferencia de edades no tiene ninguna importancia para la felicidad. En cuanto a la crítica, si tanto le importa el mundo y piensa casarse para conformarlo, es mejor que desista de dar ese paso.

Contestando a "Cordobés indefinido", de Córdoba.

● ●

SI TUVIERA UN amor donde refugiar sus desoladas y agobiantes horas, amor pleno de emoción y fe, no le resultaría la vida una carga tan pesada ni habría tanta amargura y odio en ella.

Se resiste a amar por temor al engaño y a la traición. Se aleja de las mujeres, porque no quiere ser "víctima de su maldad". Si mira la existencia a través de cristal tan negro, es natural que todo le resulte de un pesimismo desolador.

Trate de cambiar, sonría a la vida y ya verá cómo ella le sonreirá también.

Quiero que vuelva a escribirme que se esforzará por seguir mi consejo, y creo que no tendrá que lamentarlo.

Contestando a "Misántropo", de Villa Ballester.

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDÓ
MEDICO DE NIÑOS

Los REMEDIOS CASEROS de INVIERNO

En otra ocasión, bajo el título de supersticiones maternales, hicimos aquí el comentario de las raras medicaciones con las que se busca solución a una enfermedad, hablamos de los conjuros, del collar de dientes, de los emplastos de ceniza y de otras prácticas semejantes, demostrando cuánto tenían de semibárbaro y señalando que si bien en alguna ocasión podían aportar cierto consuelo, en cambio fomentaban las ignorancia, impidiendo el recto conocimiento de las verdaderas nociones de higiene y, lo que es peor, en no pocas circunstancias, hacían perder un tiempo precioso que podía ser fatal para la vida del enfermo. Hoy vamos a ocuparnos de otra manera de medicar que no es tan peligrosa ni obscura como la anterior, pero que guarda con ella puntos de contacto que conviene poner en claro; nos referimos a la medicina casera. Se conoce con este nombre simpático y significativo el conjunto de remedios, técnicas o procedimientos que todas las personas, y en el caso particular que nos ocupa, todas las mamás, emplean de acuerdo a su criterio, práctica o experiencia, frente a enfermedades comunes de la infancia. Los tés, las cataplasmas, las enemas de tal o cual yuyo, las vaporizaciones de eucalipto forman parte de esta farmacopea doméstica, y nunca llega un médico a una casa sin que previamente a su llegada se hayan puesto en práctica uno o varios de los métodos caseros.

Cada uno de los procedimientos a que nos estamos refiriendo merecería, sin duda, un detenido análisis, con cuya extensión habría para llenar varios volúmenes; ya nos hemos ocupado muchas veces de las consecuencias perniciosas y aun trágicas de los purgantes y de las enemas; hoy, para mantenernos en un plano de actualidad, diremos algo de lo mucho que habría que decir de los remedios caseros de invierno.

Sin hacer un análisis demasiado fino se pueden distinguir en la medicina doméstica de invierno tres categorías bien diferentes; todas tienen de común que se usan por iniciativa espontánea de la familia, sin control del médico y "rumbeando" más o menos en la indicación con los recuerdos de otra circunstancia parecida.

La primera categoría es lo que podríamos llamar *medicina casera pura*, porque en ella no intervienen procedimientos farmacéuticos en el sentido técnico de la palabra; en el invierno están casi reducidos a las cataplasmas, los fomentos y las fricciones; los tres son recursos para provocar una reacción de calor sobre el tórax; en las cataplasmas el calor está conducido o conservado por una substancia pastosa; harina de lino, fécula de papa, etc.; en los fomentos simplemente por un género calentado, ya seco ya por medio del agua, y en las fricciones hay una substancia que se llama revulsiva (casi siempre la esencia de trementina) que determina una congestión en la superficie cutánea, y por lo tanto, calor.

El procedimiento es, en apariencia, absolutamente inocente, y no hay mamá que no lo ejerza con frecuencia; sin embargo, la práctica pone de relieve algunos inconvenientes. El primero es que se suele aplicar a niños febriles; lo que hemos repetido aquí sobre el problema del abrigo en los chicos con fiebre nos excusa de volver sobre el tema, pero se comprende fácilmente que lo que menos conviene es aumentar la temperatura a un niño cuyo problema es disminuirla. El segundo es que llevadas del criterio simplista de que cuanto más caliente más eficaz es un fomento o una cataplasma, las madres suelen quemar el pecho o la espalda de sus niños; no hay en esta afirmación nada de exagerado; es sumamente común, al revisar a un niño, encontrarle cicatrices, a veces muy extensas, de quemaduras producidas por cataplasmas, y muchas mamás reconocerán cuánta verdad encierra esta observación. No es preciso comentar todos los riesgos e inconvenientes que resultan de una quemadura de esa especie, que convierte en un trance grave y lleno de peligros una tos banal. El tercero y más serio de los inconvenientes que estamos señalando es que la aplicación de la cataplasma hace perder tiempo, y confiando en ella puede dejarse avanzar un proceso que atajado a tiempo hubiera sido sin gravedad; por eso, si pueden ser usados en casos de pequeñas toses, no son aconsejables cuando cualquier otro signo, fiebres, fatiga, caimiento o vómitos acompañen al "catarro".

La segunda categoría de medicina casera es aquella que se complica con la farmacia; es común que la mamá mande pedir del farmacéutico una "bebida para la tos" o bien que haga repetir una receta antigua que se tenía guardada de otra vez en que el nene se enfermó o de la enfermedad de otro chiquito. Lo disparatado del procedimiento salta a la vista; ya hemos hablado muchas veces de los grandes peligros de los jarabes para la tos; a ellos se suma en el caso que planteamos, y que es harto común, el empleo a ciegas de un remedio que ha sido calculado y dosificado para otra circunstancia; los remedios no se pueden dar "a ojo"; cada caso exige un cálculo exacto de dosis y de indicaciones; a veces un año de edad de diferencia convierte en peligroso un medicamento, y lo que soporta bien un niño de dos años, puede ser tóxico para un chico de ocho meses. No hay dos niños iguales, no nos cansaremos de repetirlo, y proceder por imitación o comparación es una fuente de

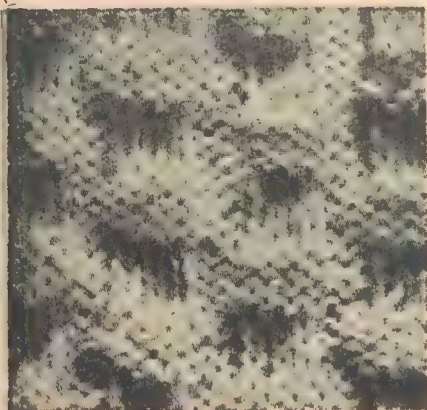
(Continúa en la página 69)

PARA LA MUJER
Por Valentina

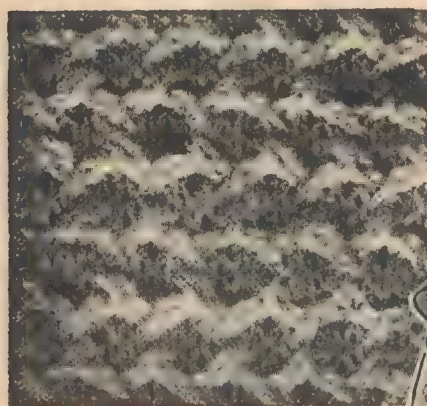
Buscando puntos para nuestros tejidos

BLUSA DE ESTILO JUVENIL

PUNTO "CANASTA"



PUNTO "CORDERITO"



PUNTO "ESPINA"



ELIGIENDO entre los tres puntos que se describen a continuación, será fácil lograr esta blusa de rico estilo juvenil. Comprobemos, pues, cuál muestra nos conviene y hagamos con ella nuestra blusita.

PUNTO "CANASTA". — Con dos agujas; es un punto que da un lindo efecto después de tejido y que difiere en algo del punto damero.

Ejecución. — 1ª v. (revés del trabajo): siete puntos al derecho y tres puntos al revés; y así se termina la v. 2ª v.: se tejerán al revés los siete puntos al derecho y al derecho los tres puntos al revés; y así se seguirá la v. 3ª v.: como la 1ª. 4ª v.: como la 2ª. 5ª v.: dos puntos al derecho, tres puntos al revés, 7 puntos al derecho, y se seguirá repitiendo en toda la v. tres y siete. 6ª v.: como la 2ª.

PUNTO "CORDERITO". — Con dos agujas. Es este un punto con mucho relieve, y que no se deforma nunca; es mucho más difícil que los otros dos y requiere atención para no equivocarse.

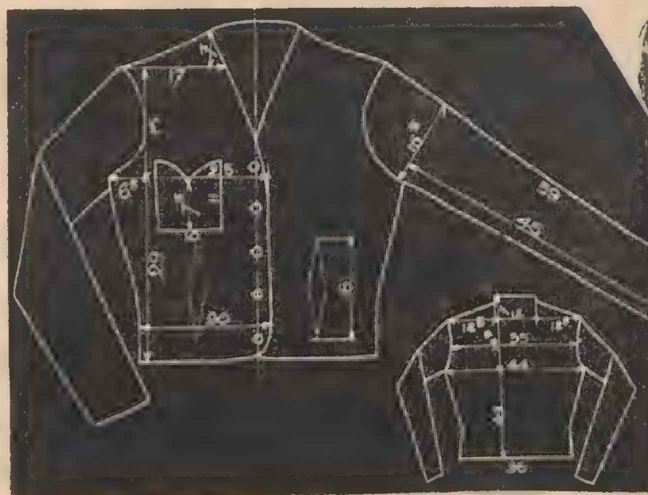
Ejecución. — Se montará en la aguja una cantidad de puntos multiplicada por cuatro o divisible por él. 1ª v. (derecho del trabajo): dos puntos al derecho; los dos siguientes se invertirán en tal forma que pasen delante de los primeros, después los primeros, etc. 2ª v.: un punto al revés, dos puntos invirtiendo el trabajo y pasando el primero delante del que vendrá después de él, y el otro por debajo del primero, y así se continuará, terminando la fila con un solo punto al revés. 3ª v.: dos puntos invirtiendo y tomando el segundo por detrás del primero, y después el primero, dos puntos al derecho, etc. 4ª v.: enteramente al revés. 5ª v.: dos puntos, invirtiendo y tomando el segundo por detrás del primero, después el primero, dos puntos al derecho, etc. 6ª v.: un punto al revés, dos puntos, invirtiendo, tomando el segundo por detrás del primero, y después tejiendo el primero, y así se repite sin contar el primer punto que es el que se toma para que quede par la vuelta, terminando con otro punto solo al revés. 7ª v.: dos puntos al derecho, dos puntos invirtiendo y tomando el segundo por detrás del primero, y después el primero, etc. 8ª v.: enteramente al revés; la novena se comenzará igual que la primera.

PUNTO "ESPINA". — Se hará con dos agujas en lana buclé.

Ejecución. — 1ª v. (derecho del trabajo): cinco puntos al revés y uno al derecho, continuando así la v. 2ª v.: se tejerán al derecho los puntos al revés, después se pasará la lana hacia arriba, y luego se tejerá el único punto al derecho con el que lo sigue, después se baja la lana y se siguen tejiendo los cinco puntos siguientes, repitiendo así hasta terminar la vuelta.

UN SAQUITO ELEGANTE

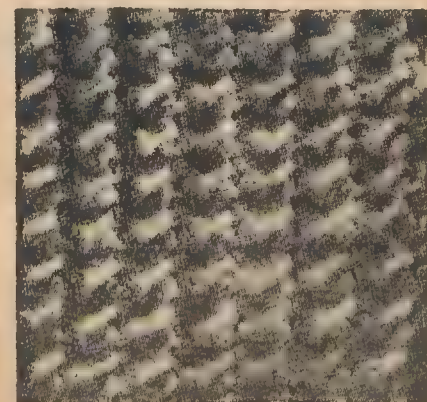




PUNTO "OLA"



PUNTO "UÑA"



PUNTO "MAIZ"

CON cualquiera de estos tres puntos podrá tejerse este saquito práctico y moderno. Al crochet o con dos agujas, obtendremos, para nuestra labor, una prenda útil a la vez que de interesante puntada. Veamos cómo se teje cada punto:

PUNTO "OLA". — Se ejecutará al crochet, y para ello se elegirá una lana esponjosa o buclé.

Explicación. — Se hará una cadeneta del tamaño que se desee, siguiendo el molde en las medidas que se indique, y después se comenzará a tejer una vareta sobre cada una de las cuatro primeras cadenetas, y después una media vareta sobre cada una de las cuatro cadenetas siguientes, y así se repetirán los puntos, alternando las varetas con las medias varetas, siempre de cuatro en cuatro. En la fila siguiente se alternarán los puntos, es decir, se hará el grupo de las medias varetas sobre el grupo de las varetas; pero tomándola no en el total de la malla, sino en una de sus partes, para que quede siempre un borde hacia afuera.

PUNTO "UÑA". — Con dos agujas y lana zephir.

Explicación. — 1ª v. (derecho del trabajo): se tejen dos puntos al derecho; se levanta la lana, es decir, se hace una lazada sobre la aguja derecha y se tejen otros dos, y se repite la lazada; así hasta terminar la fila. 2ª v.: se tejen al revés los dos puntos al derecho y se pasa la lazada sin tejer a la aguja derecha, y así se sigue hasta terminar la fila. 3ª v.: se tejen dos puntos al derecho y se deja la primera lazada; luego se tejen dos puntos al derecho y se hace pasar la primera lazada por encima de estos dos puntos, y así se repite toda la vuelta. Luego se vuelve la 4ª v., tejiendo todo al revés, y se comienza la 5ª como la 1ª.

PUNTO "MAIZ". — Con dos agujas y lana cualquiera, siendo preferible que no sea muy fina.

Ejecución. — 1ª v.: un punto al derecho y otro al revés, repitiendo así toda la vuelta. 2ª v. (derecho del trabajo): se hace pasar el punto al revés por encima del punto derecho que le precede, tejiendo al derecho. Después, a la derecha también se tejerá el punto por encima del cual se ha pasado. Se realizará en la misma forma cada dos puntos, hasta el final. La 3ª v. se repite la 1ª y en la otra la 2ª.

Para hacer el saquito elegante que reproduce más arriba, bastará con seguir las instrucciones que aparecen en el diagrama correspondiente.

Las medidas indispensables serán modificadas, partiendo de la base que dan las medidas del modelo.

LA MODA DEL ESCOCES

He aquí la verdadera sensación del año, la atractiva orientación de la moda de hoy: el escocés.

Empleado como motivo de conjunto o para novedosas combinaciones, el tejido de tono escocés puede lograr muy buenos efectos y tanto como para regalar distinción chic a cualquier toilette que lo admita en función...

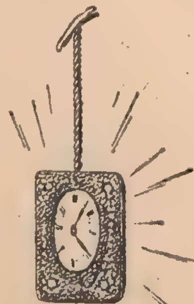
Chaquetas fantasías, sacos largos y tres cuartos, faldas, accesorios, en fin, todos aquellos complementos que han de vestir con buen gusto a la silueta juvenil y fina, se harán eco de la orientación del momento, aceptando una colaboración que ciertamente favorece al aspecto general de elegancia moderna.

Entre las lanas, viyelas, paños, tweeds y taffetas, hallaremos lindos motivos de tintas combinadas.



HE VISTO...

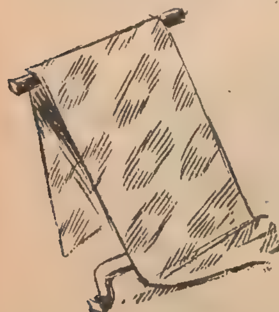
Un espléndido chatelaine brillante, cómodo y vistoso para la solapa del abrigo de lujo o para apoyar en el cuello bajo de piel. Se trata de un reloj diminuto, engarzado entre brillantes de luces claras. Una idea novedosa y original de apartarse del vulgar reloj pulsera.



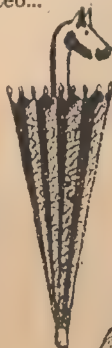
Paragüitas de sedas matizadas, con bandas fuertes del tono del conjunto. Los bastoncitos casi siempre de galalite, hueso o cocodrilo. Fantasías de metal cromado e inoxidable. El tamaño cada vez más chico y más chato; en definitiva: poca utilidad y dedicados al coqueteo...



Carteras y bolsos para fiestas en una variedad fantástica. Unas de terciopelo chiffón con combinaciones de lentejuelas brillantes. Otras de raso bordadas con sedas de color y mostacillas de cristal. Muchas forradas de lamé con incrustaciones de vivos de metal oro o plata.



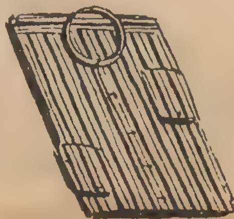
Vitrinas repletas de tejidos de lamé; brillos potentes para todas partes. Combinaciones de suaves sedas e hilos de oro o plata. Motivos rayados y sensacionales variedades: rosas, figuras geométricas, todo así, aplicado en una finísima decoración brillosa.



Para fiestas, petacas de laqué negro o forradas en sedas gruesas. En el centro llevan un motivo de tapicería bordando con líneas muy suaves. Las petacas llevan cierres de metal blanco, y por dentro separan cómodamente cada accesorio.



Otra vez las camisas rayadas para hombres y en una profusión que dice por sí sola de la aceptación que se les dispensará. ¿Motivos? Rayas y rayas; unas finas, otras gruesas, otras combinándolas, y siempre de colores fuertes sobre fondos pálidos.





Cómodas valijitas de viaje o carteras prácticas, realizadas en cueros escamados y resistentes. He visto una colección en una vidriera de moda, que mostraba con detalle las comodidades ventajosísimas de tales bolsos.

Días fríos y lluviosos



TODA chica **moderna** tiene en su guardarropa accesorios **indispensables** para precaverse de intemperies molestas y que atentan bárbaramente contra su ropa más delicada. Veamos hoy qué nos indica un conocido modisto francés:

1. — ***Para aquellas*** *que no se entusiasman con un* ***sacón impermeable****, largo y abultado, será muy cómodo* ***ese perramus*** *de gabardina, amplio, de estilo* ***muy del momento****, con grandes bolsillos superpuestos y* ***profunda pinza*** *en la espalda.*

2. — *Chaquetas escocesas,* ***de tejido abrigado y tonos*** *firmes. Hay combinaciones* ***modernas de camperas*** *dobles, que son ideales para la ocasión del epígrafe.*

3. — ***Zoquetes tejidos*** *a mano,* ***realizados con lanas impermeables y sujetos*** *a las* ***piernas por elásticos*** *anchos.*

4. — *La écharpe liviana y que no hará peso debajo la barbilla. Está tejida en lana delgada y buscando matices de tonos "sufridos".*

5. — *No porque haga frío ni porque llueva ha de restarse la nota de adorno. Joyas opacas, chucherías de madera será lo mejor. Muñecos, palos de golf y miles motivos más serán interpretados con éxito.*

6. — *Armonías de gamuza y metal blanco para las cinturas. Hay variedad de hebillas. ¡Cuidado con las vulgares! No descuidar el detalle...*

7. — *Un saco corto, tipo chaqueta y hecho en piel de Suecia o gamuza. Es impermeable y calentito como la mejor estufa...*

8. — ***Los sombreros*** *serán de materiales suples y colores de acuerdo a la toilette que complementan. Una cinta, un motivo, un detalle de color aumentarán gracia al conjunto casi obscuro.*

El viejo lobo de mar ha llegado a puerto

(Continuación de la página 4)

Una iglesia de barro y paja. El "Camino nuevo". El "camino viejo". Casas de madera y cinc. Marinos. Genoveses. Aprieta en las suyas manos amigas y vuelve a partir. Su destino. Rumbo norte. Inglaterra. Veinticinco días de navegación. El trópico. Temporal. Costa a la vista. El mar es un caballo loco. Los diez y ocho hombres de a bordo, a las velas. Se extienden las velas bajas. Hay diez y ocho muertes junto a los diez y ocho hombres. Fuerzan las velas. El barco se abre en proa. Hace agua. Hay dos bombas. Una a vapor, otra a mano. Los brazos de mozo fuerte de Vicente Baglietto hacen actuar la bomba de mano. El capitán dispone navegar a popa. Navegan. Rumbo a la costa: Puerto Rico. A cien metros de ella, un banco — el banco Baúl — detiene la marcha. El velero se inclina a estribor. Los diez y ocho hombres y las diez y ocho muertes se confunden. Doce hombres quieren huir a la vida. Hacen al mar — caballo loco — un bote de salvación. Emprenden la huída. Doce muertes iban con ellos. Un golpe de mar—de mar de las Antillas—arrebata al velero la arboladura. También lo levanta, lo suspende y lo arroja contra el banco. Se parte. La arboladura, agitada por el viento, cae sobre las aguas cubriendo el bote de los que se apresuran a huir. Quedan seis hombres. Nadan. Llegan a la costa. Húmaaio. Desnudos. El cónsul italiano los recoge. Los viste con ropas de soldado español. Los traslada a Ponce. En Ponce pasan cuarenta días. Les da pasajes. Embarcan: Vigo, Cádiz, Barcelona, Marsella, Génova. A Génova llegan seis soldados españoles que se habían encontrado con la muerte en el mar de las Antillas. En el naufragio Vicente Baglietto perdió la carta marina que a los trece años le habían entregado en Savona. Le dan otra. Tiene el número 4268. En ella anotan otros viajes, otros puertos. Venecia, Tánger, Tolón, Liverpool, Gijón, Batum, Filadelfia, Buenos Aires...

CAPITAN DE VELEROS

1900. Buenos Aires. Es capitán de veleros. "El Valiente", "Eugenia Piazzi", "Curatai", "San Jorge", "La Modesta Madre", otros. Total: diez y ocho. Destinos: Paraguay, la Patagonia, Santos, Río. Luego, capitán de vapores: "Bernardo Garay", "José Garay", "Carlos Garay". Más tarde, baqueano de otros: "Catalina Traverso", "Campeón", "Shirla", "Arana". Una noche de cielo bajo y espeso, Vicente Baglietto está en el timón de la "Catalina Traverso", que de la costa uruguaya viene a la Argentina. La "Catalina Traverso" remolca a "Iris Amato" y "María Luisa". En Buenos Aires nevaba. En el río: precipitaciones de granizo. Fondean. Se rompen los timones de los remolcados. El timón de la "Catalina Traverso" le destroza un dedo a la mano izquierda de Vicente Baglietto. Toda la noche fué de temporal. Cuando se hace el alba, las embarcaciones están frente a la Barranca de San Gregorio. Fué uno de los últimos viajes de Vicente Baglietto. Por ahí concluye su historia de marino: 1918.

SU PRESENTE

—Ahora..., ahora hago buques, buques de madera... Mire...

Un familiar se acerca. Dice:

—Así lo pasa siempre. En esa mesita, tallando el cedro, dándole formas, componiendo los barquitos. Tiene amigos. Son los viejos de la Boca. Camaradería de la ribera. Camaradería de historias, de tristezas, de viejos. Como él no puede ir a la plaza — la plaza de los Suspiros — porque las piernas lo han vencido, los de la plaza vienen aquí.

Habla él. Señala.

—Mire. ¿Ve? Estoy tallando la base. Con estas maderitas daré forma a las velas. Estos serán los palos. Estos los hilos... Tal vez un año de trabajo...

Es liberal, republicano. Por eso a los barquitos de madera de su paciente construcción ha dado estos nombres: "Mazzini", "Garibaldi", "Italia Unita", "Libertad"... ... ...

Vive en la Boca. Se llama Vicente Baglietto. En un calendario que su vista fatigada de cielos y costas busca en la pared de cinc, cuenta sus días:

—Tengo setenta años, más un mes, más siete días. ¡Ya soy viejo!

Los remedios caseros de invierno

(Continuación de la página 65)

riesgos mucho más seria de lo que se supone. Claro que esta clase de medicina casera es tan susceptible como la anterior de entrener una situación que puede hacerse después grave, tanto más cuanto que las mamás se sienten apoyadas en una receta, sin tener en cuenta que fué redactada para otra ocasión, que por parecida que parezca puede no ser igual. En cuanto a las bebidas obtenidas de la farmacia, sin receta médica, caben en el comentario que sigue.

Llegamos, finalmente, a la tercera categoría de la medicina casera de invierno; es la que aplica llena de confianza y de buena fe los remedios que la propaganda comercial auncia como infalibles para los trastornos respiratorios del invierno. Ya es un jarabe que se anuncia simplemente "para la tos", ya es un comprimido que se dice soberano para "la gripe", ya una fricción que puesta en el pecho conjura los catarros.

En muchas ocasiones hemos calificado claramente esta propaganda; ligeros comentarios bastarán por hoy. La tos es sólo un síntoma que puede depender de muchas causas, y que sólo se cura tratando el origen; por ejemplo, lo mismo produce tos una "sequedad de garganta" sin consecuencias, que una tuberculosis; siendo así, la bebida o no hace nada (suponiendo que sea innocua su acción sobre el apetito) o realmente calma la tos; en este caso tiene que hacerlo por la acción de alcaloides que no son inofensivos, y que esconden la tos que es un aviso de la naturaleza sobre la causa que la origina, dando así una engañosa ilusión de mejoría; otro tanto podemos decir de los comprimidos "calmantes" sobre cuyo peligro hemos insistido tantas veces y de las ficciones con que se pretende curar catarros bronquiales y dolores abdominales, y que merced a una propaganda sugestionadora y engañosa, ofrecen un alivio que sólo un tratamiento serio y bien dirigido puede proporcionar.

De las tres formas de la medicina casera que acabamos de analizar, esta última, fruto de una publicidad sin control, nos parece la más nociva y de peores consecuencias.

SIGUEN LOS FRESCOS



A breves días de la oficialización del invierno, he aquí que ya hablamos de él como de cosa vieja...

Y nos asiste razón para ello, ya que parecería que el tal señorito nos tiene en cierta "ojeriza"... como quien dice.

Y bien, amigas lectoras, los fríos, las inclemencias de temperaturas continúan, y siendo así, ¡a contrarrestar!...

Hoy nos regalan con su presencia cuatro modelitos que se disponen al "enjuiciamiento" de quien les reserve un poquito de atención.

No son extravagancias ni figurines de rebuscamientos difíciles.

Ensayad, amables lectoras, las ideas que nos ofrecen tales figuras, y convenid luego en una razonable opinión: sencillez, distinción, comodidad y buen gusto.

¿Detalles significativos para cada modelo? Pocos y discretos.

Listas finas de astracán color plomo, botones originales y de materiales novedosos, garnituras de lacet o cuero, realizadas por verdaderos maestros de concepción, cuellos de piel.

Y en tanta simplicidad, notad, amigas, ¡qué belleza de línea!...







LOS PALACIOS DE LA FANTASIA CRECEN...

SI... ¡y como los hongos! ¡Igualito!

Cuando hace apenas dos o tres años empezaron a nacer las casas de chucherías, llenas y repletas de tanta cosa dispuesta al coqueteo femenino, no se preveía, por cierto, tanta importancia en el asunto.

Sin embargo, día a día es más grande y más formal la instalación de comercios, de "boliches" que nos guardan "cositas" para paquetear y pagar...

En Buenos Aires hay hoy verdaderos palacios dedicados a tal negocio y, por suerte, con un capital muy bien invertido en cuanto a buen gusto concierne.

Y todos los días hay más, y rato a rato nacen nuevos, y momento a momento los grandes crecen y crecen en proporción fantástica al número de coquetas...

Quien viera tal incremento nos creería campeonas del "paqueteo".

En fin, chicas, que nosotras vestimos, tenemos caprichitos y nos gastamos miles fantasías y ellos..., bueno..., ellos tienen palacios y esos palacios crecen, crecen... Y está bien; nosotras nos damos el gusto y ellos se consiguen alguna ventajita...

¡M'HIJA, QUE MAL TE QUEDA!

TAL y severamente expresado el "piropo" que ayer oí decir: "¡M'hija, qué mal te queda!" Bueno, que... la cosa no paró aquí, porque "la que quedaba mal" quedó peor, contestando una tontería fuera de tono...

Criticona como siempre, miré primero al que piropeaba y en seguida la vi a ella. ¿Sinceramente? El muchacho tenía razón; acababa de ver algo muy malo.

Hay mujeres de caderas anchas que no se dan por aludidas a tal defecto, trajeándose de modo que en vez de palidecer enrojecen más la falla.

La chica del cuento, con unas caderas capaces de dar envidia a la misma Venus de Milo, se había ajustado tanto la cintura (de talle finísimo), pero tanto, que aquello era todo un espectáculo, ¿me entienden, no?

Y qué mal estaría, cuando un desconocido fué capaz de reconvenirla en tal forma. ¡Y pensar que se ofendió toda! ¡M'hija, qué mal te quedaba!

ELEGANCIA PRACTICA



VERDAD, lectoras, que no todo puede ser té, copetín o reunión social? ¿No es cierto que también nos es indispensable un indumento de acuerdo a nuestras situaciones prácticas, a nuestros compromisos cómodos?

Pues bien, aquí tenemos algo que conviene perfectamente a tales necesidades.

Y ved, si no: tejidos gruesos, lanas o lanillas abrigadas, tintas firmes, combinación comodísima de accesorios.

Las horas de la mañana, los viajes, la jornada deportiva, se lucirá muy bien con tales toilettes; y no son cosas burdas, ni hay espíritu vulgar en estas concepciones; al contrario, el distingo de ciertos detalles invoca a una categórica sentencia: he aquí una muestra de elegancia práctica.

LA CORBATA, SEÑORA...

SIEMPRE insistimos nosotras, las mujeres, en protestar porque el hombre es esto, o porque el hombre está así, o porque el hombre, etc., etc.

Sabemos, sin embargo, que para tener de buen humor a nuestro muchacho, bastará con aliviarle el "desayuno" y no regalarle con una "rabieta"...

En la generalidad de los casos, la primera amargura que el hombre se da todos los días la debe a su corbata: que si no corre... que si no está planchada..., que si tiene manchas..., que..., en fin, ¡toda una tragedia!

Además, ¡es tan feo observar el efecto desastroso de una corbata arrugada o sucia!

No vamos a pretender que ellos mismos se cuiden ese único gusto fantasista del conjunto!

Y también está mal que cuando se limpien las manchitas que por descuido pudieron hacerse en la corbata, se trueque la femineidad en "sisebutismo", no ateniéndose a lo que reglas de cortesía y buenas maneras aconsejan...

CODIGO DE BELLEZA

Por LUCILA BELL

¿Sigue siendo atractiva la palidez de Margarita Gautier?

SI, no hay duda alguna. El cutis de pétalo de camelia de la heroína clásica de los comienzos de la era romántica, tendrá siempre un frágil atractivo muy de acuerdo con la naturaleza femenina.

Pero no es sencillo ostentar una epidermis digna de compararse sin exageraciones, por su tersura y su matiz, con una flor.

La tez mate padece, a menudo, de falta de calor y de vida; su tono puede degenerar fácilmente en grisáceo, y su aspecto volverse marchito.

A menudo, también, su opacidad denota la deficiencia de una circulación activa. El maquillaje debe ser utilizado, entonces, con sutileza, pues nada causa efecto más desagradable que el exceso de cosméticos sobre un cutis amarillento y falto de vigor y lozanía.

Pero no hay por qué desesperar, pues tales deficiencias pueden ser remediadas. El ejercicio al aire libre, el sol y la actividad, devolverán su colorido a la piel.



¿Sigue siendo atractiva la palidez de Margarita Gautier? He ahí la base de este interesante artículo que por su esencia ha de preocupar a las amables lectoras.

Otros recursos muy eficientes son los que siguen.

En primer lugar, el empleo de un buen jabón y de un cepillo para la limpieza. Con abundante cantidad de espuma se practica un ligero masaje rotatorio mediante el cepillo, especializándose en los huecos que rodean la nariz y en los contornos de la boca. Este procedimiento levanta las células muertas y aviva la circulación, impartiendo nueva vida al cutis.

Si existen puntos negros y poros agrandados, es muy práctico el uso de máscaras hechas con cereales humedecidos en agua hasta formar una pasta. La avena se emplea en dicha forma. Una mezcla de media taza de leche cuajada y de almidón, a la que se ha agregado una cucharadita de borax en polvo, surte maravillosos efectos.

LA LIMPIEZA, CONDICION ESENCIAL DEL BUEN CUTIS

No se crea que es inútil la insistencia que se pone en aconsejar la limpieza profunda y regular, cuando se trata de lograr la hermosura de la tez.

Por impertinente que esta pregunta pueda parecer, conviene formularla: ¿Cuántas son las personas cuya piel queda perfectamente limpia después que se han lavado la cara? La mayoría de las mujeres emplean una crema para retirar los cosméticos y el polvo depositado sobre la epidermis durante el día, precaución tanto más útil en invierno, cuando es preciso combatir, asimismo, la sequedad y la aspereza causadas por el frío. Pero una vez que aquélla cumple su misión, ¿cuántas son las que se preocupan de un modo especial, por retirar hasta la última partícula de grasa que haya podido quedar en la piel? Tal vez es lo único que se precisa para despejar esos poros perezosos e impartir frescura y nuevo tinte al rostro.

Y las que hacen uso del jabón para la limpieza, ¿se cuidan de llevar la espuma hasta la raíz misma de los cabellos? Es ésa una zona propicia para la reunión de polvo y partículas extrañas.

¿Se presta la debida atención a la nariz y sus contornos, y a la región que rodea los labios? ¿Se dedica suficiente vigilancia — no hay por qué reírse — a las orejas y a parte que queda tras de ellas?

Por bueno que sea el jabón que se haya seleccionado, no puede cumplir su cometido con tocar simplemente el cutis. Es preciso hacer entrar la espuma en los poros, mediante la fricción, ya sea con un paño, con las yemas de los dedos o, mejor aún, con un cepillo de cerdas suaves.

Muchas son las personas que en estos días descubren la bondad del cepillo y del jabón, que al levantar las células muertas de la piel y avivar la circulación cutánea, dejan al descubierto un cutis más fresco y lozano que el que anteriormente se tenía.

Las máscaras de harinas, como las ya indicadas, constituyen tratamiento muy a propósito para combatir los poros abiertos.

No hay duda de que la palidez de Margarita Gautier arrebata aún la fantasía de los poetas, pero su tono marfil debe ser resultado de una clara estructura, de una limpieza escrupulosa y de un cuidado que de ningún modo se debe posponer.

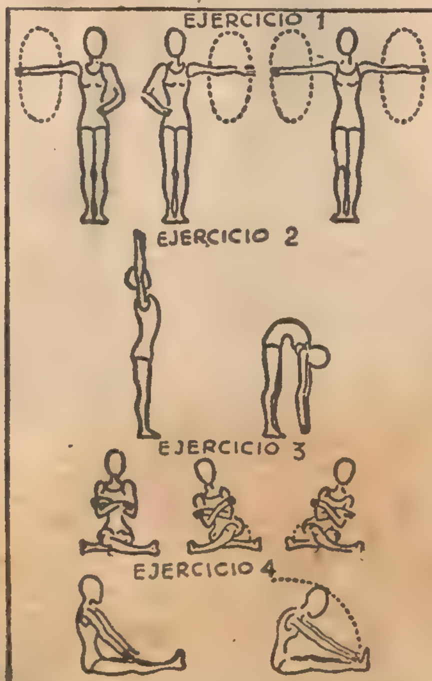
CORREO

A Gordita de Tucumán:

Su peso ideal es de 57 kilos. Para adelgazar puede emplear con ventajas el sistema que sigue: limitarse a dos comidas diarias omitiendo el té, o tomándolo bebido, y desayunando frutas. Componga su dieta con los elementos que siguen: sopas claras, sopas de verdura, cereales, leche desnatada, pan negro — todo el que quiera, — huevos pasados por agua o poché, nunca fritos ni preparados con manteca o grasa; carne flaca, pollo, pescado al vapor, todas las verduras, pero con especialidad coliflor, chauchas, arvejas, espinacas, cebollas, zanahorias y papas, pero sólo dos veces a la semana. Tome una taza de té caliente y muy liviano con bastante jugo de limón, antes de acostarse. He aquí ejercicios especiales para reducir las caderas y las piernas: 1. — De pie, extender los brazos hacia arriba e inclinarse hasta tocarse la punta de los pies manteniendo la cabeza en línea con los brazos y las rodillas tensas. Inspirar al levantar los brazos, expirar al doblar el tronco, contrayendo al mismo tiempo los músculos del vientre. 2. — Con los pies separados y las manos en las caderas, inspirar profundamente. Inclinarse hacia atrás tanto como sea posible, lentamente y expirando. Volver a la posición inicial, inspirar de nuevo, inclinarse hacia un costado expirando. Hacer lo propio del costado opuesto. 3.—De pie, con las manos en las caderas, inspirar profundamente. Levantar una rodilla, extender la pierna y bajarla tensa con las rodillas bien derechas y los músculos de los muslos contraídos fuertemente. Expirar durante toda la segunda parte del ejercicio, contrayendo al mismo tiempo los músculos del vientre. — 4. De pie, con las manos en las caderas, levantar una pierna hacia el costado, expirando. Forzarla hacia afuera como si se tratara de mover un obstáculo. Completar la expiración mientras se vuelve a la posición inicial contrayendo bien los músculos y bajando la pierna lentamente como si encontrara resistencia a su paso. Hacer lo mismo con la otra pierna. 5. — Acostada en el suelo, inspirar mientras se llevan los brazos hacia atrás sobre la cabeza. Hacer una expiración bajando los brazos, y otra expiración echando ambas piernas hacia atrás con las rodillas tensas y los muslos bien contraídos hasta tocar el suelo con la punta de los pies. Volver las piernas a la posición inicial sin aflojar los músculos e inspirando, llevar de nuevo los brazos hacia arriba con una segunda inspiración y continuar el ejercicio ocho veces. 6. — Mantener las piernas en alto y tocar alternativamente el suelo con las puntas de los pies derecho e izquierdo, inspirando y expirando rítmicamente en cuatro tiempos, teniendo siempre el cuidado de mantener el vientre contraído.

EJERCICIOS QUE HACE DIARIAMENTE UNA MODELO PARA CONSERVAR SU SILUETA

1. — Talones juntos, la mano izquierda en la cintura, el brazo derecho a lo largo del cuerpo. Describir con este último un amplio círculo, comenzando hacia atrás. Repetirlo diez veces. Describir el círculo en sentido inverso. Hacer lo propio con el otro brazo. Otro tanto con los dos brazos juntos. Entretanto, respirar profunda y pausadamente.



2. — Tronco erguido, talones juntos, los brazos tendidos sobre la cabeza. Inspirar en esta posición y expirar al doblar el tronco por la cintura, hasta tocar el suelo con los dedos, manteniendo las rodillas tensas, los muslos contraídos y el vientre hundido. Diez veces el ejercicio.

3. — Sentada en el suelo con las piernas y los brazos cruzados. Balancearse, dando al movimiento la mayor amplitud posible, sin perder el equilibrio. Respirar profunda y pausadamente con cuatro inspiraciones y cuatro expiraciones. Repetir diez veces el ejercicio.

4. — Sentada en el suelo con los pies juntos y los brazos tensos, inclinarse hacia adelante y echarse hacia atrás, manteniendo los muslos y las piernas tensas. Cuatro inspiraciones y cuatro expiraciones durante el ejercicio.

5. — Sentada en el suelo con los pies bien separados, doblar el tronco hasta tocar el pie izquierdo con la mano derecha. Expirar al inclinarse, inspirar al erguirse. Repetirse lo propio del lado opuesto.

6. — Sentada en el suelo, con las piernas tensas y juntas. Mover los pies hasta tocar alternativamente el suelo con las plantas. Hacerlo diez veces, respirando rítmicamente entretanto.

7. — Acostada en el suelo, los brazos tensos sobre la cabeza. Levantar el tronco hasta colocarlo en posición vertical, e inclinarlo luego hacia adelante, tratando de acercar la cabeza a las rodillas. Inspirar al echarse hacia atrás, expirar al traer el cuerpo hacia adelante.



8. — De pie, con los pies ligeramente separados, los brazos en alto, las manos enlazadas. Manteniendo las rodillas tensas, inclinarse hacia la izquierda hasta tocar el tobillo izquierdo. Expirar al bajar, inspirar al subir. Repetir diez veces el movimiento y hacer otro tanto hacia el lado opuesto.

DEL TROUSSEAU DIARIO



AVERIGUEMOS, lectoras, cómo se viste una chica moderna; cuál es la ropa que ella guarda para sus compromisos diarios:

—**Un abrigo confortable, tipo "sport", hecho en grueso paño inglés blanco y marrón. El canesú lo hace una doble pieza incrustada desde lo alto (4 m. en tela de 1.40 de ancho).**

—**Pollera de lana gris (1.60 m. en 1.40 m.). Blusa de jersey mostaza, con canesú y écharpe adelante (1.75 m. en 1 m.).**

—**Para "diner" o tarde, este delicado modelo de encaje chantilly, falda plisada. En la blusa, un plastrón de organza de seda (4 m. en 1 m.).**

—**Conjunto hecho de pollera de lana con un pliegue al costado y muy chato (1.60 m. en 1.40 m.). La chaqueta es de fino reps de lana con adornos de pespuntes.**

TODOS LLEVAMOS el DESTINO en las LINEAS de las MANOS

Por el profesor REMO ALGANI

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Lirio Amarillo. S. Rosa. — Se inclina usted preferentemente al lado práctico de la vida. Posee una salud excelente y pocas disposiciones para el estudio.

Linda Malvita. — Por ahora no hay signo de matrimonio en su palma; es difícil, por lo tanto, que se produzca en un corto período de tiempo. Posee usted buena inteligencia, y obtendrá éxitos materiales considerables. Su estado de salud es un tanto variable.

Chinita. — No es usted una persona muy susceptible; a menudo se observa severidad en sus juicios y cierto materialismo. Algunas ilusiones y desencantos propios de la edad.

Marqués. Rosario. — Su mano revela un temperamento sentimental por momentos y práctico en otras circunstancias. Llevará una vida en cierto modo agitada; experiencia, tolerancia y simpatía.

Marquesa. Rosario. — Su destino es muy fácilmente variable, y posiblemente depende en mucho de otras personas. Hará algunos viajes. Predomina en su carácter cierto sentimentalismo.

Desilusionada. Tucumán. — Su casamiento no tendrá lugar por ahora; cambios, es probable que se produzcan en su vida. Algunas dificultades y un temperamento sensible, quizás demasiado susceptible en algunos momentos.

Angel. R. C. Sarmiento. — El cultivo de la tierra o cualquier empresa relacionada con ella, le proporcionará beneficios. Es usted trabajador y honesto, y sobre todo, amigo de la verdad.

Asiduo lector Asturiano. — Observamos en su mano nerviosidad y temperamento un tanto arrebatado. Dentro de poco experimentará una sorpresa agradable, que mejorará notablemente sus condiciones materiales.

F. R. A. Rosario. — Su vida será sencilla, sin grandes cambios, sin amarguras, quizá un tanto monótona. No obstante, posee un temperamento que experimentará satisfacción con este género de existencia.

Porteña en Mendoza. — Es usted razonable y sensata, y voluntariosa. Hay equilibrio entre sus sentimientos y su sentido materialista. Observamos, asimismo, sobre la línea Vitalis, un signo de gran ambición.

J. M. R. de L. — Hay muy diversas probabilidades en su vida, pero probablemente no sepa aprovechar las oportunidades que se le presentan. A pesar de eso, llevará una vida satisfactoria y tranquila.

Negrita. Rosario. — Posee usted un temperamento agradable y simpático que, no obstante su aparente flexibilidad, encierra una disposición natural para el comercio y energía.

Beba. Rosario. — Aspira usted a obtener mucho más de lo que actualmente posee; hay, sin embargo, indecisión y poco valor para afrontar las diversas dificultades que su lucha por la vida podría oponerle. Quizá por eso prefiere depender de los demás y los afanes de independencia no cuentan para nada en su vida. Se casará.

Rosita cariñosa. Córdoba. — Su mano expresa claramente que, tal como usted lo prevé o lo desea, no quedará soltera. Es posible que nunca llegue a gozar de una fortuna, pero sí de lo suficiente como para ser feliz.

Angustiada. J. M. — No es probable que por el momento tenga usted oportunidad de realizar ese viaje largo que tanto ansía; su salud es buena, y su temperamento fácilmente impresionable.

Primaveras. J. M. — En su mano observamos, efectivamente, signos de viajes. Es usted de una decisión extraordinaria; generalmente lleva a la práctica todo lo que se propone, aunque esto implique, en ciertos y determinados momentos, desventajas de consideración.



GUILLERMO X. San Pedro de Jujuy. — Esta mano presenta en general, y atendiendo a la dimensión de su palma y la de sus dedos, el aspecto de una persona que concede la importancia debida a la parte material de la vida, aunque sin descuidar por esto el lado sentimental o del corazón. La unión entre la línea Vitalis y la del Cerebro (número 1), demuestra ciertos impulsos, regulados por la razón y la decisión para afrontar diversas circunstancias de la vida. Su monte de Venus (número 2), aparece finamente surcado con pocas variantes; temperamento cordial y franco, muy afecto al hogar y a los niños. La línea número 3 señala algunas irregularidades en su salud que, sin asumir mayor gravedad, requerirán ciertos cuidados. El arte le interesa por momentos, pero reconoce que no posee capacidad para tales tareas. Del mismo modo, su labor habitual la constituyen trabajos que exigen en mayor cantidad su concurso manual que el de su mente. Su línea de Saturno (línea número 4), indica algunos sucesos desdichados que le molestarán temporariamente tan sólo. Poca experiencia en asuntos sentimentales, aunque no conserva de ellos sino buenos recuerdos (línea número 5); es usted demasiado positivista para dejarse llevar por la imaginación o la fantasía. En el monte de Mercurio (número 6), aparecen signos de nerviosidad y de disposiciones para el comercio. El de Apolo, por su parte (número 7) es muy favorable para su bienestar material en procura del cual experimentará usted grandes satisfacciones, quizás antes de lo que espera. Finalmente, su monte de Saturno (número 8), indica que le agradan las diversiones, aunque sin entregarse a ellas en forma desmedida.

H. R. J. B. P. — Su mano demuestra inclinación al trabajo y energía para cualquier empresa, todo lo cual le permitirá obtener beneficios de importancia. Su vida no será monótona y sí frecuentemente matizada con acontecimientos preferentemente alegres o favorables.

El espectro errante. — No obstante su despreocupación habitual, se producirá próximamente un acontecimiento sumamente favorable. Algunas contrariedades amorosas y, en general, vida tranquila.

Esperanzado. Río Negro. R. P. F. — Su porvenir es, en general, bueno. Próximamente se producirá un acontecimiento muy favorable. Carácter amable y poco inclinado a imponer siempre su voluntad.

El cuento humorístico

EL TAPADO DE PIEL

Por JOSE M. BRAÑA

Al salir de una tienda central, de realizar unas compras, Renata de la Guita se llevó por delante a una dama que pasaba en ese momento muy enfundada en un elegante tapado de piel.

Al sentirse atropellada, la dama lanzó un chillido, y Renata, roja como un ají, se deshizo en excusas.

—Pido a usted mil perdones, señora, por...

No pudo terminar. Al levantar la otra la vista para mirarla al rostro, se escapó de sus labios una exclamación de sorpresa.

—¡Pero!... ¿Es posible?... ¿Eres tú, Genoveva?

—¡Renata! — exclamó a su vez la del tapado de piel.

Se echaron los brazos al cuello y se besaron radiantes de alegría por aquel encuentro inesperado.

—¡Vaya un empellón que me diste, querida! — dijo Genoveva. — No faltó más que un chiquito para que me echaras a rodar... Y faltó aún menos, te lo aseguro, para que te pusiera verde como una cotorra con mis insultos... — Y rió con la mejor de las ganas.

—Pues peor las he pensado yo — dijo Renata, — que en mi azoramiento te he pedido disculpas temblando como una colegiala. Pero permíteme que te felicite, Genoveva. Te encuentro desconocida, convertida en una gran matrona..., y ahora caigo por qué. ¡Por el tapado! ¡Es magnífico!... De los que yo he ambicionado toda la vida.

—¡Y lo que ambicioné yo!... ¡Ah; no te lo figuras!

—Pero tú lo has conseguido, y yo no lo conseguiré jamás.

—No lo conseguirás jamás si no quieres, porque querer es poder. Todo está en pensar un poco primero y en sacrificarse otro pocos después. Y así es cómo lo conseguí yo. Fué una ocurrencia mía que me dió el mejor de los resultados. Vale la pena de contarse... pero me disculparás que no lo haga en este momento, porque llevo mucho apuro; pero ven por mi casa un día de estos, que tendré el mayor gusto en contártela.

—¡Encantada!

Volvieron a echarse los brazos al cuello y se besaron con la misma efusión de antes. Luego continuaron cada cual su camino. Y mientras Genoveva de Tarantán rabiaba de felicidad por haber despertado la envidia de su amiga con su magnífico tapado, Renata se sentía presa de la desilusión, considerando inalcanzable un tapado como el que lucía su amiga.

No se hizo esperar mucho Renata de la Guita. Al día siguiente por la tarde ya estaba en casa de su amiga, sentada frente a ella en la salita acogedora.

—No esperaba, querida, que me visitaras tan pronto, y te agradezco muy de veras esta atención.

—No me la agradezcas tan prematuramente por si luego tienes que arrepentirte..., porque te diré que no vengo a hacerte tal visita.

—¿No? — comentó Genoveva fingiéndose sorprendida.

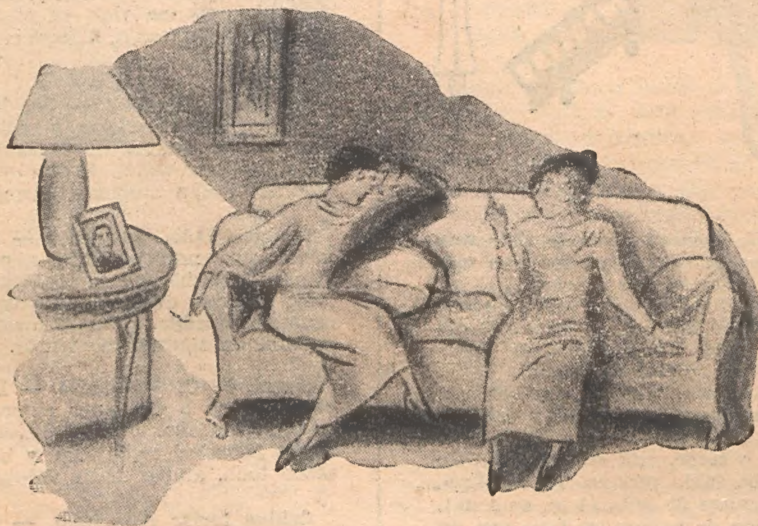
—No — confirmó Renata. — Vengo a desahogar contigo mi corazón. Mi marido ha sido para mí el más grande de mis desencantos.

—¿Es posible?

—Es muy egoísta. No me da ningún gusto. Todo lo que le pido le parece caro, superficial e inútil...

—¡Quién sabe qué cosas le pedirás!

—Pues ni más ni menos que las que le pedirás tú al tuyo. Y mientras el tuyo satisface tus deseos hasta el extremo de comprarte el precioso tapado que llevabas ayer, el mío, las veces que me he permitido mentárselo, me ha respondido sonriendo, pero con un cinismo que me dejaba pasmada: "¡Hijita; por ahora no puedo darte gusto! Recuérdame eso del tapado el día que me nombren gobernador de un territorio." ¿No es indigno, esto? Y lo peor es que estoy segura de que si ese mismo tapado se lo pide alguna amiguita de por ahí, no se lo niega. ¡Y las tiene, las tiene; yo lo sé!



—Pues haces muy mal en suponer que sólo tu marido es un egoísta y un miserable. Egoístas y miserables lo son muchísimos. Y el mío entre ellos.

—No será tanto el tuyo cuando has conseguido que te compre el tapado.

—¡Un momento! Vienes a que te explique cómo logré adquirirlo, y será ello un gran placer para mí porque te demostrara hasta dónde lleva el deseo. Ante todo te repito que mi marido es un gran miserable y que, como el tuyo, se negó a comprármelo cuando se lo pedí. Pero yo no insistí, sino que me consagré a pensar en la manera cómo podría adquirirlo a pesar de todo. No vayas a suponer, ni por un momento, que se me ocurrió faltarle al respeto. Eso sí que no. A fuerza de exprimirme la mollera, y que mi mollera tiene muy poco que dar, me surgió una idea: una idea que si no podía juzgarse genial era, por lo menos, salvadora. Desde aquel momento empecé a economizar en los gastos de la casa, pero lo hice sin que mi Rodolfo pudiera advertirlo, porque entonces, ¡adiós tapado! ¡Toda la primavera, y el verano y el otoño últimos me los pasé haciendo economías! Al cabo de ese tiempo ya tenía ahorrado lo suficiente como para adquirir el tapado que ambicionaba. Y entonces empecé a recorrer las peleterías buscando el más de mi gusto, y, claro está, lo encontré. Pero aquí me surgió el inconveniente que no había previsto. ¿Cómo presentarme a mi marido con él? ¿Qué procedencia asignarle? Mi mollera tuvo aquí que hacer otro gran esfuerzo. No podía decirle que lo había comprado con mis ahorros, porque hubiera dicho que le robaba o me hubiera obligado a seguir ahorrando por el resto de la vida. Tampoco podía decirle que me lo habían regalado, ni que lo había encontrado, ni que me lo habían prestado, porque todas esas eran cosas imposibles. En fin, ya tenía el dinero con que comprarlo y me veía en figurillas para adquirirlo..., y yo lo deseaba cada vez más ardientemente.

"Así pasaron algunos días. Todas las tardes concurría yo a la peletería, y admiraba en una de las vidrieras el precioso tapado. Como puedes imaginarte, me enloquecía el temor de acudir una tarde y no encontrarlo más. Esto me impulsó a contar al peletero mis tribulaciones, rogándole que me lo reservara, mientras le encontraba una solución a mi problema...

—Y se la encontraste, claro está.

—Se la encontré, ¡y magnífica!, después de una noche de horribles pesadillas. Fuí a casa del peletero, adquirí el tapado y acudí con él al Banco de Préstamos. a empeñarlo en la ínfima suma de treinta pesos, a nombre de N. N. En mi poder ya la boleta de empeño, le hice varios dobleces, la ensucié un poquito, y aquel mismo día por la noche, al llegar mi marido, se la entregué, diciendo: "¡Mira, Rodolfo, lo que he encontrado esta tarde en la calle! Es una boleta por el empeño de un tapado de piel, según consta en ella." Repasó mi marido la boleta, y dijo, por fin, sin mayor entusiasmo: "No será muy bueno cuando no han dado por él más que treinta pesos." "¿Y si no necesitaba más su dueña en ese momento?" — alegué yo, y él no tuvo más remedio que apoyar: "Es verdad. Podía no necesitar más y no querer contraer una deuda mayor." Y en un arranque que no esperaba, agregó: "Siendo su dueña la señora N. N., es como si en realidad no tuviera dueña. Esto salva mis escrúpulos. Dame la boleta, y yo tendré el gusto de regalártelo el día de tu santo." Y el día de mi santo, que fué el 8 de este mes, "tuvo el gusto" de regalarme "mi" tapado.

Renata de la Guita, que la había escuchado sin pestañar, dijo con alegría: —Pues yo también tendré un tapado de piel. Afortunadamente tengo hechos algunos ahorros. Un millón de gracias por tu idea, querida mía.

Una semana después Renata llamó a su amiga por teléfono. Cuando la tuvo a su lado, le dijo gozosa:

—Me perdonarás que te haya molestado, Genoveva, pero quiero tener el gusto de que seas tú quien primero admire "mi" tapado.

—¿Es que ya?...

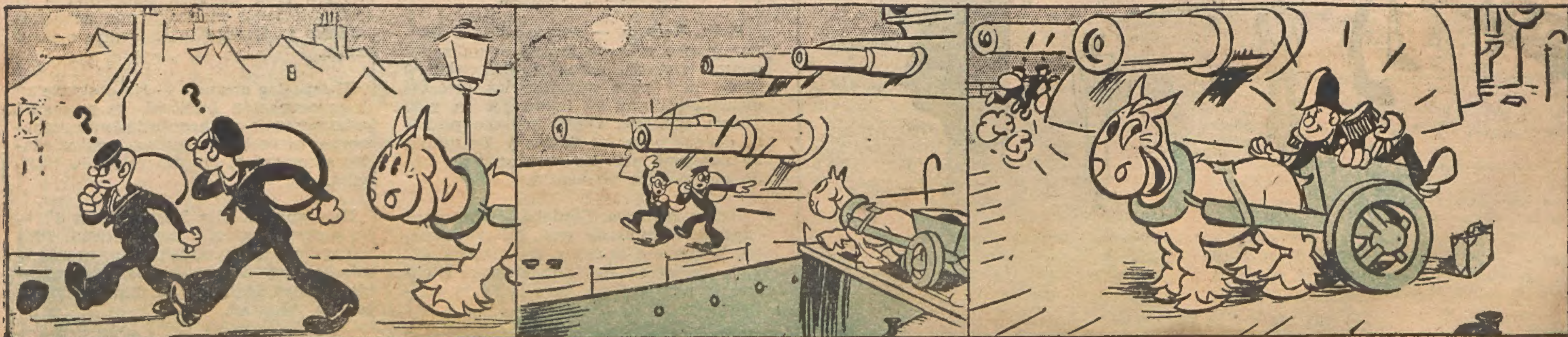
—Sí, querida. Hice "tu comedia" y me salió perfectamente. Mi marido acaba de salir en busca del tapado. Tú me dirás si he tenido buen gusto...

No había transcurrido media hora cuando apareció en la puerta Ludovico de la Guita con su eterna cara de cínico. Saludó a Genoveva muy ceremoniosamente, y dijo en seguida, dirigiéndose a su mujer:

—Te compadezco, querida, por tus ilusiones. Ha resultado lo que yo te dije. Cuando dieron por él veinte pesos, es que no debía ser ninguna joya el tapado. ¡Y no lo era! ¡Era un asco, una birria!... ¡Como que no pude menos que rechazarlo y hacer trizas la boleta!...

¡A mí también me gusta la marina!

Por DAVIES





DE LA PELICULA "MATEO"

a estrenarse en breve, adelantamos este cuadro sentimental y maravillosamente realizado por **LUIS ARATA** y **ADA CORNARO**. Por la muestra. cabe predecir la labor de estas dos grandes figuras, en cuanto a emotividad se refiere. Y es que tanto **ARATA** como **ADA CORNARO** son dos magníficos intérpretes de los sentimientos.

Foto Baires Film.

Impreso en los Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.